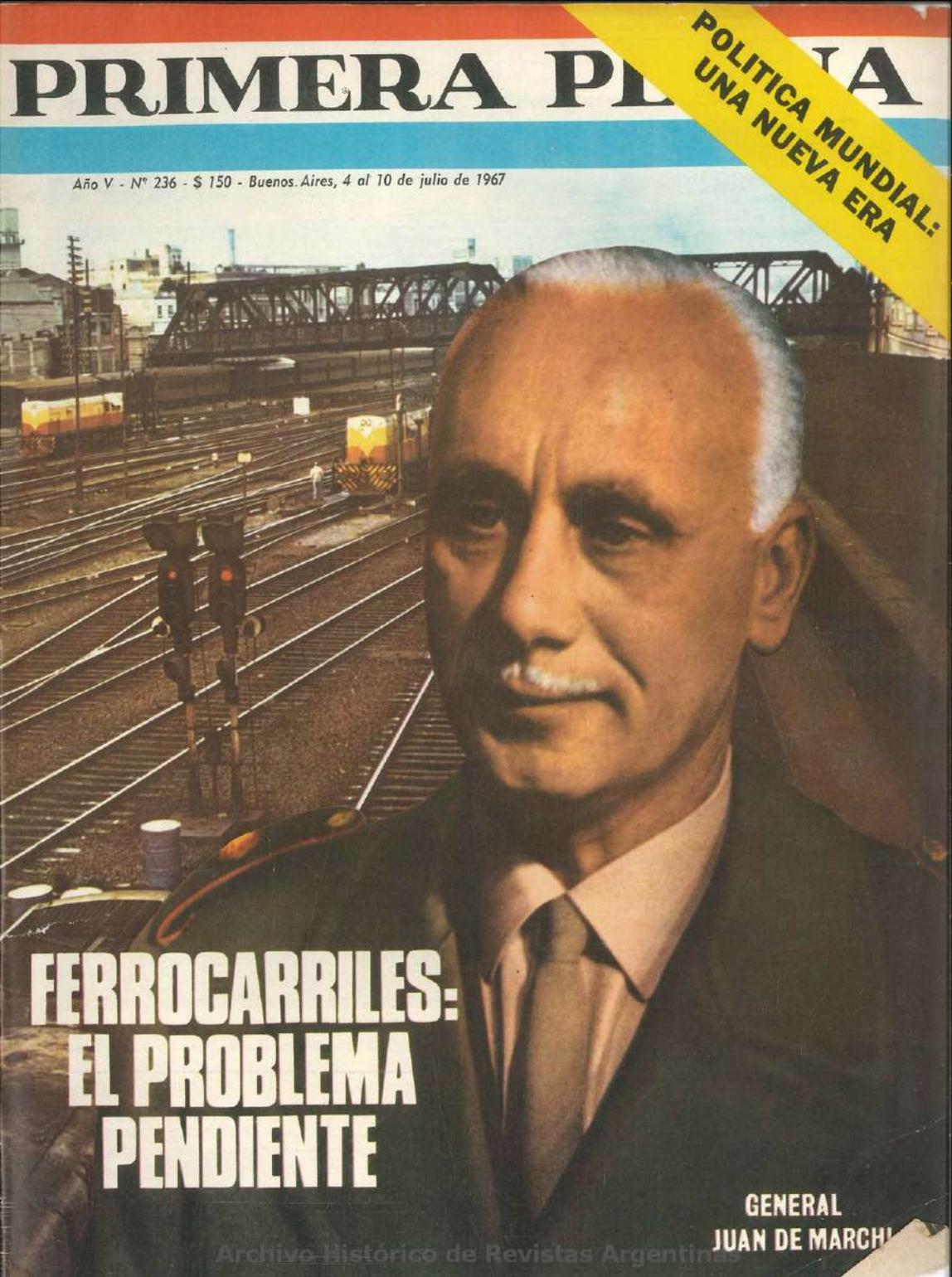


PRIMERA PLANA

Año V - N° 236 - \$ 150 - Buenos Aires, 4 al 10 de julio de 1967

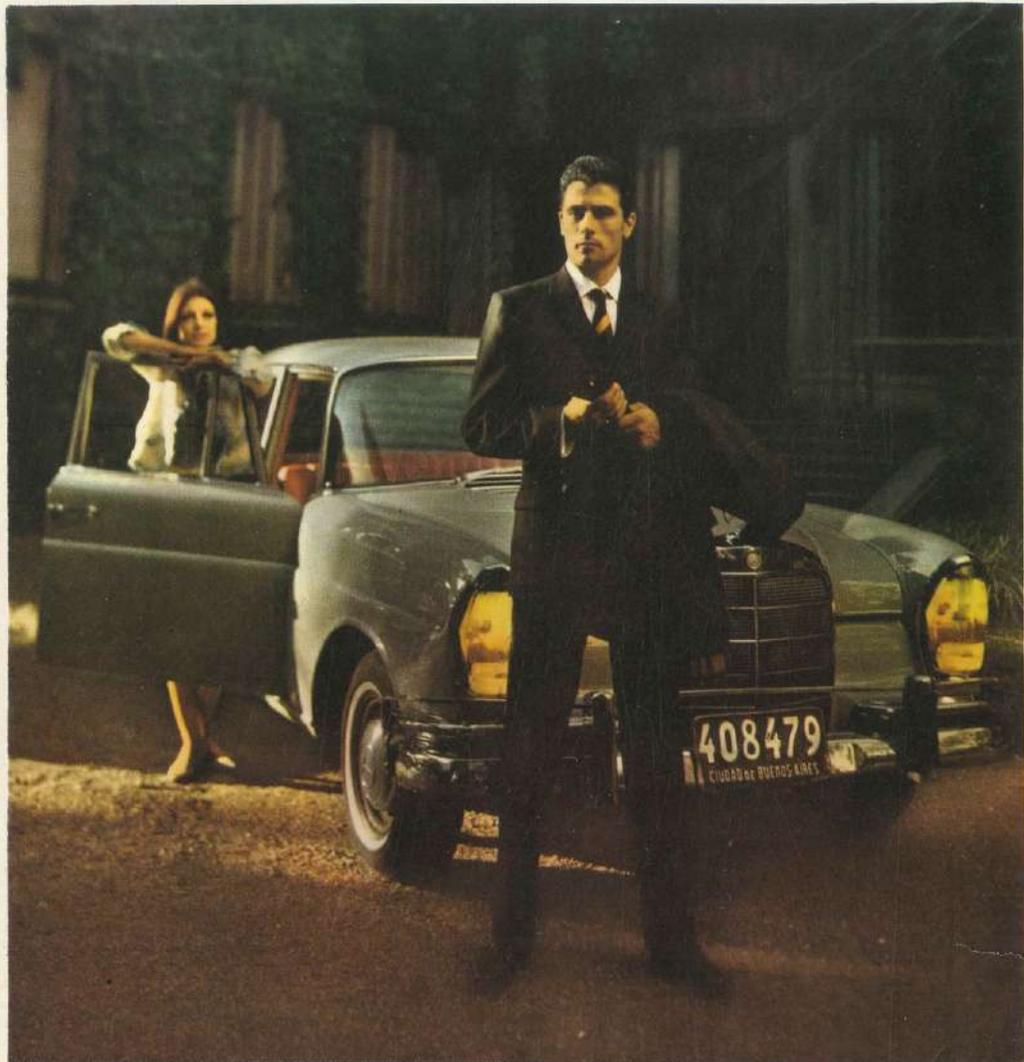
POLITICA MUNDIAL:
UNA NUEVA ERA



FERROCARRILES: EL PROBLEMA PENDIENTE

GENERAL
JUAN DE MARCHI

Para hombres con esta personalidad...



Hombres con algo más... ¡con más categoría!... ¡con más impacto!... ¡con inigualable distinción! Hombres que en cualquier lugar y en cualquier momento imponen su avasallante personalidad. Esta clase de hombres viste MODELCO... ¡el traje hecho a la medida de quienes arrollan con su presencia! MODELCO, marca exclusiva de un traje con ventajas exclusivas: Raya Eterna Proceso JH-811, guardián invisible, sistema multitalle que ofrece una medida para cada físico, en 5 largos distintos... ¡sólo para hombres categóricos!

MODELCO

creado, fabricado y distribuido por Moisés Kleinman S. A.
Moreno 1235 - Capital.

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



Es el fenómeno vocal más imponente que Buenos Aires ha conocido en los últimos tiempos: desde hace tres semanas, el inmenso ámbito del Colón retumba con los dos y res sobreagudos que el tenor español Alfredo Kraus emite sin aparente esfuerzo. El miércoles último, el delirio del público llegó al colmo, en la Favorita, de Donizetti. El reloj del teatro desandó holgadamente sesenta años, y las ovaciones (en total, 35 minutos, recuperaron el tiempo de los divos más ostentosos y sus claque interminables. Tal vez fue una manera de reaccionar contra la inoperancia que desparramó el deplorable Ballet Australiano.

TEATRO

Babilonia, de Armando Discépolo — La inesperada vigencia de un infierno que, erigido en 1928, intenta demoler los mitos de la Argentina liberal (Sarmiento, ver página 55).

Canciones para mirar, de María Elena Walsh — Un clásico del teatro para niños, diestramente ejecutado por una troupe santafecina (Del Globo; sábados, domingos y feriados, 14.30 y 16.30).

El cepillo de dientes, de Jorge Díaz — Sobre la tierra arrasada del tedio conyugal, Ella y El entablan una guerrilla de melancólicas fantasías que explotan en carcajadas (Del Globo).

Georges Courteline — Hamacándose en los rizos de la belle époque, Osvaldo Bonet y sus huestes — sobre todo las dos cantantes, Leda Zanda y Marikena Monti — proponen una velada divertidísima, para quienes dominan el francés (TAF, en francés).

Hello, Dolly!, de Stewart y Herman — Se fue Libertad Lamarque, pero quedó el prodigioso ballet de los camareros, mientras Elena Lucena entra en la piel de la protagonista (Odeón).

CINE

Basta la salud — Un gag cada dos minutos, según la fórmula de Pierre Etaix, no basta para hacer un film. Sobre todo cuando los gags, sin osatura, flotan en el cuerpo amorfo de una ameba (Libertador).

El hombre de dos reinos — La pasión artesanal de Fred Zinnemann le impide comprender la metáfora que encierra la obra de Bolt. Pero construye una deslumbradora, simple y venial crónica realista (Ambassador; pág. 64).

Fahrenheit 451 — Con la dignidad de un clásico, Truffaut logra una obra cuyo envejecimiento será, sin duda, mucho más lento que el de casi cualquier obra de sus contemporáneos (Luxor).

Hotel — Una de las mejores maneras de contar una banalidad, a cargo del director Richard Quine, lo que queda de Merle Oberon, y unas pocas cosas más (Atlas; ver página 65).

Masculino-femenino — Jean-Luc Godard, con objetividad, hace un apasionado inventario del amor adolescente: su fricción con el mundo produce la más convulsiva aventura (Loire).

Operación San Genaro — Una vez más, Nápoles y los napolitanos salvan a un director de caer en gastadas e in-

útiles repeticiones policiales (Premier, Grand Splendid).

Señoras y Señores — La tercera es la vencida: después de *Matrimonio a la italiana* y *Seducida y abandonada*, Pietro Germi no sabe qué decir sobre el machismo latino; entonces apela a los gritos y a la grosería (Broadway).

TELEVISION

MARTES 4. El halcón — El misterioso fin de *Sister Baby*, o la vertiginosa carrera de una modelo que se detiene a mirar un crimen. Esta vez, Hawk descubre los peligros de otra profesión (Canal 11, 19.30). **Comienza el show** — La breve y jugosa presencia (en tape) de la inglesa y descalza Sandie Shaw, ganadora del último festival de Eurovisión (Canal 11, 21). **El show de Judy Garland** — La increíble dipsomana abre un baúl de cohetes, cornetas y campanas para recibir a Frank Sinatra: el jefe aparece con Dean Martin (Canal 2, 21).

MIÉRCOLES 5. Alma de acero — Los buscadores de tesoros se sorprenden ante el ingenio de Paul Bryan: después de ganar una fortuna en apuestas, la hace desaparecer emulando los trucos de un mago (Canal 11, 22).

JUEVES 6. Los Monkees — Lanza un disco y se deslizan por la pendiente del misterio y la sorpresa; deben perseguir a una legión de helicópteros amarillos (Canal 9, 20).

SABADO 8. Cielo de Charlie Chaplin — Donde se descubre la materia prima del cine (Canal 11, 13.30). **Cine de largo metraje** — *Rompiendo las cadenas*, de John Huston (1949): Una humorada sobre el destino de un grupo de terroristas; la acción sucede en un cementerio de Cuba, donde un presidente lampiño proyecta un discurso (Canal 11, 0.15).

DOMINGO 9. El show de Dick Van Dyke — El libretista Robert Petrie pone sus ideas en una licuadora, pero no advierte que se le escapó una fruta seca (Canal 13, 21.30).

LIBROS

Antología del cuento fantástico, por Roger Caillois — Sesenta joyas terroríficas, casi desconocidas. Por lo menos cinco — las que corresponden al dominio chino y al vietnamita — son de lectura obligatoria (Sudamericana, pesos 1.700).

OK  AUTOS

CONCESIONARIOS OFICIALES

E. VIEL TEMPERLEY

El concesionario de la Avenida Libertador



Avda. Libertador 2697

TALLERES Y REPUESTOS
Julian Alvarez 2475
a 1/2 cuadra Santa Fe
alt. 3500



M. WINOGRAD 

Av. Santa Fe 2730

S.A.C.I.F.

Dodge Valiant

PEUGEOT
404



ARTYMET

TALLER VENTAS
11 de Septiembre 2234 Cabillo y Céspedes
73-5535



QUINTANA S.A.C.I.

CONCESIONARIO OFICIAL
RIVADAVIA 10180 BUENOS AIRES

EN
**POSTA
DEL PLATA**
DE NOCHE

**NUEVA MODALIDAD
A LA CARTA**

cada día Empanadas mendocinas y un exquisito plato tradicional "hogareño" distinto.

LUNES

PUCHERO CRIOLLO

MARTES

CARBONADA EN CALABAZA

MIÉRCOLES

CAZUELA DE GALLINA

JUEVES

FETTUCINES "POSTA"

VIERNES

GRAN PARRILLA

SABADO

CHIVITO CORDOSES

DOMINGO

RAVIOLES A LA BABY

1779

JUEVES, VIERNES Y SABADOS

SHOW TRADICIONAL

NOCHES DE FOLKLORE EN ALTO NIVEL

RAMSAY 2546

A METROS DE MONROE

FRENTE AL CLUB HIPICO

RESERVAS: T.E. 70-8783

**UNA HISTORIA
CONTEMPORANEA
EN LA
COLECCION DE
PRIMERA
PLANA**

**ACABA DE
APARECER
EL TOMO XIX**

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 12, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

El astrágalo, por Albertine Sarrazin — De la confesión como un género literario: las fugas, los asaltos, la prostitución y el amor de Albertine Sarrazin dejan también cabida a la ternura (Lumen, 1.800 pesos; ver página 62).

Cien años de soledad, por Gabriel García Márquez — Obra maestra donde la magia celebra su matrimonio con la épica; a través de la historia de la familia Buendía, y de la crónica completa de Macondo — una ciudad inventada por él —, García Márquez traza aquí la más prodigiosa metáfora que se conozca sobre la vida americana (Sudamericana, 650 pesos).

Las cosmiómicas, por Italo Calvino — Doce teoremas para recobrar la memoria primordial del hombre, escritos con tanta sagacidad que fundan una teología espléndida y transforman, por primera vez, todo lo inverosímil en verosímil (Minotauro, 380 pesos; pág. 60).

La mujer del zorrillo, por Violette Leduc — Un poema sobre la mendicidad, donde no hay anécdota ni misterio, salvo el de la respiración de un ser humano (Sudamericana, 340 pesos).

Las mujeres de Mesina, por Elio Vittorini — Publicada por primera vez en 1949; reescrita a lo largo de 15 años; terminada, por fin, diez meses antes de la muerte del autor, esta novela hermosísima es también un testamento: cuenta la fundación del mundo, tal como la consumaron centenares de Robinsones, al fin de la Segunda Guerra (Seix Barral, 1700 pesos; pág. 58).

Pasajeros en Arcadia y otros cuentos, por O. Henry — Medio siglo después, las crónicas de Nueva York que escribió este periodista sentimental siguen siendo el mejor retrato de la ciudad. Esta edición acumula la más vasta colección de sus relatos que se haya publicado en español (Hobbs-Sudamericana, 400 pesos; pág. 60).

Travesía, por Gianni Siccardi — Ningún poeta argentino podrá, desde ahora, dejar de abreviar en este libro formidable (Sunda, 200 pesos).

Tres tristes tigres, por Guillermo Cabrera Infante — Un *Ulises* de la literatura latinoamericana; Cabrera Infante habla en mil lenguajes e inventa miles de puentes para contar una sola historia, la de las noches de La Habana (Seix Barral, 1.700 pesos).

La última batalla, por Cornelius Ryan — Es la de Berlín contra los soldados rusos, en abril de 1945, y el autor la reconstruye con una vasta documentación política y humana (Destino, 3.825 pesos; pág. 59).

PLASTICA

León Poch — El tema de los viejos judíos que estaban en Polonia en la década del 20, recuperado en una serie de dibujos ásperos y melancólicos (Nexo, Viamonte 458).

Primer salón anual de hipotenusos — Donde se demuestra que el humor es uno de los mejores caminos para acceder a la gracia y que eso de la solemnidad era un invento argentino totalmente desechable. La más jubilosa exposición de la temporada reúne lo mejor de los mejores humoristas que andan por la ciudad, y de uno genial que emigró: Copi (Proar, Florida 681).

Quesada Zapola — El misterioso

caso de un juez que se puso a pintar y encontró en ese acto la sonrisa de un madrigal y la pureza de un paseo en bicicleta por la primavera: en sus pinturas se oye el rumor de esa alegría perdurable (Portobello, Carlos Pellegrini 1332).

Carlos Silva — A partir del máximo rigor geométrico se puede inaugurar una aventura cheispante, ovalada o rectangular: es una certidumbre de Carlos Silva, el ganador del Premio Di Tella 1965, que sirve también para festejar la reapertura de una galería (El Taller, Paraguay 414).

DISCOS

Oratorio de Pascua, de Johann Sebastian Bach — Esta obra es una de las perlas violetas en la inspiración del Kantor de Leipzig; se sospecha que utilizó cantatas profanas, con buenas palabras, y sin embargo llega a las grandes alturas de sus otros monumentos religiosos (CBS 4450; pág. 69).

Sonata para piano, de Franz Liszt — Como algunas mujeres del siglo pasado todavía lo recuerdan, Liszt era un virtuoso del piano y del erotismo: tanta sabiduría se refleja íntegra en esta composición, considerada como la llave maestra de los estilos actuales, en la inmejorable versión de Arturo Rubinstein (RCA Victor; pág. 70).

MUSICA

JUEVES 6. Recital — Retorno del severo pianista alemán Hans Richter-Haaser, después de años (Colón, 21.30).

VIERNES 7. La Cenerentola — Una de las cumbres líricas del juguetón Gioacchino Rossini, coincide con una voz sorprendente en el papel principal: Teresa Berganza (Colón, a las 21).

SABADO 8. Concierto — El Mozarteum Argentino presenta su Quinteto de Vientos, integrado por los más selectos instrumentistas del medio. (Colón, a las 17.30).

LUNES 10. Concierto Sinfónico — Nueva entrega de la Orquesta Filarmónica en su ciclo de abono, con el director chileno Victor Tevah y el pianista húngaro Gyorgy Sandor (Colón, a las 21.30). Ballet — La agrupación Amigos de la Danza exhibe *Amor humano* de Susana Zimmermann *La espera* de Néstor Pérez Fernández, *Concierto de ébano* de Oscar Araiz, *Los cuatro temperamentos* de Estela Maris, y *Monodrama* de Rodolfo Dantón (San Martín, Sala Coronado, a las 20.30).

DEPORTES

MIÉRCOLES 5. Fútbol — River Plate afronta el último compromiso internacional por la copa Libertadores de América: el team chileno de Colo Colo (en River, a las 20.30).

SABADO 8. Boxeo — Se produce la esperada reaparición del campeón mundial Horacio Accavallo; Heleno Ferreira, de Brasil, revelará las aptitudes de Accavallo para la inminente defensa del título (Luna Park, a las 22).

DOMINGO 9. Automovilismo — Los ases del Turismo de Carretera volverán a asombrar al público de Buenos Aires; la principal atracción será el duelo Copello-Cupeiro, es decir, Torino-Chevrolet (en el Autódromo Municipal, a las 14). ♦

Los tuercas también se casan.

Cuando un tuercas se casa, la vida de su Renault Gordini cambia.

Antes, utilizar a fondo los 845 cm³ y 40 HP, era cosa de todos los días.

Junto a su dueño picaba primero, zigzagaba y mordía las curvas siempre por adentro.

Pero ahora... a la señora le gustan más las otras cosas del Renault Gordini.

A 50 por hora ella disfruta igual de los asientos deportivos bucket seat.

Le encanta llenar el baúl de cosas (total, sobra lugar).

Y piensa en que, cuando sean tres, el bebé

va a estar como en la cuna (aunque ella no sepa que se debe a los resortes helicoidales y amortiguadores telescópicos).

La vida del Renault Gordini cambió.

Pero aunque parezca hecho para la vida en familia, a solas con el dueño sigue siendo un coche soltero.

RENAULT 

GORDINI

...para inteligentes.



MEDIO ORIENTE — En "La hora de la espada" (Nº 235) se recuerda que el grupo Irzav Leumi, organizado en "terrorista", hizo volar el hotel King David y asaltó la prisión de Acera; ocasionalmente olvida el articulista que los sucesos ocurrieron durante el mandato inglés, cuyos militares se alojaban en el citado hotel, y que la prisión de Acera no encerraba criminales sino compañeros miembros de la Resistencia Patriótica, que eran torturados y ahorcados por los ingleses. Este es un ejemplo de media-verdad, de la cual se sirve el autor en numerosos pasajes de su texto.

En otro lugar se refiere a lo injusto que son los israelíes para con el pueblo árabe. Desconoce que en Israel conviven con los judíos medio millón de árabes, cantidad considerable teniendo en cuenta que los primeros son dos millones; que esos árabes tienen acceso a los hospitales, servicios públicos, enseñanza gratuita, e inclusive derecho a votar y ser elegidos: constituyen la casi totalidad del Partido Comunista (Maki), con 2 Diputados en la Knesset (Parlamento).

El enviado especial habla sobre el trato inhumano de los prisioneros de guerra, por parte de Israel, naturalmente. Esto, aparte de probar una vez más la mala fe con que escribe, constituye una idea trágicamente graciosa: en primer lugar, los voceros de la mismísima Cruz Roja Internacional documentan que el trato de los prisioneros, por parte de Israel, ha sido, por lo menos, correcto. Digo que resulta trágicamente graciosa la aseveración, pues no sabemos en qué medida correspondía al Ejército israelí ser caballeroso con los vencidos, teniendo conciencia de que si los árabes penetraban en Israel pasarían a cuchillo hasta la última mujer y el último niño. El enviado sostiene que Israel utilizó napalm; tal vez ignore que los árabes no sólo contaban con esa arma, sino que en el Sinaí se encontraron depósitos de gas letal.

El enviado juzga en extremo injustas las pretensiones territoriales del vencedor; las fronteras deben ser respetadas. O sea que, una vez victoriosos de una guerra que no provocaron ni querían, deben volver a casa "calladitos la boca". ¿Acaso Israel debe respetar unas fronteras que para los árabes nunca han existido? Al mismo tiempo, el autor pretende quitar mérito al triunfo, diciendo que en la zona había 50.000 norteamericanos listos para acudir en ayuda de Israel; quizá piensa que eran lanchas pesqueras la flota rusa que concurrió apresuradamente al lugar.

Pablo Raúl Vítier
Capital

N. de la D. — Nadie ignora que los atentados de la IZL fueron contra los ingleses; el artículo lo recordaba al señalar que esos hechos ocurrieron en 1947. En ninguna parte se señala que los israelíes sean injustos con el pueblo árabe. Acerca de los prisioneros árabes, se dice claramente que tres diputados israelíes "hicieron supus los aseveraciones de la propaganda árabe sobre trato inhumano a los prisioneros de guerra". El general Dayan sí sabe que le correspondió al Ejército israelí ser caballeroso con los vencidos, quizá porque carece de los informes del lector Vítier sobre lo que hicieron los árabes en caso de haber derrotado a los judíos. Toda la prensa internacional se ha referido al uso del napalm por parte de las Fuerzas Armadas israelíes. Respecto de la cuestión de límites, cuatro frases del artículo prueban que esta revista no "juzga en extremo injustas las pretensiones te-

rritoriales del vencedor". Los párrafos: "Es cierto que ningún estratega podría estar satisfecho con un país que mide en alguna parte 17 kilómetros de ancho". "También es cierto que ningún vencedor dejaría de aprovechar la ocasión para mejorar tales fronteras". "Es absurdo denigrar a quien combatió y venció; el que sacrifica la victoria para no contradecir su propia propaganda previa, no merece lugar en la historia..." "Los estadistas de Israel mandan sus hijos a la guerra para conquistar espacio, y tienen la conciencia de no pedir a sus hijos que después lo restituyan, para que ellos, los padres, sean recordados por sus ideales edificantes". Tampoco se informa que hubiera 50 mil norteamericanos en la zona. Rogamos a los lectores como el señor Vítier no utilicen las páginas de Primera Plana para escribir contra Israel.

PERONISMO — Hace algún tiempo, en "Historia del Peronismo", se me mencionó actuando durante el año 1947 en calidad de "joven dirigente radical", en un acto que habría sido apedreado por activistas peronistas. En el Nº 233, nuevamente, se me menciona como actuando en mítines radicales en calidad de orador, en la campaña de 1951, ahora como "joven abogado". Esta reiteración me mueve a aclarar las cosas.

Ante todo, debo señalar que en 1947 era demasiado joven aún como para ser dirigente, y en 1951 todavía no era abogado ya que (por lo que pueda interesar) me recibí a fines de ese año. Pero tampoco era radical, ni hablaba en actos de ese partido, ni fui jamás apedreado, ya fuera por peronistas o por militantes de otras organizaciones políticas. Es posible que los hechos hayan existido (no me consta), y quizás el redactor me confundió con mi padre, que se le llamaba igual que yo y era efectivamente dirigente radical, aunque no joven: por los años de la crónica andaba por los sesenta.

En lo que a mí respecta mi posición política estaba tan llena de contradicciones como la de muchos jóvenes de la época. Si de algo puede calificarse por esos años es de nacionalista burgués, y no militaba en ningún partido. Fui dirigente estudiantil de segunda fila hasta 1948, cercano a FUA y al Reformismo, pero sin coincidir totalmente con los mismos. Opositor al peronismo hasta esa fecha, tenía, sin embargo, coincidencias con este por sus medidas de nacionalización y su política obrera: en 1949 fui subdelegado y luego delegado sindical de mi sección en la Aduana, en un gremio peronista, y más tarde aún, redactor del periódico del sindicato. Me afilié a la UCRJ tardíamente (en 1957), por creer que el frente que se formó alrededor del candidato Frondizi posibilitaba la recuperación de alguna posición nacionalista después del período de la llamada Revolución Libertadora y la reestructuración de una fuerza popular después del desmantelamiento del peronismo. Me equivocué: en 1959 fui expulsado de la UCRJ junto con un grupo de amigos por oponerme a las concesiones petroleras, a las Universidades privadas y a la persecución de la clase obrera, así como apoyar públicamente el voto en blanco. Un año antes había renunciado por similares motivos al cargo de Subdirector Nacional de Cultura.

Ismael Viñas
Capital

• La tarea periodística, siempre urgida por la premura y restringida por el espacio, determinó seguramente la supresión de parte de la entrevista publicada en la Historia del Peronismo (Nº 232). Hubo un error: el fallo de la Corte Suprema calificó de "cantidad bancaria mixta sui generis" al Banco Central y no al Banco Hipotecario. También debo aclarar que

yo no "levé a Guillermo Borda como Ministro" sino que tuve la satisfacción de que me acompañara como Ministro de Hacienda de la Intervención Federal en San Luis, pues no se trataba de un recurso inopinado. Fue una mención de carácter ideológica referida al discurso que pronuncié al asumir la presidencia del BHN, aludiendo a la libertad administrativa, justicia social y libertad electoral de la lucha de Hipólito Yrigoyen. Le expresé al redactor que en la noche del 17 de octubre de 1945 remití al coronel Perón un telegrama recordándole su olvido de Yrigoyen en el discurso que pronunciara esa tarde, ya que con frecuencia lo citaba e invocaba. Por eso, ni para el coronel Perón ni para el Presidente Perón era desconocida mi ideología yrigoyenista (que no es lo mismo que decir radical, después de la desaparición física de Yrigoyen). Por otra parte, mi designación y la del Ministro de la Intervención llevan la firma del Ministro Quijano, y la toma de posesión del BHN está signada por la presencia del mismo, ya como Vicepresidente, como lo demuestra la fotografía publicada. Además, respecto a las adjudicaciones ideológicas ajenas, en que existen algunos círculos, y la pertinaz actitud, de meneguados propósitos, de poner en la misma bolsa a cientos de íntegros y calificados ciudadanos que pasaron de buena fe por el Gobierno de Perón, junto a los que delinquieron y aprovecharon de la situación para enriquecerse, expresé que es lo mismo que si a los grupos conservadores designados por Illia se los calificara de radicales o de sabatinistas.

Abelardo Alvarez Prado
Capital

• En el Nº 231, el ex Diputado Cipriano Reyes declara que la señora Lía Spangenberg de García Velloso supo después de siete meses de prisión, con motivo de una imputación en su contra por supuesto atentado contra el Primer Mandatario, que la jubilación de su cónyuge "estaba congelada". Debo rectificar ese dato. Hasta diciembre de 1955, día 27 para ser más exactos, nunca se congelaron los beneficios jubilatorios de nadie. El suscripto, como asesor letrado-jefe que era, y el secretario general de la Caja Nacional de Previsión para el Personal del Estado, aconsejaron a la señora Spangenberg que, para evitar los inconvenientes que le causaba a su cónyuge la imposibilidad de hecho en que se encontraba para hacer efectivo su beneficio jubilatorio, se hiciera otorgar mandato. Entonces, dictaminé en el caso de Valerga, imputado juntamente con el señor García Velloso y otros en la misma causa, que era viable la percepción de la jubilación; criterio este que se aplicó al caso anterior. Durante mis 5 años al frente de la Asesoría Letrada jamás se ejerció presión ni influencia para obtener dictámenes, pese a ser conocidas mis ideas contrarias al PE.

Samuel Bajarria
Capital

• La "Historia del Peronismo", Nº 228, refiere la expropiación de "La Prensa". Mucho deben leer las aventuras de James Bond ya que a eso es a lo que reduce, la nota, el episodio de cierre, usurpación y recuperación del diario "La Prensa".

La actitud de ese diario, como la de todos aquellos medios informativos que fueron acallados por el peronismo, en tanto fueron perseguidos por informar, es la de quien paga la pérdida de la libertad. "La Prensa" fue un preso político más.

Ese fue, simple y grande, el sacrificio del diario, sacrificio que me parece injusto ocultar con citas del señor Passo, que miente al afirmar que el 70 por ciento del personal volvió al diario. Quienes re-

presentan el pensamiento de un diario son quienes lo escriben y con ellos no contó el señor Passo; los redactores de "La Prensa" prefirieron la pobreza a prostituirse.

Marcos F. Ordóñez
Capital

• Quiero corregir algunas referencias no ajustadas a la verdad en la Historia del Peronismo (Nº 228). Cuando hablan de 5 Diputados que incorporó Cipriano Reyes, yo les dije que el pacto político lo firmamos Mercante, Reyes, Robbio y yo, que es otra cosa. Cuando hablé del caudillo conservador de Zárate y Pergamino; he dicho lo que era: Gobernador de Buenos Aires, quien invitó a más de 50 legisladores de entonces a comprar "La Prensa" y quemarla. Tengo el telegrama que le envié al hacerme responsable del hecho y su contestación solidaria. Que yo dije que "la revolución no podía detenerse en minucias", es cierto; pero que "La Hora" y "Orientación" fueron "mis primeras víctimas", no lo he dicho, ni podría decirlo por cuanto no soy victimario de nadie y no uso términos tan ajenos a mi forma de ser. Esa misma revista, en un número anterior, por boca de Rodríguez Araya, me presenta diferente. Yo dije: "Cerré los locales comunistas y sus colaterales, los mismos que clausuró Aramburu y este Gobierno de la Revolución Argentina". No es mía la frase "No me achicaba"; no practico el lunfardismo del arrabal porteno. Tiene otros cultores y muy capaces y prestigiosos. Por lo demás, en el Diario de Sesiones y en los diarios de ese día está bien reflejada la verdad. En cuanto a avisos en diarios ya nombrados, se ha cambiado "con el peronismo" por "la Revolución Libertadora". Le agrego: el informe lleva la firma del contador Pardal. Señalé coincidencias entre nombres de personas que algo tienen que ver con la entrevista y la persecución que vengo sufriendo desde hace más de doce años. Explicqué algunas cosas, de carácter personal, y me referí en distintas oportunidades al Diario de Sesiones y a la palabra de calificados adversarios políticos, con quienes mantengo cordial y efectiva amistad. Ni guapo ni matón. Adversario convencido de que el programa y la doctrina de nuestra revolución era auténticamente argentina, como creo y pienso que, hoy, la historia se repite. No vivo refugiado. Recorro el país, vivo sus inquietudes y he tratado, a partir de 1955, en que la revolución me desposeyó de mis bienes por no haberme presentado y no haber reconocido hasta hoy lo actuado, ser útil a mi país, trabajar en lo modesto y con la herramienta que siempre tuve: un camión.

José Emilio Visca
Capital

N. de la D. — Todas las referencias se ajustan a la verdad. La inclusión de 5 candidatos independientes en la boleta laborista no figura en las declaraciones de Visca sino en las de Reyes, como consta en la referencia al Nº 117. Tampoco se le atribuyó a él la calificación de Manuel Fresco como "caudillo conservador", definición que Primera Plana ratifica. Visca no dijo literalmente "mis primeras víctimas", pero lo fueron, pues admitió haber comenzado con "La Hora" y "Orientación" su clausura de 70 publicaciones. Al referirse a los avisos de "Clarín", expresó claramente que "Roberto Noble se llevaba bien con el peronismo", y así se publicó. El lunfardismo que tanto lo incomoda era, sin embargo, más benigno que esta frase suya que preferimos omitir: "Yo inicié el proceso contra "La Prensa", pero la expropiación la hicieron otros. No es cuestión de que ahora se descargue sobre mí todo el tarro de m...".



Ella y El pueden usar Bio Clear a toda hora. Es del color de la piel y se seca al instante.

Resultados inmediatos gracias a BIO CLEAR!

Adiós espinillas, granitos, barritos... Adiós inhibiciones. Desde que usan BIO CLEAR, viven alegres y felices!

BIO CLEAR es maravilloso. El sulfuro orgánico que contiene (exclusividad de los laboratorios Helena Rubinstein), actúa en cuanto se aplica. Produce un suave "peeling": los poros se desatan permitiendo que el sebo allí estacionado se libere.

BIO CLEAR inhibe el desarrollo de las bacterias patógenas, sana las erupciones y elimina manchas debidas a espinillas.

• Para reactivar el tratamiento, complételo con Bio Cleanser y Bio Shampoo para el lavado bactericida y antiséptico de rostro y cabello respectivamente.

Helena Rubinstein

ANIVERSARIOS

Hacia la medianoche del 4 de junio, un Ilyushin egipcio de transporte, que volaba de Sharm El Sheik hacia Ammán, cayó incendiado cerca de Nebk, una aldea de la frontera entre Jordania y Saudi Arabia, donde "el agua es abundante y los pastos crecen con cierto placer". El accidente ocurrió siete horas antes de que otros Ilyushin fueran destruidos junto a sus hangares, sin conseguir despegar, por escuadrillas de Mirage israelíes que habían surgido de la nada, como una maldición fulgurante. Según la radio de El Cairo, el primer hombre que dio parte del desastre se llamaba Nasir.

Cincuenta años antes, en la misma aldea, el coronel Thomas Edward Lawrence esperaba que un jericfe —cuyo nombre era Nasir— examinase a los hombres que iban a seguirlo en su marcha loca hacia Akaba, a través del desierto. Estaba por cumplir 29 años. "Auda" —escribía luego, en *Los siete pilares de la sabiduría*— había determinado que Nebk fuera nuestro punto de reunión a causa de la conveniente cercanía de los Bladid o villorrios salados". Lawrence se quedó allí hasta el 17 de junio, reflexionando que los árabes, si tomaban Akaba, tendrían también el Sinaí y podrían establecer enlaces con las tropas británicas de sir Archibald Murray. "Akaba significaba para los árabes abundancia de alimentos, dinero, cañones, asesores." Para los turcos, que la dominaban, era la carta que podían jugar en cualquier momento contra el flanco derecho del Ejército británico. La plaza estaba protegida por una decena de puestos defensivos, y era inexpugnable por mar.

Lawrence y el Emir Feisal habían concebido la idea de entrar a Akaba por el este, sin ametralladoras ni artillería pesada, allí donde los turcos se sentían protegidos por la fiereza del desierto y las montañas erosionadas por el viento. El coronel emprendió la marcha el 9 de mayo, desde Uejh, un puerto del Mar Rojo situado a 400 kilómetros —en línea directa— de su objetivo. Tomó el camino de El Kurr y de Alfaja, con una escolta de 35 hombres, una bolsa de harina de 22 kilos para cada uno, y seis camellos cargados con gelatina incendiaria y rifles para regalar. Recorrió más de 1.300 kilómetros en la peor estación del año, bajo un sol que inventaba ciudades de agua falsa y que calcinaba las carnes, a casi 70 grados. No sólo fue la hazaña más audaz de una vida que derrochó otras audacias y hazañas: es también una de las más espléndidas demostraciones de la voluntad humana. Lawrence no le dio importancia; en *Los siete pilares* dice, parcamente: "Chapoteamos en el mar el 6 de julio, dos meses después de nuestra partida de Uejh". Corría el verano de 1917.

Akaba era también vital para el Alto Mando británico: su toma implicaría el fin de las operaciones submarinas emprendidas por los alemanes en el Mar Rojo, y abriría una puerta para entrar en Siria "feliz y seguramente", como apuntaba Lawrence. "A mi modo de ver —escribe—, si la revuelta [árabe] no llegaba hasta el principal campo de batalla contra Turquía, tendría que confesar su fra-

caso y seguir siendo un espectáculo accesorio de un espectáculo accesorio. Desde nuestro primer encuentro había subrayado a Feisal que la libertad se toma y no se da."

Auda Abu Tayi, "el más grande luchador de la Arabia septentrional", iba a conseguir que las tribus de los Houeitai se unieran a la expedición; su mero apoyo, por lo demás, le permitiría a Lawrence acampar a lo largo de la famosa carretera del Shiran y disponer de una cadena de pozos. "Pareceríamos un grupo muy pequeño para pretender conquistar una nueva provincia", apunta Lawrence. Los camellos se movían apenas —ya desmoronados por las plagas que habían padecido en Uejh—, y el sol, absolutamente blanco, arrojaba sobre los jinetes un aire hervido que les provocaba vértigos.

El 30 de mayo habían atravesado gargantas y ruinas de piedra arenisca, sobrepasado la línea de ferrocarril que iba desde Medina a Tebuk y cruzado pozos de agua espesa y salobre, en el nacimiento mismo del desierto sirio. Entonces, cuando la gran tribu de los Houeitai se unió a su flaco ejército, Lawrence pudo ser, por primera vez, testigo —desde adentro— de la vida tribal, y "actor en la rutina de su marcha". Esa revelación es una de las mejores páginas de *Los siete pilares*: "[Había] camellos que cimbreaban como mariposas bajo los anchos y floqueados castillos de las mujeres; camellos colmilludos como mamuts o rabudos como pájaros [...]. No había ningún orden ni control ni rutina en la marcha, excepto la amplia línea delantera, los grupos reservados, la partida simultánea, que había hecho instintiva la inseguridad de innumerables generaciones."

El 4 de julio, Lawrence confió en que un eclipse inminente —previsto en su diario— le ayudaría a tomar el más poderoso de los puestos que defendían Akaba —el de Kezira—, cuyo



Lawrence en su tienda de Akaba.

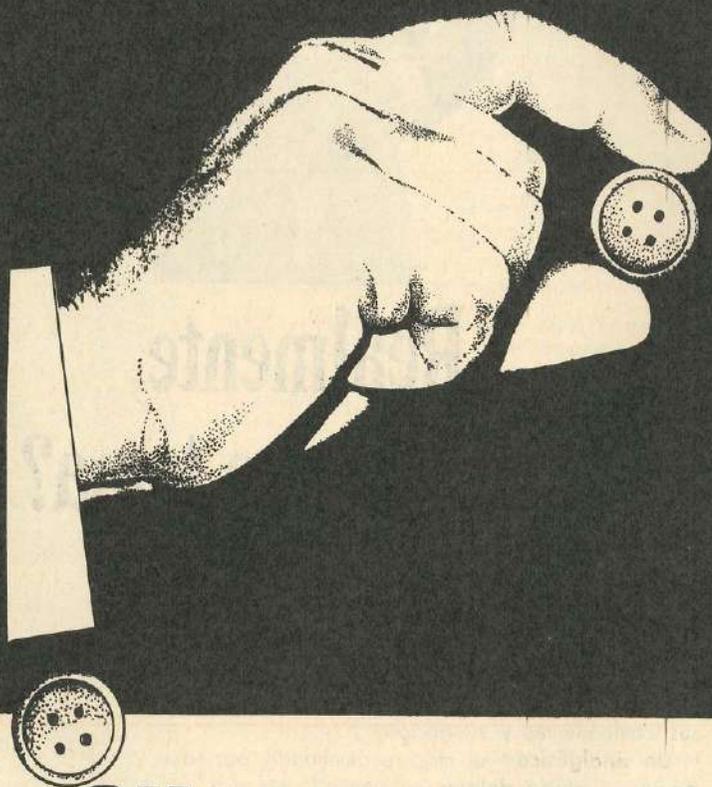
risco dominaba todo el valle. Tuvo más suerte de la que esperaba: durante el ataque, las aterradas tropas turcas "hacían sonar vasijas de cobre para rescatar al amenazado satélite". Todos los demás puestos estaban desguarnecidos. Ni una sola trinchera se oponía al ataque árabe desde el desierto, y la ofensiva en esa dirección tan nueva había llenado de pánico a los defensores. Apenas trescientos hombres cortaban ahora el paso de Lawrence hacia el mar.

Había estado a punto de morir. El día de la carga final, antes del ataque a Kezira, su camello había tropezado, expulsándolo de la silla y "aniquilando" todas sus potencias y sentidos". Se encontró a un paso de las líneas turcas, esperando pasivamente que lo mataran. No dejó de recitar entonces los versos que lo habían consolado mientras descendía la montaña: *Pues, Señor, yo me liberé de todas tus flores, pero elegi las tristes rosas del mundo. / Y por eso mis pies están lacerados y mi ojos sudorosos.*

Trescientos turcos habían muerto, y otros 300 fueron prisionados el primer día. Lawrence ya no quería más espasmos de sangre: durante la primera noche de la victoria, se desveló apilando los cadáveres enemigos, y agrupándolos para sepultarlos. Al amanecer, reunió un consejo de guerra y envió hacia Akaba a algunos emisarios turcos para negociar la rendición. Los masacraron al llegar. Sólo cuando un prisionero escapó desnudo y explicó que el triunfo árabe era inevitable, el comandante de la plaza ofreció su rendición si no recibía refuerzos desde Maan, en 48 horas. Nunca llegaron.

Pero Akaba era un páramo, estaba en ruinas. Los inútiles bombardeos de los barcos ingleses y franceses "habían reducido la aldea a sus originarios desperdicios." Durante dos meses, aquel villorrio sucio y despreciable había dominado a Lawrence como una fiebre violenta, de la que no podía separarse ni en sueños. Ahora, entre sus calles, sentía hambre y no encontraba sino dátiles verdes y caballos muertos para saciarla; era asaltado por la necesidad del reposo, y debía aventarlo apenas enumeraba a sus 700 prisioneros, a sus 500 soldados, a sus dos mil "aliados expectantes". No tenía dinero, ni mercado. Su única salida era ir hacia Shott, frente al Canal de Suez, a pedir auxilio. Venía de andar más de mil kilómetros y todavía lo esperaban otros 250. No fueron los últimos de aquel desastroso y triunfal julio de 1917: Shait estaba desierto, carcomido por una epidemia, y los únicos víveres con que contaba Lawrence eran algunos restos de camello hervido. Pero quedaban, intactos, los teléfonos. La increíble historia que siguió (falta de barcos, cuarentenas, burocracia del Alto Mando) resultó todavía más dura que la marcha hacia Akaba. Lawrence empezó a pensar en que sus huellas "debían desvanecerse". Pero hace un mes exacto, sus huellas seguían allí, entre los jirones de una tienda de campaña que nadie volvió a usar, en las soledades de Nebk, donde hay un hombre que se llama Nasir y donde el humo de los incendios se ha alzado nuevamente hacia el cielo, después de cincuenta años. ♦

ME LO ASEGURA?



SI!

De existir la mínima posibilidad de realización, Ud. puede estar seguro que LUCERO asegura.

SEGURO, SEGURO,

LUCERO

ASEGURA!



LUCERO COMPANIA ARGENTINA DE SEGUROS S.A. - MAIPU 622/30 - TEL. 31-9271/78

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Realmente, ¿usted sabe lo que toma?

Generalmente la fórmula no le preocupa...
excepto cuando quiere estar seguro de los
beneficios que le proporciona.

Usted, al preferir Geniol, tenga en cuenta
sus componentes y su acción.

Un analgésico —el más recomendado por los
médicos— calma dolores en general, inclusive
los de tipo articular o muscular, y baja la fiebre.

Otro analgésico, que refuerza esas acciones.

Y un tercer componente, que despeja e infunde ánimo.

Por eso, con Geniol, **¡SIENTASE EN LO POSITIVO!**

Por algo quien piensa en analgésico piensa en

GENIOL

Pureza bajo control de Laboratorios Suarry.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE
 Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASASBELLAS
 Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
 Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V

Buenos Aires, 4 al 10 de julio de 1967

Nº 236

CARTA AL LECTOR

FERROCARRILES — Dos reuniones en una semana, entre el presidente de EFA, general Juan De Marchi, y el Ministro de Economía, prueban que el Gobierno ya no oculta su alarma ante la irresolución de su máximo problema: si no contiene el enorme déficit ferroviario, estará otra vez amenazada la estabilidad monetaria y, tal vez, la del propio Gobierno. El caso es más grave si se tiene en cuenta que fue el desastre ferroviario una de las grandes banderas agitadas por los revolucionarios de 1966, y que esa bandera se mantuvo arriada durante los primeros seis meses de la Administración Onganía. En las páginas 18/20, a través del general De Marchi y el Secretario de Transportes, se ofrece una radiografía de la situación actual, las medidas tomadas y los proyectos inmediatos.

POLITICA MUNDIAL — Réplica de Yalta, las conferencias de Glassboro (23 y 25 de junio) inician otra era en el equilibrio internacional del poder: Rusia admite su insuficiencia ante el dinamismo norteamericano y declina sus ambiciones de otros tiempos en beneficio de la seguridad y la prosperidad; el liderazgo absoluto es para los Estados Unidos. Si bien este esquema nació en la crisis de los cohetes cubanos (1962), fue necesaria otra crisis, la del Medio Oriente, para convalidarlo. En las páginas 27/32, un informe especial revisa los hechos que, de Washington al Río Jordán, ya están determinando este nuevo curso de la política mundial.

MINIFALDAS — La polémica amenaza con extenderse, a medida que las mujeres desnudan más centímetros de piel. En pleno invierno, el auge de las rodillas al aire puede interpretarse, en la Argentina, como una actitud de rebeldía antes que como un sometimiento a la frivolidad. Sociólogos, directores de escuelas, artistas, diseñadores de moda y líderes de entidades moralistas, opinan para Primera Plana sobre un tema que promete establecer un nuevo canon del pudor (páginas 40/42).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital \$ 10.000.000), Perú 367, Pisos 10 y 12, Buenos Aires, T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999

AFLIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubido, Garay 4226, Interior y exterior: S.A.D.Y.E. S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Hriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar, Número atrasado, \$ 200. En Uruguay; \$ 30 ara. En Paraguay: 100 guaraníes (via aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, via ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL, HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 915.476.

INDICE

Aniversarios	6	El Mundo y América	26
Artes y Espectáculos	52	El País	12
Correo	4	Señoras y Señores . .	51
Deportes	48	Textos	56
Economía y Negocios	21	Transiciones	72
Hist. del Peronismo	36	Vida Moderna	40

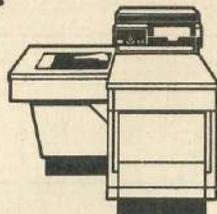


hasta hoy Ud. ha tenido
 que viajar a N. York, Paris, Londres,
 para ver una XEROX 914 funcionando
ahora ya está en Bs.As.
en la esquina XEROX

L. N. ALEM
 esquina XEROX habilitada para servir a las empresas argentinas
 TUCUMAN

XEROX: EL INVENTO NORTEAMERICANO QUE REVOLUCIONO EL MERCADO MUNDIAL DE MAQUINAS COPIADORAS

Venga y vea cómo trabaja la XEROX 914.
 Una máquina cien por ciento automática que copia en seco sobre papel común (toda documentación escrita de cualquier color y también objetos tridimensionales).



XEROX

ARGENTINA I. C. S. A.

T. E. 32-7556/7/8

LA POLITICA DEL PETROLEO

Por
Marlano Grondona



La nueva Ley de Hidrocarburos abre la sexta etapa en la historia del petróleo.

Durante el período inicial, que va desde la aparición del petróleo en 1907 a la sanción de la primera Ley de Hidrocarburos en 1935, la producción de petróleo creció enérgicamente al impulso de dos factores: el Estado, que se reservaba áreas de explotación, y los particulares, que obtenían concesiones en las zonas libres.

En 1935 la Ley 12161, acompañada por una progresiva reserva de áreas, acreció las facultades del Estado y desalentó la inversión privada. La producción global aumentó lentamente pero, ante el mayor consumo, la importación alcanzó niveles de importancia.

El tercer período, que nació en 1943, marchó hacia la estatización. En 1949, la nueva Constitución estableció que las reservas de hidrocarburos son de propiedad nacional —las provincias quedaron excluidas de allí en adelante a cambio de una regalía— y prohibió formalmente toda concesión a empresas privadas. La producción mostró signos claros de estancamiento y la importación aumentó vertiginosamente hasta llegar, en 1958, a su máximo nivel: la Argentina produjo en ese año cinco millones y medio de toneladas e importó siete millones y medio.

Es en este momento crítico que ocupó la escena Frondizi. YPF, merced a una autorización aprobada en las postrimerías del Gobierno de Aramburu, que determinó la renuncia de los Ministros radicales del Pueblo, contrató con compañías privadas la exploración y explotación de petróleo. La producción ascendió vertiginosamente: entre 1958 y 1963 saltó a quince millones y medio de toneladas anuales, mientras la importación también bajaba con rapidez: totalizó un millón.

La quinta etapa corresponde al Gobierno radical del Pueblo, que anuló los contratos de Frondizi y evolucionó hacia el monopolio estatal. La producción siguió creciendo muy lentamente, pero ante el aumento incesante del consumo, la importación llegó a cuatro millones de toneladas anuales en 1965 y 1966.

La nueva Ley de Hidrocarburos, al inaugurar la sexta etapa, abre la posibilidad de que las zonas no reservadas por el Estado se concedan a la explotación privada y vuelve, de alguna manera, al método inicial.

Los dos principios — Dos principios han gobernado, pues, la política del petróleo. Uno, la concurrencia entre la acción estatal y la privada. Otro, el monopolio estatal. El primer período, la etapa de Frondizi y la ley actual, coinciden con la primera orientación. Perón y los radicales del Pueblo,

con la segunda. El ciclo 1935-1943 es, por fin, una transición entre la actitud liberal de 1907-1935 y la actitud estatista de 1943-1958.

Los dos principios antagónicos parten de diferentes escalas de valores. Para los liberales, el objetivo máximo es el autoabastecimiento, aun a costa de concesiones a empresas privadas. Para los estatistas, la aspiración básica es el monopolio estatal, aunque el autoabastecimiento se demore.

No debe sorprender, por eso, que los resultados difieran tan categóricamente. Al otorgar a YPF el monopolio de la producción, los estatistas se resignan a una expansión muy lenta de la producción y, ante el aumento del consumo en un país cada vez más industrial, toleran una creciente importación. Al aceptar el concurso privado, en cambio, los liberales se acercan muy pronto a la meta del autoabastecimiento y disminuyen drásticamente las cifras de la importación.

El nudo del debate reside en la capacidad de YPF para abastecer al país. Los estadistas dicen que, si recibe el apoyo suficiente, puede cumplir la tarea. Los liberales sostienen que la impotencia de YPF se traduce en una mayor importación. Y es entonces que plantean su opción decisiva: si la empresa estatal no alcanza a cubrir nuestras necesidades, ¿no es mejor comprar el petróleo faltante a compañías privadas que trabajan, invierten y gastan en la Argentina antes que a Venezuela, Nigeria o Kuwait?

Los estatistas han tenido largos años para probar su tesis sobre las posibilidades de YPF, sin lograrlo. Y la alternativa ha sido, en la práctica, aquella que señalan los liberales: importar o dar concesiones.

Onganía y Frondizi — A grandes rasgos, la nueva Ley de Hidrocarburos implica el retorno al principio liberal y la rehabilitación de la política de Frondizi. Pero, hecha esta afirmación, deben consignarse algunas diferencias. Mientras Frondizi otorgaba a YPF el manejo de las relaciones con las empresas privadas, la nueva ley reserva esta facultad al Poder Ejecutivo y reduce a YPF a un mero papel empresario. Por otra parte, ahora se impone el principio de la licitación, mientras Frondizi, en la primera parte de su Gobierno, optó por los contratos directos. La licitación, que es más lenta en sus resultados, tiene la ventaja de aventar las suposiciones maliciosas. Cabe, por fin, una última distinción. Frondizi produjo primero los hechos y después las normas. El proceso actual es inverso. Ya existen las nuevas normas, pero habrá que esperar un tiempo para juzgar los hechos. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

Gobierno: La falta de armonía

El miércoles pasado, en uno de sus severos editoriales, *La Prensa* se refería a la incertidumbre en que vive el país, desde hace un año, respecto del futuro institucional que le depara el Gobierno. Recordaba, así, la ambigüedad de las palabras oficiales, y aludía a la incoherencia que aún anda en el gabinete, mostrando la exteriorización de ese desajuste, esto es, la "contradanza verbal" de los funcionarios, sus "altibajos dialécticos".

El mismo Presidente suele admitir, según algunos de sus interlocutores,

do su torpeza e inacción eran inocultables, Raggio estuvo a punto de abandonar el gabinete. Krieger Vasena lo confirmó en ese cargo (junto con Aguilar, de Hacienda; Gotelli, de Energía, y San Sebastián, de Trabajo); pero a principios de marzo, el viernes 10, cuando el Ministro terminaba de preparar la reforma económica, que no concedía privilegios al sector agropecuario y sobre cuyos alcances Raggio no fue consultado, el Secretario de Agricultura comunicó a Krieger Vasena su deseo de renun-

sugerencia de Raggio para aumentar el capital de la CAP, ante la cual el Ministro señaló firmes reservas. Estos hechos figuran en un memorándum reservado que Raggio dejó al Presidente, junto con su dimisión.

En esferas vinculadas con el Ministro se recogieron otras precisiones. Allí se dijo a Primera Plana que la renuncia de Raggio obedecía, fundamentalmente, a las controversias surgidas del problema trigüero. En un principio, el equipo económico estimó necesario adoptar una política sobre la materia, durante abril o, a lo sumo, mediados de mayo. Los informes elevados por Agricultura indicaban, sin embargo, que las existencias de trigo bastaban hasta la próxima cosecha. Pero entre tanto comenzó a observarse un alza del precio en el mercado interno, que rozó los 2.100 pesos por quintal; ante esta situación, el Gobierno decidió, a mediados de junio, suspender las exportaciones (Nº 234).

Al parecer, las cifras proporcionadas por Agricultura eran incorrectas; la falla trajo como consecuencia que en el mercado interno el precio del trigo no bajara más allá de los 1.700 pesos. Esto forzó al Gobierno a salir al mercado y vender a los molinos, a 1.500 pesos el quintal, las reservas que tiene la Junta Nacional de Granos. No termina aquí la historia, siempre según la misma fuente: se calcula que la suba del costo de vida habrá sido, en junio, del 2,8 por ciento, y que en ese salto influyó el alza del trigo y de los productos alimenticios conexos. Se considera que el cálculo erróneo sobre trigo puede llevar al Gobierno a importar el cereal, para cumplir con los compromisos que lo atan a Brasil y Paraguay, y hasta con los del mercado interno.

Bajo este clima, el viernes 23 de junio, en el transcurso de una reunión de Krieger Vasena con sus colaboradores, el Ministro criticó con dureza la gestión de Raggio. Como si eso fuera poco, el lunes siguiente el titular de Agricultura recibía un memorándum de Krieger "que no guardaba estilo", como sostienen los asesores de Raggio. Los indicios reunidos coinciden en que esa nota era una orden del Ministro vinculada con una propuesta de la International Packers, compañía que administra en la Argentina los frigoríficos Swift y Armour. La IP solicitó al Gobierno que le permitiera unir las cuotas de exportación de carnes bovinas, con el propósito de modernizar instalaciones: en la planta de Armour se faenarían bovinos, y en la de Swift, ovinos, porcinos y aves. La IP se comprometió, además, a instalar, en doce meses, una planta de enfriamiento.

Raggio y la Junta de Carnes opinaron que las dos cuotas no podían unirse y que uno de los dos frigoríficos debía perder la suya. El Ministro insistió en su temperamento, apoyándose en un antecedente: la absorción, por parte de la CAP, de la cuota del frigorífico Smithfield, cuando este establecimiento fue liquidado. Es probable que esta controversia haya sealado, para el Secretario de Agricultura, el tope de desacuerdos soportable: al menos trasladó este episodio al Presidente Onganía. ♦



Primera Plana

Raggio: Las divergencias.



Primera Plana

Krieger: Las objeciones.

que el Poder Ejecutivo no es todavía un elenco ciento por ciento armónico. Se trata de una opinión que comparan las Fuerzas Armadas y que tendió a afirmarse con la renuncia presentada, ese mismo miércoles, por el titular de Agricultura y Ganadería, Lorenzo Raggio, el segundo de los Secretarios heredados por Krieger Vasena que se aleja de su equipo. Una serie de divergencias entre los dos se cerraba así con el único broche posible: la salida de Raggio.

Curiosamente, Raggio no elevó su dimisión al Ministro de Economía sino al general Onganía, a quien explicó sus choques con Krieger Vasena y su intención de declinar el cargo. Si Raggio buscaba un respaldo extra, no lo encontró el martes 27, cuando se entrevistó con el Presidente: "Si usted me entrega su renuncia, me verá obligado a aceptarla", se definió Onganía, para quien tampoco era posible otro camino. Intentar una reconciliación a esa altura, ya ventiladas las diferencias, hubiera sido inútil y poco juicioso. El propio Raggio advirtió esa barrera y decidió apartarse: pronto iba a cumplir, el 6 de julio, un año de gestión al frente de Agricultura.

Ya a fines de la era Salimei, cuan-

ciar (ver Nº 220). Fue el Ministro quien tomó la iniciativa pacífica y pidió a Raggio que desistiera de esa actitud, con la promesa de mejorar los contactos entre ambas carteras y contemplar una baja de las retenciones a la exportación de productos agropecuarios. La paz, sin embargo, nunca fue alcanzada.

A fines de la semana pasada, los asesores de Raggio sostenían que el último mes "ya no se pudo trabajar en el Ministerio". Uno de ellos reveló: "Muchos de los problemas importantes debieron solucionarse con la intervención directa del Presidente. El 20 de junio, por ejemplo, el general Onganía le giró a Raggio la ley de pesca con el agregado de que se haría lo que el Secretario resolviera".

Allegados a Raggio enumeran, entre las causas de roce continuo; el tema de las desgravaciones impositivas para el agro*, el de las existencias de trigo, la política de suspender exportaciones de ese cereal, la importación de huevos. También mencionan una

* El viernes pasado, Krieger elevó a Onganía el proyecto de ley sobre desgravación impositiva.



El Canciller en la Argentina.

Diplomacia

"La fórmula Costa Méndez"

Luego de diez días de tratativas y de un debate a puertas cerradas celebrado en la noche del jueves último, 18 países latinoamericanos aprobaban en Nueva York un proyecto de resolución para elevar a la Asamblea General de emergencia de la UN. La demora en hallar un texto aceptable se debió a un choque entre las ideas de la diplomacia argentina y la mexicana; por fin, México —y las naciones que se agruparon detrás de él— resolvió transigir: era el único modo de no quebrar el frente.

Un frente que comenzó a anudarse en las vísperas de la guerra judeo-árabe, se afirmó durante las sesiones del Consejo de Seguridad (entre cuyos diez miembros rotativos se encuentran la Argentina y el Brasil) y decidió jugar un papel moderador al abrirse la instancia de la Asamblea, a cuya convocatoria, solicitada por la Unión Soviética, se opusieron el Palacio San Martín e Itamaraty. Como es notorio, ya asegurada la reunión del máximo estamento de la UN, los Cancilleres de la Argentina, Nicanor Costa Méndez, y del Brasil, José de Magalhães Pinto, viajaron a Nueva York. Obviamente, aspiraban a liderar el bloque latinoamericano.

Según todos los indicios, fue Costa Méndez quien llevó la delantera. La misión que se fijó el grupo: servir de reserva ante el previsible abismo entre las posiciones de los Estados Unidos, partidarios de Israel, y la URSS, adicta a los árabes. Así sucedió; las resoluciones presentadas por las dos potencias, el 19 y 20 de junio, fueron tan extremas que se neutralizaron (ver pág. 30). La moderación quedaría a cargo del bloque latinoamericano, que debía proponer un texto menos agre-

sivo y más vago, capaz de obtener la adhesión de los dos bandos.

Cuando el bloque aún se encontraba discutiendo los términos del proyecto, 16 países independientes, presididos por Yugoslavia, elevaron una resolución que atrajo al frente socialista y a los árabes, pero que, difícilmente, podrían aceptar los Estados Unidos, ya que su único punto importante exige el retiro inmediato de las tropas de Dayan a los límites del 4 de junio. No obstante, la moción yugoslava, según cálculos oficiosos, no estaría lejos de obtener los dos tercios de los votos de la UN. Es probable que este lanzamiento haya acicateado a los latinoamericanos a zanjar sus diferencias, centradas en la aceptación o rechazo de lo que diarios y agendas bautizaron como la *fórmula Costa Méndez*.

Para el Canciller argentino, y así lo expuso en su discurso del martes 27 ante la Asamblea, el retiro de las fuerzas israelíes debe ser simultáneo con el cese del estado de beligerancia, una cláusula que con otras palabras esbozaba el proyecto norteamericano. México encabezó la reacción contra la doble exigencia; su diplomacia era partidaria del retiro de tropas con exclusión del cese del estado de beligerancia. Resuelta la diferencia, el texto se divulgó a fines de semana; pide, además, que el Consejo siga examinando la crisis, que garantice la libertad de navegación inocente, la inviolabilidad territorial y la independencia política de los Estados del área, mediante zonas desmilitarizadas; que solucione el problema de los refugiados y establezca un régimen internacional para Jerusalén, que estudiará la próxima Asamblea.

La resolución brilla por su exceso de compromiso. Los árabes ya declararon su negativa de cesar el estado de beligerancia —que, en esencia, es una etapa previa al reconocimiento del Estado de Israel—; por lo tanto, la presencia de las tropas judías se mantendrá durante un tiempo, el tiempo necesario para que una situación de hecho cree derecho. Sin embargo, el punto 2º "declara que no deben reconocerse la validez de la ocupación o la adquisición de territorios logrados por tales medios [la amenaza o el uso de la fuerza]". Si se cumpliera el punto 2º, no haría falta —como pide la resolución— que el Consejo obtenga la "solución del problema de los refugiados"; bastaría, en cambio, para garantizar la inviolabilidad territorial y la independencia política. El punto 4º deja para más adelante la internacionalización de Jerusalén (un sector que Israel anexó la semana pasada, bajo la crítica de sus aliados), un tema para el que Pablo VI rogó trato urgente.

La *fórmula Costa Méndez* traba, también, la posibilidad de negociaciones entre las partes afectadas: ningún Gobierno negocia con su territorio ocupado. Tocó a España —cuyos lazos con la Argentina busca intensificar la Administración Onganía— recordar ese esquema: el Embajador ante la UN, Manuel Aznar, en su discurso del 28 de junio, pidió la expulsión de las tropas israelíes; de lo contrario, "resulta difícil imaginar negociaciones serias entre las naciones árabes e Israel". ♦

Previsión

Entretelones de la trampa

El martes último, cuando los diarios anunciaron las nuevas escalas jubilatorias, los funcionarios del Ministerio de Bienestar Social se vieron obligados a descolgar sus teléfonos: una inundación de eufóricas preguntas, disparadas por los beneficiarios, terminó agobiándolos. Tanta algarabía rozó de cerca al responsable de la medida, el Secretario de Seguridad Social, Alfredo Cusido (54 años, casado, 3 hijos), quien pocos días antes capitalizó una reacción opuesta al extender los límites de la edad necesaria para obtener la pasividad: se ganó entonces la ira de los trabajadores de 55 años, quienes demorarán todavía un lustro en trepar al Sinaí jubilatorio. Por eso, hasta se rumoreó que Cusido renunciaría.

No fue así, porque ambas resoluciones constituyen, en realidad, los primeros balbuceos de la reforma previsional anunciada pomposamente por el Ministro de Bienestar, Julio Alvarez, y se vinculan a la mayor recaudación proyectada luego de la reciente moratoria, merced a la cual las empresas consolidaron sus deudas con el Estado.

Menor gradualismo

Para Cusido —un funcionario dinámico, grandilocuente, de espesos bigotes—, la modificación del artículo cuarto de la Ley, 14499, donde florecían las escalas derogadas, no es más "que el ataque frontal a un artículo trampa de una ley demagógica". El texto, que se arrastra con leves modificaciones desde la Administración Frondizi, fue redactado en el Congreso por el partero ucrista Dante Tortonese: si bien establece como índice para otorgar la jubilación el 82 por ciento móvil de los últimos doce sueldos, limita en cambio ese beneficio a



Jaime González Cocio

Augur Cusido: Euforia y utopía.

los salarios más bajos. De tal manera, quienes sobrepasan el mínimo verían reducir paralelamente su monto jubilatorio: el beneficiario que abandonaba su empleo con 100.000 pesos de haber, sólo percibía, en la pasividad, 31.000 pesos.

Las nuevas escalas conservan el gradualismo, pero lo atenúan con referencia a los sueldos más altos; así, quienes sobre una ganancia final de 20.000 pesos cobraban 14.900, recibirán ahora 19.000, y las remuneraciones de 100.000 serán agraciadas con una pasividad de 53.000. Hay toda una gama de equivalencias intermedias. Según las declaraciones de Coucido a Primera Plana, el nuevo régimen comenzará a funcionar con los pagos del bimestre octubre-noviembre; la retroactividad se acreditará a partir del primer día de julio.

El jueves, la semana previsional se cerró con una noticia del Ministro Alvarez: los aportes del sector activo no serán reducidos —tal como figura entre los propósitos del plan—, por lo menos durante este año. El anuncio causó extrañeza: ¿no aumentará, ahora, el tesoro jubilatorio, al prorrogarse por un lustro los aportes de muchos miles de agentes? “Claro que sí —respondió a Primera Plana, el viernes, un técnico de Seguridad Social—. Pero no olvide que los ingresos adicionales provenientes de la moratoria son sólo promesas de pago, que cualquier contracción económica podría volatilizarse.” ♦

Políticos

El cerco se cierra

El miércoles 28 de junio, el ex Canciller Jerónimo Remorino partió hacia Madrid. El diplomático peronista —un emisario de alto coturno entre aquellos que periódicamente recalcan en la Puerta de Hierro— llevaba consigo 5 prietas carillas escritas a máquina en papel de carta; algunas anotaciones puestas al margen con alargada caligrafía identificaban al autor: nada menos que el derrocado Presidente Arturo Umberto Illia.

Porque la nota contenía, exactamente, las bases que el líder radical propone a su par justicialista, con el fin de articular un programa común entre ambas fuerzas nacionales; seguramente, al regreso del correo aélico, en la primera quincena de julio, quedará aclarada la incógnita: ¿firmará Juan D. Perón un acuerdo con los radicales para erigir ante el Gobierno Onganía un Compromiso Nacional capaz de imponerle condiciones?

La trama, que Perón sugirió en diciembre último a Carlos Suárez, un casi anónimo vocero de la juventud radical (Nº 213), y posteriormente al mendocino Faucundo Suárez, que li-

dera junto a Conrado Storani la antibalbinista *generación intermedia*, creció en otras poco divulgadas entrevistas (Arturo Mor Roig y Juan Carlos Pugliese habrían pulsado en España, hacia fines de abril, la opinión de Perón) y en varias cartas al médico Héctor Lannes, al abogado platense Pedro Michelini y al Secretario del Movimiento Justicialista, Bernardo Alberte.

Con sutil prevención estratégica, el desterrado alentó el proyecto: los radicales deberían dar el primer embate en la liza y exhibir, así, su voluntad pactista. De tal cosa depende, argumentaba Perón, que podamos romper las filas del *gorilismo*, animadas por la disuelta UCRP desde 1956: unidos con ella sumamos 6 millones de voluntades —escribió varias veces a sus acólitos—, esto es, un 60 por ciento del país. Solos contra el Gobierno, éste nos aplastará, porque en el peligro no le será difícil obtener el apoyo de los partidos tradicionales.

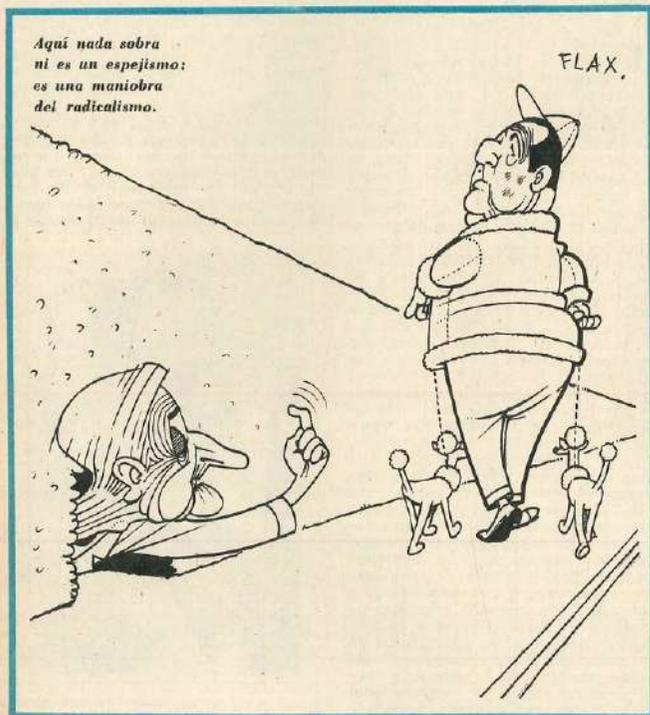
Los políticos sospechan que la partida de Remorino y la coincidente agitación radical (una prueba de aquella voluntad opositora que requiere Perón; ver página 15) denuncian la inminencia del acuerdo.

Pero los políticos sospechan también que el Gobierno, informado de estos prolegómenos, se alarma: tal es el sentido que atribuyen al discurso del Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, en el almuerzo con los corresponsales extranjeros que se efectuó el 23 de junio (ver Nº 235). Díaz Colodrero prometió entonces que “a su tiempo” se producirá una segunda etapa, en la que se actualizarían las instituciones políticas. La promesa sería tanto como un puente de plata tendido a los dirigentes liberales y a los neoperonistas enfrentados con Madrid; una invitación a unirse al oficialismo para neutralizar cualquier arreglo entre la UCRP y el peronismo.

De alguna manera, las directivas de Díaz Colodrero, en el sentido de producir un *acuerdo chico*, de trazo personal, en cada provincia y a nivel municipal —mientras llega el momento de generar una apertura nacional a los viejos dirigentes partidarios—, ha dado ya sus frutos. En La Rioja, gobierna la provincia Guillermo Iribarren, de cepa ucrista, ahijado político del ex mandatario local Herminio Torres Brizuela (1958-1962); igual filiación ostentan Adolfo Llamedo, Subsecretario de Gobierno de Buenos Aires, y Regino López Díaz, Ministro de Asistencia Social de Santiago del Estero.

El Jefe de la Policía santiaguense, capitán retirado Florencio Montiel, pasa por ser amigo del general Justo Bengoa, antiguo aspirante presidencial, mientras en Córdoba, el Ministro de Hacienda, Mario Dubini, ocupa la cartera tras dejar una banca en la Legislatura, donde representaba al Partido Demócrata Cristiano. Demócristianos son, igualmente, los Ministros de Hacienda de Entre Ríos, Alcíro Puig (el vicepresidente del PDC en el orden nacional) y de Economía del Chaco, Antonio Besil. También en el Chaco, el Ministro de Bienestar Social es el ex Vicegobernador del sistema peronista que presidió hasta hace un año Felipe Bittel; Nilson Franchisena.

Es conocida la filiación conservadora



Aquí nada sobra
ni es un espejismo:
es una maniobra
del radicalismo.

de Gastón Lacaze, Ministro de Gobierno de Tucumán; Lacaze, que presidió una fracción del ex Partido Demócrata Conservador de la Capital Federal, militó junto a Manuel Malbrán, actual Embajador en Chile, y a Aníbal Silva Garretón, representante argentino ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Por fin, en Formosa, el Gobernador Sosa Laprida tomó como Ministro de Agricultura al frondicista Juan Eliseo Guanes.

Veinte Intendentes municipales de la provincia de Buenos Aires son —o fueron— conservadores federacionis-



Jaime González-Cocifio

Missi Remorino: El pan y la sal.

tas; entre ellos, Agustín Petrucelli, legendario caudillo de Exaltación de la Cruz. Dos conservadores populares señorean en General Sarmiento y Baradero, mientras la UCRI ostenta otras cinco Comunas en su haber; tanto los demócratas cristianos como los cívicos independientes retienen una Intendencia cada partido. En Pilar, gobierna Raúl Colombo, el antiguo presidente de la Asociación del Fútbol, un devoto de Arturo Frondizi.

El martes 27, sin embargo, durante una disquisición escolástica que derramó sobre los alumnos de la Escuela de Comando del Ejército, el Ministro del Interior trató de alejar el "segundo tiempo" anunciado por Díaz Colodrero, aunque admitió que "un Gobierno respetuoso de los derechos y libertades esenciales no puede mantenerse por mucho tiempo apoyado en las fuerzas de las armas". Es necesario pues, para Borda, alguna forma de consenso popular que sostenga al Estado; lo subordinó, sin embargo, a sus virtudes políticas que el país debería acreditar: desarrollo económico, representatividad de los partidos, autoridad, estabilidad, movilidad social y adecuada comunicación horizontal entre los grupos sociales.

Algo que exigiría la modificación de la Constitución, según sugirió el Ministro, ya que "la de 1853 se ha constituido para muchos en un mito intangible; desde 1860 se ha mantenido inalterable mientras... la Constitución de Estados Unidos lleva ya 24

enmiendas". ¿Cómo andar por este camino de perfección? "No por cierto —dijo, guarecido en párrafos del jesuita uruguayo Juan Luis Segundo— introduciendo reformas en el sistema... Una solución eficaz debe necesariamente pasar por el desarrollo de los sectores de la vida social, para que aquélla reduzca la hipertrofia política."

"Nuestro propósito es promover la participación de los diversos sectores de la comunidad en esta obra", acotó Borda refiriéndose al Gobierno: pregonaba, una vez más, la "democracia de participación", un sistema ajeno a la representatividad electoral que ya esgrimíó su antecesor Martínez Paz.

Fuentes justicialistas señalaban, sin embargo, que Borda habló hace dos semanas en términos menos teóricos al mendocino Alberto Serú García, vanderista y ex candidato a la Gobernación de esa provincia; Borda le habría explicado a Serú su necesidad de orquestar un *contrafrente* para neutralizar la alianza de los radicales con Perón: el Ministro apelaría a los neoperonistas del interior (Leopoldo Bravo, Felipe Sapag, Ricardo Durand), a los que adosaría el conservatismo —la fracción de Emilio Hardoy— y acaso al resto de los partidos liberales.

Por lo pronto, el documento de los adictos de Américo Ghioldi, el lunes 26, con motivo del aniversario del Gobierno, tuvo insospechados visos de prudencia: "No tenemos urgencias electorales", advirtieron los socialdemócratas. La perspectiva de que los liberales deseen llegar a elecciones es remota, como remoto aparece el amor de los neoperonistas por su líder ausente; no lo es, en cambio, el hecho de que, bajo ciertas condiciones accesibles, faciliten al Gobierno una apertura y colaboren con él.

Aunque ya en el terreno de las conjeturas, es probable que toda la dialéctica oficial acerca de plazos, tiempos y condiciones para el retorno institucional no sea otra cosa que un vaivén dilatorio, una cortina de humo que el Gobierno tiende ante los políticos para retardar la integración de un frente opositor permanente. ♦

Festejos

Los panfletos bajo el poncho

El domingo 25 de junio pasado, en una quinta del barrio Ferreyra, en Córdoba, más de mil radicales se reunieron en torno del asado ritual, para iniciar un vía crucis que culminaría el 28 con el aniversario de la caída de Arturo Illia. A los postres llegaron, implacables, los discursos y, enredadas en ellos, las metáforas de Ricardo Balbín. El caudillo, convaliente de una gripe, volcó sus óleos sobre el ex Presidente, ubicado a su diestra: "Si este hombre hubiera tenido bisagras en vez de oro entre sus huesos, aún estaríamos en la Casa Rosada", supuso.

Pero no sólo en el banquete de Ferreyra asomaría la fábula de Balbín; también, en el documento que la di-

suelta UCRP dio a conocer al día siguiente: "El radicalismo no vacilará en colocarse a la vanguardia opositora y junto a quienes compartan igual inquietud —ni adelante ni atrás de ninguno— para afrontar las consecuencias de una lucha que se hará irrenunciable". Así, advirtiendo que el partido no buscará ni aceptará supremacías, Balbín quiso advertir a Illia (ver pág. 14) que no se resignará a quedar marginado del presunto frente con Juan Perón.

El domingo 25, los radicales cordobeses realizaron 22 movilizaciones simultáneas; hacia la madrugada del 28



Juan E. Bustelo

Palmero llega a Martínez.

las paredes de la ciudad aparecieron salpicadas de pequeños volantes adheridos a ellas y rotulados por la UCRP: definían a la fecha como "el día del Duelo Nacional". Pocas horas más tarde, en Buenos Aires, el coronel retirado Luis Perlinger —una figura protagónica en la deposición de Illia— advirtió junto a la puerta de su casa, en el barrio de Belgrano, un envoltorio humeante del que emergía una mecha encendida, como en las historietas. Tuvo tiempo de alejarse unos pasos cuando el artefacto explotó, sin herirlo.

¿Era una venganza radical? Acaso el envoltorio formase parte del minú agitador que los jóvenes del sector urdieron para ese día. Por la mañana, unos cuantos miles de volantes adversos a Onganía abultaban, escondidos, los pulvéres de varios centenares de militantes que proyectaban arrojarlos al paso del automóvil presidencial, a las 7, frente a la Casa de Gobierno. No llegaron a tanto, pero puñados de libelos llovieron en el centro y en los barrios. A las 8, la División Asuntos Políticos de la Policía allanaba el estudio de Domingo Alberto Mingo Romano (37 años, ex Director de Reaseguros durante el sistema radical); según los funcionarios que lo detuvieron, Mingo capitaneaba el comando subversivo del radicalismo.

También en la madrugada del 28, en Santa Fe, la Policía arrestó a Ricardo y Eduardo Rodríguez Vagaría, mientras sembraban la calle con panfletos del antiguo partido oficial; una cuadra



PARALIPOMENOS

EL PRIMER ANIVERSARIO

Por Jordán de la Cazuela

A fin de recordar el primer aniversario de la revolución, algunas radios prepararon programas especiales, que no siempre salieron al aire. Pero no, como sugirió algún mal pensado, por preferirse que el aniversario pasara inadvertido, sino por problemas técnicos, como se verá.

—¡Estimados oyentes y presentas: estamos aquí, en plena calle, auscultando al ciudadano común! Señor, no se vaya...; para los oyentes de La Voz del Coseno, ¿cuál cree usted que ha sido, durante el último año, la medida más acertada del actual gobierno?

—Aceptar la renuncia del doctor Martínez Paz; es hora de que todos los ministros sean contadores y también el secretario de Prensa y el presidente del CONADE, y el presidente del Consejo Nacional de Educación y...

—¡Muchas gracias, señor! Usted, caballero, por favor, dígame sin temores qué acto de gobierno lo ha impresionado mejor.

—Bueno...; para mí estuvieron muy bien al aceptarle la renuncia a don Piñón Filgueiras y a don Aguilar.

—¡Paren, paren! —dijo el compaginador del programa—. ¿Por qué diablos la gente mezcla los nombres? Borren unos cinco metros y sigan.

—¡Muy bien, oyentes amigos; ahora la voz de la mujer propiamente dicha, fina, sensitiva! Señorita, a usted que ve desde otro ángulo las cosas, le preguntamos: ¿qué acto de gobierno elegiría si tuviera que premiarlo?

—El enfoque del problema tucumano y el sanear de a poco la moneda.

—¡Perfecto, señorita, una posición clara! ¿Y por qué la han conmovido esas decisiones?

—Bueno, porque me parece que ellas influyeron para que se fuera Salimei.

—¡Corten otra vez! ¿Qué dia-

blo está pasando? —volvió a interrumpir el armador. Y tras hacer correr un rato los carretes se reanudó la prueba.

—Y ahora, platea del aire, en Perú y Avenida, un joven estudiante accede a contestarnos. Joven argentino, sano, desprovisto de maldades, en fin, dénos su opinión: ¿qué es lo que más lo ha impresionado en la tarea gubernamental?

—Yo creo que el doctor Gelly y Obes y el ministro del Interior han estado regios.

—¿Aprueba calurosamente la tarea de estos funcionarios?

—Sí, desde el momento que uno le pidió la renuncia y el otro la presentó, yo creo que hubo mucha caballerosidad.

—Como estudiante, diga ya, sin miedo, ¿qué opina del doctor Botet y de su rectorado?

—Un momentito, que si yo no me recibo este año mi padre me corta los viveres.

Los armadores volvieron a poder la grabación, y tras hacer correr metros de cinta, atendieron a otro reportaje.

—¡Aquí, con nosotros, un contramaestre! Marinero de la Nación, ¿qué cosa destacaría como el acontecimiento administrativo más importante acaecido en el último año?

—La renuncia de Raggio...

—Marinero, la verdad es que estamos intrigados; ¿por qué todos recuerdan decididamente a los que han renunciado y a los que les aceptaron las renunciaciones?

—Bueno, a mí me parece que es lo que corresponde... Uno no se va a asombrar por las renunciaciones que aún no han sido presentadas.

—¡Esto no va! —cortó el compaginador—. ¡No entiendo!

—No se preocupe —lo disuadió el ayudante—, la gente sabe muy bien que vivimos en pleno desafío a la imaginación. ♦

Copyright: Primera Plana, 1967.

A 1 año del **ASALTO** al poder constitucional por un grupo de las Fuerzas Armadas "libres" de la oligarquía de nuestro país y "sirvientes" de los intereses internacionales decimos:

NO SI

Ley de Hidrocarburos
Renegociación Contratos Petroleros
Convenios Dicotaminados Arbitramento.
Ley de Defensa Civil
Ley Universitaria
Desocupación
Dependencia F. M. I.

Salario Mínimo Vital y Móvil
Anulación Contratos Petroleros
Gobierno Tripartito en la Universidad
Soberanía Económica y Política
Reducción Presupuesto Militar
Elecciones Libres sin Proscriptos
Pleno Empleo

¡VIVA LA PATRIA!
¡Repudie la Dictadura de la Entregal!
¡JUVENTUD RADICAL de la Cap. Federal en pie de lucha!

Primera Plana

El volante de Mingo Romano.

más allá, apresó a Miguel Parente, dedicado a una actividad similar. Ninguno de los tres supera los 20 años de edad; los dos primeros son hijos del ex Diputado Eduardo Rodríguez Vagaria (1963-1966), y el tercero del difunto caudillo Miguel Parente, entrerriano. "Los problemas fundamentales del país se han agravado", señaló entonces la UCRP mendocina.

Por la tarde, el centro de Córdoba —9 de Julio y San Martín— albergó una manifestación relámpago, presenciada por quienes abandonaban sus empleos, y en la que el radicalismo condenó a Onganía y al Gobierno local; como hace 70 años, los completados desfilaron teados con boinas blancas. Al anochecer, en Buenos Aires, la algarrada llegó a su fin cuando los integrantes del Gobierno en 1963-1966 peregrinaron hasta Prilidiano Pueyrredón al 600, en Martínez, para salvar al mandatario depuesto.

Otras agrupaciones dieron también sendos comunicados. "Un año de dictadura militar" se titula el del peronismo; lo firma, casualmente, un antiguo oficial del Ejército, Bernardo Alberte. "La situación actual —reza la nota— es simplemente una continuación de la que vino azotando al país en los últimos 12 años; se ha sustituido el fraude por la dictadura pero se mantiene intacto el objetivo: cerrar el paso a la soberanía popular."

Un índice del reagrupamiento que se opera entre las opiniones políticas quizás pueda brindarlo la última actitud de Marcelo Sánchez Sorondo, director de Azul y Blanco, un periódico doctrinario del nacionalismo que inició su "segunda época" el año pasado con buenos augurios para Onganía: en su ejemplar del 26 de junio último, junto a acerbas críticas al gabinete nacional, Sánchez Sorondo cobijó un reportaje a Arturo Illia, de quien fue virulento adversario en el último período constitucional.

Con todo, al final de la semana pasada, faltaba una opinión conservadora acerca de los últimos 12 meses de gestión: la Federación de Centro, que venía prometiéndola desde tiempo atrás,

pese a tener un proyecto en carpeta vivo cómo uno de sus dirigentes la frustraba. En efecto, Emilio Hardoy, jefe de ala progubernista, forzó a la Unión Conservadora bonaerense a exigir el silencio al Comité Nacional, que aceptó, a su vez, dilatar el pronunciamiento hasta su próxima sesión clandestina. ♦

Comunidades

Fuenteovejuna en Caballito

El hospital es suyo, señor vecino que paga los impuestos. No permita que se lo roben. Diez días atrás, este desafío se multiplicó en los muros de Almagro y Caballito Sur, en la Capital Federal, mientras el Intendente Eugenio Schettini proclamaba su voluntad de clausurar el hospital José María Bosch, una antigua institución de la zona.

La reacción de los "sectores intermedios de la comunidad" —según la jerga política oficial— superó, sin embargo, el simple alarde publicitario: el domingo 25 de junio, esos grupos, reunidos en una irridada asamblea en la parroquia de San José de Calasanz, decidieron ocupar el hospital.

"El Intendente es un militar y ellos tienen la fuerza, pero los militares deben entender que nosotros no lo somos —tronó el presbítero José María Della Valle, quien presidía el debate—. No se nos puede atropellar porque somos libres; así nos ha hecho Dios." Tras la arenga, una entusiasta caravana recorrió las pocas cuadras que separan el templo del agónico hospital, en cuya puerta se arrumbaba, perezoso, un cabo de la Policía. "¿Qué pasa?", tremoló ante Eustaquio Balsalobre, un anciano español que precedía a sus vecinos. "Nada, pues que viene el padre." "¿Y para qué?", repreguntó el cabo. "Viene para venir, no más", fue la mosaica respuesta que decidió al vigilante a pedir refuerzos.

"Si el Papa Paulo VI estuviese aquí —había imaginado Della Valle en la asamblea— se pondría en la puerta del hospital para evitar la clausura." Sus feligreses lo comprendieron y poco más tarde estremecían el hall del instituto

entonando el Himno Nacional a coro con buena parte de las enfermeras. Pronto, hendieron la muchedumbre varias comisiones policiales, mientras se situaba en el acceso el temido carro de asalto de la Guardia de Infantería: al cabo de engorrosas negociaciones, los agentes consiguieron desalojar el establecimiento. La algazara no conmovió a las autoridades municipales: el lunes 26, la Comuna retiró del hospital Bosch las guardias de emergencia.

"Nos rodearon como si fuésemos asaltantes", se lamentó el jueves último, ante Primera Plana, el presbítero Della Valle (55 años), en su despacho parroquial poblado de imágenes religiosas. La evacuación de enfermos iniciada el mismo lunes, terminó por ahogar las esperanzas acerca de una posible revisión de la medida. También, la entrevista del párroco con el Cardenal Primado, Antonio Caggiano, a quien se solicitó que intercediese: los revoltosos sólo obtuvieron del prelado un consejo de prudencia y "alerta contra posibles infiltraciones", según informaron a esta revista algunos vecinos.

"Nuestra misión no es política sino eminentemente pastoral" explicó Della Valle a Primera Plana. "Todos los sábados predico la Encíclica en la iglesia. Si no me hubiese puesto al frente de los reclamos —previó—, mis feligreses pensarían que soy un charlatán."

El policlínico Bosch es, considera el vecindario, una causa que justifica cualquier tribulación. "Sólo el año pasado —precisó el titular de la co-operadora, Adolfo Vázquez—, se atendieron 76.000 pacientes. Otros 35.777 fueron examinados en los consultorios externos y 8.053 en la guardia."

Pero si de cifras se trata, el Secretario de Salud Pública de la Municipalidad, Joaquín García Díaz, (médico, 53 años) posee varias para apoyar el caso que terminó con el Bosch: "Es el hospital más caro de todo el sistema. La consulta externa cuesta tres veces más que en cualquier otro y la internación supera en un tercio a los costos promedio". La raíz del mal reside, para los técnicos, en la escasa capacidad del establecimiento (60 camas), que multiplica gastos y convierte en sideral el número de personas empleadas: casi 5 por paciente.

"La supresión del hospital no es, por otra parte, un hecho aislado", señaló García Díaz a Primera Plana. "Forma parte de un plan de reestructuración general destinado a incrementar rendimientos y mejorar la atención." En el edificio de Pedro Goyena 389 —allí donde se encontraba el Bosch— funcionará pronto el Instituto del Quemado, tras un proceso de recondicionamiento que, sostiene el Secretario, costará 4 millones de pesos.

"Hay que tener en cuenta —añadió García Díaz— que los servicios del Bosch serán cubiertos ahora por 5 grandes policlínicos [Durand, Ramos Mejía, Penna, Píero y Alvarez] que rodean su antigua zona de influencia." Pero la perspectiva no apacigua los ánimos de los vecinos de Almagro y Caballito: en una nueva asamblea decidieron peticionar al Presidente y, si iracunas, levantar en la zona una sala de primeros auxilios "a la que llamaremos José María Bosch", según anunciaron "Colaborar el Estado en el esfuerzo "comunitario".



SIN CONMUTADOR, SOLUCION SU PROBLEMA TELEFONICO

TOTALMENTE IMPORTADOS

Especial para empresas medianas u oficinas en expansión

- Capacidad hasta 2 líneas externas y 11 internas.
- Posibilidad de transferencias y consultas entre todos los aparatos.
- Llamadas entrantes atendidas por un aparato predeterminado, y en caso de operadora ausente, podrán ser recibidas desde otro.

Para ejecutivos y profesionales

- Sistema jefe-secretaría de operación similar al anterior, pudiendo el ejecutivo, jefe de oficina o profesional, comunicarse directamente, en tanto que todas las llamadas internas o externas las recibe la secretaria en su aparato.

- Aseórese también respecto a centrales privadas automáticas y manuales, aparatos telefónicos domiciliarios y radio-vineulos telefónicos en VHF.

Consulte al Departamento de Telecomunicaciones de

PHILIPS

Córdoba 1351 - Piso 12° - 41-9478 o en las Sucursales del Interior del país.

PHILIPS

símbolo universal de confianza



Della Valle: "Somos libres"

El problema pendiente

En los últimos 30 días, una psicosis ferroviaria dominó a los círculos oficiales: con razón o sin ella, se temía que fuese imposible detener a tiempo las arrasadoras pérdidas del sistema, que sólo en 1966 significaron poco más de un tercio en el déficit nacional. Sin embargo, la semana pasada los observadores más atentos percibían síntomas de alivio: lo habla, al menos, entre los dos protagonistas del proceso: el Ministro de Economía y Trabajo, Adalberto Krieger Vasena, y el presidente de la Empresa Ferrocarriles Argentinos (EFA), general de brigada Juan Carlos de Marchi, cuyas diferencias en torno al financiamiento de EFA lanzaron, a principios de junio, la señal de alarma.

Los términos del acuerdo quedaron establecidos en sendas reuniones entre Krieger Vasena y de Marchi, los lunes 12 y 19 de junio últimos: de lo conversado entre ambos se sabe que el Ministro ofreció al militar cierta flexibilidad en cuanto a los límites fijados para las contribuciones estatales a EFA, a cambio de un plan que le permita a Economía y Trabajo estimar, a ciencia cierta, los futuros gastos de la elefantíaca institución. Si bien de Marchi prometió exhibir una política administrativa antes de fin de año, requirió a su vez a Krieger Vasena mayor autonomía para EFA, de manera que pueda ser conducida como un negocio privado. A la vez, urgió en la mesa de tratativas la aparición de una Ley de Coordinación de los Transportes; sin ella, y sin una política definida en materia de desarrollo regional —estimó de Marchi—, cualquier modificación de los ferrocarriles será provisional.

Uno de los indicios que permiten entrever la tregua fue la articulación de un comité mixto que comenzó a trabajar el 13 de junio; lo forman el vicepresidente de EFA, general Tomás Caballero; el gerente del Banco Central, Esteban Gianelli; Jorge Rodríguez Oneto, por la Secretaría de Transportes; y Enrique Polcini, representante de Economía y Trabajo. El cuerpo estudia la manera de refinanciar los compromisos de EFA con proveedores extranjeros, un pesado bagaje de 75.000 millones de pesos a pagar entre hoy y el año 1975.

Todos los indicios señalan que fue esa deuda la que desencadenó el entredicho de Marchi-Krieger, devoró a un Secretario de Hacienda (Francisco Aguilar, el 8 de junio) y dio lugar a que muchos profetizaran una colisión entre el Ministro y los altos mandos del Ejército: de Marchi fue colocado en el pináculo de EFA por el Comandante Julio Alsogaray, actúa como un jefe de Estado Mayor en operaciones y rinde cuentas a la superioridad por la vía militar.

Desde la aparición del presupuesto en vigor, figuraba asignado a EFA

una partida global de 70.000 millones (52.000 para gastos de explotación y 18.000 dedicados a inversiones); éste es el tamaño del déficit que el Estado financiará a la Empresa durante 1967. ¿En cuál de ambos rubros principales era preciso incluir, entonces, los 18.000 millones de la deuda con el extranjero que deben ser cancelados este año?

Tal pregunta carecía de importancia al principio del ejercicio, pero a mediados de mayo pasado, cuando la institución había utilizado ya 28.000 millones de la cifra tope, fue visible que, o bien no pagaba la deuda con los proveedores, o no efectuaba ninguna inversión patrimonial, o detenía la marcha de los trenes sobre la mitad del año. Entonces fueron mayores las presiones de EFA sobre la Tesorería, solicitando nuevos fondos a cuenta: sus autoridades tropezaron con la torpezudez de Aguilar, reacio a desprenderse de grandes sumas.

El 31 de mayo la granada estalló:



de EFA donde consta la situación de la empresa en enero —cuando de Marchi se hizo cargo de ella—, y los resultados de los cinco meses iniciales de tarea. Concretamente, los defectos hallados por el interventor eran: ausencia de toda política coherente, inexistencia de manuales de procedimientos, falta total de programación, presupuestos inorgánicos, desorden, indisciplina, falta de atención a la demanda de fletes, lo que añadido a la competencia del automotor y a una tarifa discrecional acarrea el formidable déficit. En cambio, de Marchi pudo exhibir varias conquistas, al cabo del período enero-mayo; son éstas:

• **Personal** — El funcionamiento del nuevo Reglamento de Trabajo, la abolición de las indemnizaciones por traslado que se concedían a los operarios cuando por razones de servicio debían abandonar su lugar de residencia. También, la restricción de calificaciones



Secretario Ressia y general de Marchi: En la dimensión desconocida.

hablando para oficiales de la Escuela Superior de Guerra, de Marchi anunció que existe una virtual cesación de pagos en los ferrocarriles. Al día siguiente, mientras conversaba en su despacho con un grupo de periodistas, Krieger fue interrogado sobre la solución del caso; el Ministro respondió que conocía la situación de EFA exclusivamente a través de informaciones periodísticas. Pero adelantó que el Tesoro no sobrepasaría en un sólo peso la partida asignada a EFA en el Presupuesto; los 70.000 millones originales.

Acaso fue el momento de mayor tensión: el 8, el Ministro de Economía debió ceder una pieza y reclamó la renuncia de Aguilar, uno de sus colaboradores más antiguos, ya que lo acompañaba desde su primera gestión, durante el Gobierno Aramburu, en 1957. Las versiones coinciden en señalar que sus posteriores encuentros con de Marchi (en los cuales se habilitó al comité renegociador de la deuda externa) fueron ordenados por el propio general Onganía.

Cómo entrar en agujas

En esos días, precisamente, el Pri-

mo asignaban insalubridad a la mayor parte de la labor en los trenes: así se evita pagar enormes cantidades por sobresueldos. El 17 de abril, un centenar de maquinistas que estaban desde largo tiempo atrás ociosos por la dieselización del sistema fueron transferidos a los talleres, con antelación de La Fraternidad, la organización sindical del ramo. De Marchi implantó la norma de no contratar nuevos agentes; así, se comprobó que un promedio de 478 de ellos abandonan la empresa todos los meses, con el consiguiente alivio del gasto. En total, las fuentes consultadas en EFA calculan ahorrar 9.000 millones de pesos hasta fin del ejercicio, en el rubro personal.

• **Técnicas** — Los talleres experimentaron una reactivación sensible: 96 reparaciones generales en el lapso indicado. El 18 de abril, EFA decidió reclasificar 956 estaciones, que disminuyen así su personal y los gastos. Seminarios especializados fueron establecidos para conductores y operadores de tráfico. El índice de rotación de los vagones (cantidad de días que circulan cargados durante el año) se elevó de 10 a 30. Disminuyeron las reparaciones de servicios: de 4.566



Ulteros ferroviarios: La redistribución, una trampa.

registradas en noviembre del año pasado, la cifra bajó a 989 en marzo; el 12 de abril, por primera vez en muchos años, no se revocó la orden de partida a ningún tren en todo el país.

• **Comerciales** — Se comenzó a reorganizar los almacenes y el sistema de adquisiciones, se estableció un nomenclador único de repuestos y quedó centralizada su compra. El 21 de marzo último, EFA obtuvo del Poder Ejecutivo facultades para arrendar directamente sus inmuebles por un plazo de hasta diez años. 40.000 toneladas de chatarra vendidas redituaron unos 400 millones de pesos.

• **Tarifas** — Un mes antes de la asunción de de Marchi, Transportes había incrementado las tarifas ferroviarias en un 60 por ciento; la medida no dio resultado porque las ya exiguas cargas disminuyeron en 1.000.000 de toneladas en los 6 primeros meses de 1967, a manos del transporte automotor, aunque el mayor precio voló en las arcas ferroviarias 8.000 millones más que en idéntico período del ejercicio anterior. La semana pasada, de Marchi y el Secretario de Transportes, ingeniero Armando Ressa, acordaban disminuir las tarifas nuevamente, para no perder la porción del mercado que aún poseen los trenes.

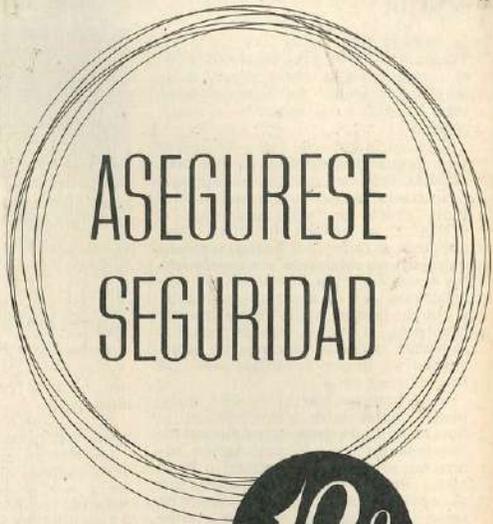
El tonel sin fondo

No es curioso que Krieger Vasena y de Marchi hayan llegado a un acuerdo: para ellos dos, y para las Fuerzas Armadas —que lo esgrimieron como ariete contra la estabilidad de Illia—, el problema ferroviario queda pendiente de solución a un año del pronunciamiento. (Los otros tres: Tucumán, Universidad y politización sindical merecieron, siquiera, arreglos parciales.)

Pero no es curioso, además, que la alianza se haya concretado, porque el Ministro y el presidente de EFA afrontan, los dos, urgencias similares: Krieger Vasena deberá contener el desequilibrio entre ingresos y egresos del Estado a fin de año, porque así lo ha prometido la Nación a las instituciones bancarias mundiales y porque las Fuerzas Armadas se proponen juzgar la gestión del equipo económico en la primera quincena de enero de 1968. De Marchi, a su vez, deberá revertir la tendencia, hasta ahora irrefrenable, de que los gastos ferroviarios superen a la recaudación de EFA. El Ministro depende del general para asegurar el éxito de su gestión; viceversa, el presidente de EFA la garantizará en la medida en que Economía sepa contemplar sus apuros.

Sintéticamente: la eficacia de toda empresa moderna se mide, entre otras cosas, por la relación entre gastos e ingresos. En EFA parece existir una situación de rendimientos decrecientes, esto es: el aumento del tráfico ocasiona mayores déficit; por cada peso que ingresa en concepto de tonelaje transportado, se evade de la empresa algo más de dos pesos. Si esto ocurre es porque aún cuando se mantengan estables los egresos fijos, cualquier esfuerzo que se le exija al sistema, totalmente envejecido, se corresponde con una cuota desproporcionada de gastos.

Es preciso, entonces, emprender una vigorosa política de reparaciones —o de compra de material moderno—, contener las salidas fijas y, sobre todo, podar la empresa de aquellas ramas visiblemente ineficaces. Pero, ¿cuáles son



12%

...y gane **MAS** del

libre de Impuesto a los Réditos

Con PARTICIPACION
EN LAS UTILIDADES
de la Sección Hipotecaria
y CAPITALIZACION
SEMESTRAL



CUENTAS ESPECIALES DE AHORRO

del

Banco Popular Argentino

(fundado en 1887)

PARA SU SEGURIDAD

esas ramas? ¿Acaso el personal, las líneas laterales, los talleres, cierto tipo de material de tracción? ¿No valdría más establecer un sistema inteligente de tarifas?

Un redactor de Primera Plana visitó la semana pasada al Secretario de Transportes y al presidente de EFA; el resumen de la conversación mantenida con ambos funcionarios sobre tales cuestiones se transcribe a continuación:

Primera Plana — Se habla de otorgar una nueva dimensión a la empresa. ¿Podría explicar en qué consiste eso?

Secretario Ressia — La empresa estudia ahora, en colaboración con el CONADE, su medida definitiva, línea por línea y ramal por ramal, teniendo en cuenta no solamente sus rendimientos presentes sino, también, sus vinculaciones con el desarrollo del país: la tarea tardará unos meses en ser finalizada, lo que no impedirá que se supriman ramales durante el lapso, cuando se llegue a conclusiones que lo aconsejen así.

Presidente de Marchi — EFA mantendrá dentro de su activo todos aquellos bienes que sean económicamente convenientes para la explotación comercial, en el corto, mediano o largo plazo. Por el contrario, aquellos que no reúnan las condiciones expuestas, serán sometidos a los estudios correspondientes de defensa nacional, economías sectoriales, fomento zonal o bienestar social. En un plazo de seis a ocho meses tales estudios podrán estar finalizados.

De Marchi, un severo militar (48 años, casado, 4 hijos, un nieto) que apoya sus decisiones en una cohorte de oficiales ingenieros del Ejército, facilitó a Primera Plana un indicio de cómo se aplicará su criterio, mostrando los trabajos previos a la medición final que ya se están realizando. Sus asesores estiman que el desequilibrio entre ingresos y egresos puede obedecer a motivos comerciales o técnicos: por el momento se están probando diversos métodos operacionales para ver de qué modo reacciona cada línea en plazos cortos. Si se observa un repunte en los resultados quiere decir que en el futuro el ramal puede resultar rentable; en el caso de que no sea así, se examina el aspecto comercial —mercado de cargas, tarifas— y si tampoco recursos de esta índole prometen sacar adelante el sector, entonces, se lo considera inexplorable.

Pero este juicio, por sí solo, no determina la supresión del brazo: si alguna institución (Ejército, provincias, municipios) lo considera imprescindible, EFA lo cederá o lo administrará por cuenta de ella, siempre que la interesada acepte soportar el déficit en su presupuesto particular. (La provincia del Chubut ha solicitado mantener el tramo Madryn-Trélew de la línea patagónica, que será clausurada seguramente.) Si aun así el ramal resulta desechable, se calcula su posible función en el desarrollo económico a mediano y largo plazo de la zona que atraviesa; cuando se considere que dentro de 5 ó 10 años las vías pueden coadyuvar a un florecimiento regional cualquiera, se clausurará el tramo, pero no se lo desguazará. Esto ha de ocurrir solamente si las vías no tie-



Caballero: Frenar la quiebra.

nen ninguna importancia, próxima o mediata.

PP — ¿Qué se ha hecho para reducir la burocracia ferroviaria?

De Marchi — En 1959, el personal de la empresa ascendía a 220.000 agentes y a la fecha ese número se ha reducido a 168.000, es decir que en 8 años EFA ha disminuido su dotación en 51.400 hombres. Por lo demás, durante 1967 no hubo ingresos de personal en EFA; las eliminaciones en todos los niveles, por distintas causas, ascienden a 478 agentes por mes.

Pero quisiera ilustrarlo sobre una situación general: el número de hombres empleados en EFA por kilómetro de vía es de 3,9, a diferencia de otros países técnicamente más adelantados que tienen hasta 21 (Japón).

Ressia — La reclasificación de casi 3.000 estaciones permitirá una mejor distribución que pasará, así, de sectores improductivos a los productivos, dentro de la misma Empresa. Quien no aceptare tal redistribución deberá alejarse de EFA.

Los directivos del gremio ferroviario que, como el veterano Antonio



Scipione, fueron expulsados del sindicato por una intervención militar, a comienzos de marzo último, no saben aún cuál será la cantidad de obreros "redistribuidos"; dependerá de la dimensión que adquiere EFA al cabo de los estudios iniciados. Saben sí, que una vez ofrecida la opción, quienes sean transferidos deberán aceptar en el nuevo destino cualquier tarea.

PP — ¿Cuántos talleres serán clausurados?

Ressia — La Empresa está ocupada en determinar cuáles serán las líneas de reparaciones que efectuarán los talleres y cuáles serán realizadas en firmas privadas; quedará reservado a los particulares toda actividad de fabricación.

De Marchi — Al personal de EFA se le ha hablado con toda claridad acerca de la urgencia por incrementar sustancialmente su productividad y se han adoptado las medidas adecuadas para que ello ocurra. Sobre un total de 1.100 locomotoras diésel eléctricas, hay 25 propuestas para ser radiadas y unas 400 detenidas para ser reparadas. En cuanto a locomotoras a vapor, hay 1.300 en servicio y 715 en reparación; existen 5.200 coches de pasajeros, de los cuales está en servicio un 70 por ciento, y 84.000 vagones de todo tipo, de los cuales el 64 por ciento está en servicio.

La situación de la red y su estado de conservación es la siguiente: 2.804 kilómetros en muy buenas condiciones, otros 18.759 kilómetros tan sólo en buen estado. Los 3.849 restantes están en malas condiciones. La longitud ideal de vías a renovar oscila entre los 800 y 1.000 kilómetros anuales, pero el costo de renovación por kilómetro es de 13 millones de pesos, lo que importaría una inversión de 13.000 millones en cada período.

PP — Diversos rumores que circulan a diario anuncian que el déficit para 1967 superará los 109.500 millones del año pasado. ¿Es así?

De Marchi — El déficit de explotación de los ferrocarriles subió constantemente desde los 10.000 millones de pesos en 1960 hasta los 62.000 millones en 1966, de modo que si se incrementara normalmente esa tendencia llegaríamos a fines de 1967 superando los 60.000 millones, sólo en este rubro. Pero preveemos que la pérdida será la misma de 1966, a pesar de la devaluación monetaria. Aguardamos que para 1968, las diversas medidas adoptadas y las previstas provoquen su descenso, siempre en el rubro de explotación.

PP — Diversas informaciones señalan que EFA se propone negociar sus deudas con proveedores extranjeros. ¿Es posible conocer el monto?

Ressia — El comité que integran representantes de Economía, Transportes, EFA y Banco Central trabaja intensamente en la consolidación y refinanciación de esos compromisos que, por adquisiciones realizadas en períodos anteriores, endeudan a los ferrocarriles con proveedores del exterior hasta el año 1975. Es decir: no tratamos solamente de solucionar el problema de 1967; también buscamos el tratamiento integral de todos los documentos pendientes de pago: actualmente son 75.000 millones de pesos. ♦

Carnes: ¿Arde París?

Julián Delgado, asesor de Primera Plana, siguió la semana pasada desde Londres las alternativas del frustrado convenio para las carnes argentinas en el Kennedy Round. Se comunicó con los negociadores argentinos en París y Ginebra y dialogó con los observadores. He aquí su informe:

El tañido del gong que puso fin el viernes último a las negociaciones del Kennedy Round encontró a la Argentina librando una desesperada ofensiva contra un rival que se encerraba en una defensa total: Francia, o mejor dicho la alianza de agricultores y políticos franceses, empeñados en que las carnes argentinas no encontraran mayores resquicios para su ingreso en el Mercado Común Europeo. Ellos consiguieron que el miércoles pasado la Comisión de la CEE revisara el principio de acuerdo suscrito el 16 de mayo último, de manera de suprimir las ventajas acordadas entonces para la exportación de carnes congeladas; fundamentalmente, la supresión completa entre mediados de setiembre y de abril del "prelevement", un colchón proteccionista que ajusta los derechos aduaneros a las oscilaciones del mercado de la Comunidad Europea.

En Bruselas, el Embajador argentino ante el GATT, Juan B. Martín, era testigo, pero no mudo, de esta situación. Hasta el día anterior había conversado con todas las autoridades francesas involucradas en la decisión, y en Bélgica no tuvo más remedio que hablar enérgicamente aunque sin quemar los puentes. Curiosamente, ningún negociador de la Comunidad se atrevía a sostener que lo pactado seis semanas atrás en Ginebra fuera algo inadecuado. Las ventajas para la Argentina también hubieran sido para los consumidores europeos, ya que las mayores facilidades de importación iban a regir en el período en que escasea en Europa la carne fresca y, por lo tanto, su precio aumenta. Algo muy razonable para muchos, pero no para los productores franceses, empeñados en la defensa de lo que consideran su coto particular de comercio.

Ante la inminencia de una contraoferta de la Comunidad a la Argentina, el secretario general de la Federación del Sindicato de Explotaciones Agrícolas, M. Bruel, declaró el miércoles en París que las disposiciones del nuevo acuerdo que se propondría a la Argentina no constituían nada más que una simple compensación psicológica ofrecida a los agricultores franceses, y que su efecto sería dudoso en la práctica. En Ginebra, agregó Bruel: "La Europa de los Seis ha sacrificado la ganadería a algunas satisfacciones industriales inmediatas". Una reacción descontentada, por cierto; como que Philippe Lemaitre, de *Le Monde*, había comentado: "Por el momento París es hostil a toda fórmula que pueda interesar a los argentinos, aun teniendo en cuenta los compromisos que éstos se declaran

dispuestos a dar, como el de no sacar partido de sus muy bajos precios de reventa y a ofrecer sus carnes a precios aproximados a los de la Comunidad".

También Buenos Aires era hostil a la fórmula y lo hizo saber dos veces en la semana: primero, cuando el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Mazzinghi, dijo: "Compraremos a quien nos compre"; y luego, por la declaración del propio Canciller, que reprodujo la prensa europea: "Hemos analizado el problema de nuestro comercio de carnes con los países del Mercado Común Europeo y luego de examinar las contrapropuestas que nos presentaron, hemos decidido, en principio, rechazarlas". ¿Por qué en prin-



Embajador Martín: Mala noche.

cipio? Porque a esa altura todavía no se había logrado un consenso total: el telex de la delegación argentina en Ginebra, en constante comunicación con Buenos Aires, no dejó de trabajar hasta el mismo día viernes a las cuatro de la madrugada, seis horas antes del momento en que debía firmarse el acuerdo... si se firmaba.

¿Qué mensajeros transportaba el telex desde Ginebra? En primer lugar, una explicación de los términos de la contrapropuesta de la Comunidad: dejar sin efecto el acuerdo de las carnes congeladas; poner en vigencia el de las carnes destinadas a las transformaciones, es decir, a la fabricación de embutidos o de otros productos conservados; y como novedad, la constitución de una comisión mixta para estudiar los problemas pendientes. Además, y puesto que los aspectos negativos de la contrapropuesta saltaban a la vista, el telex informó sobre los positivos todavía pendientes: con las carnes manufacturadas podría llegar a lograrse interesantes valores en invierno, cuando en el continente europeo escasean las carnes frescas y se carecen de derivados y sustitutos. Es

te proceso puede acentuarse en la medida en que la CEE se oponga, como es previsible, con más rigor, a la importación de todo tipo de carne fresca y del ganado en pie para engorde.

Dentro de las carnes manufacturadas hay variantes que podrían tener rápida aceptación, y como además podría contarse con una mejora en la calidad, por su condición de mejor carne, lograrían sustituir a otros productos. Finalmente, a través de la comisión mixta se buscarían luego las modificaciones dentro de un clima de cordialidad, el mismo que habría permitido al negociador de la CEE dar seguridades a Martín de que en la comisión todo terminaría por arreglarse.

La prensa europea amaneció el viernes con el presagio de una dura oposición argentina, y se especuló con la posibilidad de que Buenos Aires retirara la reducción de derechos del 50 por ciento, para productos industriales provenientes de los países de la Comunidad. Además, la Argentina amenazaría con retirarse del acuerdo sobre cereales. Cuando el Embajador Martín conoció las versiones, se limitó a sonreír; había pasado, en verdad, una mala noche, pero a esa hora tenía ya en su poder la respuesta de Buenos Aires, que fijaba una posición definitiva, y terminaba de darse una ducha y afeitarse para ir a la ceremonia de la firma de acuerdos del Kennedy Round, la que felizmente se postergó por una hora.

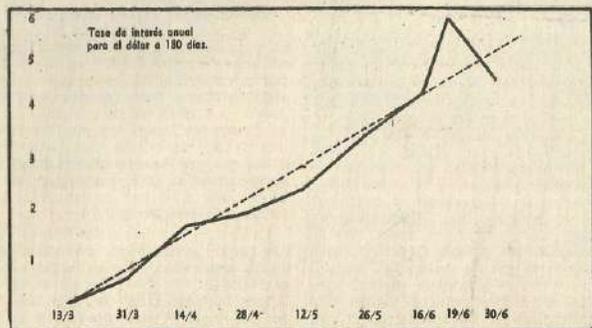
El ingreso del negociador argentino fue seguido con curiosidad y muchos trataron de adivinar lo que se proponía. Era, en realidad, una fórmula transaccional, porque Martín no rechazó el nuevo acuerdo, aunque tampoco se prestó a suscribirlo. Dijo, simplemente, que la Argentina sostenía que el acta labrada el 16 de mayo tenía absoluta validez, a su criterio, por la investidura de quienes la firmaron; ante el cambio de conducta de los representantes de la Comunidad, y dada la premura con que se decidió todo, el Gobierno necesitaba tiempo para tomar una determinación definitiva.

Quienes esperaban una actitud más dura, respiraron aliviados, sin saber que en el bolsillo de Martín dormía un discurso que los hubiera sonrojado. Pero no llegó a leerlo, y eso estableció la diferencia con los representantes de otras naciones en vías de desarrollo, que virtualmente despotricaron contra las grandes potencias y el GATT.

Martín observó que a veces el silencio da buenos resultados: el delegado suizo lo puso como ejemplo; los negociadores de la Comunidad le pidieron excusas: el Secretario del GATT, Eric Wyndham White, se ofreció para combinar la reapertura de las negociaciones en fecha próxima.

El mismo viernes la Argentina quedaba incorporada al GATT como miembro pleno, a cinco años de su solicitud inicial. Lo que hasta allí había conseguido no parecía desdenable: a cambio de una reducción del 50 por ciento de sus propios gravámenes, que es absolutamente teórica, se beneficiaría con todas las concesiones que los otros países otorgaron en el Round. Hay mejores posibilidades para exportar cueros, textiles, productos químicos, jugos cítricos y frutas enlatadas, y por de

TENDENCIAS



INTERESES — Durante el mes de junio, la tendencia alcista que se registró en el mercado a término del dólar recuperó para esas operaciones la preferencia de muchas empresas. A fines de mayo, la tasa para la compra de dólares a 180 días estaba en 3,40 por ciento, que para los operadores se transformaba en un 13 por ciento anual. Ese interés comenzó a elevarse en la primera semana de junio y en la segunda era del 4,25 por ciento, con un costo real del 15 por ciento. Bruscamente, el 19 de junio la tasa se elevó a 5,75, lo que impulsó el costo de estas operaciones al 17 por ciento de interés anual, pero a fines de junio se produjo un leve retraimiento, volviendo al 4,5 por ciento. Según los operadores, esta tendencia alcista se originó en el atraso con que el Banco Central comenzó a despachar las operaciones de pase requeridas por las empresas industriales y comerciales, a las que las disposiciones de la Circular 165 obligan a pedir la respectiva autorización. Esto trajo como consecuencia que algunas empresas que vendían dólares en el mercado sin recomprar a 180 días, se volcaran a estas operaciones para asegurarse la cotización del futuro. Según las mismas fuentes, están en circulación en el mercado a término unos 100 millones de dólares, la mitad de los cuales estaría movilizada por la industria automotriz.

El alza del mercado a término repercutió casi de inmediato en el mercado extrabancario y también en la Bolsa. El 19 de junio, las principales entidades financieras elevaron sus tasas de interés: los préstamos a 60 días subieron del 15 al 16 por ciento; para 90 días, la tasa se elevó del 16 al 17 por ciento; para 180 días, del 18 al 20 por ciento, y para 360 días, subió del 19 al 21 por ciento.

Los especialistas detectaron otro hecho significativo: a principios de junio, la Dirección General Impositiva dio a conocer una interpretación de la ley que gravó con el 2 por ciento los préstamos bancarios. Según la DGI, ese impuesto sólo

se debe pagar para las operaciones directas, o sea que no alcanza a los fondos obtenidos por la vía de descuentos de documentos. El sistema bancario utilizó rápidamente esta posibilidad para abaratar el crédito. "Esta actitud —dicen los banqueros— implica reconocer que el dinero tiende nuevamente a encarecerse; el gobierno ha buscado por la vía de esta interpretación impositiva una forma de evitar que esa alza supere niveles normales."

Pero la tendencia se refleja en todos los órdenes: a través de las cinco licitaciones de letras de Tesorería realizadas, el Gobierno recaudó 21.175 millones de pesos, aunque por efecto de las devoluciones originadas en las operaciones de corto plazo, tiene en su poder sólo 14.184 millones. Sobre estas operaciones puede señalarse que en la primera licitación, el 56 por ciento de las colocaciones fueron préstamos a 30 días; porcentaje que en la cuarta licitación había disminuido al 26 por ciento. Pero en la última licitación (realizada a fines de junio) volvió a subir al 55 por ciento. Entre la primera y la última licitación se registró también un aumento de la tasa de interés que redunda en estos papeles: para las operaciones a 60 días, la tasa subió del 6,7 al 9,7 por ciento, en tanto que para las pactadas a 120, 150 y 180 días, el interés subió un 4 por ciento; en el plazo de seis meses se ubicó en 11,6 por ciento.

BOLSA — Las operaciones realizadas en la última semana de junio, también influidas por la evolución del mercado financiero, significaron otro paso atrás para el nivel general de precios de la Bolsa, que descendió el 1,2 por ciento. El papel más vendido fue Acindar: se transfirieron 345.000 acciones, y pese a la tendencia negativa, se registraron estas alzas: Acindar, de 98 a 111; Alpagatas, de 190 a 213; Astra, de 277 a 353; Celulosa, de 72 a 79,50; Fabril, de 100 a 110; Ledesma, de 107 a 120; Magnasco, de 188 a 210; Molinos, de 235 a 267, y Siam, de 42 a 47 pesos. ♦

pronto cuenta ya con una operación en firme: la venta de dos mil hectolitros de vino a Suiza; una cuota excepcional que rige desde julio.

El regreso del Embajador Martín a Buenos Aires, dentro de aproximadamente una semana, permitirá conocer, quizás, otros detalles que por ahora están celosamente guardados en el telex de la Cancillería.

En el frente interno

"No aceptamos una modificación sorpresiva y unilateral del acuerdo celebrado con la Comunidad Europea el 14 de mayo, pero tampoco nos iremos del GATT dando un portazo. Hay que saber negociar y lo único que cabe es volver a esperar condiciones favorables." Esta explicación, deslizada la medianoche del jueves por el director de Asuntos Económicos de la Cancillería, Enrique Carrier, sintetizó los alcances de la crisis del acuerdo de carnes celebrado entre la Argentina y el MCE en la Rueda Kennedy. Hasta entonces todo era confuso: muchos esperaban que el Embajador Martín recibiría instrucciones de aceptar la contrapropuesta, en tanto que otros vaticinaban un retiro argentino del GATT y la adopción de represalias comerciales contra los seis países de la Comunidad Europea.

La posición argentina se fue delineando el jueves en varias reuniones realizadas en el Ministerio de Economía y la Cancillería. Un memorándum de la Secretaría de Comercio y otro de la Junta Nacional de Carnes sirvieron para recordar que, como resultado de la sostenida demanda mundial, las exportaciones argentinas de carnes rojas van en constante aumento: en el primer cuatrimestre de este año, las ventas de carnes, menudencias refrigeradas y carnes enlatadas, alcanzaron a 226.604 toneladas, contra 172.955 toneladas del primer cuatrimestre de 1966. De este total, las ventas a los países de la CEE (que en 1966 nos compraron 113.000 toneladas por un total de 77 millones de dólares) pasaron de 43.599 a 72.701 T. para ambos cuatrimestres.

Krieger Vasena y Costa Méndez



Carrier: Función negociadora.

COMPETENCIA

Junio 16. 1967

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMIA Y NEGOCIOS

Número 6

SUMARIO

constataron también, sobre la base de dos hipótesis de consumo interno (una mínima, de 80 kilos anuales de carne "per capita", y otra máxima, de 85 kilos anuales), que el saldo exportable que dejarían 12 millones de cabezas a faenarse en el año sería de 711.000 toneladas en el primer caso y 571.000 en el segundo. Como sin contar las mejores perspectivas surgidas del acuerdo del 14 de mayo, las posibilidades de colocación de carnes argentinas en el mercado mundial llegaban a 700.000 toneladas peso playa (unas 500.000 toneladas peso embarque), puede descontarse la colocación de los saldos exportables.

Este panorama se refuerza con las estimaciones de demanda mundial realizadas por la FAO, que vaticinan un fuerte déficit mundial de carnes para la próxima década, excluida la previsible expansión de la demanda en Japón, el bloque comunista y los países en desarrollo; por lo que Krieger Vasena aseguró: "Para 1970, el Mercado Común Europeo tendrá un déficit de carne vacuna de 600.000 toneladas. Como los únicos proveedores mundiales en condiciones de cubrirlo serán la Argentina y Australia, algún día deberán abrirnos las puertas".

La estrategia argentina, sin embargo, aspira a que sea pronto. Por eso, en la Cancillería se suavizó el planteo. Un vocero de Costa Méndez explicó que las consecuencias de los motines de Redon, en Francia (donde los sindicatos agrícolas del oeste y de la región del Loira movilizaron a 8.000 productores que provocaron destrozos y lucharon con la policía) no podían dejar de ser tenidas en cuenta: "Obligar al Gobierno francés a negociar bajo esa presión es condenar a las tratativas a un fracaso", dijo. En tres o cuatro meses y bajo la prometedora coordinación de White, las negociaciones podrían reanudarse: el acuerdo puede luego ser inscripto en el GATT, al margen del Kennedy Round pero con igual fuerza y valor.

De esta forma, es posible que se salven del bloqueo impuesto por el MCE las ventas de carnes enfriadas para consumo directo (lomo y cortes muy selectos), que se envían por avión y tienen un creciente mercado, pese a que su precio (unos 2.000 dólares la tonelada) es cuatro veces superior a los cortes comunes. Este mercado y el de la carne precocida y enfiada que se envía a los Estados Unidos, cuyo ingreso se ve también amenazado por un proyecto de enmienda presentado por el Congreso, son seguidos con creciente interés en la Argentina porque constituyen la base para una evolución de la industria frigorífica nacional, que se ha equipado para atender esta modalidad de ventas.

Con todo, la mesurada declaración oficial comunicando el rechazo de la contrapropuesta del MCE para el ingreso de carnes argentinas, anticipó otro saldo favorable de las negociaciones Kennedy: Alemania, Italia y los países del Benelux, están dispuestos a concertar acuerdos de carnes con la Argentina en los términos convenidos el 14 de mayo. Es posible que estos convenios se celebren bilateralmente dentro de pocas semanas, y creen el clima para las posteriores conversaciones con Francia. ♦

LA SITUACION DE LA INDUSTRIA. Un grupo seleccionado de Industriales, de distintos sectores, opina sobre las perspectivas del mercado, el atraso de las cobranzas, las necesidades de crédito y el impacto de la reforma arancelaria y la política salarial. La encuesta permite extraer la tendencia de cada sector, en el umbral del segundo semestre. **Página 10**

EXPANSION: LAS EMPRESAS QUE QUIEREN CRECER. En los últimos meses, un centenar de firmas argentinas se han acogido a regímenes especiales para importar máquinas y equipos. Los proyectos de expansión más importantes, y cuáles son sus objetivos. **Página 18**

MEMORIAS: "MI VIDA CON ACINDAR". Veinticinco años al frente de la mayor empresa siderúrgica argentina de capitales privados pueden ser toda una vida. Lo son, al menos, para el ingeniero Arturo Acevedo, elegido como símbolo de las empresas nacionales en expansión. **Página 22**

REPORTAJES: LAS IDEAS DE PETER DRUCKER. En su oficina de Nueva York, el experto en administración y dirección más famoso del mundo conversó tres horas con un enviado especial de Competencia; Peter Drucker se refirió a sus libros, a problemas de management y a la última encíclica. **Página 25**

SEGURIDAD INDUSTRIAL: COMO ROBAR US\$ 4.000 MILLONES. Qué hacen las grandes firmas para preservar sus fórmulas y secretos comerciales, y cómo se mueven los espías para sorprenderlas. **Página 44**

OFICINAS: UN BUEN LUGAR PARA VIVIR. El amoblamiento y decoración de oficinas dejó de ser un problema secundario, para convertirse en una operación minuciosa que acapara a media docena de especialistas diferentes. **Página 47**

COLABORACIONES

ADMINISTRACION: COSTOS FIJOS, VARIABLES Y SEMIFIJOS. Las técnicas para averiguar las relaciones entre el costo, el volumen y las ganancias son, todavía, de uso restringido: Juan Carlos Vázquez las analiza, con abundantes ejemplos. **Página 31**

MARKETING: COMO MEDIR LA EFICIENCIA PUBLICITARIA. Un tema que se presta a la polémica, tratado por el especialista Enrique Costa Lieste; cómo son las dos escuelas de medición, y en qué forma se complementan. **Página 36**

SECCIONES

PERSPECTIVA. En medio de las oscilaciones de la demanda, asoma el factor que puede incrementarlas: las órdenes del agro. **Página 1**

INDICADORES. Las relaciones entre los principales indicadores, a abril, y los índices financieros básicos, a mayo. **Página 5**

GANANCIAS Y PERDIDAS: LAS COMPAÑIAS DE SEGUROS. Un análisis de los factores que afectan a todos por acción, riesgo y primas, de las principales compañías de seguros. **Página 11**

COMERCIO MUNDIAL: ¿QUIEN GANO EL ROUND KENNEDY? Las consecuencias de la negociación arancelaria para la agricultura y la industria de las grandes potencias. **Página 17**

PRODUCTOS & SERVICIOS. La batalla de las máquinas de tejer, de la producción de tres nuevas marcas, y el nacimiento de una servicial organización. **Página 23**

BUSINESS & AFFAIRES. Lo que piensa la gente del crédito; el impacto de la nueva marca de nafta, y cómo hacer para extirpar las reuniones. **Página 29**

LO MAS NUEVO EN... Una lista de novedades en electrodomésticos, juguetes y artículos para el hogar. **Página 55**

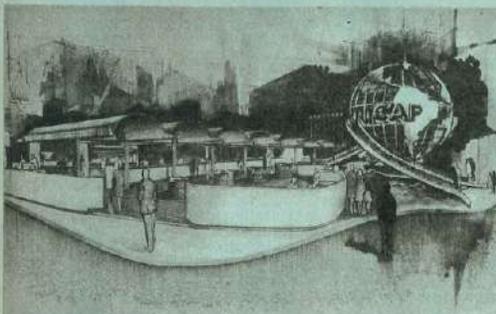
ASUNTO PERSONAL: LA CANASTA DEL EJECUTIVO. El nivel de consumo del ejecutivo medio, su nivel de educación y dónde le conviene invertir sus ahorros por una investigación especial. **Página 60**

MERCADO DE EJECUTIVOS. La selección de candidatos para el mercado de ayuda de computadoras, y las alternativas de la demanda en mayo. **Página 62**

OPORTUNIDADES. Las búsquedas más interesantes en las áreas de control y finanzas, para mejorar la producción y relaciones. **Página 64**

APARECIO EL N.º 6
DISTRIBUCION GRATUITA PLANA S.R.L. - Tel. 361 - 33.8576/70 y 34.8012/10

NOTICIAS



Stand—La curiosidad de miles de porteños que pasean por Palermo tiene, desde hace pocos días, un nuevo motivo de expresión: la inmensa esfera de cemento que se empina sobre los terrenos de la Sociedad Rural. La misma encierra el pabellón con que la Corporación Argentina de Productores de Carne se hará presente en la próxima exposición internacional de ganadería. La construcción, formada por una estructura de hormigón armado, estará recubierta por una trama metálica que imita meridianos y paralelos, sobre los que se colocarán chapas con la forma de los continentes, constituyendo el conjunto un inmenso globo terráqueo. El acceso al stand, ubicado a cinco metros del suelo, se hará por medio de tres rampas escalonadas que simbolizan las iniciales de CAP; en el interior de la esfera, las paredes de cristal de una cámara frigorífica, especialmente construida, permitirán apreciar las mejores carnes en distintos cortes. El pabellón se complementa con una patio techado que aloja los mostradores de venta y exhibición. La empresa ha previsto, asimismo, la tentación que asaltará sin duda a los visitantes: un grupo de señoritas tendrá a su cargo la tarea de hacer probar los productos de la empresa.

Nueva hoja. Unos pocos días más y estará en la Argentina; es la nueva hoja de afeitar Schick, de acero inoxidable, lanzada hace cuatro años en los Estados Unidos por Schick Safety Razor. Esta empresa fabricaba la hoja Injector, de un solo filo, con la que participaba en un 20 por ciento del mercado norteamericano de hojas de afeitar. Con la Schick, de acero inoxidable y doble filo, elevó sus ventas de 20 a 47 millones de dólares y redujo la participación del mayor fabricante norteamericano de hojas de afeitar del 75 al 55 por ciento. Cuando Schick invada el mercado argentino, lo hará destacando las revolucionarias características de su nueva hoja: 1) acero sueco microgranulado; 2) proceso filo-comfort Krona, que aprovecha totalmente las cualidades del acero microgranulado para lograr un filo excepcional; 3) revestimiento de filo realizado con Polymer, una sustancia antifricción que mantiene inalterable el filo tras cada afeitada, y 4) un asentamiento equivalente a 500 metros lineales sobre cuero.

Autoridades. Robert Otto, una de las compañías de publicidad internacional y marketing más prestigiosas que operan en Buenos Aires, aprobó su memoria y balance, y elevó a ocho el número de integrantes de su directorio, que ahora se constituye así: Presidente, Kenneth D. Campbell; Vicepresidente, José Eduardo Richard; Director gerente, Juan Marcelo Di Gregorio; Vocales, Eugenio Javier Arizmendi, Joseph Novas, Francisco M. Reinoso, Enrique A. Uñen y Aldo Zicari; Síndicos, Mario Kenny, Félix Gilberto Elizalde.

• También tiene nuevas autoridades el Banco Continental. La asamblea general ordinaria de accionistas votó su integración de esta forma: Presidente, José Rafael Trozzo; Vicepresidente, Héctor Capozzolo; Directores, Alberto Gorleri, Enrique González Kees, Roberto Capozzolo, Casar Parody, Roberto Ares y Juan Eduardo Macchi; Síndicos, Julio Vázquez y Manuel Giménez Celaya.

Educación. En su reunión de Punta del Este, los Presidentes Americanos

resolvieron "promover vigorosamente la educación para el desarrollo". En apoyo de esa aspiración, Kodak intensificará su labor en el rubro educación. En la reunión de marketing celebrada por ejecutivos de todos los países en Nueva York, se dispuso trabajar en estrecho contacto con educadores y fabricantes de materiales de enseñanza, para ayudarles a utilizar más efectivamente la fotografía en el proceso educativo. En la misma reunión, a la que asistieron por Kodak Argentina Carlos Cassinelli y Miguel Muschietti (foto), se trató el aporte de la fotografía en la medicina, la industria, y otras actividades.



Vía aérea. Aerolíneas Peruanas celebró el 21 de junio el décimo aniversario de la iniciación de sus servicios internacionales; ese día, en 1957, un Curtiss C 46 unió Lima con Santiago de Chile, en el que sería un viaje precursor de los miles cumplidos luego hasta llegar al actual diagrama de vuelos de la compañía, que atienden poderosos Convair 990 Jet con capacidad para 117 pasajeros. Desde 1957, Aerolíneas Peruanas ha conquistado otros cielos; Argentina, Estados Unidos, Ecuador, México, Colombia, Panamá y Brasil; logró el apoyo de 5.000 accionistas, y en 1966 transportó a 191.868 pasajeros, a través de 7.586.998 km.

• El éxito de Alitalia (Líneas Aéreas Italianas) puede medirse en las cifras del balance aprobado por los accionistas el 20 de junio último: un beneficio de 1.088 millones de pesos, que per-

mitirá ofrecer un dividendo del 7 por ciento. Los accionistas resolvieron aumentar el capital de Alitalia de 30 a 50 millones de liras para apoyar la expansión de la compañía, que en 1966 captó para sus vuelos un 10 por ciento más de pasajeros que el año anterior.

• No es la primera vez que el Director General de Iberia, Lázaro Ros, llega a Buenos Aires, donde su presencia siempre tiene repercusión. Esta vez viajó para entrevistar a las autoridades de Aerolíneas Argentinas, para elaborar nuevos planes de complementación para los servicios Europa-Atlántico Sur, que atienden en forma asociada las dos compañías.

Inauguración. Una verdadera fiesta popular fue la inauguración de la planta panificadora instalada por Siam Di Tella en Asunción: el Presidente Stroessner, el embajador argentino en el Paraguay y el vicepresidente de Siam, Guido José Di Tella, se encontraban entre los concurrentes, y un millar de asistentes puso marco adecuado al acto. El júbilo popular se origina en que hasta ahora, el pan de primera calidad, como el que producirá la maquinaria instalada por Siam, era escaso y debía ser importado desde la Argentina. La planta panificadora habilitada en Asunción (foto), cuyo costo es de 30 millones de pesos, será operada totalmente por personal paraguayo y producirá hasta 10.000 kilogramos de pan diarios, en forma prácticamente automática. ♦



EUROPA

25% MENOS*

VÍA SWISSAIR

Aproveche la mejor época del año cuando es posible conseguir mejor alojamiento y mejores medios de transporte. Recréese con los grandes espectáculos de esta incomparable temporada. ¡Una novedad cada día... algo diferente cada hora!

Lo esperamos a bordo de uno de nuestros modernos jets, donde disfrutará de infinitas atenciones y su-

premo confort como sólo Swissair puede brindarle. Vuele a Suiza. Recorra Europa y Medio Oriente por Swissair. La línea aérea que le da MAS y MAS... con un solo MENOS... ese "25% menos" en el precio regular durante esta oferta única.

Para información detallada, llame a su Agente de Viajes IATA o comuníquese con

SWISSAIR

LA LINEA AEREA SUIZA DE CAPITAL PRIVADO

* Extensión a Europa y Medio Oriente ida y vuelta en clase económica. Desde Sept. 15/87 a Jun. 15/88, excepto Dic. 4 al 24. Duración: de 28 a 90 días.

Av. Santa Fe 854
Tel. 31-5081/89
Buenos Aires

25 de Mayo 18
Tel. 98386
Córdoba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LA CARGA EN NUESTROS JETS ES TRATADA CON EL MISMO CUIDADO QUE EL PASAJERO

Donde se pone la Cruz del Sur

Bolivia se veía la semana pasada, una vez más, al borde del abismo. En diversas regiones del país aparecían nuevos brotes de guerrillas, que regaban de muertos la meseta y la selva; se iniciaba el proceso contra el teórico francés de la insurrección, Régis Debray, y su anormal desarrollo engendraba una perplejidad general; 5.000 mineros, atacados por el Ejército, paralizaban por tiempo indefinido la extracción de estaño, vital para la economía del país; los universitarios apelaban también a la huelga.

El sábado 24, el Ejército ocupó sorpresivamente el centro minero de Catavi "en cumplimiento de órdenes superiores": la operación costó 21 muertos y 70 heridos. Los trabajadores se defendieron con cartuchos de dinamita. El Frente de la Revolución Boliviana, coalición oficialista, censuró el hecho y dejó constancia de que el Gobierno actuó sin consultarlo; uno de sus cuatro partidos, por lo menos, se dispone a desertar. El presidente de la minería nacionalizada, coronel Juan Lechín Suárez, propuso que las tropas y "extremistas" se alejaran del lugar en forma simultánea, pero el Presidente Barrientos advirtió que no negociaría, desoyendo una presentación de los Obispos de Oruro y Potosí. A su juicio, la agitación en las minas formaba parte de un complot comunista.

Aunque los mineros alegaron no conocer la razón del ataque, habían instituido en "territorio libre" la región de Catavi, donde cuentan con una emisora de radio. Podía ser un gesto simbólico, como otras veces; pero el Gobierno temió que hubiera alguna relación entre ellos y las acciones guerrilleras. También los estudiantes son afectos a ese tipo de gestos: a fines de semana, erigían barricadas en La Paz y en Oruro, con los consabidos letreros que proclaman "territorio libre". En la capital, unidos con trabajadores, los universitarios avanzaron sobre el Palacio Quemado y fueron dispersados con gases. Unos y otros lanzaban mueras al Ejército. Esta vez Barrientos no amenazó con la represión; prefirió exhortar a la calma. Desde luego, el ausentismo estudiantil no puede causar tantos daños como la huelga minera, pero es dudoso que el uso constante de la fuerza torne rentable la explotación de las minas.

Hay dos relatos sobre las primeras declaraciones públicas de Debray. En conferencia de prensa, a la que sólo ingresaron periodistas bolivianos, habría dicho —tartamudeando— que nunca vio a Ernesto Guevara; pero su abogado defensor, Walter Flores Torrico, reiteradamente maltratado por las turbas de Camiri, asegura que el escritor admitió en su presencia —después de hacerlo por escrito— que el aventurero argentino está vivo, fue el creador del foco guerrillero de Nancahuazu, y desde allí se propone extender la insurrección a toda América del Sur. Esta dudosa versión incluye dos

entrevistas con Guevara, en Bolivia, a principios de marzo.

En todo caso, el Comandante del Ejército, general Alfredo Ovando, que participó del interrogatorio, está seguro de que Debray llegó como consejero de la guerrilla, acudillada por el castrista boliviano Roberto Peredo Leigue, y que el objetivo es "convertir a toda América latina en apéndice de la isla que gime víctima del zarpazo de Fidel Castro". Ovando, que no siempre coincide con Barrientos, reafirmó, sin embargo, el apoyo militar al Gobierno constitucional.

Después de veinte días de calma, otra partida del Ejército cayó en una emboscada; perdieron la vida en ella un cabo y dos soldados, sin que se haya informado sobre bajas del enemigo; la acción ocurrió 140 kilómetros al norte de Nancahuazu, lo que acredita la sospecha de que los guerrilleros santacruceños se dividieron en dos grupos y procuran extender su radio de acción. Desde su aparición, hace cuatro meses, han sabido eludir los combates frontales, desvanecerse y volver en mejor oportunidad. Es evidente que los jefes nacionales desterrados, como Paz Estenssoro y Lechín, alientan estas formas de lucha, quizá para abrir fisuras entre Gobierno y Ejército.

Si la situación boliviana se torna alarmante, si parece escapar rápida-



Régis Debray: Las dos versiones. AP

mente al control del Gobierno y puede requerir, antes de mucho tiempo, una intervención conjunta argentino-brasileña, también el Uruguay y Chile vivieron la semana pasada ruidosas alternativas, las cuales, sin embargo, no amenazan por ahora la estabilidad institucional.

Al cumplir sus 100 días de Gobierno, el Presidente Gestido debió reorganizar el gabinete en vista de la táctica de un sector colorado que se reservaba las ventajas de ser Gobierno y oposición a la vez. Ante una afilada crítica de Jorge Batlle Ibañez, el juvenil político que comanda el diario Acción y Radio Ariel, el Ministro de Hacienda, Carlos Vegh Garzón, de 65 años, dimitió. Batlle objetaba los compromisos a punto de contraerse con agencias financieras internacionales. Gestido pidió explicaciones a dos Ministros batllistas, Luis Hierro Gambardella y Julio Lacarte Muró, y como las halló insuficientes les pidió la renuncia, enajenándose los votos de ese sector y con ello la mayoría parlamentaria.

Las tres carteras vacantes fueron asignadas a Amílcar Vasconcellos (Hacienda), Zelmar Michelini (Industria y Comercio) y Carlos Manini Ríos (Cultura): los dos primeros son candidatos presidenciales vencidos por Gestido, el último dirige la mayor empresa periodística uruguaya. El año pasado Vasconcellos fue colegialista; Manini luchó toda su vida por el Ejecutivo unipersonal; Michelini, inflamado tribuno popular, tiene la primera oportunidad de demostrar sus condiciones de Gobierno. Los tres hombres no están hechos para entenderse; por otra parte, el nuevo Ministro de Hacienda representa un pensamiento económico diametralmente opuesto al de su antecesor, cuya gestión parecía aprobar Gestido hasta ahora.

El costo de la vida asciende vertiginosamente: en poco más de tres meses el boleto de ómnibus aumentó de 1,50 a 8 pesos. Los paros de empleados y obreros son continuos; el Estado demora peligrosamente la retribución de su frondoso personal. En cuanto a la situación política, no puede ser más confusa. Si Jorge Batlle niega sus votos, no hay más recurso que llamar al Partido Nacional, de oposición, o bien —como insinúa *El Diario*, de Manini— disolver las Cámaras y convocar a elecciones en ocho semanas, según prescribe la Constitución.

En Chile, el Gobierno demócrata cristiano tuvo que aplicar una aborrecida ley de seguridad interna, promulgada durante la II Guerra Mundial, para hacer frente a 10.000 funcionarios de Correos y Telégrafos, quienes podrían obtener el apoyo de todos los sindicatos de la administración pública. El movimiento llevaba diez días, y el Presidente Frei, que prometió intervenir personalmente, mantenía su decisión de no tratar con gremios en huelga. Aún más ingrata es la situación creada a los demócratas cristianos por un paro de 24 horas en las ocho Universidades del país, como adhesión a la que mantienen los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso. Ella y su similar de Santiago —en las que se educaron todos los miembros del actual Gobierno— pretenden elegir Rector por la vía democrática: hasta ahora, decidían los respectivos Obispos. ♦

Glassboro o el Anti-Yalta

Ningún comentarista desentrañó tan eficazmente como Lyndon B. Johnson el significado de las conversaciones de Glassboro: el martes pasado, en un discurso pronunciado en Baltimore ante entusiastas dirigentes de su partido, que iniciaban una colecta nacional para las próximas elecciones, dijo: "No llegamos a ningún acuerdo concreto"; y, apartándose del texto escrito, añadió esotéricamente: "No del todo".

La verdad es que hubo un acuerdo, aunque tácito y vago. Si el Presidente lo hubiera dicho en esta forma, Kossygin, acosado por la propaganda china, la desconfianza árabe y las consabidas intemperancias de Fidel Castro, se habría visto obligado a desmentirlo. El acuerdo puede resumirse así: sin haber prometido nada con respecto a la guerra asiática —que "continuará hasta que el agresor se retire de Vietnam del Sur", según se lee en ese mismo discurso— ni acerca de la crisis del Medio Oriente —pues "las tropas no se retirarán sino en circunstancias apropiadas"—, es decir, cuando hayan obtenido el reconocimiento de Israel por los vencidos y una nueva estructura de fronteras—, Johnson hizo admitir por el Primer Ministro soviético que el principal objetivo de Moscú, a pesar de sus compromisos ideológicos y contractuales, es mantener el diálogo abierto y evitar el peligro de una confrontación entre las superpotencias atómicas. Está claro: Kossygin ha sido notificado de que la política norteamericana no variará y que, por lo tanto, su Gobierno debe limitarse a señalar su contrariedad, sin permitirse siquiera desmedidas compensaciones de propaganda, incompatibles con el "espíritu de Glassboro".

Las siete conferencias

El Partido Demócrata recuperó la imagen de un líder sereno, inquebrantable; Johnson, por cuya reelección en noviembre de 1968 se tenía razonablemente, no vaciló en atacar con vehemencia a sus críticos, "los descontentos y los protestones" que habían perdido la confianza mientras él perseveraba hasta lograr la reunión cumbre más favorable para los Estados Unidos. La reaparición de Johnson como candidato imbatible no es el menor de los éxitos logrados por él en esa conferencia; y ese éxito lo es también de su país, que ahora no debe temer un derrumbe de la opinión interna.

Es Kossygin quien tuvo que desdecirse: la cordialidad de sus entrevistas con Johnson —insólita en un hombre tan sobrio e inexpresivo— contrasta con la inflamada diatriba de 40 minutos desde la tribuna de la UN, cuando acusó directamente a los Estados Unidos de participación en la guerra del Medio Oriente. Su interlocutor estaba más cómodo, porque sus declaraciones anteriores —y la de Arthur Goldberg en la Asamblea— eludieron sabiamente toda agresión verbal contra la política rusa.

La posición de los Estados Unidos

queda resumida en el plan de cinco puntos expuesto por Johnson el 20 de junio: derecho de Israel a la existencia y de los países árabes a su integridad territorial, retiro de tropas condicionado a un arreglo de paz, libertad de navegación inocente, progreso hacia la solución del problema de los refugiados, limitación de la carrera armamentista. Es deliberadamente vago, pero ninguno más definido obtendrá mayoría suficiente en la organización internacional; y, como le deja a USA las manos libres, podrá, en el momento oportuno, oponerse a las pretensiones maximalistas de Israel para recuperar su influencia entre los árabes.

Las tres conferencias ruso-norteamericanas del período bélico (Teherán, Yalta y Potsdam, en cada caso con un



Glassboro: No hay sino una superpotencia; la otra se ha "helvetizado".

convocado de piedra británico), permitieron a Stalin, con abundante consumo de sangre rusa, asegurarse una posguerra con buenas posibilidades de expansión. Las tres siguientes (Eisenhower-Bulgánin, julio de 1955, en Ginebra; Eisenhower-Kruschev, setiembre de 1959, en Camp David, USA; Kennedy-Kruschev, junio de 1961, en Viena), indicaron que aquellas posibilidades habían sido eliminadas, no por el acierto de éste o aquel estadista, sino porque una vez más se frustró la creencia comunista en la superioridad de ese sistema sobre un capitalismo que supuestamente no podría resistir la crisis de sobreproducción.

En octubre de 1962, durante el caso de los cohetes en Cuba, Kennedy y Kruschev no se vieron las caras. La Casa Blanca ordenó iniciar la cuenta decreciente para un conflicto nuclear, y esperó la respuesta del Kremlin. Con el anuncio de que los cohetes serían retirados, la URSS puso fin a toda su estrategia ofensiva de posguerra. Pero se necesitaron casi cinco años más para que admitiera su insuficiencia ante el dinamismo norteamericano en el Sudeste asiático y en el Medio Oriente.

El encuentro mismo de Johnson y Kossygin fue una confesión de derrota por parte rusa, casi tan revelador como la forma venganzona, casi clandestina, con la que anunciaría por la Agencia

Tasa, que publicó un laconico comunicado de cinco líneas 24 horas después de la primera reunión en Glassboro.

El emisario de Moscú tardó cinco días en aceptar la invitación presidencial y sólo se aventuró después de obtener la anuencia del Comité Central de su partido, llamado repentinamente a sesión plenaria. Habiendo ido a Nueva York para denunciar la "agresión" israelí y la "complicidad" norteamericana, comenzó por rehusar; después aceptó, siempre que fuese una simple "reunión de cortesía" y se celebrase en el ámbito de las Naciones Unidas; el Departamento de Estado insistió vigorosamente, y el Kremlin retiró una tras otra ambas condiciones.

Camino de regreso

En su despedida de los periodistas, cuando Kossygin, interrogado sobre el posible regreso de la hija de Stalin, la describió como una persona "inestable", "enferma", nadie dejó de pensar que esos epítetos podían aplicarse a su

propio comportamiento desde que llegara a Nueva York. Pero sus vacilaciones son las de la política rusa, que ha contraído —tanto en Vietnam como en el mundo árabe, además de Cuba— compromisos desproporcionados con su poderío militar y económico y con su efectiva voluntad de luchar.

Glassboro (viernes 23 y domingo 25, en total 10 horas, 15 minutos de conversación y puertas cerradas) es, así, un nuevo jalón en el calendario de la coexistencia, y su significado se hará evidente en las próximas semanas. Es la réplica a Yalta. Y no es difícil imaginar las expresiones de Averell Harriman y Andrei Gromyko —los dos únicos sobrevivientes de la reunión de 1945—. Ya no hay sino una potencia de primera magnitud. En estos veintidós años, la firmeza de los Estados Unidos y la constante presión del pueblo soviético sobre su propio Gobierno han destruido las postulaciones mesiánicas de Lenin y Stalin. La URSS se ha "helvetizado"; renuncia a sus ambiciones de otros tiempos en beneficio de la seguridad y la prosperidad. Este año su régimen cumple el medio siglo de vida; evidentemente, será un funeral revolucionario, al mismo tiempo que un balance positivo en casi todos los órdenes de la vida.

Quizá tenga razón los chinos al denunciar el "revisionismo" soviético;

pero es obvio que ese desgaste doctrinario no se debe a Kruschev o a sus sucesores; los marxistas siempre rechazaron el concepto de Carlyle sobre el papel decisivo de la personalidad en la historia. Lo que ocurre en la URSS es un determinado proceso sociológico que un día se trasladará, sin duda, a China. ¿No será que a toda desmesura voluntarista corresponde, andando el tiempo, una recaída más pronunciada en el determinismo?

La URSS salvaguardó su derecho a vender armas al Vietnam (aunque esas armas vomitan fuego contra soldados norteamericanos), a los países árabes y a Cuba, como medio de conservar su influencia en tales áreas; pero deberá servirse de esa influencia para imponer a sus aliados la misma cautela a la que ajusta su política. En su camino de regreso, la mayor potencia revolucionaria podrá compartir la responsabilidad por el mantenimiento de la paz y ser reconocida como un elemento de orden en la comunidad internacional. Washington y Moscú tienen un interés análogo en evitar la proliferación de armas nucleares, conservando así su posición privilegiada a despecho de China y Francia. La confianza mutua está llegando a un extremo inverosímil: rusos y norteamericanos se pondrían de acuerdo para desistir de la creación de un oneroso dispositivo de cohetes anticohetes. Para no gastar dinero aceptan exponerse a la acción de los cohetes de la otra parte, porque están razonablemente seguros de que no serán atacados. Los Ministros Rusk y Gromyko han iniciado negociaciones sobre ambos puntos.

El panorama actual

La semana pasada, mientras Kossyghin abordaba tierra cubana para reclamar comprensión al vehemente caudillo del trópico, así como su amigo el Presidente Podgorny había acudido a El Cairo y Damasco para excusarse penosamente ante Nasser y la opinión árabe, se iniciaba el nuevo curso de la política mundial.

En Palestina, a un mes de la victoria israelí, se configuraba un nuevo status político, en el cual una antigua nación, milagrosamente intacta a través de veinte siglos de dispersión y holocausto, se empuja al liderazgo regional confiada en el poder de las armas, en la acción fulminante e intrépida, mientras otra nación se ve obligada a emprender el éxodo. Estalla, entre El Cairo y Argel, una lucha por la conducción de los pueblos árabes durante el dilatado período que les espera, sin duda, hasta el día del resurgimiento; son ellos, ahora, quienes deberán probar si están dispuestos a "persistir en su ser", según la expresión del filósofo judío Baruch Spinoza. Los hechos del Medio Oriente desencadenan sendas crisis internas en dos países occidentales: Francia e Italia. Además, en Belgrado y Bucarest, pone en movimiento nuevas modalidades del pluralismo comunista. Y un rápido examen del debate en las Naciones Unidas permite verificar la adecuación de la comunidad internacional a las relaciones de poder que surgen de la conferencia de Glasboro. ♦

II

Exodo, transacción y resistencia

El puente está en una depresión, casi 400 metros bajo el nivel del mar. Se respira fuego, los ojos echan chispas; el sol del mediodía despidió un calor de horno. No hay un árbol, una hierba; el paisaje es lunar, de tierra blanca, y las montañas parecen de sal. Millares de desdichados esperan su turno, durante horas, para atravesar el río. Es el fatalismo lo que los mantiene en pie; en sus rostros se lee más resignación que odio. Los camiones son calderas hirvientes; muchos, en procura de sombra, se acuestan debajo de ellos.

Es el puente de Jericó, volado por los soldados de Hussein el primer día de guerra, los garfios de acero se hún-

del terror, como pretende la propaganda adversa. El enviado especial de Primera Plana, aunque no pudo moverse con libertad, observó que el trato a los prisioneros y a la población civil es humanitario. Los israelíes llevan agua, leche en polvo, algunas ropas. Muchos vivieron casi veinte años en campamentos, auxiliados por las Naciones Unidas; es que huyen ante el avance judío por segunda o tercera vez. Ahora los ven frente a frente: la verdad, no se parecen a la siniestra descripción que se les había inculcado. Quizá, piensan, viviremos mejor bajo Israel, como ciudadanos de segunda clase, que en país árabe, teóricamente libres; pero se van, y su decisión certifica una vez más que el ser humano no ama su libertad si no es libre, también, su patria.

Desde el fin de la guerra, entre 150.000 y 200.000 jordanos han atravesado el puente de Jericó. Cargan unos enormes bultos: frazadas, ollas, una máquina de coser, una silla. Es todo lo que tenían. Arrastran sus niños



Hacia Jericó: En busca de una nueva vida después del desastre.

dieron en el agua, color pardo, que fluye lentamente. En una orilla se divisa el centinela israelí detrás de su ametralladora, apoyada en una cisterna de cemento gastada por las balas; en la otra, a veinte metros, el centinela de la Legión Árabe apunta con su propia ametralladora. Entre las dos armas, testimonio inquietante de una tregua ahíta de sospecha, pasa el camino de la desesperación.

Es el éxodo. Israel consiente la fuga de los árabes que no quieren quedarse en territorio ocupado. Llegan de todas las aldeas de la antigua Palestina árabe y se meten de viva fuerza en la antigua Transjordania. Es inútil que la radio árabe, errada en 1948 y 1956 —cuando ordenaba a su gente abandonarlo todo, en la certeza de que podrían volver en pocas semanas, una vez "liberado" el territorio— los conmine a quedarse, para preservar sus derechos históricos sobre esas tierras; se van.

Y no porque los vencedores victor-

macilentos, sus mujeres veladas. Al otro lado del río no encontrarán techo ni comida, pero están acostumbrados; ciertamente, Jericó es el verde oasis que Marco Antonio regaló a Cleopatra, pero esta senda lleva hacia la gruta donde Jesús ayunó cuarenta días. Ciudad de fantasmas, las calles están vacías y las tiendas cerradas, salvo una barbería donde los soldados israelíes se hacen afeitár —coigando sus armas de la percha— y un despacho de bebidas que les vende una especie de sidra sin enfriar. En el camino a Jerusalén, entre las quemadas colinas de Judea, se ven automóviles destruidos, camiones volcados, tanques asados por el napalm. La guerra ha terminado, pero la paz tendrá que esperar años, décadas, siglos. Aun se imagina, en este tiempo, la victoria de un Ejército sobre otro Ejército; pero las guerras entre pueblos son un anacronismo, porque no terminan sino con la destrucción de uno u otro, como en la tumba bíblica.

La trágica situación de los jordanos fugitivos no debe, por cierto, hacer olvidar la de los judíos residentes en los países árabes; en Libia, sobre todo, arrecia el asedio y la violencia contra los hebreos y los europeos en general. Un despacho de Londres afirma que en ese país se asesinó a 23 personas.

Pero los estadistas de Israel —y Moshe Dayan, en particular— no creen imposible organizar el Medio Oriente según las condiciones generadas por la guerra. Aunque se inclinan a favorecer el éxodo, para sustituir con el tiempo a la población autóctona por inmigrantes hebreos, han imaginado una política positiva, que permitiría a los árabes de Jerusalén, de la Cisjordania y de Gaza, aceptar la convivencia en los territorios ocupados. Si los Gobiernos egipcio y jordano se niegan a iniciar negociaciones de paz, se intentará establecer contacto con "representantes de la opinión árabe".

Dos actitudes

¿Es posible que este plan político tenga éxito? Dayan y sus amigos se consideran "realistas".

El enviado especial de Primera Plana pudo interrogar, sobre este punto, al alcalde de Hebron, Anwar El Khativ, un antiguo diplomático jordano que goza de la amistad del rey Hussein. En su fastuosa casa de Jerusalén la Vieja, donde ya se había reunido varias veces con el general Jaim Herzog —Gobernador militar de la ciudad—, Khativ declaró al periodista: "He pedido a las autoridades israelíes que me permitan ir a Ammán para conversar con el monarca, a explicarle la necesidad de una transacción. Aun no hay respuesta oficial". Agregó: "También yo he sido enemigo de Israel; me considero un orgulloso nacionalista árabe; si queremos reconstruir la nación jordana, no veo otro medio que discutir las condiciones de paz".

Es, sin duda, el primer dirigente árabe que adopta esta actitud, y no ignora que así se expone al mismo fin del rey Abdullah, abuelo de Hussein, muerto a tiros en 1948 por un fanático cuando salía de la plegaria de los viernes, en la Mezquita de Omar.

Otros se inclinan hacia la resistencia. El periodista italiano Fulvio Grimaldi, recorriendo los alrededores de Gaza, se encontró, de pronto, a cierta distancia de los militares israelíes que habían organizado la excursión. Su coche fue detenido por un grupo de árabes armados, y el caño de un fusil ametralladora, que salía de las amplias faldas de un pijama de rayas azules y blancas, le hizo comprender la conveniencia de seguir a ese grupo. Llegaron a una minúscula choza de paja, donde aguardaba el jefe, un barbudo de 35 años —también él en pijama— que dijo haber estudiado en la Universidad de El Cairo.

"Lo hemos traído aquí —le dijo— para que usted se cerciore: la guerra sigue. Pero ha entrado en una nueva fase: los generales han perdido la suya, nosotros haremos la resistencia popular. Nuestro uniforme es éste (risas). No cejaremos hasta que el último palestino recobre la tierra que le robaron en 1948." ♦



El Cairo: Armas para el pueblo.

III

El nuevo rostro de Nasser

Los primeros fusiles fueron distribuidos en la tarde del miércoles 7. En El Cairo, ya se sabía que Hussein había aceptado el cese del fuego, y el cuartel general egipcio discutía si no sería preciso imitar esa actitud. Decididos a suspender el combate, Nasser, el Ministro de Defensa (Amer), el jefe del Estado Mayor (Fawzi), el de la aviación (Affi), el comandante del Sinaí (Mortagui); más acaalorado que todos ellos, Dimitri Podaiev, Embajador soviético. Los que incitaban a perseverar, aunque fuera necesario replegar-se hasta aldea por aldea, desde el Delta hasta Assuan, eran los dirigentes de la Unión Socialista Árabe, encabezados por su secretario general (Sabri). La discusión era violenta y en un momento pareció que se impondría el segundo grupo: a dos divisiones acorazadas que Amer mantenía en reserva en la orilla izquierda del Canal, se les ordenó prepararse para entrar en batalla.

A mediodía del 8, sin embargo, Egipto se allanaba a la orden de las Naciones Unidas. Pero la discusión prosiguió hasta la noche del sábado, cuando Nasser habló al pueblo para anunciarle su renuncia y la U.S.A. organizó la concentración popular que debía disuadirlo. Detrás del comandante Ali Sabri se había agrupado en los últimos años la izquierda del régimen. Ahora, ante el vacío creado por la derrota, él obtuvo el permiso para armar una milicia popular, que defendería el Delta si los israelíes cruzaban el Canal. Fue sostenido en su reclamo por Fawzi, quien se salvaría de la depuración de los altos mandos decidida por Nasser la mañana del 11 de junio: 200 oficiales, la flor y nata de la revolución nasserista, quedaban destituidos, y unos 400 serían sometidos a cortes marciales.

Egipto quedó convertido ese día en una "zona de paz popular". ♦

mana, se distribuyó medio millón de armas de fuego; la radio adoptó bruscamente un nuevo lenguaje, dirigido a "la clase obrera", que tendría una indefinida "misión histórica". El anuncio de que habían salido en libertad decenas de comunistas y sindicalistas —arrestados hace unos meses por haber constituido una organización clandestina— tornaba inútil cualquier otra explicación.

A partir de 1952, el Ejército dominó ostensiblemente la vida nacional; los mismos empleos administrativos eran asignados a oficiales, activos o en retiro. Quince años después, sin lucha, han cedido su sitio a los militantes del partido único. Entre los principales dirigentes del régimen, sólo Sabri no proviene de la U.O.L. (Unión de Oficiales Libres), la logia organizada por Nasser en 1948, y su maniobra de copamiento no halló oposición en los demás grupos, ni siquiera esa especie de partido tecnocrático y occidentalista que reconoce por jefe a Zakaria Moheddin, el hombre a quien el simulacro de renuncia del 10 de junio convirtió en Presidente por un día.

Sin duda, esta radicalización no le place a Nasser: es lo contrario de su política, adicta a la ambigüedad y el espectáculo. Es verdad que, a pesar del plebiscito "dirigido" del 10 de junio, la pérdida de su Ejército no le permite ya ser el omnipotente árbitro de la política egipcia; por lo demás, sus dificultades internas —que en los últimos tiempos lo condenaban a un cauto inmovilismo— no podían hallar solución en los límites de la estructura socio-económica vigente. Todos los puntos de su tablero están amenazados. Boumediene le disputa el liderazgo árabe, los sirios se pusieron a la cabeza del progresismo, los realistas de Yemen ya habían demostrado la inconsistencia militar de Egipto. Lo único que le quedaba era el apoyo de los rusos, que aún confiarán en él si se acoge a su tutela.

Apenas proclamado el cese del fuego, comenzaron a descender en el aeropuerto de El Cairo los grises aviones soviéticos de transporte, cargados de material de guerra. Si no quiere que cesen los envíos, tendrá que someterse a las condiciones de Moscú, cuyos instructores, ahora con poderes decisivos, se ocuparán no sólo de las cuestiones técnicas sino también de educación política. Durante diez días, Nikolai Podgorny, jefe del Estado soviético, se esforzó en El Cairo por obtener garantías de que la política exterior egipcia no excedería, en adelante, los límites de la prudencia, y allí quedó el jefe del Estado Mayor, general Matvei Zakharov, para iniciar los trabajos que conducirán un día a la formación de un nuevo Ejército.

Es la continuidad de la ayuda rusa lo que permitió a Nasser conservar en sus manos la situación del país, cuando todos lo daban por perdido. Desde el lunes 19, el Presidente es también Primer Ministro; no sólo, sino que asumió el cargo de secretario general de la U.S.A., aunque la conducción efectiva de sus huestes recaerá en Sabri, rodeado por ideólogos comunistas tan notorios como Ahmed El Khouli e Isail Sabri Abdullah. El tiempo dirá si este equipo es coherente, si perdurará, si consigue superar los horrores del pasado. ♦

UN REY EN NUEVA YORK

"De lejos, es el líder árabe más razonable", dijo Eisenhower de su visitante de la semana pasada, el Rey de Jordania. Lyndon Johnson, que lo invitó a almorzar en la Casa Blanca, no pudo dar ninguna opinión sobre él; es que ese día, el Parlamento de Israel acababa de aprobar la anexión de Jerusalén (hasta antes de la reciente guerra, en poder de Jordania), colocando al Presidente norteamericano en un aprieto. "No hubo identidad de puntos de vista, pero el cambio de impresiones probó ser de un valor definido", informó la Casa Blanca sobre la entrevista Johnson-Hussein; al mismo tiempo calificó de "inaceptable" la decisión del Congreso judío y advirtió que no contará con su reconocimiento.

Pero pese a todo, fue Hussein la figura que dominó, la semana pasada, los debates de la Asamblea General de emergencia de las Naciones Unidas. Al concluir su discurso del lunes 26, recibía la más prolongada y ruidosa ovación que se haya dispensado a orador alguno del conciliábulo. Los aplausos, sin duda, no sólo recompensaban su discurso —pronunciado en el 22º aniversario de la Carta de la UN—; era también un homenaje a este aliado de los Estados Unidos y Gran Bretaña que olvidó esos lazos para no romper la solidaridad árabe —y, quizá, para conservar su trono— y sufrió tremendas pérdidas materiales y humanas. Sus tropas combatieron con coraje: es éste otro de los galardones que ha fortalecido a Hussein, moralmente, al cabo de la lucha.

Su discurso hizo hincapié en lo moral: "Jordania obedeció inmediatamente la orden de cesar el fuego del Consejo de Seguridad. Lo hizo con la confianza de que la UN no permitiría jamás que la agresión tuviera premio. Si la UN no hace cumplir su promesa y deja que el agresor retenga siquiera un centímetro cuadrado de sus despojos, ningún país del mundo confiará en las palabras «cese del fuego» ni las obedecerá". Salvo la exposición del joven Rey —que conferenció también con el Presidente El Atassi, de Siria—, el centro de la atención pasó del recinto de las Naciones Unidas a las casi infinitas discusiones bilaterales. Todas persiguen el mismo objetivo: lograr votos para esta o aquella causa, descubrir coincidencias, aventar los puntos irritantes. En suma, obtener algún resultado de la Asamblea General de emergencia, al acercarse el fin de los discursos y la hora del sufragio.

No podía ser de otra manera cuando, desde la apertura del debate, dos posiciones extremas, la rusa y la norteamericana, tendieron a anularse mutuamente. La URSS solicitó la condena de Israel como "agresor" y el retiro de sus

tropas a las líneas de armisticio de 1949; los Estados Unidos, en cambio, propusieron negociaciones entre árabes y judíos, con "la asistencia de una tercera parte apropiada", y basadas sobre el reconocimiento recíproco de los países del área, la libertad de navegación inocente y el retiro de las tropas". Salvo el final, la misma oferta de Israel.

Ni una ni otra resolución hubieran obtenido los dos tercios de las voluntades de la Asamblea. Dos nuevas resoluciones brotaron así, la semana pasada, para zanjar la impasse. La que encabeza Yugoslavia y suscriben otras 15 naciones neutralistas, interesa a la URSS y acaso a los árabes, porque exige la evacuación de las fuerzas judías



Hussein en la UN: Ovaciones.

detrás de las líneas de armisticio de 1949 (más tarde se modificó este límite por el del regreso a las posiciones mantenidas hasta el 5 de junio, estallido de la guerra) y delega en el Consejo los aspectos restantes de la crisis.

El proyecto latinoamericano, cuya redacción final data del jueves 29, si bien "insta de manera apremiante" al retiro de los soldados israelíes, reclaman la misma urgencia para que las partes pongan fin al estado de beligerancia; confía al Consejo el examen de la situación, la garantía de libre tránsito marítimo y de la inviolabilidad territorial e independencia política de los Estados, incluyéndose el establecimiento de zonas desmilitarizadas. Reitera, además, "la conveniencia de establecer un régimen internacional" para Jerusalén, que estudiará la próxima Asamblea.

El sábado a la mañana, la sombra de Mao volvía a deambular por la UN, cuando las agencias noticiosas transmitieron una explosiva noticia: la destitución del Presidente Liu Shao-shi. ♦

IV

Boumedienne o la guerra eterna

En Argel, los himnos marciales se suceden, hace un mes, como si nada hubiese ocurrido; invaden las calles de la Casbah y los despachos ministeriales en la calle Diduch Mourad; roncadas, largas, desoladas letanias —que no se sabe cómo podrían incitar a la guerra— ascienden a la colina de El Bjar. Pero la de Houari Boumedienne es una extraña guerra, un combate póstumo y sin muertos, un conflicto privado y ascético, de puras invectivas. El Presidente argelino se niega a aceptar la derrota de los árabes, amenaza a los vencedores y recrimina a los vencidos.

A cada rato, los cantos se interrumpen para que el locutor anuncie que Argelia canceló un contrato diplomático con Gran Bretaña o cerró sus puertos a dos naves de USA cargadas de trigo. El gobierno aprovechó la ocasión para incautarse de todas las sociedades inglesas y norteamericanas, ante el no disimulado alborozo de la Embajada francesa, premiada por su arabismo. Por su parte, el Comité para el Boicot de personalidades Filohebreas expone al desprecio público los nombres ilustres que han incurrido en las iras de Mahoma. Sartre y Simone de Beauvoir han traicionado, como François Mauriac; no eran sino "intelectuales de cervicería". La izquierda europea, la de Nenni, Mitterrand, Guy Mollet y Mendès-France, se ha desmascarado como "cómplice del imperialismo". No volverán a poner el pie en Argelia, no podrán vender un solo libro.

Boumedienne emprendió su guerra privada con quince días de anticipación sobre Nasser y Dayan. Fue una ola de entusiasmo, inesperada en este régimen sobrio, discreto y austero como el rostro del coronel que lleva dos años tratando de hacer olvidar otro rostro, abierto y sonriente: el de Ben Bella. "La guerra armada es inevitable", comenzó por decir Boumedienne el 22 de mayo, cuando inauguró en el Club de los Pinos —frente al mar, a veinte kilómetros de la capital— un Seminario sobre el Socialismo Islámico. Ese día, Boumedienne apareció transformado ante aquella asamblea de ministros, intelectuales y dirigentes árabes (entre ellos, tres secretarios de Partidos Comunistas); por primera vez, asumía las maneras, el lenguaje, la intransigencia de un jefe. Los grandes carteles desplegados —"Muerte al sionismo", "Libertad para Palestina"— no eran los más adecuados para una reunión de estudio, pero reflejaban a la perfección el espíritu de los participantes, sobre quienes descendían las palabras del orador como una invitación y una certeza. En su voz, las ambiciones de Argelia, el país árabe que libró una victoriosa guerra anticolonialista de siete años, asumían un perfil preciso, se completaban una ideología propia.



Boumedienne en Moscú: La guerra no ha terminado.

Nuestros vínculos con Occidente —leía Boumedienne— se han cortado de raíz, y ni siquiera la protección soviética merece nuestra fe entera. El mundo islámico debe vencer solo. La línea que divide al globo no corre de Este a Oeste, sino de Norte a Sur; no separa al capitalismo del socialismo, sino a los ricos de los pobres. Este *utema* alucinado por la fe, que enseñó teología islámica en El Azar antes de vestir uniforme, y que ahora, en el poder, vive como un ermitaño, es el profeta-guerrero que esperaban los árabes; él y no Nasser, pensaron sus oyentes.

La noche de la renuncia de Nasser hubo tumultos en la plaza: los estudiantes trataban de asaltar el Centro cultural egipcio. "Nasser al patibulo", "La URSS nos traicionó", clamaban. Otra manifestación, al día siguiente, fue más dócil a las indicaciones de la propaganda oficial: los sindicalistas sólo asaltaron la Embajada norteamericana y el British Council. En el balcón de su casa —que es el Ministerio de Defensa—, Boumedienne afirmó severamente que se había perdido una batalla, y no por culpa de los argelinos, pero se trataba de un conflicto más vasto, cuyo resultado final, histórico, está ya escrito. Aunque Nasser capitule, él, Boumedienne, a 4.000 kilómetros de distancia, preparará el desquite. Los egipcios, de sangre infinitamente mezclada, no son verdaderos árabes; los pueblos del Maghreb (Argelia, Marruecos, Túnez) se unirán con los valientes sirios y jordanos.

El 13 de junio, Boumedienne volvía de Moscú, donde —según la prensa adicta— empleó un lenguaje fuerte, como el que Nasser no puede ya permitirse. También es probable que los rusos le hayan aconsejado moderación. Quizá le explicaron que no es importante saber si el mundo árabe tiene un líder llamado Nasser o de otro modo, pero sí reanimarlo, sacarlo de su letargo, fijarle una tarea menos brumosa que el exterminio de Israel. Esto no podría repetirlo Boumedienne a los argelinos: lo acusarían de traidor.

El enemigo está cerca

En realidad, la despectiva actitud de Boumedienne frente a Nasser tiene una explicación más prosaica. Argelia se siente amenazada por los agentes norteamericanos en Marruecos y Túnez, dos antiguos protectorados franceses que han cambiado de metrópoli.

La dinastía alauíta, reinante en Marruecos, y el régimen occidentalista de Habib Bourguiba, en Túnez, soportan mal la vecindad de un país que, durante su guerra de liberación contra Francia, consumó una verdadera revolución social. En el primer caso, por lo demás, subsiste un importante litigio fronterizo, sin contar las pretensiones de Argel y Rabat sobre las riquezas de Tindouf y del Sahara español. Curiosamente, hoy de Gaulle se entiende mejor con aquellos a quienes un día ofreciera "la paz de los bravos", que con los otros dos países del Maghreb (la región del sol poniente), cuyos Ejércitos están equipados con armas norteamericanas. El rey Hassan II y el Presidente Bourguiba recelan de los rusos, tanto como de los chinos, y si bien la guerra árabe contra Israel los obliga a disimular sus simpatías por USA, saben que sólo con el apoyo de Washington podrán, un día, librarse de la amenaza revolucionaria agazapada en Argelia.

Boumedienne exige a su país, pues, un esfuerzo de guerra adicional, y aunque su objetivo confesado no está en el Medio Oriente no deja de inquietar a sus vecinos. Esa inquietud es un tema apasionante para los servicios secretos norteamericanos, que afilan sus garras mirando la enjuta traza de Houari Boumedienne. ♦

GRAN OMEBA



DESCUBRE EL NUEVO MUNDO

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

Una magnífica obra, realizada por primera vez en América para todos los países de habla castellana.



12 lujosamente
TOMOS encuadernados

Contiene máxima información en menor espacio, es objetiva, ágil y amena. Expone todas las ideas, doctrinas y corrientes del pensamiento humano. Nueva en su contenido.

APROXIMADAMENTE: 8.000 páginas - 300.000 voces y términos tratados
250 láminas en colores - 50.000 fotografías y grabados - en suma la ENCICLOPEDIA Más y Mejor ILUSTRADA!

FUENTE DE CULTURA EN CADA HOGAR MODERNO

recorte y envíe este cupón

Solicite informes sin compromiso sobre el
DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO GRAN OMEBA
Bibliográfica OMEBA S. C. A. - H. Yrigoyen 850 - Tel. 34-9967 - Bs. As.

NOMBRE
DOMICILIO
LOCALIDAD

V

Un inquietante nido de avispas

Cuando oyeron los primeros retumbos de la artillería, los terratenientes sirios huyeron en sus coches y los aldeanos los siguieron a pie. Kuneitra, a 30 kilómetros de Damasco, cambió varias veces de manos el 9 —era viernes, día santo de los musulmanes—; y el sábado, día santo de los hebreos, cuando estalló en el frente norte el cese del fuego, el general Rabin ya había ordenado suspender el avance: no le interesaba tomar la capital.

Kuneitra es, así, la mayor conquista israelí en territorio sirio, pero la presencia de observadores de la UN, cuyos autos surcan a toda hora sus polvorientas calles, contribuye a evitar la impresión de una ciudad ocupada. Sobre los edificios ondean los colores de Israel, pero no se ven banderas blancas, como en las aldeas jordanas: Siria no se rinde.

El viernes pasado, sin anuncio previo, Nikolai Podgorny voló a Damasco, en una misión análoga a la que cumpliera en El Cairo. Ya el 29 de mayo, casi en vísperas del estallido bélico, el Jefe de Estado soviético había recibido la visita de su colega Nurredin El Atassi. Las relaciones sirio-soviéticas son las más estrechas que haya establecido Moscú en el mundo árabe. En menos de dos años, los oficiales jóvenes y la milicia sindicalista han destruido, casi, a las clases pudientes, que emigraron en masa; varios centenares de comerciantes se han establecido en la Argentina.

Los kremenólogos no aciertan a explicarse, a veces, el porqué de las preferencias soviéticas; pero ya en tiempos de la Gran Siria, o de la Media Luna Fértil, este país era el núcleo del despertar nacionalista árabe. La población es escasa (5 millones y medio), el territorio estrecho y precario su economía; pero el régimen tiene raíces, una tradición. Los intelectuales progresistas del arabismo estaban en Beirut y Damasco, no en El Cairo; sólo hacia 1935 bajaron a la capital egipcia, a fundar imprentas y diarios —comenzando por *Al Ahrám*— a difundir opúsculos empapados de ideas peligrosas y cultura francesa, a preparar una futura élite en medio de una masa de esclavos, dócil a la Sublime Puerta, a los mamelucos, al khedive, al rey y a los bajás.

Los zares, protectores de las comunidades cristiano-ortodoxas, hicieron una política activa en aquellas regiones del Levante, donde tropezaban con la influencia de Francia, que a su vez protegía a las comunidades católicas. Todo entraba en la "cuestión de Oriente", que tenía por objeto al Imperio Otomano, "el gran enemigo". La URSS, tan pronto como ordenó su casa, siguió las huellas zaristas: la primera misión a los países árabes, en 1924, fue presidida por Nadir bey Tokolov, quien dejó estupefactos a los propios *ulemas* recitándole de memoria el Corán. No había terminado la II Guerra, y ya Sta-

lin enviaba a su Patriarca Alexis a Jerusalén para reafirmar el derecho ruso a la protección de los Santos Lugares ortodoxos: invocaba un tratado de 1774.

En 1950, la URSS convocó en Batum un congreso de los comunistas de Oriente: estaban representados los de Siria, Líbano, Irak, Irán, Jordania, Palestina, Israel, Egipto, Sudán, Azerbaidján, Turquía, Armenia y Kurdistán. La diplomacia soviética había comprendido que, en tierras del Islam, le convenía apoyarse no sobre el comunismo, sino sobre las fuerzas nacionalistas, anticolonialistas, antiimperialistas. Los norteamericanos, que llegaron más tarde, no se entendían entre sí: unos eran profesores de Harvard, otros olían a petróleo. Trajeron muchos dólares, pero cometieron muchos errores; una sucesión de golpes de Estado condujo al régimen actual, encarnado en coroneles de extrema izquierda.

Por confesión del mando israelí, los árabes que mejor combatieron son los



Los hebreos, camino de Damasco.

sirios. Los corresponsales de guerra han referido que la artillería siria en el frente de Kuneitra disparó con una notable precisión de tiro; se dijo, también, que las órdenes se impartían en ruso, y que Israel capturó hasta treinta oficiales soviéticos, discretamente restituidos.

En realidad, Nasser se lanzó a la aventura incitado por los sirios; ellos, con su extremismo, lo llevaron a su perdición. Con todo, en momentos en que Podgorny y sus asesores militares se aprestan a vigorizar el pequeño y combativo Ejército sirio, los gobernantes de Israel se desprecupan, tal vez, de El Cairo, pero miran con inquietud hacia Damasco; ese nombre, que equivale a jardín en el desierto, para ellos significa nido de avispas.

VI

Todos los fuegos el fuego

Los acontecimientos del Medio Oriente han suscitado graves perturbaciones políticas en dos países occidentales y acentuado las tendencias particularistas en dos del Este europeo.

De Gaulle, empeñado en extender su influencia en el Tercer Mundo —y quizás en disputar a los anglo-norteamericanos ciertas áreas petroleras— se ha convertido, de hecho, en una especie de Muro de los Lamentos árabe. Los vencidos olvidan, al parecer, que fueron aviones Mirage los que destruyeron la aviación egipcia. Declarando agresor a Israel, sin romper sus relaciones con el Gobierno Eshkol, y afirmando que "rusos y norteamericanos [en el Medio Oriente] se hacen la guerra por interpositas personas", malogró las últimas posibilidades de la conferencia de cuatro potencias que él mismo propuso tiempo atrás. No sólo la oposición —alejándose de los comunistas— ataca con furia su política en el Medio Oriente, sino que varios Ministros amenazan con renunciar. La prensa francesa, casi unánime, está con Israel; sobre todo la fascista, como *Minute*. El veterano político Daniel Mayer escribió: "Me avergüenzo de ser francés, de ser socialista, de ser hombre".

Amintore Fanfani, quien se esforzaba por defender la influencia de su país entre los árabes, está a punto de perder la dirección de la diplomacia italiana, jaqueado por diversas corrientes de su partido y personalmente por Pietro Nenni, Viceprimer Ministro socialista. El Gobierno decidió que no fuera él, sino el Premier Aldo Moro, quien presidiera la delegación en la UN, que se sumó a la posición de Washington. Diarios y semanarios despotrican contra Fanfani, "nasserista", "degaulista", "comunista" y, finalmente, "católico integralista". En esta campaña se destaca *Lo Specchio*, del Movimiento Social Italiano (neofascismo).

Tito rompió relaciones con Israel, que habría iniciado la "agresión"; pero sus estrechas relaciones con Nasser no le impiden defender el derecho del Estado judío a la existencia. El Primer Ministro Mika Spiljak pronunció en Nueva York un discurso moderado, y Yugoslavia encabeza el bloque neutralista que, a fines de la semana pasada, parecía bastante sólido para imponer la tesis del retiro de tropas.

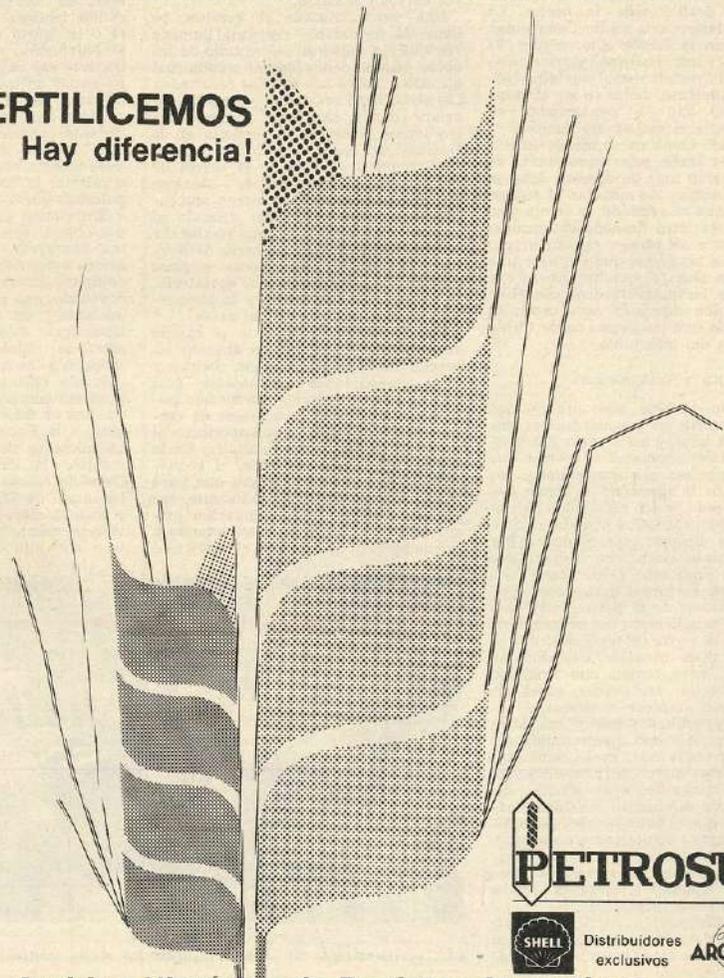
En los jardines de la Cancillería, en Jerusalén, se vio a menudo, en los días candentes de la crisis, el coche del Embajador rumano. Su Gobierno es el único, entre los del bloque socialista, que no ha roto con Israel, y el Primer Ministro Ion Gheorghe Maurer abogó en la UN por conversaciones bilaterales, a semejanza de los Estados Unidos; el miércoles 28, Maurer se entrevistó con de Gaulle, en París. La extraña evolución del comunismo rumano le deparará, al parecer, un premio significativo: Corneliu Manescu, su Canciller, presidirá casi seguramente la próxima Asamblea regular de la UN. ♦

Con los pies sobre la tierra PETROSUR da el primer paso hacia la producción de fertilizantes argentinos

**Ya está en marcha la planta productora de
fertilizantes complejos aperdigonados,
instalada en Rosario.**

Así, pisando en firme, viviendo de cerca la realidad del país, Petrosur se integra al proceso evolutivo de nuestro quehacer agrario. La inauguración de esta planta cubre la primera etapa del plan Petrosur, que culminará con la puesta en funcionamiento del complejo industrial de Campana, programada para Abril de 1968.

FERTILICEMOS
Hay diferencia!



PETROSUR



Distribuidores
exclusivos



Lo que Mao puede ofrecer a Nasser

Un árabe habla a los árabes desde Pekín. Es uncioso, sutil, cautivante. "El camino de la lucha es tortuoso —dice—. En esta guerra, los pueblos árabes sufrieron una severa derrota, pero saldrán de ella aguerridos, aprenderán a luchar. Evidentemente, de las masas brotarán fuerzas nuevas; esas fuerzas se agigantarán, llegarán a ser pilares de la nación árabe." En el último mes, China comunista acrecentó notablemente sus programas de onda corta destinados a los vencidos de Palestina.

El sábado 18, mientras egipcios, jordanos y sirios bebían su cáliz de amargura, la población de Pekín festejaba con entusiasmo el éxito de la primera explosión termonuclear en China. La multitud desfilaron toda la noche. La gente bailaba en la calle. Cada chino andaba con la frente alta, seguro de que ni el "imperialismo" norteamericano ni el "revisionismo" soviético podrán, en adelante, dictar su ley al mundo, puesto que el "pensamiento de Mao" rompió el monopolio nuclear.

El pueblo chino no es menos primitivo que el árabe, pero se comporta de distinto modo ante la técnica. Uno se muestra incapaz de manejar el equipo moderno que ha recibido, lo arroja y se da a la fuga; otro desdena el concurso extranjero y se provee por su propio esfuerzo de las armas que requiere una política de alcance mundial. No es extraño que las masas árabes escuchen con profunda impresión estos mensajes de simpatía que les llegan desde China en la hora del infortunio.

Aislamiento y subconsumo

En junio de 1958, Mao predijo que China poseería un arsenal nuclear antes de diez años, y así ocurrió. Ese mismo año, Nasser comenzó el rearme que debía, según sus cálculos, eliminar las "secuelas de la agresión" en Sinaí: pasó una década, y los resultados fueron aún más penosos. ¿Qué ocurrió en ambos países durante este tiempo? ¿Por qué los chinos alcanzaron la meta que se habían propuesto y los árabes defecionaron en forma desastrosa?

Los artículos de la propaganda china sobre "la aplicación del pensamiento de Mao a la venta de sandías", u otros similares, han causado hilaridad en Occidente, pero tenían una finalidad clara y precisa: era preciso enseñarle a la gente a emplear la cabeza, a resolver los problemas por sí misma, a salir de la pasividad que se había sedimentado en la conciencia china durante muchos siglos de feudalismo. Si uno leía críticamente el artículo del vendedor de sandías, llegaba a la conclusión de que el buen hombre procedió como cualquier comerciante occidental. Pero el lector chino no podía captar ese método sino en su versión más simplista, con lenguaje e imágenes propias del pensamiento prelógico.

La transformación de la economía agraria en manufacturera llevó tiempo a los países de Occidente; la mente de

las personas evolucionó con la misma parsimonia, y fundándose siempre en la experiencia. China ha tenido que hacerlo todo con la mayor rapidez; la mentalidad campesina del 90 por ciento de la población es una traba para el progreso técnico; la escritura ideológica, otro; pero Mao tomó a su cargo una tarea pedagógica, y los resultados parecen alentadores.

Todos los testimonios coinciden en señalar la abundancia de cereales en China; cuando la agricultura nacional no cubre el consumo, el Gobierno compra coqueas con dólares sonantes y contantes. Sin duda, el hambre ya no diezma a la población, aunque el resto de las necesidades del pueblo está lejos de haberse remediado. Los comunistas chinos se propusieron, ante todo, elevar el nivel alimentario, sin preocuparse, momentáneamente, por la productividad del trabajo. Es necesario emplear a la gente, a cualquier precio. Nadie sabe, por ejemplo, cuántos brazos quedarán libres cuando la tracción humana fue sustituida en las ciudades por carros y triciclos.

Una vez eliminada el hambre, se lanzó la formidable campaña llamada "revolución cultural"; el estudio de las obras de Mao debía inducir a cada cual a meditar sobre sus propias facultades. Las obras del Presidente (escogidas, no existe edición completa) forman cuatro tomos, y así se las estudia en la Universidad; pero en fábricas, comunas, escuelas, y hasta en la cárcel de Pekín, se leen tres artículos —siempre los mismos— que no requieren una inteligencia muy cultivada: "Servir al pueblo", "El viejo tonto que trasladaba las montañas" y "En memoria de Norman Bethune"; estas pocas páginas exaltan, respectivamente, el desinterés, el valor de la constancia y la abnegación en el cumplimiento del deber.

Por lo demás, y aunque el rápido aumento de la producción abarató los precios de bicicletas, radios, cocinas y otras comodidades elementales, está claro que una enérgica conducción política vela por conservar tasas de crecimiento económico muy superiores al progreso de los índices sociales. En la URSS, hace cuarenta años, el economista Preobrazhenski sostenía que, para alcanzar a los países de Occidente, era preciso acelerar "la acumulación primitiva"; ellos lo hicieron explotando a sus colonias —continuaba el teórico—;

como Rusia no las tiene, deberá explotar a sus propios campesinos. Esta es la política que Stalin siguió a lo largo de su régimen; pero en la actualidad otro economista, Liberman, insta a desarrollar la productividad y a respetar el lucro de las empresas y los individuos. El reciente elogio de la frugalidad, hecho por los dirigentes de la "revolución cultural", y las ácidas censuras a los métodos económicos que, según ellos, estarían restableciendo el capitalismo en los países socialistas, indican que Mao se dispone a imponer a China un largo período de aislamiento y de subconsumo. No ha llegado para su país la hora de aplicar las doctrinas de Liberman, si las de Preobrazhenski.

Nasser en la encrucijada

Según el chinólogo Edgar Snow, la "revolución cultural" sería "la tentativa más extraordinaria que se haya emprendido para inducir a la masa de los jóvenes a interesarse por los problemas políticos". Añade que, para Mao, los "revisionistas" estaban esperando, también en China, que la tercera o la cuarta generación renunciaran al patrimonio revolucionario; él, para frustrar ese cálculo, decidió aislar a la juventud de toda influencia externa y lanzarla temerariamente a la acción política. Pero no es probable que Nasser esté considerando la posibilidad de una "revolución cultural" árabe, porque debería comenzar por hacerla en sí mismo; es, todavía, más adicto a las palabras que a los hechos.

Entretanto, con el sacrificio de una o más generaciones, los comunistas chinos consagran lo esencial de sus recursos a promover el conocimiento tecnológico; en vez del progreso lento y ordenado, una sucesión de "saltos hacia adelante", en cada fábrica, en cada laboratorio. Los triunfos de los sabios atómicos chinos se han adelantado siempre a las fechas previstas. La "revolución cultural" pareció desatar el caos; sin embargo, sin preocuparse por ella, en el desierto de Sinkiang —próximo a la frontera soviética— mil especialistas y diez mil ingenieros preparaban la explosión que haría de China la cuarta potencia termonuclear (después de USA, URSS y Francia), a sólo 33 meses de la primera bomba atómica china. Se supone que Mao contaba con ella hace tiempo, pero que



El "pensamiento de Mao": China no debe confiar sino en sí misma.



RADIOX

Tsien Hsu-shen ama la bomba.

esperaba el momento oportuno para oprimir el botón. En 1964, su bomba A cerró la carrera política de Krushchev; en 1967, fuerza la conferencia de Glassboro, que demostraría —según pretende la propaganda china— un avenimiento subyacente entre las dos mayores potencias, a expensas del Vietnam y de los árabes.

La situación es clara; Mao está dispuesto, como de Gaulle, a no dejarse excluir del poder nuclear; Johnson y Kossygin no han podido sino admitir, desalentados, que un acuerdo entre sí —sea sobre el cese de las experiencias nucleares o sobre prohibición del uso de esas armas— no es suficiente para asegurarles la hegemonía mundial. No lo es, porque China y Francia no claudican.

Bajo el control del Ministerio de Defensa, trabaja pacientemente Tsien Hsu-shen, físico de 58 años, formado en los Estados Unidos, quien había dirigido la sección cohetes del Consejo Científico de la Defensa y llegado a coronel de la fuerza aérea norteamericana hasta 1955, fecha en que regresó a China. Las divergencias políticas no lo afectan. Hasta parece que maoístas y antimaoístas se han puesto de acuerdo, tácitamente, para brindar una especie de extraterritorialidad a los centros nucleares de Lop Nor, Sian, Lantchu y Chetchuan.

Sólo la URSS está en condiciones de ayudar a Nasser a reponer el material de guerra destruido por los israelíes en Sinaí, pero sólo la "revolución cultural" y la elemental pedagogía de Mao pueden, después de un largo período de tinieblas, conducir al resurgimiento árabe.

¿Pero está Nasser, espiritualmente, en condiciones de iniciar esa aventura? ¿Lo están sus camaradas revolucionarios, el grupo de coroneles que hace veinte años insurgió en el viejo Egipto con la ilusión de abrir un período de grandeza sin recurrir a las fórmulas expeditivas del comunismo? Y, lo que es aún más dudoso, ¿tiene el mundo árabe los recursos materiales que le permitan afrontar el aislamiento internacional y el subconsumo deliberado durante varias décadas? Las posibilidades son exiguas, a menos que todo un pueblo convierta su peor derrota en un manantial de energías. ♦

Qué hay detrás de un Colorado?

Ellos lo saben. Son Kenneth Susong y Jerry Watson (Cultivos); Luis Viada (Mezclas); Jorge W. Costa (Maquinarias), y Leroy Nichols (Controles de calidad).

Los trajo Philip Morris International, la empresa que está mundialmente a la cabeza de la elaboración y la investigación en materia de buen tabaco. Y están destinados a cuidar y perfeccionar los cigarrillos de Massalin & Celasco S. A., su prestigiosa asociada en el país.

Detrás de ese Colorado que usted fuma está el escudo de calidad de Philip Morris International.

COLORADO Gran largo con y sin filtro





La Primera Presidencia. LI

LAS PROVINCIAS INTERVENIDAS

LA concentración del poder político en un solo partido oficialista, controlado desde una de las secretarías de Estado más cercanas al Presidente (la de Asuntos Políticos), fue el mejor cinturón de seguridad que Perón logró enhebrar por entre las hendijas de los sectores heterogéneos. Sin duda quiso evitar una peligrosa dispersión de fuerzas. Para conseguirlo, primero debió recurrir a un viejo sistema que sus antecesores en el Gobierno (conservadores y radicales) emplearon con eficacia para castigar las desobediencias provinciales: la intervención federal.

CRISIS EN CATAMARCA

El primer brote disidente nació en Catamarca, donde los laboristas comenzaron a disputarse los cargos. El 23 de julio de 1946, frente al viejo edificio de la Legislatura, un grupo de adictos al Gobernador Pacífico Rodríguez se agolpó para exigir a los Senadores la confirmación de Antonio Fausto Mercado como Intendente Municipal (actuaba provisoriamente, sin acuerdo del Senado). Los legisladores provinciales, capitaneados por el Senador nacional Vicente Leónidas Saadi, se negaban a darle el voto. Rodríguez y Saadi reverdecían así las viejas disputas internas entre caudillos provinciales y provocaban, inevitablemente, la intervención del poder central, pues el Ministro del Interior, Angel Gabriel Borlenghi, era informado minuciosamente de lo que ocurría por la delegación local de la Policía Federal. Cuando la muchedumbre intentó tomar el edificio de la Legislatura, Borlenghi ordenó "reprimir el ataque y detenerlos antes de que se apoderen del recinto", lo que se consiguió al precio de una docena de vidrios rotos.

Al otro día, los legisladores iniciaron un juicio político al Gobernador y enviaron un telegrama a Borlenghi donde se acusaba a Mercado de "haber contratado a centenares de funcionarios municipales, bajo su tutela, para que amenacen a los Senadores y los obliguen a prestar acuerdo a su nombramiento". Por su parte, el Ministro Ricardo Herrera denunció al jefe de la policía local, Domingo Iturralde, "principal gestor del asedio a la Legislatura", y provocó la renuncia de este funcionario. El Gobernador Rodríguez, viéndose perdido, optó por responsabilizar a Iturralde de "los hechos ocurridos", aceptar su renuncia y rechazar, en cambio, la del Ministro Herrera. Era el primer tanto a favor de Saadi, quien al otro día asestó su segundo golpe al conseguir que la Legislatura destituyera al Gobernador. Claro que éste, advertido a tiempo, se apresuró a disolver ese parla-



Pacífico Rodríguez y Juan L. Córdoba.
(El pleito de Catamarca)

mento. La discusión entre quienes aseguraban que Rodríguez ya no era Gobernador cuando firmó este Decreto y los que sostenían que la Legislatura había dejado de existir en el momento de destituirlo, se hizo interminable a los ojos del veedor oficial que acababa de enviar Borlenghi; Román A. Subiza, secretario de Estado de Asuntos Políticos.

Para impresionarlo, Rodríguez convocó a su gente a un acto público frente a la casa de Gobierno, sobre la plaza 25 de Mayo; allí se descargó efusivamente contra Saadi y anunció el nombramiento de nuevos colaboradores y altos funcionarios. Pero Subiza, instalado en la delegación policial, hizo caso omiso y desoyó los reclamos de ese millar de manifestantes (en su mayoría municipales) que pasó luego frente a su oficina viviendo al Intendente Mercado y al Gobernador Rodríguez; prefirió debilitar a este último ganándose al vicegobernador, Juan León Córdoba, para que aceptara asumir el mando en la provincia.

En la mañana del 30 de julio, cuando la crisis cumplía una semana, los empleados municipales movilizados por Rodríguez y Mercado volvieron a recorrer las calles catamarqueñas y desplegaron un cartelón que decía: "Unión, Trabajo y Honestidad". Luego de "invitar cordialmente" a los comerciantes a cerrar sus negocios y lograr que la ciudad quede prácticamente paralizada, se reunieron otra vez en la plaza central para escuchar a los lugartenientes de Rodríguez; Juan Bracamonte, Miguel Vizoso y el defenestrado Iturralde. Los tres acusaban al vicegobernador Córdoba de "traicionar al movimiento" y clamaban ante Borlenghi (por telegrama) en favor de Rodríguez: "El pueblo —decían— cerró sus puertas en adhesión al legítimo Gobernador: Pacífico Rodríguez". Ocultaban, sin duda, aclarar que a las 3 de la tarde en Catamarca todos duermen la siesta.

Mientras Perón y Borlenghi pasaban toda la noche en vela, recibiendo informaciones y escuchando las explicaciones de Subiza (ya regresado) sobre el conflicto, en la convulsionada provincia se constituía un Gobierno de dos cabezas. Por un lado Rodríguez reasumía el poder, al frente de los empleados municipales que lo acompañaban en manifestación hasta la casa de Gobierno. Por el otro, Córdoba se proclamaba nuevo Gobernador en su domicilio particular y designaba otro gabinete.

Esta situación obligó al poder central a tomar decisiones drásticas: el proyecto de intervención a

LOS SEIS AÑOS MÁS DRAMÁTICOS DEL SIGLO XX

LA HUMANIDAD FRENTA AL RUGIR DE LOS CAÑONES

La conmoción llega con la noticia: GUERRA MUNDIAL. El sueño de una paz duradera se había derrumbado; comenzaba una era en la que iba a reinar el terror. Todo ese drama, desde los despachos alfombrados de los hombres de Estado, hasta el lodo y la pólvora de las trincheras en el frente, es totalmente relatado y documentado en

GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Esta obra presenta, en las 1.400 páginas de sus 3 tomos, más de 1.000 fotografías, gran parte de las cuales son inéditas y se publican con carácter de exclusividad, ofreciendo un testimonio vivo, real, desgarrado, lleno de detalles. Además, 50 mapas militares en colores permiten seguir la trayectoria de cada uno de los movimientos de las tropas contendientes.

Se trata de una obra apasionante, un documento inolvidable y riguroso para las generaciones que vivieron aquellos años de pesadilla. Una obra histórica, ejemplar y de profundo valor didáctico para las jóvenes generaciones en cuyas manos descansa el destino de un mundo deseoso de paz.

GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un gigantesco esfuerzo editorial de Selecciones del Reader's Digest, presentado en 3 volúmenes de gran lujo que usted puede examinar en su hogar GRATIS, DURANTE TODA UNA SEMANA, sin compromiso alguno. Remita hoy mismo el Certificado de Reservación que hallará en el interior de este folleto.



no se ha erri-
personales,
asado se apre-
miembros se
reputador re-
putado Tesco-
ton a los em-
ficio a invadir
sios traidores";
erías y venta-
Diputado ra-
la expulsión
bersiva hacia
parte".
comisario ins-



no Suárez.
nta Fe)

esidente de la
jo la amenaza
ngo orden de
vos". Mientras
nación en el
ceglia; cinco
de desarmar-
ntigua. Al ser
vociferar ante
y tratando de
deliberaciones
ernador en el
iniciarle juicio
lizar el caso.
aron violentos
to y, al darse
eron penetrar
espués, por el
be de polvo y
toser:
utado Fernán-

escato contra

correligiona-

on el recinto,
ación "porque
ojo". Dos días
proyecto de
en el caso de
del Gobierno
o un Gobierno
cargo, y Asís,
sin pérdida de
a intervención
quien tiempo
ral Aristóbulo

5

en Corrientes,
e a los radi-
sto P. Villar,
rota para las
a pudo hacer
audilladas por

De los últimos tiempos de una paz amenazada
al instante final de Hiroshima!...

GRAN CRÓNICA DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

EJEMPLO DE RIGOR HISTÓRICO

Eso es GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Escrita en un estilo claro y sencillo, con una nueva concepción en el arte de hacer historia, es el esfuerzo editorial más grande realizado hasta el presente. Un cuerpo de redactores especializados de Selecciones del Reader's Digest, viajó alrededor del mundo, leyó centenares de obras publicadas sobre la segunda guerra mundial, y recopilando datos verídicos y versiones de ambos bandos contendientes, logró la realización de esta estupenda obra.



Es la historia completa, desarrollada siguiendo la continuidad de los hechos. Cada página de GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL será para usted un puesto de observación en la línea de fuego, como si se situara en la cabina del piloto, en el puente de mando de un navío, en la torreta de un tanque o detrás de la mira telescópica de un rifle automático. Usted seguirá con sus propios ojos y a través de su propia conciencia y opinión los episodios más importantes de la lucha en el mismo campo de batalla. Definitivamente, en los 3 volúmenes que componen GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, usted encontrará el panorama total de la sangrienta epopeya que conmovió al mundo durante seis años y un día.

77 NOMBRES FAMOSOS

¡Americanos, rusos, ingleses, franceses, alemanes, italianos, japoneses!... todos presentes en relatos realizados por nombres tan famosos como: Charles De Gaulle, Dwight D. Eisenhower, Sir Winston Churchill, Mitsuo Fuchida, Douglas MacArthur, Masatake Oku-

miya, Elliott Roosevelt, Cornelius Ryan, Jack D. Ratcliff, Boris Voyetekhov, Heinz Werner Schmidt... y muchos más.

Estadistas, militares, combatientes, políticos, cronistas, historiadores, reviven paso a paso cada uno de los terribles instantes de los años que van de 1939 a 1945... los años de la segunda guerra mundial.

PRESENTACIÓN DE GRAN LUJO

La presentación de esta obra monumental, única en su género, alcanza los niveles de una calidad realmente excepcional.

Sus tres grandes tomos de 22 x 27 cm. están sólidamente encuadernados con tapas impresas en suaves tonos pastel. Para usted constituirán un doble orgullo al lucirlos en su hogar: el que habrá de proporcionarle su jerarquía editorial y el deleite de su fina terminación.



Además, para esta sensacional edición de GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, se utilizó un papel de primerísima calidad, fabricado especialmente. La impresión fue realizada con tipografía grande y clara, lo que permite una lectura fácil, sin fatigas.



UNA OBRA
MONUMENTAL
EN
3 VOLÚMENES
GIGANTES DE
22 x 27 CMS.

De Manich a Pearl Harbor
Tomo 1

"GRAN

¡SI...! d
examinar
Para res
GUERRA
único que
Reservaci
folleto. P
mismo y
queo será
De inmed
GRAN CR
DIAL par
rante tod
SIONALM
decide no
tres tomo
pago inie
para siem
toria real
abonará s

Además d
SEGUNDA
LIBRO E
ciones de
antes de
que solici
y constitu
Cornelius
Y lo que
decida no
regalo.

Actúe de
Certificad
3 volúmen
dial... y



"GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL" ES SUYA POR 7 DÍAS

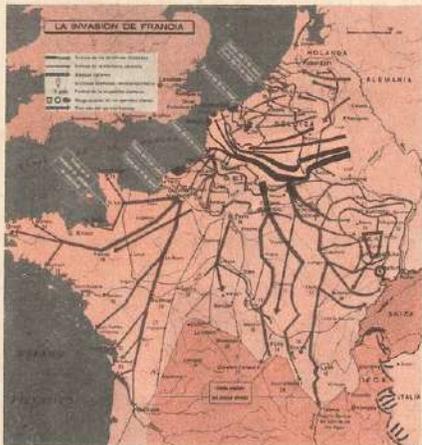
¡Sí!... durante una semana completa usted puede examinar los 3 volúmenes que componen esta obra. Para recibir GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A PRUEBA POR 7 DÍAS, lo único que debe hacer es enviarnos el Certificado de Reservación que se encuentra a la derecha de este folleto. Pegue ambos extremos como se indica en el mismo y échelo al correo sin estampilla, pues el franqueo será pagado por Selecciones del Reader's Digest. De inmediato le remitiremos sus tres volúmenes de GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL para que los examine, SIN COMPROMISO, durante toda una semana. Al recibirlos abonará PROVISIONALMENTE \$ 1.440.— Si luego de los 7 días decide no conservarlos, simplemente nos devolverá los tres tomos y nosotros los reintegraremos totalmente el pago inicial. Pero si en cambio desea hacer suyos para siempre estos tres grandes volúmenes con la historia real y completa de la Segunda Guerra Mundial, abonará sólo 5 cuotas más de \$ 1.440.— cada una.

¡LE REGALAMOS UN LIBRO!...

Además de los 3 tomos de GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, usted recibirá UN LIBRO EXTRA, QUE ES SUYO. Se lo regala Selecciones del Reader's Digest simplemente por enviar antes de 10 días su Certificado de Reservación en el que solicita el examen gratuito de la sensacional obra que le ofrecemos. Su título es LA ÚLTIMA BATALLA y constituye un éxito editorial del renombrado escritor Cornelius Ryan.

Y lo que es importantísimo: aun en el caso de que decida no efectuar la compra, conservará este libro de regalo.

Actúe de inmediato! Envíe antes de 10 días su Certificado de Reservación y recibirá, a prueba, los 3 volúmenes de Gran Crónica de la 2ª Guerra Mundial... y su libro extra, de regalo!...



Éste es su libro de regalo!



LA ÚLTIMA BATALLA

En las 106 páginas de esta obra es tratado ampliamente el episodio que marcó la culminación de la Segunda Guerra Mundial: la caída de Berlín. Su autor es el celebrado escritor Cornelius Ryan y el relato contiene el testimonio de centenares de personas, incluyendo el de la experta en mecánica dental que estaba al tanto de lo que los Aliados ignoraban: el lugar donde se hallaba un Hitler paralizado y deshecho. Y además con los datos provenientes de una fuente de información a la cual Ryan es el primer occidental que tiene acceso: los archivos de guerra soviéticos.

Este libro, de un valor histórico y literario verdaderamente excepcional, ES SUYO. Todo cuanto tiene que hacer para recibirlo es enviarnos antes de los 10 días su Certificado de Reservación solicitando el examen gratuito de los 3 grandes tomos de GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

— DOBLE POR AQUÍ —

LLENE Y ENVÍE HOY ESTE CERTIFICADO

CERTIFICADO DE RESERVACIÓN

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST ARGENTINA S.A.
BERNARDO DE IRIGOYEN 974, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, A PRUEBA, los 3 tomos de GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Al recibirlos pagaré provisionalmente sólo \$ 1.440.—. Si no quedo completamente satisfecho devolveré a ustedes esa obra en el plazo de una semana y me reembolsarán totalmente el pago inicial. En caso de conservarla, abonaré luego 5 cuotas mensuales más de \$ 1.440.— cada una.

Juntamente con los 3 tomos recibiré mi Libro Extra de Regalo, que conservaré aunque decida no adquirir GRAN CRÓNICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

_____ PISO _____ DEPTO. _____

LOCALIDAD _____

PCIA. _____

IMPORTANTE: No envíe dinero ahora. Llène este Certificado, desprenda esta parte del folleto por la línea perforada, dóblela, péguela donde se indica y échela al correo. No necesita estampilla. Recibirá los 3 volúmenes y su Libro Extra de Regalo.

DESPRENDA POR AQUÍ Y PONGA ESTE CERTIFICADO EN EL CORREO. HOY MISMO

CG677

(HUMEDEZCA ESTA PARTE Y PÉGUELA EN EL OTRO EXTREMO, DONDE SE INDICA)

¡ACTÚE DE INMEDIATO!

tenemos,
para que usted examine,
3 volúmenes de
**GRAN CRÓNICA DE LA
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**

...Y ADEMÁS
COMO REGALO,
SU LIBRO EXTRA:

LA ÚLTIMA BATALLA



Apartado Especial Nº 51
Buenos Aires

Selecciones del Reader's Digest
Argentina S. A.

Permiso Nº 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS



ÉSTA ES LA HISTORIA COMPLETA DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

TOMO I DE MUNICH A PEARL HARBOR

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA PAZ Europa en crisis • La subida de Adolfo Hitler • La cita de Munich • La hora del ejército alemán.

EL DERRUMBAMIENTO El despertar de los cañones • Misión en Finlandia • La "Drôle de Guerre" • La epopeya de Narvik • Blitzkrieg en el oeste • Diez días de mayo • El milagro de Dunkerque • Frate • Francia de rodillas • Yo, el general De Gaulle • Rethondes, junio de 1940.

INGLATERRA BAJO LAS BOMBAS Sangre y lágrimas • Messerschmitt contra Spitfire • La última salida • Las horas sombrías del Blitz • Hitler busca otro frente.

EL REPARTO DEL MEDITERRÁNEO Los avatares del Imperio fascista • Evzones contra legiones romanas • La batalla del cabo Matapan • El Eje se apunta tantos • Paracaidistas sobre Creta • Los cuaderos de un médico griego • Hombres ranas contra la armada británica.

LA BATALLA DEL ATLÁNTICO El bloqueo de las Islas Británicas • El mar cruel • Cien mil leguas bajo los mares • "Hundan al Bismarck!" • Sueños y realidades de la diplomacia • La carta del Atlántico.

LA CARRERA HACIA EL ESTE Operación Barbarroja • La victoria de los panzers • El general invierno • Las capitales cercadas • En el frente de Moscú • La gran hambre de Leningrado • Cuadro cronológico de las grandes fechas de la Segunda Guerra Mundial.

TOMO II DE PEARL HARBOR A STALINGRADO

LA HORA DE LOS ESTADOS UNIDOS El imperio del Sol Naciente • Pearl Harbor • La caída de Singapur • La marcha de la muerte • Los norteamericanos resisten • Treinta segundos sobre Tokio • Las razones de una derrota • Guadalcanal, el Verdún del Pacífico.

EUROPA BAJO EL DOMINIO ALEMÁN El orden nazi • Los esclavos del Reich • La gran evasión • En el ghetto de Varsovia • Noche y niebla • El largo viaje • La casa de los muertos • Testimonio de un S. S. • Las energías de la desesperación • Raid de los canadienses sobre Dieppe.

LA GUERRA DEL DESIERTO La hora del Afrikakorps • Retrato de un jefe • La marcha sobre Egipto • El Alamein o el principio del fin • África para los aliados • Operación Torch • El viraje del destino.

FRANCIA DESGARRADA Los años sombríos • Trabajo, familia, patria • La vida cotidiana bajo la ocupación • Los caminos de la libertad • La resistencia se organiza • Un episodio de la resistencia • La evasión del "Casablanca" • Bajo la bandera de la Francia libre • El gran circo • La epopeya de Leclerc.

LA SEGUNDA CAMPAÑA DE RUSIA Ofensiva contra el Cáucaso • El sitio de Sebastopol • La fortaleza vencida • Al socorro de Rusia • Stalingrado: no pasarán • Con los combatientes del ejército ruso • Navidad en Stalingrado • Notas biográficas.

TOMO III DE STALINGRADO A HIROSHIMA

VICTORIA EN EL MEDITERRÁNEO El eje roto • La batalla de Túnez • Al asalto de Sicilia • La caída de Mussolini • El largo camino hacia Roma • Roma 1943 • El calvario de Monte Cassino.

LA RESISTENCIA EN EUROPA El pueblo en las tinieblas • En el maquis de Glières • La batalla del rail • Pascua sangrienta en Toscana • Once noruegos contra la bomba nazi • Con los guerrilleros yugoslavos.

LA LIBERACIÓN Operación Overlord • El dominio del aire • El día más largo • París es liberado • Pisando el suelo de la patria • El honor de Francia • La marcha sobre el Rin.

LA MUERTE DEL TERCER REICH La hora del desquite • El complot • En el infierno de Bastogne • El último acto • La avalancha roja • El fin de Adolfo Hitler • Alemania año cero • La capitulación.

EL DERRUMBAMIENTO DEL IMPERIO JAPONÉS La reconquista de las islas • La jauría • El retorno a las Filipinas • El cementerio del diablo • El golpe de gracia • Los caminos de Hiroshima • Índice biográfico.



Catamarca fue aprobado por el Senado nacional en la sesión del 1º de agosto de 1946. En la provincia la crisis se agudizaba cada vez más, con la captura de rehenes, políticos, manifestaciones callejeras y disparos de bombas, hasta que el día 5 de agosto el Ministro Subiza, designado interventor federal, llegaba accidentalmente al aeropuerto (con un motor incendiado, el avión militar que lo transportó debió hacer un aterrizaje forzado) y asumía angustiosamente sus funciones para restaurar la calma provinciana. No fue muy sencillo conseguirlo, pues había continuas frías entre estudiantes y municipales huelguistas (adictos a Rodríguez) y legisladores (partidarios de Saadi). La policía local, que prefirió no obedecer a ninguno de los gobiernos y conservar su independencia, per-

“El Gobernador Autcher —decía Atala— no se ha erigido en dictador por faltarle condiciones personales, pero sí en gobernante arbitrario”. El acusado se apresuró a disolver la Legislatura, pero sus miembros se reunieron lo mismo y desataron al Gobernador refugiados en el recinto. Las arengas del Diputado Tesera Martínez (adicto a Autcher) incitaron a los empleados públicos reunidos fuera del edificio a invadir la Legislatura “para dar su merecido a esos traidores”; pero los legisladores bloquearon las puertas y ventanas con sillas y escritorios, mientras el Diputado radical Juan Palmero pedía en el recinto la expulsión de Tesera Martínez “por su actitud subversiva hacia el cuerpo parlamentario de la actual forma parte”. El jefe de policía de la provincia, comisario ins-



Argentino Autcher y Ramón Asís.
(La crisis de Córdoba)

Blas B. de la Vega.
(Corrientes)

Aristóbulo Mittelbach.
(Santiago del Estero)

Waldino Suárez.
(Santa Fe)

mitió con esa actitud pasiva que ambos bandos se acuchillaran en el centro de la ciudad y se tirotearan parapetados en los árboles de las plazas. Por fin, un pligete de soldados restableció el orden; el día 8 de agosto Subiza dio por terminada su intervención y entregó la gobernación a Córdoba, destronando definitivamente a Rodríguez y adjudicando el triunfo político al Senador Saadi, quien negoció con Mercado.

CORDOBA: ASEDIO A LA LEGISLATURA

Perón, que fuera vencido por los candidatos de la Unión Democrática (Tamborini-Mosca) en Córdoba, obtuvo, sin embargo, un ajustado triunfo provincial en las elecciones de Gobernador realizadas simultáneamente en febrero de 1946. Sus candidatos, Argentino Autcher (Junta Renovadora) y Ramón Asís (Partido Laborista), habían ganado al binomio opositor Juan A. Medina Allende y Juan Iros (ambos de la UCR) apenas por 129 votos. Las luchas internas del peronismo, donde el laborismo fue derrotado por la astucia política de los radicales renovadores que impulsaron a Autcher en el primer término de la fórmula, hicieron crisis en mayo de 1947, cuando el Diputado nacional Juan Polizzi (PL) pidió la intervención de la provincia. Había transcurrido un año de Gobierno y Autcher, jaqueado por los radicales de la oposición, había perdido también el respaldo oficialista del laborismo. Su situación era comprometida, pues el apoyo de la Junta Renovadora no alcanzaba para mantenerse en el poder. El vicegobernador Asís, sintiéndose marginado, apoyó a sus amigos laboristas en la iniciativa y exclamó: “En Córdoba, las autoridades provinciales han olvidado el espíritu de la revolución del 17 de Octubre”. Polizzi, a su vez, acusaba al Gobernador Autcher de “practicar un inaudito y despiadado ensoberbecimiento gubernativo, con mengua y desprecio por las masas ciudadanas”.

Pocos días después, el 10 de junio, el Diputado provincial Luis Atala (PL) promovió en la Legislatura cordobesa un juicio político contra el Gobernador, respondiendo a una cuidadosa estrategia laborista: reemplazar a Autcher con el vicegobernador Asís. Ese proyecto responsabilizaba al Gobernador de “violar la ley de juegos y conservar en mal estado el transporte automotor”, lo que si bien no justificaba plenamente su destitución, por lo menos servía para descalificarlo, sumando esos argumentos a una acusación más seria.

pector Carceglia, pidió hablar con el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Luchini, bajo la amenaza de que “si no me reciben, sepan que tengo orden de desalojar la Legislatura con mis efectivos”. Mientras los legisladores escuchaban esta información en el recinto, apareció sorprendentemente Carceglia; cinco funcionarios de la Cámara se encargaron de desarmarlo y llevarlo arrestado a una oficina contigua. Al ser capturado, el jefe de policía comenzó a vociferar ante los Diputados: “Pero no sean bobos, estoy tratando de salvarles el cuero a ustedes...”. Las deliberaciones continuaron y, tras “suspender al Gobernador en el ejercicio de sus funciones”, se resolvió iniciarle juicio político y designar una comisión para analizar el caso. Ya terminaba la sesión cuando se escucharon violentos golpes en una de las puertas del recinto y, al darse vuelta en sus bancos, los Diputados vieron penetrar la filosa hoja de un hacha. Segundos después, por el boquete abierto, se filtró una espesa nube de polvo y emergió un hombre que no cesaba de toser:

—¿Y usted quién es? —preguntó el Diputado Fernández Ordóñez.

—Soy el jefe de bomberos.

—Pues sépa que ha incurrido en desacato contra la Legislatura provincial...

—Tranquilo, maestro, se lo pido como correligionario. Hoy que desalojar, vamos, vamos...

Furiosos, los legisladores abandonaron el recinto, pero aclarando de viva voz que lo hacían “porque la sesión ha terminado, no por el desalojo”. Dos días después, entraba en el Parlamento un proyecto de intervención a Córdoba, pues, como en el caso de Catamarca, el desconocimiento mutuo del Gobernador con la Legislatura había engendrado un Gobierno de dos cabezas: Autcher, aferrado a su cargo, y Asís, que asumió por suspensión de Autcher. Sin pérdida de tiempo, Perón decretó el 13 de junio la intervención y envió nuevamente al Ministro Subiza, quien tiempo después entregó la gobernación al general Aristóbulo Vargas Belmonte.

QUIJANO RECONQUISTA CORRIENTES

El triunfo de la Unión Democrática en Corrientes, además de consagrar Gobernador y vice a los radicales Blas Benjamin de la Vega y Justo P. Villar, había significado una contundente derrota para las huestes del Vicepresidente Quijano. Nada pudo hacer allí la alianza de fuerzas peronistas acudidas por



HISTORIA DEL PERONISMO

Quijano, Joaquín Díaz de Vivar, Daniel Mendiondo (radicales renovadores), Santiago Vallejos, Julio Romero (laboristas) y el general Filomeno Velazco (independiente), frente a la coalición opositora que formaron radicales, autonomistas, liberales, antipersonalistas, comunistas y demócratas progresistas.

"Hay que dejarlos gobernar, a ver qué hacen", solía repetir Perón cada vez que su compañero de fórmula le reclamaba la intervención de su provincia "para cumplir con los objetivos de la revolución". Ni uno ni otro decía lo que pensaba, pues a Perón lo que realmente le interesaba era mantener una provincia pequeña, sin mayor gravitación, en manos opositoras para dar visos democráticos a su Gobierno. Quijano, en cambio, lejos de preocuparse por "los objetivos de la revolución" y "el mandato yrigoyenista" del que tanto hablaba, veía esfumarse los cargos públicos prometidos a sus correligionarios correntinos durante la campaña electoral. Por eso azuzó a Perón constantemente. Primero, como presidente del Senado consiguió que se rechazaran los diplomas de los dos representantes elegidos por la Legislatura de aquella provincia; poco después, el 10 de agosto de 1946, promovió en la Cámara de Diputados un proyecto de intervención federal que los opositores y el propio Perón consiguieron demorar durante un año.

El 4 de setiembre de 1947, intervenidas ya dos provincias, Catamarca y Córdoba, Perón no tuvo más argumentos para detener a Quijano y firmó el Decreto designando a Velazco interventor federal. Hasta que éste asumiera se nombró Gobernador interino al general Cándido Motter, comandante de la séptima división de Ejército, y a las 11 de la noche de ese mismo día el Gobernador destituido entregó el poder al jefe del Estado Mayor de la séptima división, coronel Fernando José Carles. El último Decreto firmado por de la Vega, además de aceptar la dimisión de todos sus colaboradores, documentaría su decisión de "desistir de los trabajos encaminados a levantar en armas a la provincia, en base a la preparada

convocatoria de las milicias para defender la autonomía provincial, en homenaje a la paz interior de la República". (Una simple expresión de deseos.)

LA RIOJA, SANTIAGO Y OTRA VEZ CATAMARCA

1948 se inició con graves disturbios en la provincia de Catamarca, donde la paz negociada por los distintos sectores volvió a quebrarse en los primeros días de enero de ese año. La sirena del diario local *La Verdad*, que respondía al grupo capitaneado por el Senador Saadi, sonó incansablemente en la tarde del 23 de enero, para convocar al pueblo a leer una primicia colocada en su pizarra: Buenos Aires - *Circula en esta capital la versión de que el Poder Ejecutivo estudia la posibilidad de enviar veedores a tres provincias: Catamarca, Santiago del Estero y La Rioja.* (Este era, sin duda, el prólogo a una nueva intervención.) Para desalojar a los grupos reunidos frente al diario, el Gobernador Córdoba envió un piquete de policías y otro de bomberos, lo que engendró una batalla campal: a los chorros de agua, la gente respondía con piedras, y cuando dos agentes cayeron lastimados, las balas policiales hirieron a un par de civiles.

Cinco días después, el 28 de enero, Perón firmó el Decreto que intervenía las tres provincias, tal como estaba previsto, utilizando como argumento "el retardo social, político y administrativo en que venían desenvolviéndose las actividades nacionales y provinciales por retardo de las propias autoridades". También se dijo que "algunos núcleos locales, responsables de la ejecución de los mandatos revolucionarios, habían desencadenado desarmonías, conflictos y problemas que entorpecían, esterilizaban y anulaban la acción política y administrativa en las respectivas jurisdicciones provinciales". El Decreto designaba interventores a Laureano Carballada, en Catamarca; Faustino Erasmo Carreño, en La Rioja; y Román A. Subiza, en Santiago del Estero.

Subiza debió encargarse de evitar que los santiagueños estallaran en una nueva crisis política (peligrosa para la estabilidad interna del peronismo), ante la grave enfermedad que había comenzado a devorar la salud del Gobernador Aristóteles E. Mittelbach. La lucha por el poder logró evitarse, y cuando el coronel Mittelbach murió, consumido por un cáncer, Subiza ya había serenado los ánimos.

En La Rioja, el Gobernador electo, Leovimo Martínez, murió poco antes de asumir y fue reemplazado por el vice, José F. de la Vega. Los cargos contra este último llovían copiosamente, situación que se agudizó en junio de 1947, cuando el Senador José Martínez dijo en los fundamentos de su pedido de intervención: "El Gobernador de la Vega no cumple su mandato ni respeta los pactos políticos. En su localidad, Campana, no ha quedado ningún pariente suyo sin cargo. Llegó al colmo de nombrar agente de investigaciones a una mujer sordomuda y agente



Saadi, hoy: "Goberné 5 meses". En el Senado, celebrando el triunfo electoral de Catamarca (1949).

(Saadi, centro, con Quijano, Bavio y Ramella)

de policía a un retardado que, hasta el día anterior, era cuidador de chivas".

Como los Diputados Oscar Albrieu y José M. Villafañe se habían movido para frenar la intervención desde la Presidencia, Martínez debió apurar su discurso en el Senado ante la insistencia de Saadi. ("Aparate, hermano, para que se vote antes que paren el asunto"). Saadi recuerda ahora que "Martínez tenía más de 100 carillas y las salteaba de a diez, liquidando ese mamotreto en once minutos". Claro que todo fue inútil, porque la intervención fue detenida, lo mismo que José F. de la Vega (a quien sus adversarios apodaban peyorativamente *Pepe Botella*) se mantuvo en el cargo hasta el 28 de enero de 1948, fecha en que Perón liquidó tres problemas de una sola vez.

LA REBELDIA DE SAADI

El suicidio del Gobernador electo en Santa Fe, Leandro Meiners, produjo el ascenso del vice, Waldino Suárez, sobre quien pesaron luego algunos cargos comprometedores. ("Se la pasa colocando piedras fundamentales y nunca empieza las obras. Esto es pura demagogia", se quejaron los mismos peronistas.) El Senador Saadi, designado interventor en el Partido Peronista de Santa Fe, sugirió a Perón el reemplazo de Suárez "por ineptitud" y en 1948 le propuso una salida: "En abril se eligen Diputados provinciales y Suárez presentará una lista aparte. Si gana el PP, usted lo echa a Suárez, y si gana él, yo le regalo mi banca". Perón aceptó. Para evitar que Suárez hiciera fraude con ayuda de la policía, Saadi organizó una huelga de agentes y después le ganó la elección cómodamente. A principios de 1949, Perón hizo intervenir la provincia.

En todo el proceso la figura de Saadi fue creciendo debido a las luchas internas del peronismo. Su primer enfrentamiento había ocurrido en 1946, apenas consagrado Senador por la Legislatura catamarqueña junto con Juan Bracamonte, a quien el Presidente Farrell inhabilitó para ocupar la banca "por no reunir suficientes condiciones morales". (Bracamonte se negó a renunciar y fue destituido por la misma Legislatura, que nombró en su reemplazo al doctor Julio Herrera, ante la insistencia de Saadi.) En ese momento Saadi contaba con el respaldo de Perón, el que perdió irremediablemente cuando dos años después se opuso a la reforma constitucional. "El proyecto enviado por el Poder Ejecutivo hablaba de reformas en general, sin especificar cuáles —dice ahora—, y el Senador Diego Luis Molinari quería tratarlo en seguida, sobre tablas. Me opuse porque pensaba que debíamos avanzar algo más en el proceso revolucionario antes de llegar a una reforma constitucional, pues con la vieja Carta del 53 podíamos gobernar perfectamente. Además, pedí que se explicara el alcance de las reformas o, por lo menos, que asegurara la continuidad del régimen republicano, representativo y federal." Molinari pidió voto nominal y quedó en evidente minoría (fue derrotado por 27 a 1) cuando intentó hacer pasar el proyecto de Saadi a estudio de comisión. Este triunfo parcial sirvió para que dos días después, una maniobra urdida desde la Secretaría de Asuntos Políticos engendrara el pedido de desafuero del Senador Saadi.

Subiza recurrió al resentimiento de Bracamonte (furioso por el dinero que había invertido durante la campaña electoral a cambio de una frustrada senaduría), quien no titubeó en pedir ante la justicia catamarqueña el desafuero de su ex compañero de lista. Saadi, advertido de que la idea había nacido en la casa de Gobierno, fue al día siguiente a la Presidencia a las 6 y media de la mañana, a la hora en que Perón comenzaba su tarea, y entró al despacho con la anuencia de Juan Duarte, quien le franqueó el paso ingenuamente, sin imaginar el diálogo que se produciría minutos después:

—Adelante, Senador, adelante. ¿Qué dice usted?

—Yo no digo nada. El que me va a tener que decir es usted, Presidente. Me acaban de pedir el desafuero y yo sé que esa orden salió de esta casa.

—Pero, por favor. Debe ser un error, amigo Saadi. Le han informado mal. De ninguna manera yo...

—Si es un error, usted lo puede enmendar rápida-

mente, ahora mismo si quiere.

La gravedad que se dibujaba en el rostro de Saadi y la tensión que su sangre árabe había encendido, hicieron reflexionar a Perón. No le cabían dudas de que ese hombre, además de furioso, estaba armado y faltaba poco para que lo demostrara. Pensó entonces que lo mejor era tranquilizarlo y se le ocurrió ofrecerle nada menos que la Gobernación de Catamarca, a cambio de la Senaduría. Sus amigos le advertirían luego que se trataba de una maniobra para sacarlo de circulación, pero Saadi prefirió confiar en sus propias fuerzas ("No se atreverán", pensó) y aceptó la candidatura. Ganó fácilmente y asumió el poder el 20 de junio de 1949, fecha en que también dimitió como Senador. Poco tardó en verificar lo fundado de las advertencias, pues 5 meses después, en diciembre, debía renunciar también a la Gobernación presionado por las autoridades nacionales. Ensayó una manera de quedarse aferrado al aparato político haciéndose elegir nuevamente Senador nacional por la Legislatura, pero Perón lo eliminó de un plumazo; ordenó, por tercera vez consecutiva, la intervención de la provincia, con un Decreto fechado tres días antes, que anulaba todos los nombramientos. Saadi se resistió, pero antes de poder reiniciar aquel diálogo con Perón, la policía se encargó de retenerlo dos años en una celda.

CONFERENCIAS DE GOBERNADORES

Una vez liquidados los problemas provinciales más agudos, Perón inició las conferencias anuales de Gobernadores. La primera asamblea de este tipo se inauguró en junio de 1950 en el Salón Blanco de la casa de Gobierno y en su clausura Perón afirmó: "Señores, debemos organizarnos. Yo lo he conseguido en mi función. Antes, cuando se producía un problema político en Catamarca o en Córdoba, para solucionarlo debía llamar a los señores Gobernadores y conversar con ellos, para poder arreglarles la situación. De esa manera llegaban a mi despacho todos los problemas del país. Hoy, cuando recibo la noticia de un conflicto provincial, ya ni lo encaro; lo llamo al Ministro político y le digo: *Vea el problema que se le ha planteado en tal provincia. El se encarga de solucionarlo*". Quienes habían sido protagonistas de los acontecimientos provinciales sabían que no era así, que Perón jamás había llamado a un Gobernador para solucionarle el problema, sino todo lo contrario: les enviaba al Ministro Subiza, tres veces seguidas interventor federal (en Catamarca, Córdoba y Saniago del Estero).

Cuando su período presidencial estaba a punto de expirar, a principios de 1952, Perón convocó a la Tercera Conferencia de Gobernadores y les dijo: "Difícilmente puede haberse presentado al país, en el orden de la coordinación, una situación más ventajosa que la que disfrutamos nosotros: un Gobierno nacional, compuesto en su totalidad por peronistas; 16 gobiernos provinciales compuestos también por peronistas; y el resto de los territorios nacionales compuestos totalmente por peronistas. Si en este momento no realizamos en el país una absoluta coordinación, habremos dejado pasar una maravillosa oportunidad". Lo que quería era poner en práctica el Plan Político elaborado por Subiza (Nº 235) tendiente a consolidar el peronismo: "Vamos a transformar —dijo— el movimiento gregario en una institución política". Se reservó un párrafo para exaltar el federalismo y luego confesó: "Pero hasta ahora no lo hemos podido aplicar, porque para eso hay que estar preparados y nosotros no lo estamos. Corremos el riesgo de que surjan caudillos en todas partes y que cada uno se sienta un Chacho, un Urquiza, un Ramírez, un López". Subiza, menos diplomático en sus expresiones, fue inconscientemente más preciso en su discurso: "A ustedes, señores Gobernadores, sólo se les ha confiado el gobierno administrativo, no el gobierno espiritual de los partidarios. Dentro de vuestras provincias cumplid con vuestro deber y dejad esta otra tarea al Movimiento, que es a quien corresponde". ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Próxima nota: LAS FUERZAS ARMADAS



VIDA MODERNA

Anatomía de la minifalda

Todas las costumbres empezaron siendo vicios.
SÉNECA.

Algunos lo tacharon de hipócrita y otros de moralista anquilosado. Lo cierto es que el hombre —unos 50 años— se puso a rumiarse pestes, y al rato había sumado una decena de correligionarios en el corro de curiosos, con tiempo de sobra, en la esquina de Diagonal Norte y Florida. Con su indignado dedo índice y su rostro hiruto, apuntaba a cuanta mujer vestía falda más corta de lo corriente, y le descerrajaba una cantinela sobre el impudor y la relajación de las costumbres, festoneada de feos epítetos. Algunas señoras, tímidamente, arrimaron alguna chispa para caldear su indignación, pero no hacía falta. El hombre se sentía bastante mortificado con que las mujeres de falda corta lo oyeran de paso, le sonrieran, hasta le guiñaran un ojo, y siguieran como si nada. Un vigilante dijo: *Ctruten, señores*, y en un santiamén quedó el hombre solo, aterido de furia, reprochando al policía su equivocado celo, y prometiendo a Primera Plana que mandaría una carta sobre este asunto: La Minifalda, o El Nuevo Ardid Comunista para Producir la Decadencia de Occidente. Fue el martes 13 de junio, a las 3 y media de la tarde.

El módico incidente propició la idea de revisar las conjeturas que Primera Plana recogió en visperas de la última primavera (Nº 195), cuando una élite de propietarias de boutiques del barrio Norte coincidió en que la minifalda (no tanto: unos 10 centímetros por encima de las rodillas, en vez de los 25 prescriptos por la precursora Mary Quant) no conseguiría adeptas en Buenos Aires, que apenas si despuntarían en los balnearios elegantes. La semana pasada, esas mismas personas reconocieron su error, admitieron que, apenas salidas del asombro, ya no dudaban en robustecer sus stocks con polleras que dejaban ver hasta la mitad del muslo. El sábado, a la mañana, 7 de cada 10 mujeres (entre 15 y 25 años)

que cruzaron la esquina de Santa Fe y Cerrito, vestían ropa breve y mostraban —es un decir— piernas enguantadas en medias chillonas, o rematadamente negras, a veces caladas. Sobre todo las adolescentes, hay que reconocerlo, probaron su pasta de heroínas arrojando los bajo cero de fines del otoño, sin arriar su nueva y exigua bandera.

Traspuerto junio, la gesta parece más una actitud de rebeldía que un designio frívolo, que un mero sometimiento a la moda. "Por supuesto, hay algo de perversidad juvenil", arriesgan algunas diseñadoras. Delia Cancela, que dibuja modelos para tres boutiques del centro, arguye que "el impudor estalla a los 18 años y se apaga a los 24", y que hay excepciones: "Los casos de las liberadas físicas, con buenas piernas y figura todavía esbelta, y los de las liberadas psíquicas, análisis mediante". En La Solderie, de la avenida Alvear, barrantan que el 30 por ciento de sus clientas prefieren ya minifaldas que culminan a 25 centímetros de la rótula. Ana Jolis (24 años), dueña de La Botica de Ana Hoy, en el barrio de Belgrano, advierte que "hay dos grupos de adictas a las minifaldas: uno, ingenuo, integrado por jovencitas de 14 a 18 años; el otro, sexy, por mujeres de 28 a 32".

En todas partes, y sobre todo en De-Dé, frente al Bar Moderno, una especie de catacumba snob, se ofrecen pautas del incremento de una moda que libra a la delectación o al escarnio un centímetro cada vez mayor de piel. Y el fenómeno rebasa las fronteras típicamente sofisticadas: en Creaciones Lola, un negocio de Flores —barrio apegado a las medias tintas y a la discreción—, una vendedora estimó que el 40 por ciento de sus clientas se sumó ya a la cofradía de las audaces: "Hay que ser valientes en serio —acotó—. Por aquí, las viejas miran y critican, y los hombres suelen decir gro-

serias". Sin querer, le estaba dando la razón a uno de los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, de Oliverio Girondo.

Adiós al puritanismo

Que la minifalda es el más rudo desplante que la moda asesta al recato y prudencia tradicionales, puede demostrarse a través de las reacciones que suscita; en Grecia, uno de los primeros decretos de la Junta Militar (después del golpe de abril último) está orientado a impedir su proliferación, limitando su uso a "los turistas que pasan el verano en el país". El *Diario del Pueblo*, de Pekín, le dedicó un editorial: "Los vestidos cortos son decadentes, burgueses y huelen a régimen corrompido de Chiang Kai-shek". (Decenas de mujeres *decadentes* fueron arrestadas por los Guardias Rojos y desvestidas en público.) En España, hasta hace algunos meses, las rodillas al aire eran pasibles de una multa de 300 pesetas. En Jackson, Mississippi, USA, dos policías acompañaron hasta su casa a Sherrill Bauer, por mostrar sus rodillas y "comprometer el prestigio de la mujer blanca, tan quebrantado ya por hordas de mujeres sin Dios ni hogar". Sherrill Bauer tiene 8 años.

L'*Osservatore della Domenica*, órgano oficial del Vaticano, acababa de tildar de *descendradas* a las mujeres que adoptaron las minifaldas, cuando Claudia Cardinale asistió con 11 centímetros de muslos visibles a una audiencia que Pablo VI concedió a periodistas y estrellas de cine italianos, a principios de mayo. Días después, el semanario no tuvo más remedio que disculparla ("no actuó con malicia, sino con irreflexión"), y pidió a la grey que fuera indulgente con la actriz, y a las católicas que no siguieran su ejemplo, puesto que "su actitud no implica aprobación por parte del Papa".

Veredictos por el estilo desembocan en dos interrogantes: ¿A través de las minifaldas las juventudes desencadenan una guerra hedonista? ¿Representan el tiro de gracia al viejo puritanismo y el preámbulo de un nuevo cartabón del pudor? Los pelos largos, un estilo de vida más ligero, la revolución pop, testimonian, por lo menos, un intento por acceder a un más

funcional concepto de la condición humana. Norberto Rodríguez Bustamante, profesor titular de Sociología Argentina, en la Universidad de La Plata, considera que si "la cultura moderna propende a la ritualización del cuerpo, tal vez se deba a que durante siglos se ritualizó el alma". No cree que la minifalda represente un indicio de corrupción de costumbres, "pese a la intensa conformidad"; responde, más bien, al deseo de notoriedad, "dentro de un marco conformista y subordinado a la presión social, y agrega encantos a la joven estéticamente dotada". En cuanto a las otras, "como la capacidad de autoengaño no tiene límites, es preferible no intentar ninguna fórmula de disuasión".

El sociólogo Eliseo Verón sospecha que "la minifalda, como cualquier otra manifestación de la moda, puede constituir una especie de enfrentamiento generacional, aunque en el fondo quizá signifique un pretexto por desacuerdos más profundos e importantes". Estima que "su uso no entraña inmoralidad, porque la moral no se puede medir en centímetros". Y coincide con Oscar Masotta, del Departamento Visión, de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires, en cuanto a que simboliza la toma de conciencia del papel que la mujer desempeña en la sociedad de hoy: "Por otra parte —dice Masotta—, el fenómeno de la minifalda corre aparejado al de la feminización del vestuario masculino. En uno y otro caso, se trata de destacar los atractivos del cuerpo".

Ese es el quid de la cuestión.

Se diría que la moda propicia un desbocado regreso a la hoja de parra, que sus artesanos están inspirados por

un espíritu maléfico y que pretenden degradar a la juventud con sus tijeras pecaminosas. En una mesa redonda, realizada en París, hace dos semanas, el modista Louis Féraud (discípulo de Courrèges y uno de los porteaustardantes del minifaldismo) vaticinó larga vida al nuevo estilo, y que "habrá vestidos más cortos, todavía, en las próximas colecciones". George Whitting, un sociólogo de la Universidad de Harvard, convino en que, efectivamente, "los vestidos breves representan el triunfo de la autenticidad y la derrota del puritanismo, ya que el puritanismo está de más en una sociedad que no padece grandes sufrimientos. Lo que pasa es muy simple: las muchachas se saben bellas, inteligentes y deseadas, y no encuentran motivo para no lucirse".

Las revistas especializadas, mientras tanto, alertan sobre las maquinaciones de los adalides de la moda y anticipan que la *línea Londres* promete faldas tan minúsculas que habrá que usar con una nueva prenda, la media-calzón; que la *línea París*, exclusiva para la noche, rescita los escolos 1925, con sisas tan profundas que habrá que olvidarse del soutien. En su reemplazo, Catherine Chaillet, dueña de la cadena de boutiques Victoire, opina que "conviene ubicar dos tiras adhesivas, una debajo de cada seno, para lograr estabilidad y elegancia". Algunas habitué de las bottes Mau-Mau, Bossa Nova y Samurai, en Buenos Aires, admitieron haber seguido el consejo y descartado del todo la ropa interior cuando deben enfundarse en un último modelo.

Las rodillas del diablo

Como todas las modas, la de la minifalda conquistó, primero, a las clases altas, y, después a los sectores más populares. En el medio, como siempre, se nuclean los reticentes, quienes profesan mayor fidelidad por los valores consagrados. Sólo en esa área la resistencia obedece a una coherente —pero a veces marchita— concepción estética. Frente al conformismo que propone la minifalda, la resistencia se basa en otro conformismo: el que estipula que diez centímetros más de género conforma una prudente dosis de recato.

Ofelia Banchs, directora de la Escuela Normal N° 4, de la Capital Fe-

deral, sostiene que "la minifalda es antifemenina, puesto que la femineidad no excluye al pudor". Convino en que "las rodillas constituyen el límite reconocido por la estética y la moral", y observó "que mis alumnas nunca osaron asistir a clase con minifaldas"; caso contrario, "hubieran chocado contra la barrera de nuestra prohibición". A su lado, la vicedirectora, Graciela Molinda de Cogorno, enfatizó: "Educamos a nuestras niñas para que visitan con discreción y sobriedad. La minifalda no es una prenda completa". Hace 50 años tampoco era discreto y sobrio que las mujeres desnudaran sus pantorrillas, y menos todavía que compartieran con los hombres, promiscuamente, una playa.

Los miembros de la Liga de Madres de Familia no aceptaron opinar por separado, y convocaron a una asamblea de emergencia para responder, en bloque, a Primera Plana: "La minifalda es un problema que no nos preocupa mayormente, porque es transitorio. Vemos con agrado que la mujer argentina, con sólidos principios morales, no la ha adoptado". Néilda S. de Martinucci (33 años), asistente social de la Obra de Protección a la Joven, explicó que apenas cuatro mujeres, de las 18 que alberga la entidad, se dejaron tentar por la síntesis, y que "de inmediato se organizaron charlas basadas en los principios de la moral cristiana para persuadirlas a volver a las medidas anteriores. Por suerte —se alegra—, contamos con la colaboración de sus novios y pudimos convencerlas".

En cambio, las cinco integrantes del Consejo Superior de las Jóvenes de la Acción Católica se adhieren al





Julime González Cocchió

Unos 15 centímetros de escándalo. (Nancy Lee, Perla Caron)

libre albedrío: "Nuestras mujeres tienen un criterio suficientemente formado como para actuar con responsabilidad". También a coro conceptuaron que la minifalda "forma parte de la problemática de la juventud, es una consecuencia de la falta de seguridad, de la ausencia de ideales, de la sensación de proximidad de una guerra". Menos escéptico, Jorge Adolfo Srur, secretario privado del Rector de la Universidad del Salvador, se enrola en la creencia de que "la minifalda es una modalidad, no una actitud". De su análisis surge que "quienes usan minifalda no necesariamente tienen *mintimemente*", y que tampoco hay relación "entre la conducta de las alumnas y el largo de las polleras". Alrededor del 10 por ciento de las 3 mil alumnas del Salvador concurren a clase con las rodillas al aire.

Un cierto perance

Lo que no se puede negar es que las minifaldas tengan estrecha relación —todavía— con el desembozado anhelo de acaparar atención. Como señuelo, hasta las mujeres menos pródigas consiguen alguna halagadora mirada, un susurro picaro, el dudoso premio de una guarangada. Esto sucede, explica Masotta, porque todavía no se han generalizado. "Cuando se masifiquen, ya nadie reparará en ellas, habrá que elegir, empezarán a ser *demodée*." Recién el mes pasado, la firma Paris lanzó al mercado las medias tights, que llegan hasta la trusa, y que resuelven la dificultad que frenó a muchas adictas potenciales, temerosas del más allá apenas se cruzaran de piernas.

Mientras tanto, una vanguardia que presiden las hermanas Maudé y Mackey Casaux Alsina y Adrienne Vulliety, acuarteladas en Mau-Mau, y una pléyade de modelos y actrices, estructuran la plataforma de un *boom* que, según las expertas, se producirá hacia fines de año, con los primeros calores. Es posible que, por ahora, las polleras más cortas para uso diario



Juan C. Quintá

Bustamante: Cuerpos y almas.

pertenezcan a la modelo publicitaria Perla Caron (23 años), un honor que la entusiasmo y aflige al mismo tiempo: "Sí, tengo una ropa muy loca. Y así son las opiniones que recojo. Las mujeres, sobre todo, te miran, te hablan y tratan de ponerte en ridículo. Por envidia, claro. Pero van a tener que acostumbrarse, ¿sabés?, porque las minis van a durar mucho tiempo, como se lo hice entender vez pasada a un tipo tan cargoso que acabé dándole un carterazo. El tipo empezó por criticarme los zapatos, y cuando llegó al distintivo [un botón de la solapa, originario de USA, y que alude a la guerra del Vietnam: *No reclute estudiantes, tome cerveza*] no aguanté más y le di con esta misma cartera". La cartera ostenta esta advertencia: *Agente 007, Bond*.

La actriz y modelo Nacha Guevara (26 años) estipula que las polleras breves documentan "las ganas que tienen de ser infantiles a muerte; son una válvula de escape por la cantidad de roles que las mujeres deben asumir de golpe. Entonces, se mandan por allí su cosa no adulta mostrando las rodillas". La cantante yeyé Nancy Lee (22 años), para quien las faldas que rematan 15 centímetros antes de las rodillas "son la ingenuidad misma", no entiende por qué le pasan ciertos perances: "Por ejemplo —dice—, un día me paseaba por una calle de San Juan, cuando me cruzo con una mujer y un chico. La mujer se para, me mira, se santigua uhas cuantas veces, y con sus manos le tapa los ojos al chico".

Hay una explicación: la juventud está condenada a inaugurar nuevos prejuicios. Avidas de experiencias precoces, las adolescentes ofenden al recato convencional y "desencadenan —según el sociólogo Rodríguez Bustamante— el mismo revuelo que ocasionaron cuando se suscribieron a las bikinis". O sea, en definitiva, que habrá que esperar a que el impudor de hoy se vuelva rutina, para que las minifaldas y la moral hagan las paces. ♦

Testimonios

Auschwitz, 47.732

Fue hace algunas semanas, en el teatro IFT; en el escenario, un personaje de Peter Weiss en *La investigación*, ex prisionero del campo de concentración de Auschwitz, se lamenta de su suerte, quiere borrar el pasado: "Yo tengo el número [del registro de prisioneros, tatuado en el brazo], todos me miran, quiero quitármelo, me humilla". De pronto, en la platea, una mujer se pone de pie y hace oír su voz nerviosa: "Esa escena está equivocada, yo nunca voy a sacarme mi número, es la vergüenza de aquellos que no saben por qué tengo un número en la muñeca, no la mía". Días después, Fela Cytryn (51 años, polaca, vive en Buenos Aires desde 1948) se justificó por esa interrupción: "Yo siempre voy a ver esas obras, quiero ver si están bien hechas; ahora quedamos muy pocos testigos". Es cierto: apenas unas 5 mil personas escaparon de los campos nazis de exterminio, y muchos "no aguantaron la vida de afuera y murieron pronto"; los demás, no siempre quieren hablar: tras 25 años, quizá sea Fela Cytryn una de las últimas sobrevivientes, en la Argentina, que no le teme a sus fantasmas.

En su departamento de la calle Medrano, pasea su mirada de ojos claros por las paredes y objetos; cambia y se tensa detrás de unas pupilas increíblemente frías cuando habla de Auschwitz. "Antes estuve en Majdanek (Polonia), y de allá nos trasladan porque tenían que perfeccionar los hornos. Después llegaron a ser perfectos, pero ninguno como los de Auschwitz. En cuanto llego me mandan a trabajar, son tareas inútiles, idiotas, tales como levantar piedras de una parte para ponerlas en otra. Yo no hice nada para salir, nadie podía hacer nada para salir; solamente era posible aguantar. —En su historia se entrelaza el pasado con el presente—. Hay quienes se venden a los nazis para poder



Juan E. Bustelo

Fela Cytryn: Aquellos fantasmas.

vivir media hora más; en Auschwitz se traiciona por media hora más de vida. Yo me mantuve porque levantaba los pedazos de diarios llenos de excrementos de los baños de los oficiales nazis y leía que Italia había caído, que los aliados avanzaban, que todavía podíamos tener esperanzas. Una chica, una belga hermosísima, de unos 20 años, recibió favores de los oficiales, le daban trabajos más cómodos, al fin pudo preparar su fuga. Mientras intenta hacerlo la atrapan, la llevan para colgarla, ella saca una gilette no se sabe de dónde y gritando contra el nazismo se corta las venas. Pero la querían viva para ahorcarla delante de todos, así que la mandaron al hospital para curarla; una médica alemana se apiada y le da una inyección para matarla: la colgaron igual, y hasta limpiaron los hornos para quemarla. Fue la única vez que limpiaron los hornos en Auschwitz".

Ahora, mientras sigue prisionera de los nazis, habla del campo y muestra su muñeca izquierda, donde se lee con claridad el número 47.732: "La gente no existe allí, sólo los números. Todos los días se pasa al lado del crematorio, en las chimeneas se ve fuego y se siente el olor de carne asada. Cada vez que uno va al baño, acompañado de un SS, sabe que no puede tardar más de un minuto, ni un segundo más de un minuto. Si tarda más es golpeado: a mí me dieron 50 garrotazos por eso. Era imposible levantarse, pero había que levantarse igual: el que no se levanta va al horno. Tengo cuarenta grados de fiebre y me levanto; peso 36 kilos y me levanto; hace dos años que no como más que un líquido verde que da diarreas y me levanto: vienen me quieren me lo recuerdan todos los días, en alemán o en polaco, *no te quedés acostada o es el final*. Un día viene Himmler de visita, nos desnudan, esperamos seis, ocho horas desnudos hasta que llega, nos hace escupir por los SS y se pasea entre nosotros. Dice una sola cosa; a cada uno nos dice una sola cosa: «La muerte es segura». Una vez llegó un vagón con tres chicos tan hermosos que hasta los SS pararon el tren para mirarlos. Los tuvieron consigo tres días, les regalaban chocolate; al tercer día se aburrieron y los mandaron al horno".

Ahora no queda nada, la memoria desdibujaba los hechos hasta dárles los contornos de un sueño —de una pesadilla— y se rebelaba contra ese olvido que dolía al director Alain Resnais en *Noche y niebla*: los que fueran campos de muerte son ahora inmensos baldíos; los cadalsos, monumentos. "El otro día, en una peluquería, una empleada vio el número en mi brazo y me preguntó si era el del teléfono. Yo comprendo, hay cosas que no pueden ser creídas: en Auschwitz había una chica alemana, a la madre la habían mandado al horno; cuando se lo dije, no lo creyó. *Ella va a volver, usted miente*, me repetía. No, hay cosas que no se pueden creer. Yo siempre voy al cine y al teatro, cuando tratan el tema, pero hasta ahora no vi ningún film que muestre lo que era aquello: los artistas quieren hacer poesía, hacer literatura, y no se puede hacer literatura ni poesía con el horror. ♦

PROGRESOS

El Instituto del Niño, inaugurado en Wilde hace diez días, concreta el primer intento de la provincia de Buenos Aires para atender a criaturas en edad escolar con problemas de conducta y deficiencias en el lenguaje oral o escrito. Antes de la inauguración, el Instituto repartió en escuelas y centros de recreación una guía para detectar a chicos con dificultades. Después, los especialistas de la entidad los someten a pruebas psicopedagógicas, para determinar la gravedad del trastorno a nivel intelectual, y si las causas son de orden biológico, psicológico o social. "Generalmente —explicó la psicóloga Alicia Vilchansley de González, del equipo coordinador—, las tres causas coexisten." Una vez realizado un estudio neurológico y comprobada la necesidad del ingreso del niño, se inicia un tratamiento de psicoterapia de

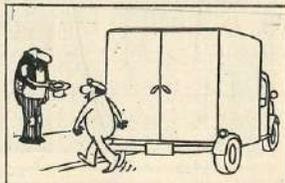
grupo, con medicación (o no) de psicofármacos, y se lo integra a un grupo afín en cuanto a edad y trastornos. El Instituto funciona en dos turnos, que complementan las actividades normales de la escuela común. Un día de labor involucra trabajos de reeducación para remediar problemas de lenguaje, tareas de pintura y modelado, clases de canto, ayuda en los deberes escolares, almuerzos y horas libres. "La rápida reintegración del niño a la vida plena es el principal objetivo del Instituto", señaló Luciana Sartorius, médica psiquiatra y directora. El Instituto pretende comprometer a los padres en una especie de terapia de reorientación, a la vez que sumar nuevas actividades (danzas, teatro) a su programa básico. El plantel piloto de alumnos estará integrado por 60 chicos.

INJERTOS — Además de proporcionar carne, leche y cuero, los huesos de las vacas comienzan a ser útiles para reparar la osamenta humana. En 80 hospitales de USA se han hecho ya más de 5 mil operaciones para corregir anomalías, fracturas y desviaciones óseas, empleando materiales del esqueleto vacuno y cartilagos fetales. En algunos bancos de huesos de vaca, que cuentan con un surtido completo, pudo comprobarse que las piezas se conservan dos años a la temperatura ambiente.

TERREMOTOS — El capitán de navío Luis Capurro, presidente del Consejo Nacional de Oceanografía, estima que "dentro de poco tiempo será posible predecir los movimientos sísmicos, y así amenazar las pérdidas materiales y el número de víctimas". La inspección de la corteza terrestre, hasta mil metros, permitirá anticipar su comportamiento, de acuerdo con un plan internacional que estará en funcionamiento en 1970. En la Argentina, esas investigaciones están a cargo de la Universidad de Cuyo.

ALCOHOLISTAS — El Centro de Recuperación del Enfermo Alcohólico festejó su cuarto aniversario y el notorio éxito de su cruzada. Unos 200 ex alcoholistas se reunieron para agradecer a los psiquiatras Rodolfo Pertini y Mario Brodsky, cuyo aporte científico, y honorario, alentó el propósito de Luis Bohn, fundador del Centro. Los consultorios de la entidad están instalados en la Asistencia Pública; su sede, en Padilla 1028, Buenos Aires.

SEGURIDAD — El sable corvo de San Martín, dos veces robado del Museo Histórico Nacional, se exhibe ya en la sede del Regimiento de Granaderos a Caballo —su nuevo destino— dentro de un templete blindado. Donación que, en nombre del Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, entregó su presidente, Saturnino Montero Ruiz. La empresa Hermes, especializada en cajas de seguridad, lo fabricó de acero al manganoso, inmune a las mechas y herramientas cortantes, y cristal multiplate, que resiste los impactos de las armas de fuego portátiles. ♦



Liturgia

Responso para el latín

“¡Solo Dios puede cambiar la Tradición!” La proclama, que sintetiza la opinión de un sector de la Iglesia sobre la invariabilidad de los ritos católicos, cayó como un desafío sobre la cúpula de San Pedro, en Roma, mientras 2.200 obispos y el Papa Pablo suscribían el primer documento conciliar sobre la cuestión. Sin embargo, la demanda fue desechada casi por unanimidad, y esa vez, en diciembre de 1963, 2.120 votos suscribieron la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, destinada a proveer nuevas fórmulas, y más sencillas, de alabanza a Dios. Para eso, Pablo VI creó un Consejo de Liturgia, encabezado por el cardenal italiano Giacomo Lercaro, arzobispo de Bolonia y uno de los cuatro moderadores del Concilio Vaticano II, claramente identificado como uno de los líderes reformistas.

En setiembre de 1964, Pablo VI anunció que en el término de seis meses empezaría a tener vigencia la primera reforma propuesta por el Consejo, sobre el idioma en que sería oficiada la misa: en un 30 por ciento, una lengua viva —la oficial de cada pueblo— reemplazaría al latín. Y aunque extraordinariamente cundió que no habría más cambios, quienes se aferraban al rito medieval y al eterno latín redoblaron su protesta, empezaron a sospechar que Lercaro no se detendría allí. Tenían razón: a mediados del '66, el Consejo advirtió que estudiaba reformas más radicales, más profundas. Las divergencias tomaron estado público cuando, en la Navidad del año pasado, el Papa celebró misa en idioma italiano. Entre los fieles, un hombre, Tito Casini, novelista y hagiógrafo, se obstinó en responder en latín.

Tres meses después, Casini utilizó el italiano para documentar su disconformidad en una carta abierta de cien páginas, que tituló *La Túnica Rasgada*, y que constituye un ataque directo a su destinatario, el cardenal Lercaro. “Sería impropio e injusto —escribió Casini— emplear para usted la palabra *termita*, aunque yo lo considero como un sutil asaltante, el más temible después del hombre de Wittenberg [se refiere a Martín Lutero].” Más adelante explica que, medrando como las termitas, Lercaro “alcanzó el puesto de Presidente del Consejo de Liturgia, instituido por el Papa para la ejecución recta de la Doctrina Conciliar, buena en sí, y que fue, en sus manos, traicionada, violada, destruida, considerada como un pedazo de papel”.

La carta causó más revuelo porque apareció prologada por Antonio Bacci, un cardenal de la Curia romana, para quien el escrito revela “un ardiente amor hacia la Iglesia y su decoro litúrgico”. Lercaro acusó el impacto, no sólo por las ofensas que destilaba el panfleto sino, sobre todo, porque ponía en tela de juicio la aptitud del Consejo y la doctrina misma del Concilio. Ante el Sacro Colegio y ante el cardenal Amleto Cicognani, Secretario de Estado

del Vaticano, exigió “una reparación pública y apropiada”. El pasado 6 de abril, la Asamblea Episcopal italiana condenó taxativamente “el ataque del escrito injurioso”, y trece días después el propio Pablo VI ratificó su confianza en el Consejo y defendió al cardenal Lercaro contra ese “injusto e irrespetuoso ataque”. Negó su aprobación a *La Túnica Rasgada* y a la pretendida intención de reivindicar al latín, “contra el principio del Concilio y el derecho de las colectividades de expresar los sentimientos más profundos en una lengua viva”.

Un corresponsal de *Informaciones Católicas Internacionales* arriesgó que Pablo VI “había encontrado en el affaire Lercaro-Casini el mejor camino para prevenir a la opinión pública”. Y, en efecto, el 4 de mayo, el Papa rubricó la Segunda Instrucción del Consejo, que establece una poda del 50 por ciento de los ritos menores de la misa y concede a las conferencias episcopales el derecho de autorizar el uso de una lengua viva en la recitación del canon. Las directivas deberían regir desde el jueves pasado. El estilo medieval impuesto por el Concilio de Trento, en el siglo XVI, ha sido, entonces, prácticamente suprimido.

Hasta el Concilio de Trento, mientras las comunidades católicas y cismáticas de Oriente profesaban la apostólica costumbre de celebrar el culto en el idioma de cada pueblo, en Occidente comenzó a pensarse que “el uso del latín es un modo de evitar la anarquía y las herejías en la liturgia”. En 1518, Lutero capitalizó el descontento de miles de cristianos que exigían libertad para utilizar sus lenguas vernáculas, y fundó la Reforma Protestante, con el propósito de “volver a las fuentes evangélicas, restableciendo la celebración del culto en lengua vulgar, como lo había hecho el mismo Cristo”. Después de nueve años de cabildos, la Iglesia Romana convocó a un Concilio “para restablecer el orden dogmático y disciplinario”. En 1536, Pablo III había dispuesto que su sede fuera Mantua y se enredó en una telaraña de intrigas e intereses políticos, y en las disputas que enfrentaban a Carlos V, Emperador de Alemania y Rey de España, y a Francisco I, Rey de Francia. En 1545, y sólo cuando el Papa se decidió por Trento, una pequeña ciudad tirolésa, el XVIII Concilio Eucuménico empezó a funcionar. Con ausencia de los protestantes, a

quienes se negó el derecho a la votación, los obispos fieles a Roma acordaron que “aun cuando la misa contenía gran instrucción para el pueblo, sin embargo no ha parecido a los Padres Conciliares que conviniera celebrarla de ordinario en lengua vulgar” (Acta N° 946). En julio de 1570, Pío V —bajo cuyo reinado se clausuró el concilio de Trento— impuso el Misal Romano, la primacía absoluta del latín.

Debieron transcurrir 395 años para que aquellas leyes fueran revisadas y parcialmente abolidas: en marzo del '65, el Vaticano II decretó que las oraciones y las lecturas bíblicas fueran pronunciadas en el idioma de cada comunidad, que la misa se celebrara *ca-ra al pueblo*, que se introdujeran reformas al rito de la comunión. Hubo que sortear la oposición de un núcleo de clérigos (los más reacios, Ottaviani, Ruffini, Bacci), empeñados en que “el latín es la mayor garantía de la unidad de la Iglesia”. Las más recientes propuestas del Consejo de Liturgia (que suprimen casi todas las bendiciones, las genuflexiones y los besos al altar), fueron complementadas con la aprobación, por parte del Papa, de un texto único para el rezo del canon, que debe regir en España e Iberoamérica. Trascendió que dicha versión no conforma al presidente de la Comisión de Liturgia Argentina, monseñor Moisés Blanchoud, y que por eso viajará este mes a Roma. Un allegado a la Comisión explicó que Blanchoud se propone “obtener permiso de Pablo VI para elaborar un texto, en correcto castellano, que refleje el genio propio de nuestro pueblo”.

Hace quince días, un miembro de la Comisión que dirige el cardenal Lercaro, el padre Bugnini, advirtió que “todo esto no es más que un comienzo de revisión” y levantó una polvareda de recelos: ahora los reformistas se preguntan si los nuevos ritos litúrgicos no encasillarán a la Iglesia en una estructura tan rígida y estricta como la anterior. Lercaro admitió “haber recibido cuantiosos pedidos de mayor precisión acerca de algún punto de las reformas”. Extraordinariamente, Bugnini sale al cruce de quienes cultivan el prurito de la exactitud, al adelantar que “no todas las minucias a las que nos había acostumbrado cierta literatura litúrgica pueden y deben formar parte del texto de una ley. Resultaría de ello un nuevo laberinto inextricable, que la reforma debe evitar”.



ICI - Príncipe Plano



Simulacros

¿Qué harías tú en la guerra, papá?

Primer pareció que las fábricas del Gran Buenos Aires se habían desplazado al Barrio Norte y se empeñaban en convocar a su personal a una hora insólita; después, el concierto se extendió a otras sirenas, las de los diarios más importantes, que comenzaron a gemir como en un extemporáneo Año Nuevo, y las de algunos buques del puerto. En realidad, ese aullido prolongado, el martes 27 a las dos de la tarde, anunciaba que el país estaba en guerra, que la mayor ciudad de Latinoamérica corría serio peligro de bombardeo y que era el momento de armar la guardia. La inexperiencia de la población civil es explicable: la última guerra tuvo lugar hace 97 años y en aquel entonces se luchaba a ras del suelo; de todos modos, minutos más tarde las sirenas entonaron una ululante letanía hacia arriba y abajo de la escala musical, una consigna que en el código castrense significa *hay aviones enemigos al alcance del radar, el ataque es inminente, preparar defensa activa y refugiarse (los civiles) en los lugares señalados.*

A las 14.22, los primeros cuatro aviones *colorados*, del tipo A 4 B *Skyhawk* sobrevolaron su objetivo, la planta potabilizadora de agua de Obras Sanitarias, en el barrio de Núñez. Poco después, Roberto Bosky (28 años) resbalaba desde el borde del techo de un altísimo al que se había trepado "para ver a los aviones", surcaba raudos los 2.20 metros que lo separaban del piso de su azotea, en Bulnes al 500, y aterrizaba sobre su coxis: fue la primera víctima del más importante simulacro organizado por las Fuerzas Armadas, en los últimos 25 años, destinado —según declaró el brigadier Arturo Armando Cordon— "a informar a la población sobre su responsabilidad, dentro de la defensa antiaérea de la ciudad, en caso de agresión aérea". La iniciativa tendía a aprovechar un ejercicio militar de entrenamiento para incluir a los civiles en un *ejercicio operativo estratégico-defensivo*, que se desarrollaría sobre el denominado *Centro de Poder Buenos Aires*: toda la zona situada entre las avenidas General Paz, Cabildo, Santa Fe y la calle Copalense

fue puesta en estado de alerta y sometida a la jurisdicción del comando que tuvo a su cargo el operativo *Defensa 67*.

Para la Defensa Antiaérea Pasiva, una organización que ya había demostrado su buen temple en ocasión de los desbordes del Paraná, en el verano 65-66, el ensayo debía ser una oportunidad para inculcar a la población de un claro sentido de responsabilidad, serenidad y disciplina; para los 3 mil curiosos que se apostaron a la vera de la avenida Figueroa Alcorta, entre Pampa y avenida De Los Ombúes, en cambio, el ejercicio era algo así como un *happening*, un divertimento bélico destinado más a la recreación que a la defensa. Por eso, cuando la niebla y la lluvia frustraron el ataque de los días siguientes, cundió el malestar y hasta se habló de *fracaso*, pese a que —desde un punto de vista estratégico— las instalaciones indemnes significaban la victoria total frente al invasor.

El sol brilló con alegría sólo el martes, y en cuanto el radar del Grupo de Instrucción y Vigilancia Aérea (GIVA) detectó, desde Merlo, la presencia de aparatos intrusos rumbo a la zona de combate, todo el mecanismo se puso en pie de guerra. Las fuerzas de defensa, o *azules*, contaban con la información del GIVA y de las estaciones de Mar del Plata, Punta Rasa y General Belgrano, y sus medios activos eran 16 aviones a reacción —8 *Subre F 86* y 8 *Gloster Meteor*— y tres baterías antiaéreas, cada una de las cuales nucleaba 4 cañones de 40 milímetros y varias ametralladoras de calibre 12.7. Los invasores contaban con aparatos *Skyhawk*, *Huanoquero*, *Guarani* y *Beechcraft*, pero el mal tiempo y la distancia a recorrer desde los aeropuertos de Paraná y Villa Reynolds (San Luis) los ponían en inferioridad de condiciones: en realidad, sólo los *Skyhawk* llegaron a intervenir activamente.

En cuanto a los civiles, se distribuían en tres grupos: 14 voluntarios de la Defensa Pasiva circulaban con cascos blancos, se desplazaban en motoneta ante la mirada paternal de los motoristas de la Policía Federal (que cuenta con rugientes BMW de 1.000 centímetros cúbicos), y se comunicaban con los jefes del operativo a través del radioteléfono de un automóvil Rambler; pero no consiguieron entrar al edificio de Obras Sanitarias porque un portero estricto los desconoció y sentenció: *Por aquí no van a pasar.* Los otros dos grupos de civiles se

internaban, insensatos, en las áreas expuestas a bombardeo, y se llenaron de recogijo en cuanto empezaron a estallar bombas de humo y estruendo destinadas a dotar de verosimilitud al ejercicio; el tercer grupo civil lo constituyeron unos 20 vendedores ambulantes de garrapiñadas, alfajores, café, palomitas de maíz y globos de color, acudillados por un conocido personaje que expende el producto *chuenga*. Según Carlos Port (30 años, jefe de los voluntarios), el grupo al que pertenece es capaz de movilizar de 3 a 4 mil hombres en pocas horas, en caso de verdadera emergencia, algo que no fue necesario porque la niebla y el bajo plafond inhibieron a los agresores; la batería bajo el mando del alférez Héctor González, emplazada en la cabecera Sur del Aeroparque, no tuvo avión para probar puntería, pese a lo cual los periodistas, fotógrafos y cameramen, consiguieron algunos disparos fotográficos y complacientes.

Hubo, sin embargo, dos alarmas verdaderas: una la sufrió, el jueves 29, el obrero municipal Salvador Gatto. Al caer desde la cima de una escalera y fracturarse una rótula, se convirtió en el segundo y último accidentado (lo que permitió a 34 enfermeras de la Cruz Roja abocarse a un trabajo en serio). La segunda alarma la padeció el Intendente de la Capital Federal, coronel Eugenio Schettini, tan sorprendido por el rugir de un aparato a reacción que perdió el plano del *Centro de Poder Buenos Aires*. El avión descendió en pleno territorio enemigo: era un Caravelle comercial de Aerolíneas Argentinas. Finalmente, Schettini se recogió por el éxito del zafarrancho, que culminó con el incendio de dos casillas, reacias a quemarse por la persistente llovizna, y la consiguiente evolución de bomberos y ambulancias. Por supuesto, su opinión no era compartida por un mozo del restaurante Iguazú, Manuel Pérez, ni por José Flores, del guindado La Fusta, ni por el conserje del alojamiento Arcobaleno, Guillermo Ligato. Como sus negocios están empotrados en el área del ejercicio, sus pérdidas por merma de clientela fueron estimadas entre un 30 y un 100 por ciento.

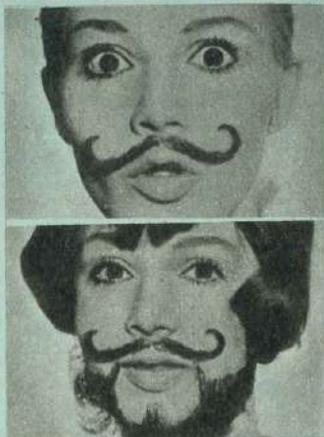
Los únicos que no se dejaron amedrentar por tanto despliegue fueron los automovilistas: con las primeras sombras, una doble hilera de farolitos rojos emboscó a la batería instalada en pleno corazón de Villa Ca-

EXTRAVAGARIO



Sólo excepcionalmente las barbas y otras fantasías pilíferas fueron rescatadas de un remojo que lleva ya casi 40 años. Después de la Primera Guerra, que segó mejillas y pudo solemnes manubrios a lo Guillermo II, las pelambres se convirtieron en un símbolo de rebeldía individualista: quienes

se atrevían a enmascararse alentaban la esperanza de hacer carrera política o artística, de no ser confundidos por hombres-masa. Sin embargo, la fórmula dio buenos resultados en contadísimos casos y la mayoría de los emulos de Salvador Dalí, Georges Brassens y Alfredo Palacios debieron contentarse con sufrir escozores y provocar el susto de los nenes, sin ninguna compensación en cambio. Pero la manía ha vuelto a recrudecer en los últimos seis meses, cuando junto a la ropa militar se reimplantó la moda del héroe pálido, pero peludo, de principios de siglo. Por supuesto, como la cosa impone meses de espera y condiciones naturales, algunas sastrerías teatrales decidieron salvar el obstáculo y poner en venta barbas y postizos que responden ajustadamente al nuevo canon. La idea es originaria de un peluquero de París, Jean Desfosés, fabricante de las tres clases de bigotes que acaparan más suscriptores: Luis XIV (con su correspondiente peluca, foto de la izquierda), Gran Duque de Austria y Richelieu (derecha). En complicidad con los Beatles, recientemente adheridos al nuevo estilo, Desfosés espera imponer, ahora, el mostacho a lo Emiliano Zapata. En Buenos Aires, las firmas Fernández y Arduino, dedicadas a

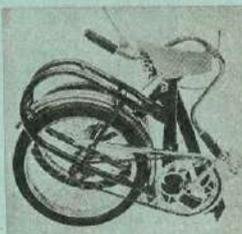


comerciar pelos, computaron, en los últimos dos meses, un incremento en la demanda habitual. Es posible que ya circulen por la ciudad algunas de sus barbas con base de tul de nylon, que los negocios (al 100 de San José, al 100 de Montevideo) expenden a partir de los 1.200 pesos.

• Para reivindicar al ciclismo (un ejercicio que, junto con el básquetbol, se alinea entre los más completos para conseguir desarrollo muscular), acaba de aparecer una bicicleta que reduce a cero los inconvenientes que prácticamente decidieron su erradicación del radio urbano. El nuevo modelo es plegable (foto) y evita el trastorno de hallar estacionamiento (y el riesgo de someterla a la tentación de algún descuidista), ya que cabe en un ascensor, puede guardarse en un placard o en el baúl del automóvil, se esconde detrás de una puerta. Marca Miniroda y adaptable a cualquier edad, cuesta 24 mil pesos al contado en la Casa Espindola, al 200 de Junín.

• Una manera para reemplazar al trajinado florero, con algunas exóticas ventajas decorativas y la seguridad de que las flores no se marchitarán tan pronto: habrá que cortar cada pimpollo con tres centímetros de tallo y echarlo en un recipiente con forma de compotera, lleno de agua.

• Tres secretos más bien astutos fueron provistos, en otras tantas conferencias de prensa, por la escudilla —y ya célebre— modelo Twiggy y las actrices Samantha Eggar y Mireille Darc. Twiggy anunció que no usa pestañas postizas, sino que, directamente, se las pinta sobre la ojera inferior con un pincel ultrafino. Eggar confesó que sus pecas son igualmente apócrifas, que día por medio se instala una constelación de circuitos en cada mejilla, con un lápiz "que resiste dos lavados de cara". A su vez, Darc se afilió al jerk, el más estrafalario de los artificios en boga: en una fiesta, la heroína de Gaita apareció con un ojo; (en rigor, el párpado izquierdo) a efecto de que

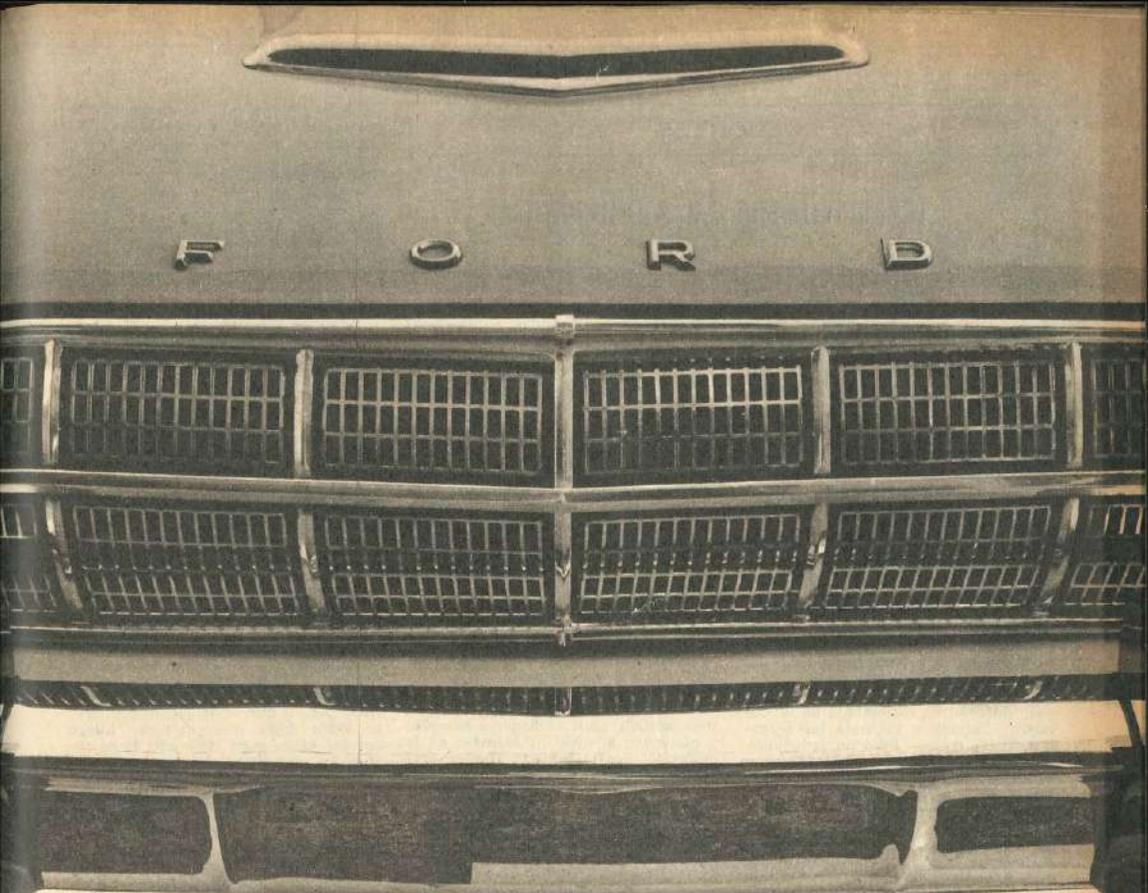


Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

lletas que emitan destellos dorados y plateados. Explicó que el ojo puede recamarse, desde el vértice exterior, con diminutas perlas, y que el verdadero jerk establece una continuidad de adornos hasta el lóbulo de la oreja, empalmando con los aros. El invento ha sido registrado por la cosmetóloga francesa Catherine Riehl.

• Las minifaldas, según se dice en la página 40, empiezan a ser cosa cotidiana; provocan cada vez menos escándalo, inclusive cuando sirven para enmarcar un juego de sweater y medias, a rayas, francamente llamativos (foto). Shock 4, una boutique de la galería 25 de Mayo, en San Isidro, vende, desde hace un mes, un promedio de cuatro ejemplares de ese tenor, por día. La combinación de colores es abrumadora; los precios no varían: las medias, 1.300 pesos; el sweater, 3.200; la minifalda, 4.500.

• Los instrumentos musicales que vienen de manos de músicos gozan de tácita garantía. Así lo demuestra la buena marcha de un negocio que instala en el clarinetista Mauricio Percan y el contrabajista Jorge González, bautizado El Palacio del Músico, al 300 de Junín. Uno y otro alternan la ejecución de jazz con la venta de artefactos nuevos y usados. "Desde ya —conviniéron—, el instrumento más requerido es la guitarra eléctrica, y siempre por aspirantes al yeyeísmo, de hasta 20 años. Pero como no siempre logran concretar su vocación, al mes suelen volver, con la cabeza gacha y la guitarra olvidada." Sólo por eso el negocio ofrece electroguitarras impecables, a 14 mil pesos. Las nuevas, y de mejor calidad, cuestan 80 mil. ♦



**Ahora sabemos
que el motor del Falcon
es potente y sencillo.
En el año 2.000
dirán que es único.**

Cuando nuestros técnicos tuvieron que crear el motor del FALCON se propusieron combinar una gran sencillez con potencia y economía. No era fácil, pero en FORD pudimos conseguirlo.

El motor se hizo como queríamos: 6 cilindros - 3.064 cm³ - 116 HP a 4.000 r.p.m. - Diámetro de cilindros y carrera de pistones 90,42 x 79,40 mm. - Diseño de carrera ultracorta y baja fricción - Válvulas en la culata de giro libre.

Como no es de buen gusto ser exagerado, decimos que es un motor sencillo y potente a la vez. Pero estamos seguros que en el año 2000 dirán que es único. No es la primera vez que un modelo FORD es elogiado durante medio siglo.

Automovilismo: La publicidad

Algunos dan la sensación de ser una sopa de letras. Las palabras se amontonan, se entremezclan y forman una maraña ilegible. Otros, en cambio, lucen una sobriedad que arranca de su propio prestigio. Estos son los elegidos de TC, a quienes las casas comerciales o industriales buscan empeñosamente para que divulguen el nombre de sus productos. Aquí hay una única seducción: dinero. Una leyenda en el capot, en las puertas o encima de la luneta de sus bólidos sirve para que miles de espectadores, lectores u oyentes vean y oigan un nombre que, prueba a prueba, se cotiza a precio de oro. La exclusividad fortifica, naturalmente, el cachet, y asocia, a través de una estruendosa irradiación radiotelefónica, el apellido del corredor a una marca lanzada a los cuatro vientos: "Pasó Bordeu, piloto Isaurat", "¡Puntes Coppello, con su Torino bardahlizado!"

Esta particular forma publicitaria, cuya eficiencia se refleja en todos los medios de difusión conocidos, arranca en 1935 en una competencia tradicional: Rafaela. El reglamento de la Comisión Deportiva prohibía las leyendas en los coches. Pero un reducidísimo grupo de pilotos, encabezado por el ahora legendario Raúl Riganti, estampó en sus máquinas una inscripción de fácil visualización: "V.V.V.". Las tres letras provocaron un tremendo alboroto. Nadie ignoraba que se trataba de una sigla que identificaba a unos cuellos de camisa. Los infractores estuvieron a punto de recibir una sanción disciplinaria; sólo los salvó el ingenio de Fermín Blanco, entonces cronista de automovilismo de *La Nación* y hermano del otrora famoso piloto Ernesto Hilario: "Ustedes están equivocados —bramó Fermín sin parpadear—; las tres V tienen un significado con el que se recubren los

triunfadores: Vini, vidi, vinci".

El episodio, tan afortunadamente resuelto, sirvió para que se modificara el reglamento; desde entonces se autorizó el uso de leyendas publicitarias con una medida invariable (20 centímetros de alto por 70 de largo), pero con una salvedad: de ninguna manera se permitirían inscripciones de carácter político y religioso. Pasaron aún varios años antes de que surgiera otro infractor: el misionero Vinardel Molinero, en el Gran Premio a Caracas (1948), se presentó al sellado con una inscripción de medidas descomunales impresa donde terminaba el parabrisas de su coche: "El descamisado". Los miembros de la Comisión Deportiva se miraron con asombro, pero no vacilaron: "Usted no puede correr en esas condiciones". Molinero sabía que tenía en sus manos la única carta de triunfo; acudió a las autoridades peroristas y a la Casa de Gobierno llegó la orden terminante: "O corre Molinero o se anula la prueba".

"Nosotros preferimos que nos representen pocos hombres, pero que, en todo sentido, sean verdaderos hombres y que estén al nivel de seriedad de la empresa", confió Roberto Toquero (47 años, casado, una hija), director comercial de ATMA, la marca que llevó insistentemente a la victoria el cronométrico Juan Gálvez, muerto en la Vuelta de Olavarría el 3 de marzo de 1963. Junto a un álbum que recuerda fotográficamente el brillante paso por las rutas del ídolo inmolado, Toquero desgana emocionado: "A nosotros, Juan nos costó chauchas y palitos. Fue una de las propagandas más baratas que tuvimos. Siempre fue fiel a nuestra marca". Lo consiguieron en 1951 por 40.000 pesos por todo el año. En 1963 cobraba 600.000 pesos. Al año y medio de producirse la muerte

de Juan Gálvez, ATMA siguió la misma política inicial: poco y buenos. El paciente orfebre de Olavarría, Dante Emiliozzi, fue el vertiginoso divulgador de ATMA. Los tiempos habían cambiado; en 1966 se firmó con él un contrato por 1.500.000 pesos por toda la temporada y este año la suma se elevó a 2.500.000.

Juan Carlos Guzzi (55 años, casado, tres hijos), coordinador automovilístico de Suxtil, historia: "La primera escudería que se creó en el país fue la que represento". Allí se prefirió otra política: cantidad y calidad. Nació en 1942 con Esteban Fernandino y con los años consiguió a pilotos de primerísima línea; entre ellos, Juan Manuel Fangio y Carlos Menditeguy. Actualmente la componen Nasif Estéfano, Jorge Cupeiro, José Manzano, Carlos Marincovich, Tarducci y Ricardo Pezzutti. Un ranking establece, generalmente, la retribución. No se plantea la exclusividad y el tope alcanza a cien mil pesos por carrera.

"Yo fui el corredor más caro —desliza inmodestamente Oscar Alfredo Gálvez—. Me buscaban de todas partes. Comencé en 1937 con la inscripción Flexil (marca de sombreros para hombres) y me pagaban una barbaridad: 500 pesos por carrera. Entonces mi coche me costó 3.000 pesos." Gálvez usó muchas leyendas, pero en su etapa más brillante divulgó la de la cerveza Quilmes, por la que le pagaban (de 1947 a 1950) 5.000 por carrera. Luego ostentó otras, y en 1962, año de su retiro, su coche parecía un muestrario comercial: Acytra, Calcita, Conicor, frenos Plasbestos, radiadores Arévalo. "Ya no me cabía —sonríe— nada más en el auto. Por carrera sacaba 500.000 pesos."

Cuando el equipo Torino corre particularmente (Copello, Gradassi y Ternengo) lleva la representación de Bardahl estampada sobre la punta del capot. Cada uno de ellos cobra 200.000 pesos por prueba. El tope Isaura (nafta) varía según una escala: Juan Manuel Bordeu (200.000), Eduardo Casa (150.000) y Cupeiro (50.000).

Junto a estas cifras casi siderales, aparecen las homeopáticas de los com-

Cuanto más alta es la velocidad,
más se paga por los avisos.



parsa, de esos partiquinos signados por un embrujo: no llegar nunca. El más pintoresco de ellos, es, sin duda, Nobel Biglieri, cuyas aptitudes fueron definidas por un cronista muy gráficamente: "Fue el único que en la recta de Tres Arroyos hizo un trompo yendo a 40 por hora". Sin desanimarse ante un déficit abrumador de interesados, Biglieri insistió y consiguió el modesto apoyo de un ferretero de Lanús, con un argumento decisivo: "Mire, yo le pinto la propaganda del lado de adentro de las puertas; la van a ver todos porque soy el que más paro. A cada rato abro la puerta y me bajo". ♦

Platense

El secreto de hacer goles

Nadie puede identificarlo como director técnico. Angel Labruna (48 años, dos hijos) sigue mentalmente conectado con el fútbol activo, con el impacto certero del área rival. Labruna ya no patea; su figura semien-corvada, que obligó a la hinchada riverplatense a gritar sus goles 298 veces a lo largo de dos décadas, está amparado la sorprendente campaña de Platense. Al comienzo del año Labruna prometió; ahora Platense cumple; el DT (también actúa como tal en Defensores de Belgrano) dijo que Platense iba a tener gol; y ahora Platense cuenta con la delantera más efectiva del campeonato.

A esta altura los aficionados están acostumbrados al auge de los chicos; la semana pasada Estudiantes y Platense encabezaban con la misma cantidad de puntos (23) cada una de las dos secciones; pese a la reconocida capacidad técnica de Osvaldo Zubeldía (DT de Estudiantes) y al sólido bloque que armó el cuadro de La Plata, los alumnos de Labruna consiguen la ventaja que significa el gol: Platense había anotado 32 tantos y Estudiantes 18 (es el 15º ataque en efectividad) en 17 fechas.

Los equipos se forman por casualidad. A Platense le salió bien la alianza de hombres que vinieron de distintos clubes: la mitad del equipo ingresó al comienzo del año actual y solamente el defensor Néstor Togneri (24) se inició en la institución. Platense forma un fuerte bloque defensivo comandado por su capitán, Leonardo Oscar Mansueto (26), un portero que se incorporó al plantel en 1965 por un millón y medio de pesos; la pelota sale bien jugada de atrás y en el ataque se decide su destino de red con sorprendente facilidad, pese a que se trata de un real rompecabezas armado este año: el puntero derecho Jorge Héctor Miranda (21) está en el club desde 1964 (fue comprado entonces a Racing por 3.500.000 pesos); el interior Carlos Alberto Bulla (23), fue cedido a préstamo por Rosario Central (por 1.500.000 pesos); el centro delantero Luis Fernando Lavezzi (22) llegó libre de Vélez Sársfield; el ala izquierda cayó unida desde Colón; Néstor Gilberto Subiat (24) y Luis Medina (36)

FUTBOL

CENTROS Y DESACUERDOS

Por Argentino Geronazzo



Cuando el puntero llega a la línea de fondo, no muy lejos del arco, la correcta ubicación del arquero es a la altura del primer poste. Si el puntero ejecuta en forma algo cerrada el centro atrás —rasante o a media altura—, el guardavalla tendrá las máximas probabilidades de interceptar la pelota. El centro del atacante, para resultar útil, tiene que ser muy retrasado, o pasado y alto hacia el poste opuesto. En el partido Huracán-Lanús (1-1), una pelota larga para Tedesco (7 de Huracán) le permitió a éste superar en velocidad a su marcador, Abalós (3); su carrera, con la pelota, finalizó en la línea de fondo, desde donde ejecutó un centro cerrado, a poca altura, que contuvo cómodamente Piazza, colocado sobre el primer poste. Desde el centro del arco hacia el palo opuesto, y a la altura del área chica, dos atacantes de Huracán entraban completamente libres. Fue un ejemplo patente de la errónea culminación del avance.

No ocurrió lo mismo en Independiente-Platense (1-2), cuando Lavezzi (9 de Platense) conquistó el gol del triunfo ante un centro pasado de Medina (11). Este desbordó a Ferretto (4 de Independiente), llegó a la línea de fondo y ejecutó el centro que superó a Santoro (arquero) —ubicado en el primer palo—, a Monges (2) y a Pavoni (3); Lavezzi, que penetraba junto al otro palo, logró el tanto con un cabezazo franco.

En el encuentro de reserva entre Huracán y Lanús se detectó una jugada poco frecuente, pero interesante, en la que el árbitro sancionó un fuera de juego que fue vehementemente protestado por los jugadores de Lanús y por su tribuna adicta. Esta es la evidencia, si faltaba, del desconocimiento del reglamento por parte de los futbolistas y aficionados. Un atacante de Lanús, con la pelota, al penetrar libre en el área penal se encontró con la salida a tapar del arquero; el shot al arco rebotó en el guardavalla, pero el atacante recogió la pelota nuevamente y se la pasó a un compañero frente a la valla, donde estaba tapando un defensor de Huracán. Claro fuera de juego del delantero de Lanús, porque al partir la pelota del pie de su compañero tenía delante suyo a un solo jugador: el defensor. La ley del off-side especifica que un jugador quedará habilitado legalmente si tiene entre él y la línea del arco por lo menos a dos

jugadores adversarios en el instante de salir la pelota del pie del jugador que efectúa la entrega; el reclamo de jugadores y simpatizantes nació de la equivocada creencia de que un jugador solo habilita al atacante, pero se olvidan que a éste se suma el arquero, generalmente ubicado en el lugar más retrasado del equipo, cosa que no ocurrió en este caso.

Volviendo a los centros, es sabido que los que parten fuertes y rasantes llevan siempre gran carga de peligro, porque la pelota tanto puede ser rematada al arco por los atacantes como ser introducida en la valla por los defensores que llegan a la carrera... Esto último sucedió en ese mismo partido de Huracán-Lanús, en la apertura del score. Vera (9 de Huracán) picó a espaldas de Ostia (4 de Lanús) y de Lorenzatto (2) y recibió en el claro el envío de Loyza (10); el centro delantero buscó la línea final perseguido por Sabella (5) y algunos metros antes de llegar al final de la cancha ejecutó un centro fuerte, bajo y ligeramente en diagonal; la pelota pasó frente al arquero Piazza, clavado en la línea de gol, y Avalos, en su apresurado cierre, la introdujo en el arco a la altura del poste opuesto; igualmente hubiera convertido el tanto Tedesco, que entraba junto con el defensor.

Pero los goles no siempre son provocados por los delanteros; a veces, la desinteligencia entre el arquero y los defensores se pagan caras. Por ejemplo, en el mismo match, Navarro, arquero de Huracán, salió a recibir una pelota aérea, pero una defensa intentó el mismo tiempo el rechazo de cabeza; el resultado fue un empujón que aplicó Navarro a su compañero; la pelota quedó bailando en el área, remató al arco un delantero de Lanús y Poncio (6) debió cometer hands para salvar la valla; De Mario (11) convirtió luego el penal. ¿Quién fue el culpable? Hay un principio que sostiene que las líneas de atrás gobiernan a las de adelante; el arquero a los zagueros, éstos a los volantes y los medios a los atacantes. La razón es simple, los de atrás tienen una visión panorámica más amplia que los de adelante. Por lo tanto, en la jugada relatada, quien mandaba era el arquero. Si en su salida picó la pelota, el responsable del error es la defensa, pero si no la picó toda la culpa recae sobre el mismo Navarro. ♦

Copyright Primera Plena, 1967.

costaron 5 millones de pesos más dos jugadores. El ansia que une a todos está expresada así: Miranda, Bulla y Subiat habían marcado 7 goles cada uno hasta el partido con Deportivo Español; entre ellos tres solos anotaron más que once de los equipos que intervienen en el mismo campeonato.

Labruna aspiraba a la clasificación; sus cálculos fueron superados y ya un par de veces ha reunido a su conjunto para festejar en el restaurante que compró en febrero de 1966, pegado a la cancha de Defensores.

El entusiasmo de sus jugadores está apuntalado por premios especiales: comenzaron con 20.000 pesos y ahora, según una escala especial, están embolsando 32.000 por partido, al margen de los sueldos; si el fin de la segunda rueda los sorprende en la misma posición, ganarán 40.000 por match.

"El éxito de Platense consiste en cubrir todo el campo y proyectarse velozmente a la ofensiva", la opinión de Labruna es parcial, por supuesto, pero está apoyada en una realidad: hasta la 17ª fecha era el team con más triunfos. ♦

Boxeo

El rival postergado

En la casa de Iriondo 330 (Rosario) vive un campeón, pero no se nota. Desde hace poco menos de un mes el propio campeón no sabe si lo es. En una casa modestísima de la sección novena, Nelson Hugo Alarcón medita y espera. La semana pasada festejó su 27º cumpleaños con un dejo de melancolía, el mismo gesto que lo define casi permanentemente. Alarcón piensa que no tiene de qué reírse: "Esas promesas nunca concretadas por Accavallo me costaron dos desajustes y perdí una seña de 150.000 pesos por una casita". Horacio Accavallo, campeón mundial de los moscas, combatirá el sábado con el brasileño Helenio Ferreira; este match representa otra

frustración para Nelson Alarcón, titular argentino y sudamericano.

"Si yo quiero la pelea con Accavallo, es por los méritos que tengo —confiesa con realismo Alarcón—; yo no estoy en posición de pedir limosna sino de reclamar algo que me corresponde por derechos conquistados." Moreno, de rostro enjuto, su aspecto reproduce la imagen interior de Alarcón: él hubiese querido ser jockey; su ambición sigue siendo poder dedicarse algún día a los caballos de carrera; sus sentimientos de niño lo revelan: "Mi ídolo era Irineo Leguisamo; después fue Pascualito Pérez". Leguisamo, Pérez y Alarcón pertenecen a ese grupo de hombres que se desenvuelven en los 50 kilos. Horacio Accavallo también; pero Accavallo no puede ser ídolo para Alarcón: "Accavallo firmó contrato para pelear conmigo hace mucho más de un año; el contrato está en poder del señor Tito Lectoure, que hizo todo lo posible para organizar la pelea, pero Accavallo se asustó".

La historia comenzó cuando el 12 de diciembre de 1964 Accavallo venció por puntos a Alarcón en fallo discutido; cuando se iba a realizar la revancha surgió la oportunidad para Accavallo en Tokio. "En esas circunstancias yo no podía oponerme a la postergación —conviene Alarcón—, pero en dos presentaciones que hizo en Rosario, Accavallo dijo en público que si no conseguía el título mundial me daría la chance por el argentino (entonces estaba en poder de él) y si conquistaba la corona mundial, yo sería su primer rival sin poner la corona en juego." Eso no se produjo. Mientras Accavallo defendía su título en Buenos Aires o exponía su físico en Tokio, Alarcón seguía esperando. Por fin, hace un mes, volvió a hablar de la pelea. Antes de enfrentar a Ebihara el 5 de agosto próximo, Accavallo necesitaba combatir en serio para observar su estado. Alarcón era el rival indicado y el 1º de julio ambos iban a subir al ring del Luna Park. El campeón mundial llegó a hacer el anuncio públicamente. Sin embargo, Juan Humberto Natale (61), manager de Alarcón, sospechaba que el combate no se iba a hacer: "Si Accavallo no se entrenaba a fondo".

En cambio, Nelson Alarcón demostraba el 8 de junio, desde las pantallas de Canal 7, que su estado era óptimo al retener en Rosario el título sudamericano; el uruguayo Júpiter Mansilla, bravo adversario de Accavallo hace un lustro, fue su víctima. Alarcón ya se encontraba recuperado de una enfermedad producida por un virus que se había alojado en su cuerpo meses atrás. Precisamente cuando conquistó la corona continental al batir al brasileño José Severino, sintió los alarmantes síntomas de un mal que minaba sus fuerzas al promediar las peleas. "Fueron meses de análisis, radiografías, visitas a médicos", confía Natale, un profesor que actúa en el boxeo desde 1921. "El boxeo es el medio de vida de un púgil que necesita dar de comer a su señora y sus hijas (Sonia Laura, de 5 años, y Silvia Alejandra, de 2)." Alarcón explicaba así la razón que lo llevó a enfrentar a Mansilla.

Por ese combate, el promotor Héctor Méndez (ver N° 218), que tiene

un contrato por 30 reuniones con el ingeniero Pedro Cristia, propietario del Estadio Norte, ofreció a Alarcón 300.000 pesos. "Yo nunca había ganado esa suma", lanzó Alarcón, un hombre que no tiene inconvenientes en decir cualquier tipo de verdad. En diciembre de 1964, frente a Accavallo cobró 177 mil pesos; en julio de 1965, contra el panameño Senén Ríos, 189 mil, y en diciembre de 1966, ante el brasileño Severino, 150 mil. "No podía dudar —confiesa Alarcón. Entonces su gesto se torna hosco—. Accavallo después dijo por radio que no iba a pelear ya conmigo porque yo había firmado contrato con otra empresa. ¡Eso no es verdad! Yo firmé con el señor Méndez por esa única pelea con Mansilla."

La indignación subleva al ambiente pugilístico rosarino y cubre varias columnas de los diarios de aquella ciudad, porque un nuevo episodio se sumó al de Alarcón-Accavallo. Otros dos moscas, Enrique Barroso y Osvaldo Maldonado, habían presentado ante la Federación Argentina de Box sus desafíos por el título argentino que posee Alarcón. Ambos se enfrentaron en el Luna Park el 14 de junio, en un match que podía interpretarse como selectivo; pero, curiosamente, el mismo día de esa pelea —cinco después de haberse enfrentado Alarcón y Mansilla—, tanto Barroso como Maldonado retiraron sus desafíos. La relación es obvia.

Alarcón y Natale se sonríen pero nada más; ellos sostienen que no pueden creer que el boxeo regido desde Buenos Aires decreta su aislamiento por la pelea con Mansilla. Y Alarcón lanza: "Nosotros, los boxeadores, no tenemos nada que ver con los diferendos que ocurren entre las empresas". Hace quince años, Alarcón fue a un gimnasio de Rosario creyendo que iban a enseñarle la gimnasia aeróbica, que era lo que lo entusiasma de chico; allí, en realidad, aprendió a boxear. Ahora, antes de quedar confinado al olvido, piensa ir a combatir a Brasil, con Severino, o si no lanzarse a España, donde está radicado un hermano de su director técnico, Lito Muñiz. Accavallo puede quedar tranquilo; el tiempo irá diluyendo la amenaza de Alarcón. ♦



Primera Plana

Nelson Alarcón: Quiere pelear.



Jaime González Cociña

Accavallo: No quiere o no puede.

SEÑORAS Y SEÑORES

NOSTALGIAS — Por una noche —la del martes pasado—, la *boite* Mau Mau dejó de ser un muestrario de lánguidas elegancias (o casi) contemporáneas, para asumir una faz más brava. Se trataba de homenajear al tango, que para la ocasión fue encarnado por el compositor MARIANO MORES, quien asomó acompañado por su mujer, su hijo Nito y su futura nuera. El aboroto fue organizado por un grupo de gente joven de la *high life* porteña, que quiso demostrar su adhesión a la música popular de la ciudad. La consigna era: riguroso traje de época y, por supuesto, la invitación. Sin estos requisitos, el austero guardián de Mau Mau, Julio Francisco Fraga, prohibía el ingreso. Guillermo Reynal y su mujer, Emilio Jorge y Angel Santamarina, Eduardo Lanusse, el diseñador Lagarrigue, Mirta Massa (Miss Belleza Internacional 1967), se contaron entre los elegidos. Los atuendos oscilaron, a piacere, entre 1890 y 1925, aproximadamente, con mezcla de compadritos, paicas, grandes damas y vigilantes, y hasta intrépidos bafistas del 900, con mallas rayadas y bigotazos. A eso de las cinco de la madrugada del miércoles, Mores cantó *Adiós, pampa mía*, y todo el mundo se fue a su casa, en reluctantes automóviles.

NUDISTA — Eran las ocho y media de la noche del viernes 23 de junio. El Canal 7 transmitía el partido entre los equipos de Boca y Lanús. La cámara resbaló hacia los vestuarios, para mostrar la salida de los boquenses a la cancha, y la voz del comentarista Horacio Aiello se exaltó al presentar al presidente del club, Alberto Joaquín Armando, cuya imagen invadió el primer plano del encuadre. Pero no tanto como para que no se advirtiera el ingreso en la pantalla, detrás de Armando, de un hombre completamente desnudo a quien se captaba en rigurosa posición frontal. Cinco segundos tardaron el hombre y el camarógrafo en darse cuenta de que entre ambos se interponían un lente y varios miles de telespectadores. Fue lo bastante como para que, entre sofocones y risas contenidas, la televisión argentina ejecutase su primera incursión nudista. Y al tiempo que empezaban a repiquear los teléfonos del canal, el azorado Adán se dio a la fuga y el cameraman cortó la imagen. Más tarde se supo que era un jugador de reserva, JUAN JOSÉ VALENTE, a quien se olvidaron de prevenirle que su salida de la ducha debía efectuarse por otro lado.

FOR EVER DOLLY — Por coincidencia, casi simultáneamente han abandonado el papel de Dolly Levi en la comedia musical de Stewart y Herman Hello, Dolly!, sus creadoras en los Estados Unidos y en la Argentina, Carol Channing y LIBERTAD LAMARQUE, respectivamente. Carol sobrevivió a tres años y medio y 1.272 representaciones; Libertad a tres intensos meses, y a 100 funciones que para nada mellaron su envidiable salud ni su temple batallador. La primera fue remplazada por Betty Grable, la segunda por Elena



Jaime González Cuello

Libertad Lamarque: ¡Hasta pronto!

Lucena. Pero los norteamericanos llevan varias Dolly de ventaja a los argentinos, porque el papel también ha sido interpretado en distintas localidades de USA (y en el estreno londinense) por Ginger Rogers, Martha Raye y Mary Martin, mientras Dorothy Lamour se presta a sacarlo en una gira y Barbra Streisand a filmarlo en Hollywood. Por tan abundantes razones, el lacrimógeno consejo de la Channing, la semana pasada, a un público texano de Houston, pareció casi superfluo: "Nunca digan Adiós, Dolly! Siempre habrá una Hello Dolly!" Libertad no fue menos emotiva: "Estoy siempre con ustedes", dijo en su despedida del Odeón, el martes último, en medio de un tal delirio de la concurrencia que el telón subió y bajó no menos de cincuenta veces.

TEMPERAMENTO — "¿Y usted, por qué me mira?", espetó la energética señorita a una dama que, mientras intentaba comunicarse por el teléfono público de una confitería, parecía no poder despegar los ojos de su rotunda figura y sus tajantes ademanos. La dama se hundió en el anonimato y la señorita prosiguió su conversación con un interlocutor, y su camino hacia la fama internacional. Porque la protagonista de este pequeño cuadro de costumbres es la pianista argentina



Esther Oleinikow: Cinco o seis.

ESTHER OLEINIKOW (27), quien, instalada ahora en París, se da el gusto de leer en los diarios cosas como ésta: "Tal riqueza en la diversidad se halla en la mujer cinco o seis veces en un siglo. ¡Monstruo sagrado! Puede ser. Hagan el esfuerzo de retener su nombre, difícil de pronunciar; dará la vuelta al mundo. Que tal artista tenga una vida dura, en el doble sentido de la expresión, es posible y hasta cierto. Depende de ella que sea gloriosa; de nosotros, que se dulcifique". Y firma nada menos que Bernard Gavoty, el temible pontifice de la crítica musical francesa, el 25 de mayo último, luego de escuchar un concierto de la Oleinikow en el Champs Elysées.

La pianista ganó aquí diversos premios, entre ellos, el de la Asociación Wagneriana que le valió una tibia consagración local. Los propios dispensadores de la recompensa no se animaron a incluirla en el plan general de conciertos de la entidad y la apartaron, en un aislado recital en la Sala Coronado del San Martín, con escasa concurrencia. Esther tiene carácter: se propuso llegar a París, y llegó. Estudió con la sacerdotisa brasileña Magda Tagliaferro y obtuvo, en diciembre pasado, el segundo de los tres premios del concurso bautizado con el nombre de su maestra. Aunque de Buenos Aires le viene (bajo la severa vigilancia de Rodolfo Caracciolo) la solidez de sus recursos excepcionales.

El panegirico de Gavoty ha abierto para la Oleinikow las puertas del éxito. Figura ya en el ciclo de grandes solistas de la televisión francesa, y ha firmado contratos para Alemania y Luxemburgo. La Wagneriana puede incluirla sin reparos en su futura programación: la instrumentista ha aprobado el examen europeo.

VIOLACIONES — Abrieron la puerta y se escaparon de la rutina. En el nuevo local de la galería El Taller (Paraguay al 400), que volvió a la actividad después de un año y medio de exposiciones clandestinas, entró como un torbellino inspirado el coleccionista profesional IGNACIO PIRAVANO y se puso a dar locas instrucciones a las directoras de la galería (Nini Rivero y Nini Gómez), sobre la manera como debían colocarse los cuadros del pintor geométrico (es un decir) Carlos Silva. Y todo eso en la tarde del jueves de la semana pasada, a pocos minutos del alud del todo Buenos Aires que iba a violar la integridad de la flamante *maquette* gris de la planta baja y la azul del subsuelo. Los cuadros quedaron a alturas inverosímiles sobre las paredes blancas, de modo de permitir a cualquier multitud levantar al unísono las cabezotas y contemplar las pinturas, sin desmedro de los codazos y los vasos de whisky. Y uno de los cuadros, precisamente el que se llama *Gyrate*, de 45 por 183 centímetros, quedó colgado a la altura del piso y se convirtió en una puerta mágica que podrán franquear todos los espectadores de menos de 30 centímetros de altura, como en la Alicia de Carroll. ♦

Teatro: Entre el autor y el público

Empezó una tarde —ahora imprecisable— de la primera década de este siglo, cuando Enrique García Velloso comprendió que las cosas no podían seguir de esa manera. Para mejor, se iba el invierno y las fanfarrias del Centenario seguían promoviendo buenas intenciones: los dramaturgos —sentados en círculo en el patio emparrado— fijaron ese once de setiembre como fecha de arranque, y los vagorosos sueños de García Velloso se llamaron desde entonces Sociedad de Autores Dramáticos Argentinos.

No duró mucho. Cismas y presiones la agredieron sin pausas, a pesar de lo cual llegó a conquistar el reconocimiento empresario al 10 por ciento de taquilla para los autores, aun antes de que la ley de Propiedad Intelectual 11723 le diese estado definitivo.

Conviene recordar, sin embargo, los detalles de esa prehistoria, para entender por qué Argentores es hoy en día una de las sociedades autorales más perfectas del mundo. También, para acceder por esa vía a un complejo proceso que, en el ámbito del espectáculo, se realiza siempre sin publicidad y lejos de la órbita del espectador: los representantes, los traductores, la legislación —y las vacilaciones de esa legislación— de los derechos de autor forman esa franja de la realidad teatral, a menudo mencionada como un tema secreto y remoto, como una cadena de trámites en los que se supone que alguien es especialista.

En muchas oportunidades, sin embargo, no es sólo el público el que ignora las características de esa red: los actores, los directores, y hasta los propios dramaturgos, suelen estar al margen del proceso que desencadenan y culminan; ignoran quiénes —y por cuáles razones— deben existir entre la firma de un original y el ascenso del telón del estreno.

La tradición de la Argentina —quizás el país donde esos trámites son más impredecibles— exige que una investigación en el tema sea farragosa y forzosamente histórica. Pero también apasionante.

El derecho y los derechos

Para entender algo del problema es preciso —como en casi todos los problemas— comenzar por el principio. En este caso, el principio es la organización legal, cuya cabeza visible es la Confederación Internacional de Sociedades de Autores (CISA), subdividida en cinco Federaciones que abarcan todos los rubros del teatro, la música, la televisión, el libro y la radiofonía. Gracias a esta institución, los acuerdos legales obedecen, en casi todos los países, a un mismo patrón. Sin embargo, en la realidad su eficacia está lejos de ser comparable a la de algunas de sus filiales; con excepción de Argentina, Uruguay, Chile y México, la Confederación tiene sólo un poder nominal en los restantes países.

latinoamericanos, donde el pago de derechos por representación de obras roza los límites de la utopía.

Así, el régimen de porcentajes sobre *bordereaux* (y los *avaloirs*, o anticipos que suelen pagarse en ciertos casos al contratar las obras) oscila para los autores entre dos polos bien diferenciados, según el área en la que se produzca el estreno:

• En Europa y los Estados Unidos, los autores se encuentran federados en clubes que no tienen atribuciones nacionales, cobran por intermedio de agencias de representantes (quienes se ocupan también de verificar las recaudaciones) o, en algunos casos, son representados incluso por editoriales; cualquiera de estas soluciones —u otras que también se emplean— son poco complejas, y consiguen para el autor un cobro rápido y seguro.



Juan E. Bustelo

Zar Giacopoli: La más antigua.

• En Latinoamérica —con las excepciones mencionadas— existe legislación al respecto (Venezuela y Bolivia, entre las más avanzadas), pero en la práctica las obras se consideran de derecho público, y resulta más costoso e inadecuado emprender un juicio que aceptar simplemente la situación (sin contar con un factor artístico y de mercado: el nivel embrionario de la actividad teatral en la mayoría de esos países, donde no ha alcanzado aún carácter empresario; muchos autores prefieren hacer oídos sordos a las denuncias de estrenos *piratas*, en nombre de la difusión de la cultura).

En Argentina, la existencia de la sólida Argentores —cuyos celosos agentes detectan la más humilde representación realizada en un caserío de provincias— impide drásticamente la segunda variante (o *piratería*, como se la denomina en el ambiente). Pero su

vez la creación de una vasta cadena de intermediarios: las agencias de representantes, cuya función parece oscura a simple vista, o por lo menos superflua al cumplir actividades que podría ejercer la propia Argentores. Sin embargo no es así, ya que la entidad matriz prefiere ejercer, sobre todo, las funciones de agente de retención o —en todo caso— de guardian no comprometido de los intereses del autor.

Así, Argentores se encarga inapelablemente del cobro del 10 por ciento reglamentario, que se convierte en 15 por ciento para el caso de obras con música (5 por ciento netos son para el autor de la música), y en el 20 por ciento, en todos los casos, para el día del estreno. Cuando las obras son de autor extranjero, esos beneficios se reparten por partes iguales entre el dramaturgo y su traductor (salvo en contadas excepciones: Arthur Miller o Tennessee Williams, entre otros, exigen el 6 por ciento, y conceden sólo el 4 por ciento restante a su traductor). De la parte de porcentaje reservada al autor, los representantes retienen sólo el 10 por ciento, lo que los hace oscilar entre el 0,5 y el 0,6 por ciento de las cifras brutas de *bordereaux*. De allí que difícilmente una obra se convierta en un brillante negocio para el representante, y sus utilidades dependen en gran parte de la cantidad de títulos que consiguen colocar simultáneamente en varias salas.

Los segundos autores

Entre el autor y su representante, otro eslabón es inapelable para llegar al estreno de obras extranjeras: el traductor. Los que se dedican con exclusividad al teatro no abundan en la Argentina, y entre ellos hay pocos que no cumplan alguna otra tarea relacionada con las tablas: empresarios, representantes, directores y hasta críticos. Una de las pocas excepciones es Manuel Barberá, dedicado con ahínco, en el último cuarto de siglo, a la traducción de piezas en su mayoría inglesas, con algunas incursiones en el francés: "Aunque pocas —confiesa—, ya que soy partidario de la especialización, que permite realizar un trabajo más perfecto, y estar al tanto de las últimas novedades". En ese sentido, Barberá —nacido en Valencia en 1900 y llegado al país a los ocho años ("desde entonces no viajé más que a Montevideo")— es un ejemplo de organización: en poblados ficheros registra todo el movimiento del teatro en lengua inglesa, a medida que le llegan libretos e información, y lee no menos de dos o tres obras completas diariamente. Esa disciplina le ha permitido completar la traducción de un centenar de piezas, y vivir holgadamente de ese profesionalismo, "que me deja, en concepto de derechos, no menos de cien mil pesos mensuales".

Aun cuando su cercanía y conocimientos con respecto al problema lo hubiesen capacitado para convertirse en representante, Barberá ha preferido limitarse a traducir, y a desempeñar el papel de consultor de grupos teatrales. "Por ejemplo, viene un director —informa— y me cuenta que está por salir en gira con un elenco reducido (actores), para ac-



Representantes Lawrence Smith, Catalina Wulff y Nicolás Costa: Argentores de por medio.

tuar en varios teatros de provincia, pocos días en cada uno. Entonces yo voy y le busco entre el material que tengo la obra que puede responder a esas necesidades. Cuando el director (o actor) elige la obra que le conviene, yo lo envío al representante que corresponde antes de seguir adelante. Una vez arreglado el *avaloir*, ya estamos en condiciones de trabajar".

Ese *avaloir* se instituyó como costumbre no sólo para respaldar al autor por un posible fracaso (ya que es descomulgable de los porcentajes de boletería), sino para forzar a los compradores a estrenar las obras: porque no se devuelve en ningún caso, y pasado el lapso por el cual se entrega la pieza (doce a dieciocho meses, es lo más frecuente) se pierden los derechos sobre ella y el *avaloir*. "De esta manera —explica Barberá— se evita que se manobré comprando obras que no se piensa estrenar."

El sistema, sin embargo, no rige para autores nacionales. Abelardo Castillo pudo así retirar *Israfel* al Teatro Municipal de Morón y entregarla a Inda Ledesma. La carencia de legislación al respecto le permitió hacer el mejor negocio de su vida: empujada por el talento de Alfredo Alcon, *Israfel* llegó a desplazar a los teatros de revistas en la recaudación de algunos meses de 1966, en los que superó los diez millones de pesos de boletería.

El costo de los *avaloirs* no es, por supuesto, fijo: oscila —según el autor— entre 100 dólares (35.000 pesos) y 3.000 (algo más de un millón). "Por la misma razón —supone Barberá— resulta anacrónico que el porcentaje para el autor sea fijo en todos los casos: no es justo que un señor desconocido retire el mismo diez por ciento que un autor consagrado." En los Estados Unidos ese porcentaje es variable, con beneficio de los propios autores, ya que los empresarios ven con simpatía la posibilidad de estrenar un autor que adelaide poco su taquilla. Otra diferencia —las enormes recaudaciones, que en Broadway pueden llegar a 45.000 dólares semanales para el autor, y al doble en el caso de una comedia musical— hace sin embargo que la comparación resulte apenas aproximada.

Intermediarios entre la creación y su público, los traductores no están al margen de los imponderables del mercado, esos resortes secretos que deciden el éxito o el fracaso de un espectáculo. Como no cobran otro ingreso que el porcentual, son socios expectantes de la aventura y, en algunas oportunidades, sorprendidos tributarios de un prodigio. Es el caso de Ricardo Halac (un dramaturgo no especializado en traducciones para teatro) quien, adhiriendo al portentoso éxito de Brendan Behan con *El Rehén*, alcanzó el mes pasado el cuarto de millón de pesos.

"Lo principal es tener sentido de la oportunidad —conjetura Claudia Madero, ex actriz y ahora traductora y empresaria—; cuando vi en Nueva York *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* pensé que era una obra que no iba a caminar en Buenos Aires, y no la compré. En cambio me anticipé con *Un sombrero lleno de lluvia*, la obra de Michael Gazzo, que fue un fracaso cuando su estreno (trata el problema de los drogadictos), y estoy segura de que ahora sería un éxito." En los últimos veinte años, la Madero ha estrenado una treintena de obras, pero ha traducido medio centenar más que no tuvieron igual suerte: "Y como no compro nada que no haya visto —informa—, debo viajar con frecuencia a los Estados Unidos y Europa para mantenerme informada". No obstante esas erogaciones, admite que el cobro de derechos por traducciones le permite, inclusive, "soportar los déficit que me producen algunos espectáculos, que no tienen éxito cuando actúo como empresaria".

Francisco Javier —pulcro y delicado especialista en teatro francés contemporáneo— combina las tareas de traductor con las de director escénico, y confía todo el problema legal a la agencia Giacompol, con la que comparte una cordial y antigua relación. A los 43 años, tiene ya una intimidad de un cuarto de siglo con el oficio —es egresado del Instituto Francés de Estudios Superiores, donde estudió con Paul Verdevoye— y con frecuencia pone en escena sus propias traducciones (de las que él sostiene *El Práctico*, de Pierre Maulnier, y *Mis lonesco*, que no tienen

nada que ver con lo que está editado"). Detrás de ellos, para que la cadena sea completa, están los representantes. No tan todopoderosos como la fantasía del ambiente supone. Ni siquiera tan afortunados.

Los islas idiomáticas

En realidad, los representantes se dividen por áreas de idiomas antes que por su dedicación a una determinada corriente de la dramaturgia. En la cima de la organización y el poder figura la agencia fundada por Giacompol y manejada en la actualidad por su hijo Romiglio. Bajo su égida cae el control de toda la rica producción dramática italiana y francesa que, por lo menos hasta hace un lustro, proveía de la mayor parte de los estrenos porteños. El auge actual de los autores ingleses ha disminuido algo este poderío, pero Giacompol sigue siendo el único representante autorizado, en la Argentina, de tres sociedades de autores: dos francesas y una italiana.

La segunda isla en importancia corresponde a los dramaturgos de habla inglesa, y los derechos se distribuyen entre la International Editors Co. —quienes también son los únicos especialistas importantes en autores alemanes—, Lawrence Smith y Catalina de Wulff.

La más profesional es, sin duda, la International, cuya casa central se encuentra en Barcelona, y "es la única agencia instalada en Buenos Aires y Europa", como reitera Nicolás Costa, un yugoslavo de 39 años que llegó a la Argentina hace casi dos décadas, y se instaló en la agencia en 1968. En esa época todavía se encontraba al frente de la agencia su fundador, Hugo Liffelitz, un refugiado austriaco especialista en problemas jurídicos teatrales, quien regentea ahora la oficina central española.

Además de la exclusividad germánica, Costa confiesa que "trabajamos con los autores que andan sueltos", o sea los que no pertenecen a ninguna asociación. El sistema de trabajo es exclusivamente de Argentores (todos los representantes aceptan esa tutela) y

las liquidaciones se giran al autor acompañadas de las boletas de la institución. La prosperidad de la agencia no ha sido amenazada en los últimos años de deterioro, aun cuando ha conocido picos de buena fortuna como el que significó la avalancha Brecht sobre Buenos Aires, un filón que demorará aún mucho tiempo en agotarse. La aparición de Peter Weiss y Slawomir Mrozek, sobre todo, promete otra temporada afortunada en ciernes para la International.

Lawrence Smith (un inglés menudo y jovial, entre cuyos antecedentes se cuentan colaboraciones humorísticas para *Punch*) ingresó en cambio al negocio de las representaciones casi por casualidad: "En vísperas de mi viaje al Río de la Plata—memora—, en 1938, el dramaturgo Rupert Croft Cooke me dijo que los autores británicos no tenían agentes acá. Así que me decidí a ser ese agente". Ya en la actividad, extendió ligeramente su área hacia los Estados Unidos, y en la actualidad "creo tener lo mejor en lengua inglesa: Pinter, Miller, Bernard Shaw, Williams, Albee". Como todos sus colegas, Smith ha notado la demanda por parte de la gente de teatro de obras con pocos personajes y decorado único, pero a este inglés calmo y sonriente de 58 años no parecen afectarlo las modas: "Es según la época—confirma—, aunque si una obra es buena se vende por más dificultades de montaje que presente". Como detalle de orgullo, Smith insiste por otra parte en una cláusula de sus contratos "que prohíbe la reventa", con lo que se pone a cubierto de un rumor que circula profusamente: el que atribuye a determinados empresarios el "acaparamiento" de obras que no están dispuestos a poner, para cubrirse las espaldas ante una eventual competencia.

Acaso por las mismas razones, Catalina Wittkower de Wulff (nacida en Londres, casada con el industrial Federico Wulff y madre de dos hijas) se apresuró a aclarar que no compra "obras en lote", sino que se limita a representar agencias prestigiosas como la National Copyright (agente de Noel Coward, Terence Rattigan y Graham Greene, y sus primeros proveedores), la Kiepenheuer, de Alemania, y la Mortonplay de los Estados Unidos.

La señora de Wulff trabaja intensamente ("voy todos los días al teatro") en su oficio, aunque ese trabajo no difiere mayormente del que realizan sus colegas: ella también, como Barberá, hace las veces de consultora de más de un desorientado director que busca "una obra con tres personajes, con lenguaje sencillo". Su equipo de traductores—son casi siempre los mismos—aceptan de buen grado correr el albur de traducir las obras que les encarga sin anticipos de dinero, porque conocen el alto margen de posibilidades de colocación que tienen. "La colocación de autores argentinos en Europa—admitió—es en cambio más difícil. Hace tiempo que me preocupé el problema, pero hasta ahora no he obtenido más que un éxito importante, con *Los próximos* de Gorostiza. En general, los europeos esperan de América latina obras fuertemente folklóricas, y se desorientan un poco cuando ven que casi no hay diferencias con su propia producción."



Director Javier: Sus Ionesco.

Romiglio Giacompol—cuyo padre, Giuseppe, fundó la agencia epónima en 1931 y fue en ese tiempo asesor de los doctores Matías Sánchez Sorondo y Roberto Noble, autores del proyecto de la ley de Propiedad Intelectual—no comparte del todo el optimismo del presidente de Argentores, acerca de que la existencia de fuertes sociedades autorales en Latinoamérica sea un freno para la piratería. "Creo, si—enuncia con voz pausada—, en la necesidad de leyes y decretos reglamentarios muy claros y precisos. Si hubiera alguna trasgresión, los propios autores podrían nombrar a sus abogados, con investidura de representantes, para perseguir a traductores y empresarios piratas, sobre todo a estos últimos." Los pasos hasta llegar a la función inaugural no son, pues, tan fáciles como el público imagina; y, más que un negocio, la tarea del intermediario pareciera aquí vocacional. ♦

Definiciones

El explorador y sus hallazgos

El argentino Jorge Lavelli (nacido el 11 de noviembre de 1934 en el porteño barrio de Flores) sigue asombrando a los franceses, y cada vez más. Ahora ha sido invitado por Jean-Vilar a la nueva entrega del Festival de Aviñón, sobre el que soplan ventarrones de aire fresco. Por lo pronto, no hay un solo director convocado a la añeja ciudad de los Papas que no sea un renovador, un imaginativo, un "vanguardista", en fin: Planchon y Bourseiller comparten la cartelera con Lavelli, Maurice Bejart aportará sus escándalos coreográficos, y el programa cinematográfico estará dedicado a una revisión de Jean-Luc Godard.

El semanario parisiense *Arts* dedica varias columnas, en su última edición, al director de Buenos Aires. Comienza con un recuerdo: "En junio de 1963, los espectadores que asistían a los espectáculos del Concurso de Compañías Jóvenes, descubrieron a un autor, Witold

Gombrowicz, y a un director, Jorge Lavelli. Con dos representaciones de *El casamiento*, ambos se impusieron". En la reciente primavera europea, Lavelli firmó dos puestas en escena capitales: *El arquitecto y el Emperador de Asiria*, del español Fernando Arrabal, y *Medea*, de otro español (algo más antiguo), Séneca, esta última para el Théâtre de France, de Jean-Louis Barrault. Para Aviñón, prepara una pieza insólita, por su tema y su autor: *El triunfo de la sensibilidad*, de Goethe.

"En cuatro años—prosigue *Arts*—, Lavelli se ha convertido en la cabeza del teatro de búsqueda, en Francia." Pero si cuenta ya con varios discípulos y con muchos espectadores incondicionales, si es unánimemente reconocido como innovador, si se discuten sus teorías, si los actores estiman como un honor trabajar bajo sus órdenes, "el hombre es mal conocido y secreto". Su currículum francés es impresionante: después de *El casamiento*, dirigió *Ligados*, de O'Neill, con María Casares ("fue un fracaso"); *Yvonne, Princesa de Borgoña*, de Gombrowicz, en la ciudad epónima, donde también condujo *Pic-nic* y *El cosmonauta agrícola*, de Arrabal, "con un gran actor, Roland Bertin" (y este mismo espectáculo doble fue presentado en la Bienal de París, en 1965); en 1966, *L'Échange*, de Claudel, *Ha llegado Godot*, del yugoslavo Bulatovic, en Ginebra, *Insulto al público*, del austriaco Peter Handke, en Bruselas, y otra vez Arrabal y el argentino Copi en el teatro Bilboquet.

"Me siento feliz—declara Lavelli—de haber creado este año *El arquitecto y el Emperador de Asiria*, porque pienso que es la más hermosa obra de Arrabal." Después confiesa que sus principales recuerdos teatrales son dos: una representación de *Arléquin servidor de dos patronos*, en Buenos Aires, por el Piccolo de Milán, con el fenecido Marcello Moretti y dirección de Giorgio Strehler; y la gira oficial de la *Medea* de Séneca, por Argelia, hace poco. "Empezábamos la función a las cinco de la tarde para terminarla con la puesta del sol. He visto a 4 mil árabes que comprendían, intuitivamente, el ritual trágico de una obra romana, difícil y compleja."

En cuanto a *El triunfo de la sensibilidad*, de Goethe, es—según Lavelli—más bien "el triunfo de la sensibilidad". Escrita en 1777, bajo forma de ópera, y refaccionada en 1786, es una sátira del "helenismo" de la época, una ridiculización de las deformaciones románticas, en momentos en que Jacob Michael Reinhold Lenz acababa de escribir una especie de súper-*Werther*, que había incomodado a Goethe. Es la historia delirante de un príncipe que tiene horror a la Naturaleza, y que viaja con un mundo artificial (tapiceras que fingen bosques, nubes de lana, una luna de plata), y una mujer artificial: una muñeca idéntica a la dama de sus pensamientos, que es la Reina de su país. En el vientre de la muñeca, dentro de una bolsa, se acumulan los libros que representan la sensibilidad del tiempo: *Werther*, *La Nueva Eloísa* y muchos más.

"Sin acritud, Goethe se burla del romanticismo con un increíble distanciamiento—comenta el director—. Es también su única comedia. La historia del príncipe es esta huida incesante de

lo cotidiano, a través de la teatralidad. Una verdadera fiesta, personajes exagerados hasta el ultraje, presencia mágica de los objetos, que justifica el amor de lo artificial." Es la línea que el director argentino empezó a recorrer desde *El casamiento*, y que brota de una exigencia ética: "Es posible afirmar que la vocación de buscador, de experimentador, debe defenderse de las estructuras del teatro burgués, para continuar una ética sin compromiso: éste es un problema candente para resolver. En un comienzo hay en mis trabajos una preocupación por escapar al realismo, es decir, proceder de tal manera que el tratamiento general de la obra sobrepase lo cotidiano y sumerja al espectador en un universo más significativo que la vida. Propongo pues un camino de trasposición, un camino de libertad".

¿Cómo alcanzar, en la práctica, estos propósitos renovadores? Hay que empezar por el actor: "Yo coloco al actor-creador, el actor-comunicador, el actor-oficiante, en el centro mismo del espectáculo. Desde hace más de 50 años, los actores se basan sobre la lógica cartesiana para interpretar un texto, buscan el tono justo, o sea, el tono realista. No digo que esto sea siempre malo, tan sólo afirmo que no es el único método aplicable. A través de los años he tratado de concentrar mis trabajos sobre la elocución, pues ella condiciona el fondo y la forma de la liturgia, el gesto y la mímica; ella dicta el movimiento en el espacio y conduce, pues, la ceremonia ritual".

Si no tuviera sino una pieza para poner en escena, ¿cuál elegiría? Lavelli piensa y responde pausadamente: "El concilio de amor, de Oscar Panizza. Pero querría ponerla sin ninguna economía, y necesito ayuda. ¿Podría usted escribirlo en su revista?". Esa misma revista donde el crítico Gilles Sandier lanza esta definición del teatro: "Para Planchon, para Lavelli, para Boursiller, el teatro es, ante todo, el cuerpo y el espacio: el espacio con sus dimensiones, su resistencia a los gestos, su geometría, sus símbolos; el cuerpo con sus ritmos, su lenguaje, sus deseos, sus atracciones y sus repulsiones; quien dice teatro dice erotismo. La escena, se sabe, participa del gimnasio y del burdel". Todo queda dicho. ♦



M. C. Orive - París

Director Lavelli: *La sensibilidad*

Estreno

El octavo infierno

Babilonia — Para algunos, esta obra marca a un hijo: la declinación del saine porteño y el comienzo del "grotesco". Para otros, es una de las primeras y más feroces dentelladas inferidas, en la década del veinte, al optimismo ingenuo que para referirse a la Argentina gastaba grandes palabras como *crisol de razas* o *tierra de promisión*. En realidad, es la crónica lúcida del descenso a uno de los círculos del infierno donde padecen y se revuelven los condenados por haber transformado la esperanza en desenfrenada codicia. Armando Discépolo, reduciendo el campo focal, situó geográficamente a ese infierno en la cocina y el subsuelo de una casa señorial de Buenos Aires. Luego lo pobló de sirvientes inmigrantes (criollos y extranjeros) corroidos por las nostalgias de la tierra que dejaron y del paraíso que no pudieron alcanzar. Todos son víctimas de una broma gigantesca, y aunque el Autor de la estruendosa estafa no aparezca, cuando cae el telón sus mudas carcajadas hacen correr un escalofrío por las espaldas de los espectadores que también, como las criaturas que pueblan la escena, comenzaron por divertirse y reír ingenuamente.

Desde sus altos aposentos, a veces "los dioses" (dueños de la mansión) se dignan descender para repartir los premios y castigos. Y los criados arrastran, se humillan y disputan ferocemente sus favores. En otros tiempos, "los dioses" fueron como ellos, pobres y despojados, pero el Gran Bromista los convirtió en poderosos y ricos e hizo creer a todos que la riqueza redime cualquier clase de pecado.

Pero si la visión de conjunto que en *Babilonia* (1928) se ofrece es dantesca, su anécdota caudal y los afluentes muchas veces son ingenuos. José, el mayordomo de la mansión, atacado de conjuntivitis, está al borde de la ceguera. En breve término perderá no sólo el favor de sus amos, sino también su trabajo. En la calle le aguardan el hambre y la vejez y ya es tarde para regresar, vencido, a las soleadas tierras castellanas de donde un día partió hacia América, acompañado de Lola, su mujer. Siente que, poco a poco, va siendo desplazado por la viveza criolla de Eustaquio, más joven, más audaz, más inescrupuloso. Para destruirlo urde una artimaña: mientras en los salones de arriba los parientes de los dueños de casa y sus invitados celebran el compromiso de la hija, roba un collar y lo esconde en la chaqueta de su enemigo. Cuando aparezca la joya, podrá ser de nuevo el confidente de la señora, el prestamista obligado del hijo descarriado, y ejercer el virreinato sobre el resto de la servidumbre. La trampa, sin embargo, se volverá contra el autor luego de haber rozado a Piccione, el inocente *chef*; descubierto, sus iguales entregarán a José, maniatado, a la ira de la justicia de arriba. Quizás entonces cobran sentido los versos de *Cambalache* que, a manera de prólogo, canta desde el disco, con rabia lunfarda, la mítica Tita Merello. Mediante un juego meditado con pulcritud, donde los detalles de amos y

ra operan a manera de síntesis, Juan José Bertonasco elabora su puesta: las dos criadas, al levantarse el telón, ensayan los pasos de un charleston y revelan así un fragmento de los *roaring twenties* porteños. También en las últimas escenas sabe desembarazarse de todo pintoresquismo, humaniza los muñecos y roza la visión infernal. Su versión hubiera sido completa si un sector de los intérpretes no se le escaparan de las manos a causa de flagrantes inconsecuencias en las coloraturas idiomáticas. La *machietta*, que se ha convertido en algo peyorativo, es quizás uno de los recursos más difíciles de composición, a pesar de su simplicidad aparente. Cómo hacerla, era el se-



Armando Discépolo: ¿Es inútil?

creto de los viejos actores intuitivos, todo un estilo sobre el cual el autor apoyó muchos pilares de la estructura dramática. Quizás estos pilares sean los únicos que pueden ser agrietados por las nuevas generaciones de cómicos.

Muchos intérpretes de este elenco lo ignoran: de pronto, el chofer alemán, la mucama andaluza, o la cocinera francesa abandonan su jerga típica por el lenguaje de todos los días. Entonces sus personajes se derrumban y arrastran lo que el director había elaborado con paciencia. Pedro Barchado, Osvaldo de Marco, Noemí Pamplona, Juan Angel Voza, Michèle Bonnefoux, Julio Vaccaro, Carlos Román y Teresa Gómez, demuestran mayores apegos vocales. Lilián Riera salta todos los cercos, desciende las escaleras, abre su abanico y transforma a su personaje en una persona total. El único que puede y se atreve a dialogar con ella es Raúl Freire.

El octavo círculo del infierno podría haber sido más patente. Necesitaba una envoltura física y no la *chata* escenografía que Bivina Klapenbach fabricó sin imaginación alguna y de la cual lo mejor que se puede decir es que cada cosa está ordenada y minuciosamente en su lugar.

Hace una década, Armando Discépolo lanzó una profecía: "Pienso —dijo— que mis obras están vigorosamente vivas aún, pero inútiles en este enterratorio del teatro argentino..." *Babilonia* está viva y seguirá estándolo a medida que los argentinos ingresen cada vez más en la edad de la razón. ♦

TEXTOS DE PRIMERA PLANA

BAJO EL PUENTE

Hace un año, Augusto Roa Bastos descubrió que había sepultado voluntariamente todo el lenguaje de su infancia paraguaya; de la noche a la mañana, aquel lenguaje le dejó centenares de historias perdidas, como una fabulosa maraca en retirada. Roa Bastos, que acababa de publicar entonces los cuentos de El baldío, percibió, poco a poco, que mientras le fluía una escritura colosal, cotidiana, iban surgiendo también personajes maravillosos, cuya intimidad evoca el con pasión, pero también con sobretanto. Esas historias integrarán un libro que el autor no sabe cuándo publicará. La que se transcribe a continuación es una de ellas.

Por qué no come, le dijo taitá. Y el viejo: De noche no. Usted ya sabe, don Chiquito. Si no hay luz sobre mi comida, no puedo comer. Taitá se rió fuerte: Bajen el lampián y pónganle delante, dijo. El viejo miraba la oscuridad; casi sin mover los labios dijo: No. Tiene que ser luz del día, y si hay sol, mejor. De no, la comida es de otro gusto. Taitá lo miró con la boca llena. Enojado. Después le preguntó, burlón: Gusto a qué, si se puede saber, don. El viejo no contestó. No dijo nada más. Se levantó y se fue hasta que se emparejó con la oscuridad. Taitá volvió a masticar, rezongando: Tiene la cabeza más dura que el recado. Capaz que un día va a enladrillar el río para vadearlo sin mojarse los pies.

Taitá y el maestro nunca se entendieron. Con el maestro nos pasó que empezamos a conocer cuando se desgrajó bajo el puente. Y ya para entonces tenía más de sesenta años. Un poco encorvado el espinazo no más; pero había ponerse derecho cuando quería. Mayormente en la fiesta de la Natividad, que en Itacuruví empieza un día antes del 24 y se alarga a remezones, hasta la Epifanía. Muy guardador. Un hombre de orden, de trabajo. Flaquito. Inacabado. El redoblante y alférez mayor de la cofradía de mariscadores. Clavábamos la punta de los pies entre el gentío para verlo tocar. Despacio al principio. Ciego o dormido en el susurro del cuero. El cabello negro y lacio, pegado al cráneo con la goma del tartago. El pecho muy abombado en la figura pequeña. Reventaba en un tronido el redoble mientras el malón salvaje robaba al Nifo-de-Cabellos-Rojos. Doscientos años después, jinetes de sudadas camisetas de fútbol lo traían a salvo. Sólo entonces el redoble paraba. Los mariscadores un rato de piedra sobre los caballos. Los brazos en alto. Florecidos ramos de palma. Por debajo pasaba la imagen. Un cuajito de leche, el pelo teñido de bermellón como el fleco del nifo-exoté. La inmensa bola de polvo y ruido flotaba sobre el pueblo, y se iba en una nube a llover en otra parte, hasta el año que viene. Siempre igual.

Al rayar el día ya estamos todos los alumnos en el patio, tiroteándonos con las semillas de los nisperos; los más grandes pelando al descuido las polleritas rotosas, para mirar debajo. "Guá, el maestro". Una vela negra entre el vaho del rocío. Detrás viene saltando el coati. Lejisimo todavía, si hasta parece que no se mueven, con van reculando. De un parpadeo a otro, se ha puesto a repicar el trozo de riel. El ruido de los bancos se apaga antes que el hierro. Desde la puerta nos está barajando otros, duros; cada uno con su estaca bien tragada. Sin saber dónde poner las manos y el traste. Los ojos de santitos. Un ramalazo de escarcha quema de refilón una

mano, una pierna. Lo único que se mueve es la cola de humo del coati, bajo la mesa del maestro. El vergajo atado al puño, tiembla un poco todavía. El mira. No se oye más que su resuello; un anhelar más aire del que hace falta para uno solo.

Le miramos la cara para ver si hace buen tiempo. Entonces salimos a sacar la paja podrida del techo, a trenzar tientos y bozales; a tejer sombreros y guayacas, para el mercado. La escuela no le cuesta al gobierno más que la venida del inspector, que a saber a qué viene. Nada más que a emborracharse en la fonda del pueblo, a poner su firma en el registro, como de que todo está en orden. Nos hace cantar el himno al pie del asta pelada (ni bandera tenemos), y se va.

El nublado le dura varios días al maestro. Por cualquier cosa: Suba al palo, alumno. La voz gruesa en un cuerpo tan ajustado a la voz más grande que su tamaño). El dedo unido apuntando hacia afuera. El castigo más temido: el palo pelado, alto, y el culpable ahorqueado en la punta, achicharrándose al sol. Todo el tiempo de la penitencia debe chirriar allí como una chicharra. Si el ruido sale bien, más corta la pena: Bájese, alumno. Vuelva a su lugar. Sudores y temblores, esto de sostener el chirrido entre los dientes. Los brazos y las piernas se mueren contra el palo, antes que la voluntad. Con todo el sol y las moscas juntas, el cielo y la tierra dan vueltas alrededor del asta. Una bandera. ¿De qué patria sería? Uno cierra la boca para aguantar las arcadas del mareo. Ya está abajo la manchita brillante, resonando fuerte en medio del solazo: Qué le pasa a esa chicharra. Si no canta la van a comer las hormigas. Señor, me cuesta mucho, agarro y le digo esa mañana. Y él: Nunca lo mucho costó poco. Meta a cantar pues. Y déjese de pito-pito-colorito. Me entró un poco de rabia hasta la boca del estómago. Todo por esa porquería de lagartija que recogí en el camino y se me escapó de la boca cuando andábamos por la Provincia Gigante de las Indias, para partirse en dos pedazos contra los dientes del coati. Me saltó la espuma y oigo que le grito: Creo que ya estoy muerto, señor. Que me coman no más las hormigas. La voz abajo: Animal muerto no mueve la cola. Y yo, con el último aliento: No puedo cantar más. La saliva no me alcanza. Cómo no, dice la manchita desde más abajo que el suelo: Alcanza el que no se cansa. Siga pues. Cuando está muerto del todo se callará solo. El tono justo vuelve a subir; hay que esperar otra vez. El carpacho vacío acababa cayendo sobre las tumbas. Venían las hormigas y se llevaban los pedazos bajo tierra, muy apuraditas.

Una sola vez bajó a la capital, dicen que a gestionar su jubilación. Tampoco ese hecho está claro. Algunos calcularon

que había ido a buscar el título del terreno del fisco, donde vivía. De allá no trajo más que los bolsillos llenos de unos granos como de pólvora o pimienta. Los echó en la laguna que forma el río un poco más allá del puente del ferrocarril. Al verano siguiente (o muchos veranos después), el agua barrosa se cubrió de unas plantas como cedazos, de más de una vara de ancho. Del centro salían unas espigas redondas envueltas en un mechón de seda negra; unas flores lustrosas y tiernas del color de la garza real. En la stardecida, el maestro bogaba lentamente en su canoa entre las cunitas flotantes de las victorias-regias, a cuidar que los pimpollos y las cabezitas de niño de los frutos se metieran a dormir bajo el agua. Antes de comenzar los ladridos.

Para lo único que sirvió el viaje. Un don no nacido de la casualidad; esas flores del Río-de-las-Coronas, aclimatadas en esa mierda de laguna. Un milagro. Un hecho simple no más. Positivo. El aroma salía del estero al amanecer cuando los pimpollos despertaban sobre el agua. La alegría. A esa hora la laguna, hecha una sola ola de perfume, se metía enterita en la nariz llevándose el olor que los perros dejaban por la noche.

Ya para entonces (desde que me acuerdo la gente se mandaba mudar. Uno después de otro, como si los agarrara una enfermedad de la que solamente se podía curar yéndose. Sin decir nada a nadie, sin despedirme siquiera. En tren, o a pie; por el camino, muchas leguas, hasta el cruce de la ruta por la que pasan los camiones hacia el sur. Con lo puesto; como para pegar la vuelta en seguida. No vuelven más. Y hasta los que se han ido la víspera parece que faltaran hace mucho tiempo. Si vuelven alguna vez, vienen cambiados. Son otros. Llegan como extraños que sintieran vergüenza por alguna antigua mala acción. Todo falso en ellos: el parecido con las caras que llevaron al salir; la ropa, la tonada nueva que traen. Sólo su olor lejísimo es cierto. Cuando el maestro se encuentra con estos lejeños de paso, ni el saludo. Los mira con desprecio. Y si alguna vez fueron sus alumnos, menos que mirarlos. Como ya no puede mandarlos de chicharra al palo, no existen para él. Los más chicos los miramos con envidia.

Las golosinas que se sacan de los bolsillos y reparten por ahí, para hacerse perdonar. Andamos detrás de ellos, riéndonos con una risa de plata, los dientes forrados con los papelitos de los chocolates. "Le sacamos el molde", dice Juanchi, mi primo, inflando en la boca el ponchito transparente de la goma de mascar, que nos gusta más que todo. Vienen y se van otra vez en seguida, como escapados. Pero no vemos llegar por ningún lado al desconocido. ¿Por qué el maestro nos regaló con ese desconocido?



Por Augusto Roa Bastos

Llegaron las tropas. De la noche a la mañana el pueblo se llenó de soldados que bajaron del tren militar. Al norte, hacia Villarrica del Espíritu Santo, se oía el tronar del cañón, y el matraqueo de las ametralladoras, cuando no había viento. En Itacuruví los soldados no pelearon. Corridas y patrullajes nada más que simulacros de combate. Parecían cuidar al pueblo de algún peligro, que por momentos se acercaba y por momentos se alejaba. Como una amenaza de tormenta que únicamente ellos veían. La estación del ferrocarril era su campamento. Por allí embarcaban en vagones de carga la hacienda y los hombres que consiguieron arrear. Lo más que pudieron. Su buen mes les llevó el trabajo. A taitá no lo mandaron porque él carneaba para las fuerzas. Por la noche, amontonados a la luz de la luna, tocaban guitarras y cantaban. Desde la sombra de las casas escuchábamos sus voces y sus gritos. De repente se largaban a brincar y a zapatear. El retumbo nos hacía trillar la piel bajo el relente. Pero no era como el batido del genio en las procesiones. Capaz, porque las cosas que pasan bajo el sol son diferentes de las que pasan bajo la luna. Mamá taita rezaba por ellos también.

Mucho después se fueron las tropas, los que habían conseguido ganar los montes regresaron de a pucho. Flacos, el cuero enlajado por los huesos de las uras, agujerados por los moscones. Nada más se venían piernando su esqueleto. Taitá los miraba con lástima, y cuando podía carneaba para ellos. Algunos se fueron rellenando, y apenas podían se largaban hacia las fronteras. Muchos se quedaron no más detrás de la parecita blanca.

Ahora hay mucha tranquilidad. Pero la gente sigue yéndose. Más que antes. Por eso en Itacuruví se ven cada vez menos conocidos. Lo que sobran son los perros sin dueño. Andan desatinados revolviendo las huellas, husmeando ese resitido de los asentes que ha quedado agarrado al polvo. Un olor, un hongo venenoso que los enloquece, que los enferma de tristeza, que les volteía la cabeza a ras del suelo; que los ayuda a procrearse. A los chicos también no destetan con eso.

Al caer la noche, Itacuruví se puebla de aullidos que se responden desde todas direcciones, brotados de la tierra. Desde las casas a la estación, desde el río al camino; desde los aserraderos vacíos a los cañaverales y algodonales abandonados. Y más lejos todavía. Mayormente no se escuchan al principio y acaban llenando toda la noche. Cuando hay luna nueva, el olor se vuelve azucarado. Los perros se echan unos encima de otros. Se atacan a dentelladas. Se aparean en montón, salvajemente. Un desbordamiento.

La zafaduría de los perros enoja al maestro. Es lo único que lo enoja de veras. A guascazos, a patadas, se lanza contra la trenza de animales cebados. No para hasta apagar los colmillos y ojos que chispean en ese animalón de tantas cabezas y un cuerpo solo. Una noche, del montón que se deshacía lo han visto salir completamente desnudo. Embarrado con la baba de los perros se ha metido en su casa. De nuevo tranquilo y seguro. Algunos han dicho que lo han visto entrar en cuatro patas, como los mismos perros.

Nunca se ponen de acuerdo en las cosas del maestro.

Resulta que es un pueblo chico, uno está muy cerca de otro, todo el santo día. Pero de repente entre uno y otro hay millones de años. Taitá y el maestro, por ejemplo. Las gentes no son según la cara que ponen, sino según su laya. Grande, forzado, comilón, la ropa y el traidor siempre llenos de sangre, de sebo, era taitá. Medio sin más pena lento. Toda la vida en el matadero municipal, haciendo él solo tres o cuatro reses. Después se iba a capar toros y caballos en las estancias de Maciel y Caazapá. Llegaba los sábados al mediodía con un medio costillar atado al vientro. Seguido por una tolvianera de moscas, que se oían hasta el cerne. El mismo hacía el asado. Partía la carne con el cuchillo manchado por la queresa de las castraciones. Mientras comía con mucho ruido se iba llenando de sueño. Antes de acostarse a dormir la siesta, enterraba el cuchillo hasta el mango en el tronco de un guayabo. Llamaba a mamá y se encerraba en el cuarto. Al despertarse a media tarde, mamá le cebaba mate. El arrancaba el cuchillo y oía la hoja cubierta de orín. Iba raspando con la uña la costra fermentada. Y las hilachitas caían en la espuma del mate mientras chupaba la bombilla. De esas raspaduras fuimos naciendo yo y mis hermanos.

Me había puesto una tarde a mirar el cuchillo. En la hoja herrumbrada, los ojos espantados de los caballos se apagaban en el cardenillo. Entre los relinchos lejanos, hinchados de dolor, la voz de taitá: A usted lo voy a curar. Siempre dormido. A usted lo que le hace falta no es escuela sino candela. Hasta cuándo va a andar así, hasta que se ponga a mear la gallina, o qué. Me mandó que me bajara el calzoncillo, delante de todos. Una gran risa. Me puso el cuchillo entre las piernas, por seguir la broma seguro. "Para que seas un buen padrillo, mi hijo", me aturdí su voz en el oído. Me agarré al cuchillo con las dos manos. Ni un arañazo, pero un frío de muerte me peló la sangre por dentro. Desde entonces me dura el susto. Una especie de vacío en esa parte del cuerpo. Me escapé al monte; crucé al otro lado del río. Estoy tendido en la arena, boca arriba, para que el sol me coma los ojos. El aliento del coati en la cara, la mano del maestro lavándose los ojos enlajados, hasta el seso me araña la quemadura del agua de llantén. La voz de taitá en la oscuridad, muy achicado, serví con un perro: No sé por qué ha hecho eso. Al niño lo tratamos muy bien. La voz del maestro yéndose: Claro, cómo no, don Chiquito. A cada uno le gúele bien su pedo.

Días y días para que me retoñaran los ojos. Una telaraña enrollada en la cabeza al principio. Después se me destapó adentro otra mirada y en los ojos entraban más cosas que antes. De una manera diferente. Ver era desear y desear, era recordar. Volví a la escuela. El maestro también distinto; él mismo, pero una persona diferente. Lo estaba empezando a conocer. Más fuerza que taitá tenía, en todo y por todo; a pesar de lo quebradizo de su condición. Entonces supe también por qué no podía comer él si la luz no caía sobre su comida; el gusto de cualquier cosa en lo oscuro recuerda a la muerte. Pero ahora todo era muy claro; el día y la noche. Por la tarde me quedaba a barrer el aula. Me sentía liviano.

Cuando todos dormían y los ladridos aumentaban la noche, me senté despierto en el largero del catre. Traté de no pensar en nada; en nada más que en ese desconocido que un día iba a llegar al pueblo. Entonces de la voz de los que se habían ido y de los que se habían muerto. Los ladridos se apagaron. Un gusto a he-

rumbre me llenó de saliva la boca. Se me curaron las llagas, pensé, pero se me estén enfermado las cicatrices. Así y todo, la felicidad. Me mordí la lengua hasta sentir el gustito tibio a sangre. Los ladridos no volvieron y el pueblo amaneció lleno de gente.

Al maestro le prohibieron tocar en las procesiones. Capaz que él mismo se cansó de redoblar para ese pueblo cada vez más vacío. El último año ya ni un triste puñado de brazos se pudo juntar para sacar las andas. Y de los finetes, el polvillo del galope era barro. El maestro más callado por otros lugares. El maestro más callado que nunca; alunado todo el tiempo. Envejecido de un día para otro. Los caballos se le llenaron de canas. Unas matos de lana manchadas por el excremento de los loros. Se le arrugó el cuero; la ropa. Todo él se iba achicando, achicando. Apretado, atorado en un agujero, pujando por salir. Pujaba y se atoraba. Solo, en el profundo agujero. Nadie lo podía ayudar. A trueque de su encogimiento, la abertura se angustiaba, lo estrangulaba. Lo que saliera de allí (si algo salía), no iba a ser más que una despelleadura. Algo de nada. No hoguera, ni nada en la laguna. No se lo veía por ninguna parte. Fui a espiar la casa. Un agrío humo de alhucema salía por la ventana.

Adentro, el rumor del maestro leyendo en voz alta, o hablando solo. Un poco después, la voz carraespasa se quebró en la voz de un chico que hablaba a una mujer; como un chico malcriado puede hablar a su madre: resentido, porfiado, apenas con respeto. Me recosté contra la tapia, junto al cuadrado de sombra de la ventana; me metí entre la enredadera, los ojos lagrimeando por el humo. Las voces del chico y la mujer seguían discutiendo. Podían ser los lorios del maestro. Vino el coati. Medio desconfiado, lento empezó a lamerme los pies. Gruñía un poco; capaz quería avisarme algo. Todos los animales se fueron alborotando. Después vi que no estaban: la selva había venido a buscarlos. Bejucos y ramas habían roto las jaulas, los corrales hacía mucho; se enredaban por todas partes, y seguían avanzando sobre la casa. Pronto irían a caer y cerrarse sobre ella para siempre.

El coati dio un respingo. En eso salió el maestro con el tambor. Pasó junto a mí, sin verme; muy derecho, como enojado, golpeando el cuero, hasta que desapareció en la cueva del barranco. El redoble hacía tritar la piel, metía bajo los huesos una especie de dentera. Entré en la casa. Nadie. No había nadie. Nada más que las sombras recostadas contra la pared. Un tiempo largo todo eso; demasiado, porque se terminaba de repente. Atravesando el yuyal que cubría los plantíos, regresé al pueblo. "Voy a volver mañana", algo que me digo sin sentirme la voz; nada más que este gusto a cardenillo en la boca. Y encuentro que una montonera de años ha pasado desde entonces. Tengo la misma edad del maestro cuando se desgrajó bajo el puente, esa mañana en que todos los alumnos fuimos en fila a ver su cara bajo el agua barrosa. De golpe había volado hacia atrás, hacia el principio.

Lo que vimos desde el puente, entre el olor de las victorias-regias (que también ahora tenían el olor de los perros), era la cara arrugada de un chico. Menos que eso: la de un recién nacido. El agua turbia seguro engañaba un poco. Alguien venía tambaleándose por el camino, entre los reflejos. En el primer momento se nos antojó que era el inspector. Nos entró un poco de susto. Sin saber qué hacer, al fin se puso a cantar al himno. Al rato todos lo seguíamos. Un coro fuerte, desentonado, como si hubiéramos estado cantando al pie mismo del palo. Los ojos vueltos hacia el que se venía acercando. ♦

El último Robinson

Elio Vittorini: Las mujeres de Mesina. — "Todo mi pueblo está hoy, desde abril del 45, en estos camiones y trenes, y en estas caravanas de hombres a pie con zapatos rotos, con pies vendados, con pies desnudos", escribe Vittorini en el tercer capítulo de esta novela. Cien páginas después, se advierte que aquella caravana está repitiendo el naufragio de Robinson Crusoe ante la isla de Juan Fernández, y que su destino es fundar un mundo nuevo a partir de cero. Como todos los europeos tocados por la guerra, su conducta es la de los sobrevivientes. Lo son, en sentido estricto: andan con las manos vacías, en busca de un sitio donde detenerse. Han venido a Siracusa, de Milán, de Turín, de Piacenza, desamparados del mundo y amparados —pero apenas— por sí mismos. La mayoría de las mujeres son de Mesina: allí han adquirido la costumbre de reconstruir sus casas por lo menos diez veces en la vida, al término de cada terremoto.

Etapa por etapa, reproducen la prehistoria humana, desde la pesca a la domesticación de los animales, desde la recolección de frutas silvestres a la agricultura organizada. Imaginan que es una prodigiosa victoria enganchar una mula a un viejo carro, o poner en marcha un camión con el motor de un tanque. A la vida estrechamente comunitaria de los primeros días sucede un simulacro de individualismo, forzado por la división del trabajo y las relaciones entre los sexos. Instalados en un sitio impreciso, entre Módena y Bolonia, los naufragos acaban por someterse al racionamiento de las comidas, a las mudanzas de las estaciones y hasta al tedio que los impulsa, alguna vez, a fugarse hacia las ciudades de Italia, donde la existencia ha recobrado sus respiraciones más prósperas.

Estos Robinsones fueron ya concebidos durante el período más feliz, pero también el más cruel, de la biografía de Vittorini: sus años de Siracusa. Nació allí (el 23 de julio de 1908), en esa ciudad de marineros y campesinos que está unida a Sicilia por un largo puente, el joven Elio se aburría soberanamente entre las cartas de marea y los astrolabios de la escuela técnica, hasta que emprendió su primera fuga. "Fueron tres fugas en cuatro años", contó más tarde —desde 1925 hasta 1929—, consumadas por puro amor a la vida libre y a las lecturas desordenadas. De esa época datan sus amistades con Robinson Crusoe y *Las mil y una noches*, "libros leídos para conocer el mundo".

Al desembarcar en Florencia, la fiebre marxista se apodera de Vittorini: en la revista *Solaria*, "órgano de cultura militante", publica casi todos los cuentos que luego ha de recoger en *Piccola borghesia* (1931), el primero de sus libros. Se proclamó un "solariano", término que indicaba antifascismo, europeísmo, universalismo, fobia a las tradiciones. Vivía en la periferia florentina, junto a la casa de un viejo tipógrafo que le enseñó el

oficio y le permitió además "aprender el inglés sobre el texto del Robinson, sobre los grandes autores del Setecientos y del Ochocientos, hasta el día en que me vi en condiciones de traducirlos correctamente", como el propio Vittorini contaría más tarde.

Pero es la guerra de España lo que acaba por marcarlo políticamente ("Entonces sentimos que en el ofendido mundo se podía estar al margen de la servidumbre y en armas contra ella"). De ese estado de ánimo nace su *Conversazione in Sicilia* ('), que escribió entre enero de 1937 y marzo de 1939. Era su "contribución al marxismo contra los males de la sociedad", su mejor esfuerzo para consolidar una cultura "no simplemente consoladora, sino educada en la libertad crítica, en la fuerza interior de la razón y en la tolerancia moral". Pero era también



Einouai

Papá Vittorini: El testamento.

el poético paseo de un Robinson cuya felicidad sólo se oscurecía ante "las angustias del espectáculo humano". A partir de ese momento, la clave de toda la obra de Vittorini es su viaje —interminable— del melodrama a la poesía. Cuando dice de William Saroyan que "no narra hechos, no desarrolla situaciones sino dice cosas, porque su inspiración es lírica, pero su escritura es melodramática", está proyectando sobre el autor sus propios conflictos personales. En la base de los cuentos de Vittorini yace siempre una crónica; en la cúspide, una cierta ternura musical. Es lo que sucede con *Uomini e no* (1945), historia de la Milán que asediaron los nazis desde setiembre del 43, o con *Il Sempione strizza l'occhio al Frejus* (1947), drama de una representación profana y, según Vittorini, "mi mejor obra, escrita con placer y sin fríos sudores".

Pero *Las mujeres de Mesina* es

quizá su testamento, la más valerosa justificación de su vida y de lo que él llamaba "mi debilidad por el hombre". Publicado por primera vez en 1949, Vittorini se opuso a que fuera reeditado o traducido; quería aplicarse a una revisión de todo el texto, y a la vez consumando, a intervalos, en 1952, 1957 y 1964, mientras escribía, simultáneamente, su *Erica e la Garibaldina* (1956) y su *Diario in pubblico* (1957). En un corto prefacio a la nueva versión (lanzada por la casa Bompiani, de Milán, a fines de 1964), Vittorini advierte que la obra, "dividida en dos partes, debe considerarse, respecto de la original, sólo corregida y de nuevo ordenada en la primera mitad, y en cambio, nuevamente escrita y también nuevamente pensada, en la segunda". Sobre todo en 1964, la crítica insistió en que *Las mujeres* eran una alegoría. No hay demasiados indicios en ese sentido. Vittorini se complace en desmontar las psicologías individuales, en desnudar de complejidad las relaciones humanas, en describir hasta los más cotidianos detalles de la vida en su pequeña comunidad. Su escritura conserva la limpidez de las mejores páginas de *Conversazione* la franca poesía de *Il Sempione*. Los primeros años de la humanidad debieron de alimentarse con esa misma rudeza y esa misma salud.

Ser Robinson es aquí un mero producto de las circunstancias, una necesidad pasajera. Las cosas y los hombres vuelven a su sitio poco a poco, cuando se retiran las grandes convulsiones de la Guerra. El Estado y la Ley se instalan, por fin, en el villorrio bajo la máscara de un agente de catastro, que viene a reivindicar los derechos de los antiguos propietarios. "El tiempo pasa, ha pasado, ha venido el otoño, luego el invierno, luego marzo, junio, agosto, y de nuevo el otoño, el 47 y el 48 —escribe Vittorini en las páginas finales—, la guerra fría, el plan Marshall, el 18 de abril, el gobierno democristiano, el puente aéreo a Berlín, vino y se fue Rita Hayworth, vino y se fue *El tercer hombre*, con Orson Welles..." Los veleros salvadores —y asesinos— de los naufragos empiezan a menearse en el horizonte.

En sus novelas, este poeta no arrió nunca sus pabellones. *Las mujeres de Mesina* se desliza como una extensa canción épica, con coros, oraciones y recitativos, apoyada sobre una lengua tan pura que hasta pueden leerse del revés las palabras transparentes. Es una lengua apegada a las realidades materiales, a las necesidades elementales, a los fenómenos de cada día que despiertan con todos sus temblores nativos. Como si Vittorini, que terminó de escribirlos dos años antes de morir (en febrero de 1966), hubiese comprendido que estas *Mujeres* eran la única juventud que él podía legar a los hombres (*Le donne di Messina; Seix Barral, Barcelona, 1967; 360 páginas, 1.700 pesos*). ♦

(') Versiones en español de las obras de Vittorini: *Hombres o no?* (Uomini e no), Losada, 1949; *El clavel rojo* (Il garofalo rosso), Santiago Rueda, 1960; *Coloquio en Sicilia* (Conversazione in Sicilia), Janés, Barcelona, 1961; *El Sempione quita el ojo al Frejus* (Il Sempione), Losada, 1953.

La caída de Berlín

"Yukov consultó su reloj. Asomado a la entrada de su bunker, echó hacia atrás su gorra, apoyó ambos codos en el borde de cemento y graduó cuidadosamente sus gemelos de campaña. Chuikov se subió el cuello de su capote para taparse los oídos y paliar el ruido del bombardeo. Se colocó junto a Yukov y miró con sus propios gemelos. Los demás jefes se arracimaron detrás de ellos o salieron del bunker para observar desde el monte. Todos trataban de ver en la oscuridad. Yukov miró una vez más su reloj y, de nuevo, utilizó los gemelos. Pasaban los segundos. Entonces Yukov dijo, tranquilamente: «Ahora, camaradas.»"

Fue el 16 de abril de 1945, a las 4 de la mañana, cuando los 22.000 cañones rusos prologaron el asalto a Berlín desde una cabecera de puente sobre el Oder, a menos de 60 kilómetros de la capital del Tercer Reich. Junto con el pavoroso estruendo de la artillería, Yukov hizo encender 140 focos antiaéreos para desconcertar aún más a las líneas alemanas. "Pueblos enteros se desintegraban —narra el autor—. La tierra, el cemento armado, el acero y los trozos de árboles, saltaban por el aire y, a lo lejos, empezaban a incendiarse los bosques."

Ese amanecer comenzó, oficialmente, la última batalla de las fuerzas de Hitler. No iba a durar demasiado, porque el 21 de abril cayeron en Berlín las primeras granadas soviéticas, y a las 13.45 del 30 una bandera rusa ondeaba sobre el Reichstag, diez horas después de que el Führer se quitara la vida en su refugio de la Cancillería. Cuando cesó el fuego, en la madrugada del 2 de mayo, Berlín ya se había unido en la leyenda a las grandes ciudades inmoladas de la Historia, aquellas cuya agonía fue también la de un mundo; la Roma del siglo V, bajo el alud de los bárbaros, y la Bizancio del XV, bajo el furor de los turcos, también se transformaron en los símbolos de un orden abolido.

A relatar esa agonía —breve en su duración, dantesca en su intensidad— se aplicó Ryan a lo largo de tres años, dos mil entrevistas, el apoyo del *Reader's Digest* y una beca de la Universidad de Manchester. Él ampara su libro, publicado en 1966, cuando *El día más largo* llevaba vendidos cuatro millones de ejemplares, en el recuerdo de Tucídides, Stendhal y su compatriota Stephen Crane. En ningún momento alcanza la luz política de Tucídides, el lirismo de Stendhal o la rústica epicidad de Crane; no obstante, *La última batalla* es un testimonio cautivante, el fruto maduro de una admirable paciencia investigadora.

Esa minucia revela datos insospechados, desde los platos que comió Hitler antes de suicidarse hasta la eczema de Chuikov, desde la población del zoo de Berlín hasta la cantidad de combustible almacenada en los gasómetros de la capital. En otros casos, porque se propuso escribir "la historia de la gente corriente, tanto soldados como civiles", Ryan cae en la pura demagogia sentimental; a veces, su candor político lo traiciona, su parti pris (es, naturalmente, un anticomunista) supera la más elemental objetividad. Aun así, la documentación que maneja con brillantez y sentido novelesco, las confusiones que esclarece, los secretos que revela, hacen de su libro una referencia imprescindible para expertos y profanos.

El día más largo

La tragedia precipita sus actos entre lo grotesco y lo sublime. Sólo el 5 de marzo de 1945 el Führer nombra un comandante militar de Berlín, el mayor-general Hellmuth Reymann, que descubre como único plan de defensa un mapa con las rutas de evacuación marcadas a lápiz; ni tropas, ni obstáculos, ni fortalezas, ni transportes. Sólo el 22 de marzo, Hitler se inquietó por la presencia de las fuerzas soviéticas y designa a uno de sus pocos



Pressens Bild Ab

Periodista Ryan: La Historia.

oficiales para resistir; es el coronel-general Gotthard Heinrici, a quien trae de Hungría y entrega el mando del Grupo de Ejércitos Vistula, medio millón de hombres mal armados y de pobre experiencia, a quienes su anterior jefe, nada menos que Himmler, había conducido a la derrota en Prusia Oriental y Pomerania.

Lo curioso, sin embargo, es que acuchada Berlín por las tropas anglo-norteamericanas desde el Oeste, y por las rusas desde el Este, la primavera del 45 despunta sobre una capital donde el ritmo ordinario se yergue encima de los estragos. Luego de 314 raids aéreos, hay mil millones de metros cúbicos de escombros; las bombas han arrasado 16 kilómetros cuadrados (diez veces el área londinense destrozada por la Luftwaffe) y una de cada tres casas está destruida o es inhabitable. Esa desolación no impide que cumplan sus servicios 12.000 policías, que el correo, los diarios, el teléfono, el telegrafo, la recolección de basura, las pa-

naderías, los almacenes, los salones de belleza y el 60 por ciento de las fábricas funcionen normalmente. La Filarmónica prosigue con su temporada y las célebres floristas continúan lanzando sus pregones callejeros.

Se trata, sin duda, de algo sobrehumano, una suerte de histeria que compele a los 2.700.000 berlineses (700.000 varones) a aferrarse a la vida. El Führer increpa a sus generales y los llama traidores; la fe, sostiene Hitler, únicamente la fe sirve para ganar los combates. Pero los militares profesionales que reciben órdenes de él saben que ningún remedio es eficaz contra el poderío aliado, que la guerra está perdida, que luchar es apenas una costumbre inútil. Los siete Ejércitos mandados por Eisenhower (4.600.000 efectivos) marchan a una velocidad nunca imaginada por sus jefes; los rusos esperan la señal de Stalin para encaminar hacia Berlín su millón y medio de soldados.

Entre tanto, la política ha cedido paso a la obsesión bélica en las tres capitales aliadas. Ryan desempolva la controversia sobre la división de Alemania, un hecho definido en el plan *Ranckin C* (obra del general norteamericano Morgan, sugerencia del inglés Attlee), que Roosevelt desecha y es sometido a dieciséis meses de regateo, hasta que la Operación *Eclipse* lo confirma, gracias a las desinteligencias internas del Gobierno de Washington. Los límites de la repartición no fueron, ahora se comprueba, los que sugería el Presidente de USA.

El otro caso de controversia es la propia toma de Berlín. El 14 de abril del 45, cuando Eisenhower renuncia a ocupar la ciudad, sus avanzadas están a 76 kilómetros de ella; al parecer, Ike consideró, contrariando a Churchill (ansioso de que Montgomery entrara el primero en el corazón del Tercer Reich), que el objetivo carecía de valor militar, un juicio que acababa de transmitirle Stalin. Pero el Dictador había ordenado el 3, en Moscú, a Yukov y Koniev, el asalto a Berlín y su fecha; él sospechaba que la conquista de la capital era "la finalidad principal de Eisenhower" y disfrazó sus planes ante el Comandante Supremo. Roosevelt, muerto el 12, estaba fuera de juego, por su enfermedad, desde tiempo antes; y Roosevelt quería toda Berlín para su país.

La tarde del 29 de abril, por la radio de Estocolmo, Hitler se enteraba de que su apreciado Himmler proponía a los Aliados la rendición de Alemania. Esa noticia, un cable de Reuter despachado por el corresponsal Paul Scott desde San Francisco, determinó el suicidio del Führer, según Ryan; fuera del bunker, el fuego soviético puso música al *Gotterdammerung*, mientras el cianuro era, para muchas berlinesas, la resistencia contra el "ataque sexual" de las tropas soviéticas. Dos días antes, Heinrici quedó relevado de su mando; ya el 25 de abril, rusos y anglo-norteamericanos se habían encontrado en Torgau, sobre el Elba, cortando en dos partes las sombras del Tercer Reich, esa monstruosa locura del siglo (*Ediciones Destino, 464 páginas, 3.825 pesos*). ♦



M. C. Orive - Primero Plano

Creador Calvino: El más acá.

El teólogo chistoso

Italo Calvino: Las cósmicómicas —

Es un resumen de la obra entera de Calvino, pero, a la vez, la fundación de un Calvino nuevo, padre de teologías desafortunadas y heráldicas nunca vistas. Como en los cuentos de *Ultimo viene el corvo* (1949), como en sus formidables novelas (*Las dos mitades del vizconde*, 1952; *El barón rampante*, 1957), el tema de *Las cósmicómicas* es el descubrimiento del mundo, no a través de los caminos señoriales —la Lógica, la Ciencia, la Política—, sino por el desaparejo sendero de los actos humanos. Son doce cuentos narrados por una sola voz, la de Qwfwq, cuya edad es la del universo y cuya forma son todas las formas de la vida: dinosaurio, pez, molusco, punto en el espacio.

Esa voz no se altera ante ninguna mutación cósmica; a lo sumo, indica con una respiración amplia y lechosa que el nacimiento de la luz fue "el único gran cambio verdadero al que me ha sido dado asistir, en comparación con el cual el resto no es nada"; o que la Luna, suspendida en el cielo, a la distancia de una escalera o de una pértiga, tendía a alejarse de la Tierra y a volverse inalcanzable. Nada sobresalta a Qwfwq (el viejo Qwfwq, a veces) cuando evoca sus aventuras de antes y después, en un universo sin dimensiones todavía, huérfano de colores y de signos, donde la alegría de vivir es casi la tristeza de vivir.

Cada relato está precedido por un párrafo que parece provenir de alguna severa Cosmogonía, y cuyas ecuaciones hacen saltar estruendosamente la imaginación de Calvino: "Los primeros vertebrados que en el Carbonífero abandonaron la vida acuática por la terrestre —propone "El tipo acuático", una historia sobre las especies en evolución—, derivaban de los peces óseos pulmonados cuyas aletas podían girar debajo del cuerpo y utilizarse como patas en la tierra". Ese procedimiento ya estaba prefigurado en la obra anterior de Calvino: su técnica consistía en cazar un personaje cuando ese personaje quedaba desamparado ante una realidad nueva o inerte ante la resistencia que la realidad le

opona. El conflicto del personaje desencadenaba siempre un efecto cómico, pero el lector no lo percibía hasta más tarde, cuando la comicidad se había vuelto tierna y patética.

Calvino arriesga aquí toda su suerte a ese juego: en un universo difícil, que contradice a cada instante los proyectos del hombre, la gracia consiste en ser inocente, en buscarse a sí mismo y al otro con la diáfana torpeza de un recién nacido. La primera consecuencia de esa actitud es que los hechos contados son técnicamente inverosímiles, pero verosímiles como señales de la conducta humana.

"Todo en un punto" es un admirable ejemplo: al principio de los tiempos, Qwfwq vive "apretado como sardina" junto a la opulenta señora Ph(i)Nk, de batón anaranjado, al insoportable señor Pber^d, a media docena de familias y a una chismosa "mujer de la limpieza". Apretados como sardinas —precisa el narrador— es "una imagen literaria: en realidad no había espacio, ni siquiera para estar apretados". Ese punto donde se concentra todo el universo estalla, repentinamente, en las mil locuras de la vida cotidiana; los actos vulgares se convierten en una proeza: tender la ropa, intentar el amor, amasar tallarines. Pero Calvino introduce, como una segunda materia narrativa, la noticia de que billones de años más tarde (en estos mismos años que se viven), Qwfwq se encontrará con el señor Pber^d en "la parada de un ómnibus, en un cine", para seguir las disputas y las difamaciones de los viejos tiempos. La certeza de que la vida es infinita en este punto del espacio acaba por imponerse como un chiste fenomenal, como la inesperada risa de un caballo en una convención.

Un procedimiento inverso es el de "La espiral", quizá el mejor cuento del libro: Qwfwq, entonces molusco y enamorado, quiere hacer algo que lo identifique de los demás moluscos —ciegos e idénticos— y le permita ser reconocido por su amada; inventa primero la espiral de su concha, luego la mirada que le proporcionará el sentimiento de la originalidad y de la belleza. Pero de pronto, el universo entero se lanza a desplegar sus propias espirales, sus cantos de amor provocados por la necesidad de "existir para otro". En ese juego tierno, tembloroso, que nace como un chiste, la materia calcárea de la concha se vuelve una semilla trágica: la amada de Qwfwq será, quinientos millones de años más tarde, una holandesa en un tren, una abeja que cruza la carretera, una esclava nombrada por Heródoto.

Las cósmicómicas triunfa allí donde ha fracasado el Qwfwq molusco: no se parece a ningún otro libro, salvo —quizá— a las páginas sueltas de algún libro suelto de Calvino. A ratos, la sombra del *Micromégas*, que Voltaire escribió en 1760, fluye sobre alguna aventura de Qwfwq. Pero los diálogos entre el hombre de Sirio y el hombre de Saturno que proponía Voltaire eran meros apuntes filosóficos; en manos de Calvino, la memoria primordial del hombre es una cosmogonía: la imagen de un Dios nuevo a quien pueden aplicarse todos los significados (*Le cosmícomiche*, *Minotaur*, 1967: 192 páginas, 380 pesos) ♦ [T. E. M.]

La buena salud

O. Henry: Pasajeros en Arcadia, y otros cuentos — "No es que tenga talento: simplemente es un genio", escribió el comentarista del *Ainslee's Magazine*, en la primavera de 1908. La frase se convirtió en un lugar común para definir a William Sydney Porter, quien concibió dos centenares y medio de cuentos en la primera década de este siglo, bajo el seudónimo de O. Henry. Sesenta años después de esa proeza se sabe que la frase encerraba por lo menos un malentendido, pero el depositario del elogio sigue gozando de excelente salud.

Lo primero que se advierte, al releer esta selección de 36 cuentos —la más extensa publicada hasta ahora en castellano— es justamente esa envidiable higiene literaria, esa vitalidad que pacientes de mayor estatura no pueden disputarle. Sin saber que había inventado el realismo poético —una criatura de robusta vida que alcanzó a concebir a William Saroyan, y disimuló más tarde la mala conciencia de creadores menos relevantes—, O. Henry escribió sin pausas durante ocho años, interrumpiendo esa actividad sólo para morir, en junio de 1910, aniquilado por la tuberculosis y el consumo del whisky en dosis alarmantes.

Dejaba una docena de volúmenes, la creación de un estilo, un nombre cuya popularidad alcanzarían pocos narradores en el resto del siglo. Al cumplir la cuarentena (y con ella una condena de cinco años, reducidos a tres por buena conducta, acusado de una estafa que parece no haber cometido), Porter y su seudónimo llegaron a Nueva York. Sus primeras ofertas literarias a periódicos y revistas fueron aceptadas con entusiasmo, y el ex recluso comprendió que podía vivir de la literatura. Menos aficionado sin embargo a escribir los cuentos que a imaginarlos, deberá agradecerse a esa disciplina periodística la frondosidad de su obra: hostigado por jefes de redacción que iban a buscar los originales a domicilio, O. Henry solía hacerlos esperar mientras escribía el cuento inventado durante alguno de sus vagabundeos solitarios. "El primer mandamiento para escribir un cuento —pudo asesorar entonces— es que a uno le



Periodista O. Henry: A vivir.

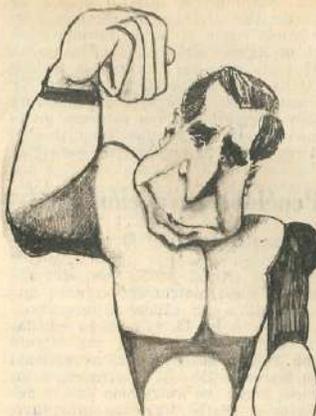
guste. No hay segundo mandamiento." La receta de su éxito fue apenas más complicada que eso: ídolo de un público de modistas, empleadas y cocheros, se limitó a escribir sobre ellos puestos en circunstancias tradicionales (el encuentro con el Amor, la Verdad o la Alegría).

Sin embargo, sería injusto suponer que su obra se agota en ese punto de partida: internarse en su tierno naturalismo, en sus simplicidades filosóficas (un mundo de categorías y arquetipos), supone correr todos los riesgos de la explicitación; pero entre esos riesgos no figura el aburrimiento. O. Henry maneja con suprema habilidad su limitada batería de efectos, sus previsible y reiterativas anécdotas: a veces (*El cuarto amueblado, Cómo nació un neoyorquino*) esas mañas le hacen rozar casi una obra maestra; otras —la mayoría—, la frágil estructura no resiste tanto sentimentalismo, tantos años en los que las revistas femeninas, más que el propio O. Henry, han gastado su obra. Pero la lectura se sostiene en todos los casos, augura las futuras utilizaciones del método coloquial en la narrativa, deja suponer que todos los cuentos son un cuento, y que esa broma no sólo no es casual sino de deliberada.

Porque la perduración de O. Henry (de ese vasto fresco de porteras y vagabundos) estará sin duda en esa unidad y en esa capacidad ilimitada de entretenimiento. Cualquiera puede atravesar ese universo sin preparación previa: no se requiere más que una cierta dosis de ingenuidad, o una confianza ilimitada en el triunfo de los buenos sentimientos. Pero su rústica grandeza apunta más allá, su triunfo depende de otra cosa: de haber descubierto, con cincuenta años de anticipación, que el periodismo puede ser fascinante si se dedica a narrar —sin los esquivos velos referenciales con que complica el mundo la metáfora— las pocas cosas que el narrador conoce de la vida (*Hobbs-Sudamericana, Buenos Aires, 1967; 294 páginas, 400 pesos*). ♦ [A. C.]

El resorte oxidado

Dalmiro Sáenz: ¡Hip... hip... ufa! — Es el premio de teatro 1967 del concurso cubano de la Casa de las Américas y, bajo forma de libro cinematográfico, con el título de *El sexto día*, fue el segundo de los *Dos guiones* que la Editorial Goygnarte le publicó a Sáenz el año pasado. En realidad, su verdadero destino es la televisión, a cuya estructura esquemática responde ¡Hip...! con fidelidad. A esta altura, tras cinco volúmenes de narrativa y tres piezas teatrales, se advierte hasta qué punto Dalmiro Sáenz (40 años, 9 hijos) permite que su imaginación sea sojuzgada por un esquema inexorable, por una fórmula cuyo componente primordial es el "efecto sorpresa". Una sorpresa que si al comienzo tiene la apariencia de la espontaneidad, termina por oxidarse cuando se aplica a todas las jugadas del texto. Es lo que ocurre aquí: Juan Adams, un play-boy porteño que oscila entre Quintana y Junín y Mau-Mau, encuentra a Evangelina, una chica inocente y lógica; le hace la corte,



Sábato-Primera Plana

Dalmiro Sáenz: Los esquemas.

la acompaña a su casa en automóvil, se desliza en su dormitorio y, cuando al amanecer la abandona (acota el autor: "En la típica posición masculina, saciado el incentivo de su sexo, parece apurado por irse"), descubre que ella, prostituta profesional, le reclama el pago de los tres mil pesos, que son su elevadísima tarifa.

A partir de allí, ha de descontarse que cada paso de Juan lo conducirá a un nuevo tirón de asombro: la madre de Evangelina no sólo está al tanto de las andanzas de su hija, sino que las administra prolijamente, con bibliotecas y agendas; la propia madre de Adams escucha, impávida, la revelación que la muchacha le hace de sus actividades, porque no oye sino lo que le interesa, y lo único que le interesa son las entidades benéficas con siglas complicadas. Pero el lector-espectador, fatigado, ya no puede acompañar a Juan en sus tropezones, pese a alguna gracia ocasional; y menos cuando, repentinamente, la estridida anécdota se transforma en una alegoría, con los protagonistas convertidos en Adán y Eva, entre las ruinas de una hecatombe nuclear.

Todo esto se envuelve en otro disfraz: aparentemente, el tratamiento técnico es original hasta el deslumbramiento, con su combinación de escenas en vivo, diapositivas y proyecciones cinematográficas. Pero no es sino una nueva reencarnación del destaralado fantasma expresionista, y no una auténtica muestra de vanguardia. Los efectos quedan colgando del borde del texto, como flecos y galones, simples adornos que no se hacen carne con la acción dramática, sino que están allí para llamar la atención.

¡Hip... hip... ufa! llamo, sí, la atención del jurado teatral de Casa de las Américas: Jack Gelber (el apóstol del Living Theatre), Andrés Lizarraga, José Miguel Oviedo, Gianni Toti y José Triana. No es improbable que también entretenga a los pasajeros del subterráneo, necesitados de consumir un chocolatin literario sin demasiados sobresaltos. Pero su utilidad mayor —aparte de servir para ejercicio de

PLANETA

La primera revista de biblioteca N° 15

EL LIBRO DE LOS CONDENADOS

de Charles Fort

Una vasta colección de fenómenos inexplicables.

EL ARTE FANTASTICO DE TODOS LOS TIEMPOS

Los dibujos y pinturas de Victor Hugo.

A PROPOSITO DE LOS PLATOS VOLADORES

por Aimé Michel

Las conclusiones de una sociedad secreta mundial.

EL YOGA SEXUAL

por Alan Watts

La técnica y la experiencia de Oriente.

EL VODU HAITIANO

por Claude Planson y Camille Delio

Una investigación en el mundo de los posesos

PLANETA

160 págs. en negro y color, \$ 350.

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545, Buenos Aires



PREMIO DE NOVELA PRIMERA PLANA SUDAMERICANA

Los directores de las editoriales Primera Plana y Sudamericana decidieron postergar hasta el próximo 22 de agosto el acto público en el que se anunciará el Premio de Novela de 1967. Los jurados, señores Gabriel García Márquez (colombiano), Leopoldo Marechal (argentino) y Augusto Roa Bastos (paraguayo), se reunirán en Buenos Aires a partir del 15 de ese mes para considerar un total de 75 originales. El premio está dotado de mil dólares, más la liquidación de los derechos correspondientes.

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 1º la semana pasada.
- 2) *Las cosmocómicas*, por Italo Calvino (Minotauro) 2º.
- 3) *La mujer del zorro*, por Violette Le Duc (Sudamericana), 3º.
- 4) *Antología del cuento fantástico*, por Roger Caillois (Sudamericana).
- 5) *La bastarda*, por Violette Le Duc (Sudamericana), 4º.

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, por H. S. Ferns (Solar/Hachette), 1º.
- 2) *El medio pelo en la sociedad argentina*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo, 7ª edición), 2º.
- 3) *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, por Alfredo Moffatt (Jorge Alvarez), 3º.
- 4) *Literatura y arte*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 4º.
- 5) *Travesía*, por Gianni Siccardi (Sunda).

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, *Casavalle*, *El Ateneo*, *Fausto*, *Galatea*, *Huemul*, *Lea*, *Norte*, *Premier*, *Rivero*, *Santa Fe* y *Splendid*. ♦

los "conjuntos en gira o grupos de aficionados carentes de recursos económicos", que el autor conjetura en el prólogo— sería, probablemente, la de texto para las escuelas de lectura rápida. Esto podría ser una virtud (y a veces lo es), pero aquí no representa sino el resorte de una sorpresa totalmente opuesta (*Sudamericana*, Buenos Aires, 1967; 127 páginas, 420 pesos). ♦

Penélope en acción

Albertine Sarrazin: El astrágalo — Cuando cumplió tres años, Albertine Sarrazin (Argel, 1937) fue adoptada por un viejo matrimonio francés, que la sometió a una educación ferozmente puritana. A los 15, ya estaban echadas las cartas: por primera vez intentó una fuga y acabó en un correccional de Marsella. De allí desapareció a los pocos meses, en un camión que la depositó en París. Vagó, se prostituyó, fracasó como gangster en el atraco a una tienda de la avenida MacMahon: su amiga y cómplice disparó contra la dueña, y esa muerte la sumió en siete años de condena. Hacia la mitad del tercer año consiguió escalar los muros de la cárcel y saltar al otro lado; cuando cayó, se le fracturó el astrágalo, un hueso del pie articulado con los de la pierna. La historia de su astrágalo fue la más leída de cuantas se publicaron en París, en 1966.

"Ya que los pies son inútiles, andará con los codos y las rodillas. Me arrastro veinte metros, tropiezo con la maleza, vuelvo a las piedras, intento orientarme." La convicción con que Albertine Sarrazin vive (y novela lo que vive) la despega de toda amplexidad; como si fuera una dactilógrafa, sólo es tocada por las ganas de ser feliz. Hijo menor de aquello que Henry Miller le exigía a la literatura contemporánea —el fervor confesional—, *El astrágalo* se alimenta de un doble conflicto: salir de su mera condición memorialista, de su simple fidelidad a la memoria; acceder a su destino estético, esto es, transformarse en libro.

En cada página es posible reconocer una voz personal, que por momentos confía en sí misma. El manejo del tiempo narrativo, sin falsos efectos de montaje, tiene que ver con esa otra economía que es tal vez la virtud mayor de Sarrazin: cada palabra necesita estar allí y el adjetivo no hace el menor esfuerzo por acompañarla.

Después de la caída y la fractura, arrojándose por la tierra, llega hasta la carretera, no reflexiona sobre el peligro ni se apoya en el suspenso: la misma persona estaba allí tendida, y escribe ahora, y por lo tanto sabe que entonces pudo escapar! La levantará un joven —Julien— que resulta ser hermano de aventuras y se convertirá en el amor sexual por excelencia. Después viene el hospital, donde le operan la pierna, París, la vuelta a la prostitución, el robo, las reapariciones furtivas de Julien, la obstinada necesidad de vivir sin preocuparse en reflexionar sobre la vida, ni —siquiera— sobre los peligros del folletín.

El astrágalo, dictado siempre por el recuerdo personal sin elaboración ni



Prisionera Sarrazin: Despojos.

tamices, cae pocas veces en la auto-compasión: "no hay sitio para nosotros en la tierra: el exodo o la cárcel, y siempre, siempre solos"; sus momentos más altos residen en el desprecio evidente de Sarrazin por la literatura admonitoria, cercana a las verdades de a puño. Y muchas veces se renuncia, incluso, al aprovechamiento de situaciones que llevarían directamente a la "artillería del corazón"; se diluye la trampa en el instante en que debía funcionar: "En Pascua, un pie, aunque esté en el estado del mío, no puede ser tema de conversación".

Cuando se trata de compartir la soledad de un cuarto con un hombre —el Julien de todos los tiempos—, a Sarrazin le tiembla la mano, le brota una enorme pasividad y sería capaz de tejerle bufandas y seguir esperándolo hasta el fin. Pero esto forma parte de un drama contemporáneo, y la escritora francesa acostumbra escapar siempre de las cárceles (*Lumen*, 1967; 224 páginas, 1.800 pesos). ♦

Las malas noticias

Eduardo Galeano: Los fantasmas del día del león — Sólo la política literaria puede explicar el prólogo que Mario Benedetti (*La tregua*) consagró a estos cuentos de Eduardo Galeano: Benedetti advierte allí que el autor tiene 28 años, que escribió antes un libro más corto y menos maduro, *Los días siguientes*, y que "es, sin duda, uno de los periodistas uruguayos de trayectoria más incisiva, inteligente y creadora". En la primera mitad del prólogo, Benedetti reflexiona sobre las dificultades que aquejan a quien ejerce la literatura; luego, alienta al lector a precipitarse sobre *Los fantasmas*: "Nada de esto —entendámonos bien— quiere significar que la narrativa de Galeano transcurre en una Arcadía inaccesible o en un limbo de metáforas".

El primer cuento del libro es también el más defectuoso: pero "Señor gato" deja además al descubierto el *ars* narrativo de Galeano, que consiste en entender un cuento como un

texto de pocas páginas, donde todos los elementos apuntan hacia un desenlace brusco. Su técnica consiste en presentar, de entrada, al personaje central, y en emplearlo como nudo de una situación truculenta. Luego engendra otra situación —contrapuntística—, cuya función es ilustrar la anécdota principal y proveerla de diálogos veristas. La concepción del mundo que delata Galeano cabe entera en esos parlamentos, donde cada palabra es emitida con un respeto tan soberano hacia la realidad, que a menudo sale quebrada o se adormece entre puntos suspensivos.

En ninguno de los cinco cuentos de *Los fantasmas* Galeano toma la palabra: sus primeras personas son niños que hablan como niños, marginados como marginados, mujeres como infinitamente amas de casa. Cuando surge la tercera persona, es decir la objetividad, se produce un cambio de decorado: alguien muy neutral que lo sabe todo de sus personajes, que "está en el secreto", puede permitirse una que otra descripción con palabras algo próximas a una noción de ritmo. Pero en todos los casos se tiende a agotar los acontecimientos narrados y a dejar la sensación de que entre la gente elegida suceden cosas a veces extrañas, otras veces injustas, tal como suele corroborarse en los diarios. Una espera, cierta confianza en la tensión de los caracteres, y en las últimas líneas estará el premio, la solución del conflicto que se le venía escamoteando al lector.

En el cuento más extenso —que da título al libro—, Galeano rescuita el episodio policial que costó la vida a tres pistoleros argentinos refugiados en Montevideo: el narrador, salvo breves referencias, es un tal Bolita, que se come las eses y arriba sin excepción a corolarios tanguístico-filosóficos; el contrapunto corre acá por cuenta de un collage que no es sino la recopilación de recortes de periódicos, donde se hacían referencias fielmente policiales a esos sucesos. Entonces, Galeano toca ciertos extremos porque su necesidad testimonial también los toca; procura dilucidar qué significa el collage para la narrativa contemporánea —una forma de exasperar la expresión—, y qué es el periodismo. Claro que también en las líneas finales de este cuento se sabe que el dinero no está adentro del colchón; pero, para llegar a ello, tuvieron que recorrerse más de sesenta páginas. Paradójicamente, es en este pequeño caos, en esta traición a la prolijidad anterior, donde se abre un interrogante sobre el trabajo futuro de Galeano. Por ejemplo, en qué medida se permitirá aprovechar las posibilidades que se abren en algunos párrafos de notoria influencia y en bastarda, correspondientes al cuento "La sombra del grano de mostaza que Pablo perdió", sin lugar a dudas lo mejor del libro, porque allí conviven dos condiciones claves: humildad para aceptar otras voces y que sean ellas las que descubran la propia voz; y comprobar que también se es suceso o, como lo proponía Joyce, se procura "despertar de la pesadilla de la historia" (*Narradores de Arca*, 1967: 124 páginas, 350 pesos). ♦

[N.S.]

Cine

La intimidad de un nenúfar

¿Cómo puede hacer un joven francés, sin mayores antecedentes, para convertirse en director de cine? Charles Belmont, puesto en esas circunstancias, conjeturó dos fórmulas. La primera es sencilla: elegir un libro maravilloso, conseguir un productor, contratar a lo actores más famosos del momento y filmar durante ocho semanas por las calles de París, mientras dura una primavera esplendorosa; por la segunda habría que renunciar a todo durante dos años, escribir empenchadamente seis o siete versiones del guión, y hasta llegar —en búsqueda de apoyo— a las oficinas del omnipotente Ministro de Cultura, André Malraux.

Combinando ambas, Belmont se sumergió en el proyecto de llevar al cine *La espuma de los días*, una legendaria novela del niño terrible Boris Vian, muerto a los 39 años, hace menos de una década. Sus tribulaciones no parecen haber concluido con esa etapa previa de trámites y consultas: a varios años de su edición, *La espuma* sigue siendo aún materia de conflictos. Algún crítico la ha definido como "el último libro del surrealismo y el primero del pop", y mientras sus defensores lo alaban como a *El gran Meaulnes* de la posguerra, quienes lo rechazan insisten en que es sólo una broma colosal: por el estilo de la que el propio Vian gastó en vida a los editores de *Escupiré sobre sus tumbas*, una novela que sólo pudo publicar a expensas de Sullivan, un remoto y maldito narrador norteamericano inventado por él para ese fin.

Lo que cuenta el niño

Según el director, *La espuma* es un concierto sobre la bondad; aunque ninguno de los personajes ignora la envidia, el dolor, la sordidez y la muerte. Precisamente, es la muerte la



Belmont (der.) y Perrin: *Opus 1*.

EUDEBA



novedades

MANUALES DE EUDEBA

INTRODUCCIÓN A LA GEOLOGÍA MARINA Y LITORAL - Francois Otman - 304 pág. más 4 láminas

La erosión marina - Las riberas marinas - Las costas rocosas - Las costas bajas - El margen continental - Los calzones submarinos. Profusamente ilustrado y con una amplia bibliografía.

TRATADOS DE EUDEBA

TRATADO DE PATOLOGÍA MÉDICA DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS

Tomos I - F. Liégeois - 376 págs.

Aparato digestivo - Glándulas anexas al tubo digestivo - Aparato respiratorio - Aparato circulatorio - Trastornos funcionales del corazón - Sangre - Estados infecciosos.

TRATADO DE PATOLOGÍA MÉDICA DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS

Tomos II - F. Liégeois - 472 págs.

Sistema nervioso cerebroespinal - Sistema neurovegetativo - Glándulas endocrinas - Vitaminas - Esqueleto - Arterioesclerosis - Aparato urinario - Músculos - Aparato genital - Piel.

BIBLIOTECA DE AMÉRICA

47. ESTABLECIMIENTOS RURALES EN AMÉRICA LATINA

Manuel Diegues Júnior.

Vol. extra (224 págs. aprox.)

LOS FUNDAMENTALES

CUESTIONES PARISIENSES

Meister Eckhart - 64 págs.

REIMPRESIONES

CUADERNOS DE EUDEBA

30. LA PERSONALIDAD

J. C. Filloux (59 ed.)

38. LA HERENCIA HUMANA

J. Rostand (49 ed.) Vol. simple (aprox. 64 págs.)

MANUALES DE EUDEBA

INTRODUCCIÓN A LA BIOESTADÍSTICA - Huldah Bancroft 248 págs. (49 ed.)

GUIAS PRÁCTICAS

FISIOLOGÍA - MANUAL DE MOSTRACIONES - A. C. Taquini y col. - 128 págs. (29 ed.)

INFORMES Y MONOGRAFÍAS

Nuevamente!

LOS QUE MANDAN

J. L. de Imaz - 204 págs. (6 ed.)

SERIE DEL SIGLO Y MEDIO

E. B. BREVE HISTORIA DE LA

ARGENTINA - José L. Romero

96 págs. (29 ed.)

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

Fundada por la Universidad de Buenos Aires

Ventas y Depósito:
RIVADAVIA 1571/73 - Tel. 38-5478
BUENOS AIRES

que aparece en la historia como un personaje obsesivo: Cloé está atacada de un mal incurable, un prodigioso nenúfar que le crece sin pausas en el pecho; para impedir el triunfo de la flor, Colin —su amante— debe arruinarse comprando continuamente otras flores que le permitan alimentar al monstruo. Las dificultades económicas van en aumento (a causa de una desgraciada inversión de Colin: consumir casi toda su fortuna en adquirir las obras completas del filósofo Jean-Sol Portre, un fecundo infinito que no concluye jamás su producción), por lo que Colin debe emplearse como obrero en los campos del gobierno dedicados al cultivo de fusiles. El avance del mal es implacable, y los amantes soportan mudanzas sucesivas (a habitaciones cada vez más estrechas), y la venta de objetos irrecuperables, como un *piiano cocktail* que produce extrañas mezclas alcohólicas con sólo tocarlo. Cuando el nenúfar termina por doblegar a Cloé, el mundo se ha confundido hasta el escándalo, Colin no encuentra ninguna pauta para reconocerlo.

Para quienes conocen a Vian, la anécdota es apenas inverosímil: los fusiles que brotan de la tierra, los timbres que suenan solos, las corbatas que se contraen animadas por el miedo o la cólera son apenas elementos de la modificación continua del mundo. Una realidad que dificulta —con su velocidad o sus trampas— la dura tarea de los niños que no madurarán, que serán destruidos por ese rayo antes que estabilizados por la adultez.

Otras intoxicaciones

El propio Belmont podría haber sido el abrumado Colin en su versión de *La espuma*; tiene el aspecto del protagonista del libro, y una cierta experiencia como actor que le viene de su trabajo con Claude Chabrol en *Los mequetrefes* (Les godelereaux). Pero no quiso: con sagacidad prefirió consagrarse a la dirección, recurriendo a Jacques Perrin para el papel, y a la ex modelo Catherine Harley para la paciente Cloé. Cuando alguien le sugirió que sus actores rozaban la treintena, y se distanciaban así de la adolescencia de los personajes, Belmont no se inmutó: "Recién a los treinta años se entiende lo que uno ha sido a los diecisiete", sentenció.

Con la misma sangre fría se arrojó sobre un presupuesto relativamente precario (360.000 dólares), con el que deberá afrontar no menos de 40 mutaciones escenográficas, la construcción de una utilería delirante, y el costo de los arreglos de flores que siguen a Cloé por donde vaya. Jean Pace —premiado recientemente como el mejor escenógrafo de la temporada— será el responsable de convertir esas hipótesis en realidad.

Precisamente en ese aspecto empresario, es en el que Belmont se siente más seguro: no fue sin dificultades que consiguió rodar su corto metraje *El fratricida*, sobre un cuento de Kafka. Su productor de entonces le susurró, el día del estreno, que poseía los derechos de *La espuma*, y Belmont ya no pensó en otra cosa.

Dentro de un par de semanas, el

nenúfar consumirá el pecho de Cloé durante las tomas finales, y no pocos recordarán el golpe de sangre que acabó con la vida de su creador, el 23 de junio de 1959, justamente mientras presenciaba el rodaje de *Escupiré sobre sus tumbas*.

Recién entonces podrá saberse si las maquinaciones luminosas de Vian siguieron creciendo —devoción mediante— entre las manos de Charles Belmont. ♦

Films

Sin Utopía

El hombre de dos reinos — Un canceller muy católico y muy devoto, autor de corrosivas sátiras políticas, intelectual agudo y apasionado humanista es llamado por su soberano, el Octavo Enrique Tudor de Inglaterra, para legitimar su divorcio con la reina



Hombre de dos reinos: Uno sólo.

Catalina y dar su consentimiento a un nuevo matrimonio con la dama de la corte, Ana Bolena.

Allí comienza el drama de la pieza de Robert Bolt *Un hombre para todos los tiempos*: el abogado Sir Tomás Moro dice no, soporta con estoicismo su degradación, la cárcel y el inico proceso donde el sinuoso Cromwell emplea todas las artimañas para rendirlo, desde la trampa inquisitorial hasta la deposición de un testigo falso. Enrique desea ardientemente su asentimiento ya que "no sólo es honesto sino que todo el mundo lo sabe". Por la misma razón, antes, le había entregado las llaves de su reino; más tarde tratará de rebajarlo ante los ojos de sus súbditos como la única forma de autojustificarse. La obstinación de Moro se transforma en silencio áspero y sereno; por encima del derecho positivo está el derecho natural, por encima del poder del Estado está el del representante de Dios sobre la tierra. Porque la pieza de Bolt no es una reconstrucción histórica, sino el despliegue de una gran metáfora: el hombre da prueba de su existencia sólo cuando elige la afirmación de una fe (no necesariamente religiosa). Bolt

tomó la figura de Sir Tomás Moro, tentado por la complejidad del Canciller "ingenioso y angelical" — como lo describía Robert Whittinton, uno de sus contemporáneos—, oscilando entre estallidos de alegría y profundas tristezas. De allí el nombre de la obra: *Un hombre para todos los tiempos* (o mejor de dos reinos, como ha sido traducido al castellano: el de la gravedad y el de la gracia).

Evidentemente, el director Fred Zinnemann, no comprendió la metáfora de Bolt y la tradujo en un ejercicio de estilo cuidadoso e impecable. Como en *A la hora señalada*, *Oklahoma*, *Historia de una monja* o *La sangre llama*, el artesanal está presente a cada paso en *El hombre*, pero también aplasta el material dramático de la pieza. La rústica y esplendorosa campiña inglesa, los trajes de los altos prelados, dignatarios, damas y caballeros, los castillos y viejas *manors* son descriptos con minucia de coleccionista mientras el realizador hace avanzar, confiado y paciente, las etapas de una historia conocida. Quizás esa pasión artesanal es la que empujó a Zinnemann hacia otra concesión, obligando a destruir su pieza al propio Bolt, que hace de colibretista: eligió uno de los aspectos del Canciller, su gravedad, e ignoró al Moro burlón, satírico, gran amigo de Erasmo, con quien cambió agudos epigramas en el más refinado latín de Oxford. Dentro de este envase, Paul Scofield se encuentra maniatado, sin acceso al juego de matices (si se descuentan sus gradaciones para pasar de la seriedad a la tragedia). Sólo por momentos el actor desata sus ligaduras, arroja a los espectadores un aullante silencio, más elocuente que su discurso final ante los jueces.

Temeroso de caer en el teatro filmado, del que a la postre no puede escapar, Zinnemann comete otro atropello y aconseja a Bolt-libretista practicar una mutilación: la de uno de sus personajes capitales, el Hombre Común, suerte de corifeo y gran antagonista, al que fragmenta entre varios figurantes, un sirviente y un carcelero que hostiga a la familia del prisionero cuando va a visitarlo a la Torre de Londres. El personaje era clave: representaba a toda esa grey que sólo quiere vivir, no tener problemas en este mundo, cuya fe es apenas una costumbre. En la obra teatral, cuando el Hombre Común se disculpa frente al prisionero, Sir Tomás Moro exclama: "¡Dulce Jesús! ¡Estos hombres tan sencillos y tan simples!", y con ello la metáfora se cierra. En la traslación de Zinnemann, no. Los personajes secundarios, como consecuencia, deben dividirse en dos bandos (el de los buenos y el de los malos): a los actores que los habitan no les queda, para sobrevivir, sino el dibujo exterior como apelación última. A veces el trazo de este dibujo es grueso como el Cromwell de Leo Mac Kern; otras, refinado y seductor como la Lady Alice de Wendy Hiller y la Margaret Moro de Susannah York. Orson Welles —quien pasa diez minutos por la pantalla revestido de púrpura cardenalicia— alcanza a probar que sigue sin necesitar a nadie.

Muchas veces se cometen pecados por exceso de prudencia. Fred Zinne-

mann no llegó hasta la mortal reconstrucción histórica, barroca y desorbitada de un Cecil B. de Mille; pero no hizo más que pisar los umbrales de una deslumbradora, simple y venial crónica realista (*A Man For All Seasons, Estados Unidos; Columbia; 144 m.*) ♦

Sus mejores cuentos

Hotel — Los títulos del film tienen como fondo móvil un bastidor escenográfico, por el que la cámara asciende velozmente: es la fachada de un hotel, con una ventana abierta y dos cerradas en cada piso; por las ventanas abiertas, cuadros fijos anticipan las características de los habitantes. El lugar común no puede ser más evidente, y la historia que promete es casi una antología de esa banalidad. Sin embargo, el director Richard Quine (*El sexo y la joven soltera, Cómo asesinar a su esposa*) es demasiado inteligente como para que todo eso sea casual: en la madurez de una carrera que se destacó por su corrección más que por su originalidad, Quine hace de *Hotel* su rendimiento de cuentas artesanal. No sólo sale airoso de la prueba: demuestra, también, que un vasto sector del cine sigue necesitando de realizadores sin pretensiones, capaces de contar una nadería sin necesidad de cometerla.

Dos horas de interiores y complicaciones domésticas hubiesen abrumado a un director cuya intimidad con el cine fuese superficial: Quine, en cambio, se demora deleitosamente en las decadencias barrocas del Saint Gregory (una reliquia de New Orleans que su dueño se niega a modernizar), no se permite más aire que el de una breve escapada del gerente con la novia francesa de un empecinado (y, en este caso, defraudado) comprador de hoteles. El comprador perderá la novia y el negocio, el gerente cambiará la una por el otro, una duquesa (lo que queda de Merle Oberon, arrasadoramente bella) envidiará luego de múltiples maquinaciones, un ladrón (el brillante Karl Malden) será arrestado, como debe ser, sin que su simpatía y su desventura conmuevan a la ley. Quine, entre tanto, se divertirá más que nadie con estas liviandades de alcoba, con este teletatro hipertrofiado por el technicolor; en ningún momento dejará que la prescindible novela de Arthur Hailey —base del guión— se apodere del film.

Para conseguir ese milagro, pocos resortes bastan; se trata de dejar a Merle Oberon y Melvyn Douglas que hagan lo que quieran, de no exhibir decorativamente a Catherine Spaak (para obligarla a que demuestre todo lo actriz que puede ser), de pedirle al fotógrafo Charles Lang que filme sólo lo que tiene delante, de comprender que un film de alto presupuesto está obligado a recuperar las inversiones y a dar ganancias.

En una palabra, se trata de saber lo que Quine sabe; que el cine es un negocio que puede encararse honestamente, dejando contento a todo el mundo. Siendo la segunda moraleja de esta historia, un mal cuento no alcanza para derrotar a un narrador (*Hotel, 1936, Warner; USA, 120 m.*) ♦



LETRAS DE TESORERIA DE LA NACION

- Garantizadas por el Estado.
- Exentas de todo impuesto fiscal.
- De fácil transferencia y negociables en los mercados de valores.
- A plazos optativos de 15 a 360 días.
- Cobrables a su vencimiento por su valor escrito mediante presentación en el Banco Central de la República Argentina o depósito en cuenta bancaria como si fuera un cheque.
- Nominativas o al portador.

Los interesados pueden adquirirlas participando en los ofrecimientos públicos que efectúa cada quince días el Banco Central de la República Argentina.

- Libres de todo gasto.
- Por montos mínimos de v\$n. 50.000 y en múltiplos de v\$n. 25.000.

• A precios que permitan a los inversores a corto plazo obtener un interés anual atractivo

El Banco Central de la República Argentina, en su carácter de Agente Financiero del Estado Nacional, llama a

LICITACION PUBLICA

los días 6 y 21 de Julio de 1967 para suscribir Letras de Tesorería de la Nación, de las características indicadas.

Las propuestas podrán ser presentadas en el Banco Central de la República Argentina, casas bancarias del país, instituciones financieras y comisionistas de bolsa, y deberán obrar en poder del Banco Central de la República Argentina antes de las 13 de las citadas fechas.

CONSULTE A LOS BANCOS, INSTITUCIONES FINANCIERAS, COMISIONISTAS DE BOLSA O AL

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

AGENTE FINANCIERO DEL ESTADO NACIONAL



AYLING, BARRIOS & CIA. S.A.

ASESORES DE SEGUROS

25 DE MAYO 256 - T. 8. 33-1951 / 34-9935 - BUENOS AIRES

COMUNICA QUE HA SIDO DESIGNADA REPRESENTANTE DE:

ALEXANDER & ALEXANDER

INC. de EE. UU.

GRADMANN & HOLLER

de ALEMANIA

Breviario de un clásico

Tiene 66 años morados, tantos como podrían tener otros viejos pintores de Buenos Aires, de esos cuyos grupos se desplazan por algunos cafés del centro como rumorosos montículos de arena. Mas para un interlocutor que se haya quedado frente a los óleos de Horacio March (como los que expuso hasta hace pocos días en la galería Ismos, en el ruidoso pasillo comercial de Esmeralda y Tucumán) más tiempo del imprescindible; para cualquiera que cometa el error extemporáneo de mirar un cuadro como si viviera con él, aceptando su intimidad (también extemporánea); para ése no estará vedado el acceso a un hombre de conducta inofensiva y de personalidad angélica. Horacio March: ese pintor.

Ahora está sentado en una mesa del bar Coto, en la calle Viamonte, el hombre apoyado contra el abrigo azul que cuelga de la percha, y toma pudorosamente un café y una ginebrita para sacudirse el frío y los escozores de la entrevista, o acaso la violenta —para él— presencia de un fotógrafo: "Cuando pinto y alguien me está mirando, me pasa lo mismo: no me integro. Otra gente, la que hace teatro, por ejemplo, al contrario: le gusta. No me molestan los chiquitos, me estimulan, son ángeles", dice, alisando el papel de su atado de Imparciales.

Es de a poco, olvidando hasta la textura del mantel sobre el que se apoya la mano, como se puede imaginar una vocación que se mantuvo inmutable por medio siglo, al borde del peligro artesanal y apartada de ese peligro por un soplo, por la capacidad de maravillarse siempre ante las mismas cosas; una curiosa obstinación por inventar cada vez los nuevos secretos de las barridas nostálgicas de Buenos Aires. Y las palabras de March arman un signo sibilino que apunta a sus cuadros: "Ese espectáculo extraño, que forman las casas con el cielo y la tierra".

Persigue "ese espectáculo extraño" desde los 18 años, cuando todavía vivía en Quilmes. En su taller de la calle Humberto I está el primer cuadro, de un sombrío corralón del arroyo Maldonado "que en esa época estaba iluminado a querosene, y ya era antiguo", anterior a su ingreso en la Academia de Bellas Artes, donde aprendió sólo dibujo y abandonó dos años más tarde, en 1927, para seguir solo.

Para un cazador solitario de tales espectáculos (y aunque a ese hombre la magia le sea familiar), las posibilidades de reconocimiento se reducen a los Salones Nacionales y a los conglomerados del espíritu académico. March expuso por primera vez en el Salón Nacional de 1921 ("hace un ratito") y mantuvo esa costumbre por largos años. Pero "el único y mayor premio" que le dio la Academia del rubro fue un "estímulo", en 1943. En cambio, obtuvo primeras recompensas en otros salones del interior (La Plata, Catamarca) y en Lima, en la breve década feliz del 40. En la

relativa bonanza de esos años, March trabajó como escenógrafo para algunos realizadores del cine nacional (Torre Ríos y otros nombres de los que no puede acordarse) y en 1947 oyó el ruido como de una ramita quebrada al pasar, y se fue a dar "una vueltita" por el Norte argentino.

La escapada se estiró durante diez años: siguió a Bolivia, a Perú, a Ecuador, y de nuevo a Perú, donde estuvo radicado un tiempo. En Lima encontró algunos aires que estaban conectados con los que solía pintar, y pintó suburbios que ningún pintor peruano pintó, hasta caerse un día de una roca donde había encontrado un viento conocido. Todavía conserva unos cuadros que pintó en La Paz (Bolivia), "cerca de un lugar de cosas para difuntos y una tienda que era de dos pisos, y en el balcón había un maniquí"; algunas veces (o muchas) pintó de noche en

arrabales", enumera. Y sabe que es inútil hablar, que son pistas secretas para exploradores.

Pero Horacio March no está aislado, sin embargo. Aunque brota en sus cuadros una jerga personal, modismos intransferibles, su lenguaje es confundido a veces con el de Onofrio Pazenza, un antiguo camarada que anda desde siempre, con paso distinto, por el mismo camino. Hace medio siglo tuvieron juntos una pieza para pintar ("no nos alcanzaba para un verdadero taller"), desde el día en que se enteraron en la Academia. "Nunca me interesó hacer un documento del tema —dice March—. Yo sintetizo: si una casa tiene muchas ventanas, yo no le hago tantas; o un árbol, o una puerta. Trato de formular una síntesis elocuente, y a veces fundo dos apuntes, de un lado y de otro de un paisaje, como ese balcón tan raro, pegado al piso, que hay



Juan E. Bustelo

Sabio Horacio March y una de sus obras: *Ese espectáculo extraño*.

ese lugar, como antes en Buenos Aires. Su manera de estar en esos sitios no era la de un espectador que recibe los efectos de la escenografía, sino la del actor que pisa el escenario como su propio territorio, en plena función: y el espectáculo adquiere sentido tan sólo cuando Horacio March se incorpora a sus elementos.

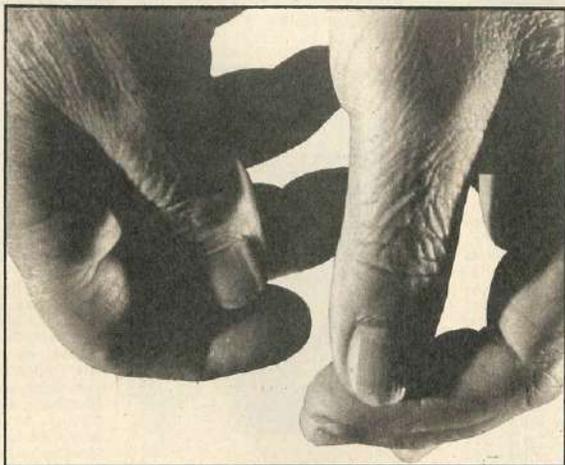
En su residencia limeña también colaboró en el diario *El Comercio*, donde publicó una serie de ilustraciones sobre *Todos los hombres son mortales*, la fantasía de Simone de Beauvoir, que se editaba por entregas, y sobre *La aguja hueca*, "la novela policial de un inglés, que es un mago y me hizo olvidar que el protagonista es un delincuente". De vuelta en Buenos Aires desde 1956, Horacio March continuó escrupulosamente, con paciencia de entomólogo visitante del mundo, sus recorridas por los sitios mágicos de la ciudad. "Desde chico, en 1914, tuve afición por San Telmo, y volví a caminar por esos lugares, hasta reencarnarme en algunas esquinas, en algunas temperaturas de Barracas, de San Telmo, de Flores (un Flores que ya casi no existe), de Villa Crespo. En los alrededores de la estación Barracas, callejones, callejuelas. Y ciertos lugares de Villa Soldati, los

en Barracas." Todos los intentos de March por definir las claves de su sintaxis, o las "influencias, que se pegan sin querer" (Utrillo, Carrá, De Chirico), o la armonía tonal en la que desemboca, son alvéolos huecos, elementos de un idioma ajeno a esa pintura. No consiguen señalar el estado actual ni la historia de los cuadros, no pueden nombrar el resultado de una mirada que es memoria.

La de Horacio March es una curiosa manera de estar en el mundo. Puede compartir un trabajo de profesor de pintura en la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano (donde habla con sus alumnos de cosas eternas, de grandes pintores frecuentados en buenas y mediocres traducciones de color), y también emprender largas caminatas con aire ausente por la calle y esperar que pasen todos los autos para cruzar, hasta que descubre una armonía, y eso es suficiente para volver a casa. "Miro parado y pinto sentado", dice March. Debe evitar la posición erguida a consecuencia de unos dolores que ya lo obligaron al reposo durante casi un año. Y ésa, tal vez, sea la mejor manera de cultivar la antigua sabiduría de la belleza, de vivir en el tiempo de los clásicos que están vivos. ♦

exposición de artesanías tradicionales argentinas

Organizada por los Amigos del Instituto Nacional de Antropología



ACTIVIDADES PROGRAMADAS

- Jueves 6:
16 hs. Película
15 a 19 hs. Artesano trabajando
16,30 hs. Visita guiada
18,00 hs. Película
18,45 hs. Conferencia: "Alfarería de Achala". Sra. Mecha Carman
- Viernes 7:
16,00 hs. Película
16,30 hs. Visita guiada
18,00 hs. Película
- Sábado 8:
16,00 hs. Película
15 a 19 hs. Artesano trabajando - Imaginero
16,30 hs. Visita guiada
18,00 hs. Película
- Domingo 9 a martes 18:
16,00 hs. Película
16,30 hs. Visita guiada
18,00 hs. Película

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

hasta el 18 de Julio.
Todos los días de 15 a 19 hs. (excepto los miércoles).
Con el auspicio de



Música

Como para romperse las manos

Es mucho más atractiva de lo que se la ve en escena, tal vez porque la ropa y los peinados de refinadas princesas de la antigüedad no son lo más adecuado para su tipo violentamente meridional. El público ha pasado por síto esas minucias, en homenaje a su voz espléndida, y la piemontesa Fiorenza Cossotto es hoy uno de los ídolos canoros de Buenos Aires, que se ha lastimado las manos aplaudiéndola en sus dos recientes actuaciones en el Colón: *Don Carlos*, de Verdi, y *La favorita*, de Donizetti (donde tuvo que competir con el increíble Alfredo Kraus).

Ahora, poco antes de regresar a Italia con 50 mil dólares en la cartera (lo que le pagó el Colón por diez funciones: 17 millones y medio de pesos, una cotización internacional perfectamente razonable) y el fervor de los portefeuces en el corazón, la diva recuerda sus comienzos. "Me presenté en la Scala de Milán, hace nueve años, en un pequeño papel, la Fidalma de *El matrimonio secreto*, de Cimarosa". Esta módica ubicación en segunda o tercera fila duró unos tres años, hasta que el teléfono repiquetó una noche en el departamento milanés de Fiorenza (casada ya con el bajo Ivo Vinco, y madre del pequeño Roberto) y, desde la Scala, la voz del director del teatro le preguntó si estaba dispuesta a reemplazar, de urgencia, a Giulietta Simonato en la Doña Leonor de *La favorita*.

"Faltaban dos horas para la función. Yo conocía el papel, aunque nunca había cantado protagonistas. ¿Qué hacer? Si aceptaba el desafío, y triunfaba, mi carrera estaba hecha." La Cossotto empezó en ese mismo momento a aureolar su apellido con ese artículo determinante que sólo se antepone a las figuras excepcionales: la Muzio, la Callas, la Tebaldi. Porque aceptó el desafío: "Volé al teatro como una inconsciente, sin haber ensayado, conociendo el movimiento escénico sólo en forma teórica, ignorando hasta si los trajes de la Simonato se amoldarían a mi cuerpo". Poco importante, en esos instantes, el cuerpo robusto y los trajes holgados: importaba el canto, y Fiorenza abrió la boca y fue el hechizo. Desde entonces, el mundo entero la aplaude.

Pero hay una zona de melancolía, en medio de tanta gloria. "Estamos separados de nuestro hijo diez meses al año", suspira la mezzosoprano volviéndose a su atlético marido. Y ejecuta entonces un gesto común a todas las madres del mundo: rebusca en su cartera y enseña las cartas de Robi. "Todavía no va al colegio —informa—, pero ya aprendió a escribir, le enseñé el *nono*." En una carta hay un dibujo despatarrado: "Parece una ballena, ¿no es cierto?" —pregunta la enternecida Fiorenza—. Pero es el caballito que nos pidió que le lleváramos de la Argentina. ¿Se da cuenta, qué problema?"

Un problema que el matrimonio ha resuelto de alguna manera: en una de sus escasas salidas por la calle Florida,

la Cossotto compró un diminuto pez dorado, al que bautizó Giovannino y que ignora —mientras se alimenta placidamente— su carácter de reemplazante de un caballo. Dentro de 24 horas, Giovannino estará en Milán, y Fiorenza se precipitará a la Arena de Verona, donde ha de reeditar su último hit de la Scala: *Cavalleria rusticana*, de Mascagni, dirigida por Herbert von Karajan, con puesta en escena de Giorgio Strehler. Más adelante, en compañía del mismo resplandeciente dúo de conductores, será *Carmen*.

Pese al frío, la humedad y la lluvia frecuente, Buenos Aires le resulta apasionante a la diva: "Jamás he visto, y menos en invierno, árboles tan magníficos. No puedo creer lo que veo: frente al Colón, en una madrugada de cinco grados bajo cero, las palmeras, tan campantes". Vinco participa de su entusiasmo: "He sido campeón de esquí de Italia —comenta— y me entusiasma el deporte. Por eso me asombró ver,



Juan C. Quintó

La Cossotto: Palmeras bajo cero.

cuando llegamos a Buenos Aires, el sábado 27 de mayo, la cantidad de chicos y muchachos que jugaban al fútbol a los bordes del camino, en las calles de barrio, en las plazas".

¿Cuál es la meta más importante para la diva, en este momento? La Opera Metropolitana de Nueva York, a la que arribará a fines de este año. Para una mujer que apenas ha traspuesto la treintena, es un record nada despreciable, pensando, además, en la relativa brevedad de su carrera. Pero ella es auténticamente modesta, no piensa que sus éxitos sean sólo suyos ("Esa espléndida *régie* de *Don Carlos*, de Ernst Poetgen... esa voz maravillosa de Alfredo Kraus...") y no considera rivales a las otras "estrellas" de su cuerda: "Teresa Berganza, Giulietta Simonato, son maravillosas, se aprende de tanto escuchándolas".

Fiorenza es una de las pocas mezzosopranos de coloratura que existen en el mundo y es por eso que —como Kraus en su cuerda— para ella se exhuman partituras tan vetustas como *Linda de Chamounix*, de Donizetti, que figura en su repertorio. Nada de esto le hace perder su frescura juvenil, su simpática franqueza: "Siempre estoy canturreando canciones y toda clase de música popular", confiesa con una sonrisa. ♦

Testimonios

El fulgor de la rosa de plata

Cuando el cine y el disco (o su antepasado, el cilindro de cera) asomaron sus narices al mundo del espectáculo, la ópera era ya mayor de edad y disfrutaba de uno de sus momentos más resplandecientes, con frenéticos divos y divas que posaban de astros y estrellas de la época. No fue raro que algún empresario inventara azorar a los públicos mediante la combinación de las dos flamantes técnicas, y así se vio gesticular a los cantantes mientras, detrás de la pantalla, el fonógrafo carraspeaba las arias famosas, generalmente a destiempo con la imagen.

Desde entonces, el cine y la ópera han venido coqueteando sin llegar a entenderse jamás. Las variantes fundamentales son dos: o se confían los personajes a intérpretes cinematográficos, con las voces dobladas de cantantes ilustres (el caso de *Aida*, filmada en Italia hace más de una década, con las abundancias físicas de Sofia Loren y las canoras de Renata Tebaldi), o directamente se registra una representación en un teatro (la desdichada versión de *La bohème*, de Puccini, que se vio el año pasado en Buenos Aires, a la que no salvaron ni la *régie* de Franco Zeffirelli ni la voz estupefanda de Mirella Freni).

El vetusto Paul Czinner, húngaro nacido en 1890 y casado con una actriz portentosa, Elizabeth Bergner (protagonista de casi todos sus films fundamentales —*Labios de ensueño*, *Catalina la Grande*, *Vida robada*—, pero no de la que se considera su obra maestra, *Nju*, 1924), merodeó en 1957 por las dependencias del Bolshoi, en Moscú, y filmó íntegramente una de sus veladas de ballet, con la grande Galina Ulanova. Cuatro años después enderezó sus cámaras hacia el Festival de Salzburgo y captó (mediante un sistema que él califica de propio) la representación completa —tres horas y cuarto— de *El caballero de la rosa*, la bellísima ópera de Richard Strauss, guiada por el ostentoso Herbert von Karajan.

El caballero acaba de recalar en el Coliseo, y los melómanos pueden regodearse con sus esplendores, vocales, musicales y escénicos. Los puristas del cine sugerirán quizá que habría sido mejor adaptar la anécdota de Hugo von Hofmannsthal e intercalar los principales números operísticos, dentro de la más ortodoxa tradición del melodrama cinematográfico. Pero este procedimiento habría conducido, probablemente, a *Der Rosenkavalier*, a transformarse en una ópera. La decisión de Czinner es la correcta: fotografiar en color, con mesurados desplazamientos de cámara, el desarrollo íntegro del espectáculo, para dejar un testimonio que —dadas las inevitables alteraciones de la banda de sonido, al correr de los años— ha de ser sobre todo estilístico.

Porque únicamente en un escenario austriaco puede convocarse una tal



Der Rosenkavalier: A la poesía.
(Rothenberger, Jurinac)

depuración de medios, de penetración con el libreto y la partitura, de refinamiento en todos los rubros del espectáculo; y es eso lo que vuelve memorable a este *Caballero*, modelo de puesta en escena, cuyo responsable es el Profesor Rudolph Hartmann. Basta observar la delicadeza y el buen gusto con que resuelve uno de los más picantes problemas del teatro de ópera: la relación amorosa entre la Mariscalca-Princesa y el joven Octaviano, papeles ambos asignados a dos sopranos. La pantalla, como una lupa, agranda los riesgos de esta proposición donde Strauss y su libretista se divirtieron en recrear, al revés, uno de los equívocos favoritos del teatro isabelino: porque si muchas protagonistas de Shakespeare se disfrazan de varón para lograr sus objetivos, no debe olvidarse que en el siglo XVI inglés los papeles de mujer los interpretaban muchachitos, y de ahí nace una especie de doble travesti; en tanto, en *El caballero*, Octaviano es una mujer (por deliberado anacronismo que remite a los tiempos de los *castrati*) que hace de varón pero que debe disfrazarse de mujer — la hechizada doncella Marianadel — para sustituir al insufrible y robusto Barón Ochs.

La impecable *régie* de Hartmann salva éste y todos los escollos, con sagacidad, y deja el campo libre a los prodigios vocales de los intérpretes. Que son realmente incomparables. La bellísima Elizabeth Schwarzkopf redita su Mariscalca con un talento de actriz y de cantante que los años han ido madurando, como un buen vino: nadie ha sido jamás una Bichette tan encantadora, tan justa en la emisión y en la conducta del personaje. Junto a ella, nadie desentona; más aún, hay lucimientos personales deslumbrantes, como el de Cito Edelman en el Barón Ochs (papel que ha cantado más de medio millar de veces), el de la yugoslava Sena Jurinac en Octaviano, el de Anneliese Rothenberger en Sofía. El dúo de Octaviano y Sofía, en el momento de la entrega de la rosa de plata, es un *hit* que ningún aficionado a la ópera debe dejar de aplaudir; y su transcripción visual es de una riqueza rococó de tal vuelo que llega a la poesía. ♦

Discos

Sagrado equilibrio

Oratorio de Pascua, de Johann Sebastian Bach — "Si se mira bien, no eres más que mi novia", le dijo el más genial compositor de todos los tiempos a una cantata profana. Nunca pudo concretar el casamiento religioso con esa composición, pero en cambio la tomó de la mano, le pintó las uñas y la volvió a escribir en latín: así, la cantata retonzona pudo entrar en el templo bajo el nombre ficticio de *Oratorium Festo Pasuali a 4 voces, 3 Trombe, Tambini, 2 Hautbois, 2 Violini, Viola, Bassons e Continuo* de Josh. Seb. Bach. Y todavía pueden encontrarse los restos de ese disfraz, precursor furtivo del espíritu conciliar del *aggiornamento*, en los caracteres góticos distribuidos en la carátula de la primera edición del bellissimo Oratorio de Pascua.

La abrumadora vigencia mística de esta obra de Bach, como la de los otros monumentos sagrados que compuso en su residencia de Leipzig (las Pasiones: según San Mateo, San Juan, San Lucas y San Marcos, estas dos últimas perdidas; el Magnificat, las 5 Misas, entre las que sobresale la única de rito latino, en sí menor, y los tres oratorios), no puede explicarse sino por la familiaridad del genio con el acto más simple y seglar de la devoción: era el patrono de la armonía, de la música y del espíritu, aun cuando estaba obligado a componer melodías festivas como la Cantata N° 211, que satiriza la locura por el café (esa infusión) que había invadido a sus contemporáneos, o en la N° 217, en la que se aproxima al estilo de la ópera cómica italiana.

La época en la que Bach tuvo su idilio con el Oratorio de Pascua y su secreta esencia profana (que para algunos no era tan secreta) transcurrió en su nueva morada de la ciudad de Leipzig, a donde se había mudado con todo el carrusel familiar. Su segunda mujer y madre de una buena parte de sus hijos lo recuerda en la *Pequeña Crónica*: "Es siempre una cosa extra-



J. S. Bach: La peluca silenciosa.

ña trasladarse a otro lugar y cobijarse bajo un nuevo techo. ¡Como preocupa lo que separará el destino entre las nuevas paredes! A partir de entonces, la casa del *Kantor* de Leipzig guardaba para nosotros la vida y la muerte: el nacimiento de muchos hijos, la muerte de algunos y, por último, la de Sebastián, que dejó el mundo vacío y triste para nosotros". En su estilo melancólico, Ana Magdalena Bach registró sus impresiones de esposa, mucho después del episodio: para el compositor, sin embargo, el gigantesco compromiso a que se veía obligado como director musical de Santo Tomás (la solución a todos los problemas musicales que planteaban las cuatro iglesias de la ciudad) no perturbaba su sagrado equilibrio. Esa fue su casa póstuma, donde engendró las cumbres de su obra y trece niños, hasta 1750, incluido el Oratorio de Pascua: nunca fue revelada la fecha exacta de esa composición, y tal vez quede oculta entre los rizos de su peluca por los siglos de los siglos.

La soprano Judith Raskin, la contralto Maureen Forrester, el tenor Richard Lewis, el bajo Herbert Beattie, el coro de la Universidad de Temple y la Orquesta de Filadelfia acataron minuciosamente, para esta grabación, las órdenes de Eugene Ormandy. El resultado no podrá olvidarse fácilmente: tiene unción, autoridad y estilo. (CBS 4450 Monoaural). ♦

La opinión de Berlioz

Norma (fragmentos), de Vincenzo Bellini — Algunos músicos son también críticos severos y minuciosos. Berlioz lo era cuando se puso el dedo en la nariz y escribió de Bellini: "... inhábil para las grandes combinaciones musicales, poco versado en la ciencia armónica, casi ignorante de la instrumentación y mucho menos original por lo que respecta al estilo y a las formas melódicas, y sin duda un músico de segundo orden". Pero también era justiciero cuando agregó: "... no deja de serlo [pese a] su profunda sensibilidad, su gracia melancólica, su expresión tan a menudo justa y verdadera, la ingenua sencillez con que están presentadas sus mejores ideas". En ese sentido, el crítico Berlioz encontraba que la personalidad de Bellini era más notable aún, tomando en cuenta que los defectos del compositor no le pertenecían a él, sino a su país y a su época, y que tuvo un buen número de ejemplos perniciosos (sin contar una incompleta educación) para justificar tanta medianía.

Algún otro comentarista, menos italofóbico que Berlioz, podría consentir la vena fálica del italiano, su dramatismo elemental y su vuelo melódico, que fueron capaces de marcar huellas en Wagner y Chopin. *Norma* es la octava de las 10 óperas que compuso el esplendoroso muchacho de belleza *quasi di femina*. El tiempo confirmó el veredicto de Berlioz, contra las predilecciones de la época: no obstante, la australiana Joan Sutherland grabó en Londres estos 6 fragmentos y provocó toda suerte de ditirambos públicos. (RCA Victor LSC-2842 Stereo). ♦

Liszt por Rubinstein

A los 35 años, el divo era tan famoso en Europa por sus dones de virtuoso —del piano— como por los eróticos. Cada vez que tocaba en un concierto, era como si pusiera, a la vista del público, un cartel que dijese: "¿A que soy capaz?" Y como lo era, ante la esbelta figura y los dedos eléctricos de Franz Liszt, las mujeres



Liszt, según Sábato.

resbalaban hacia un éxtasis casi religioso. En esos momentos, el músico húngaro acababa de romper sus relaciones con la Condesa d'Agoult (a la que había raptado escondida en la cola de un piano, como cumbre de romanticismo) y todas las cortes bisbiseaban el acontecimiento detrás de los abanicos y los pañuelos. Liszt se desparramaba, entretanto, sobre Rusia, y ofrecía en Elisabethgrado su concierto de despedida.

Allí estaba, desvaneciéndose de amor por el músico, la Princesa Carolina von Sayn-Wittgenstein (née Carolina Iwanowska, una noble dama de origen polaco), quien a los 17 años había sido unida a un anclano del que no tardaría en separarse. Y en Kiev, durante una velada de beneficencia, Franz y Carolina descubrieron que algo les estaba pasando. Para averiguar de qué se trataba, se fueron juntos al castillo que la Princesa tenía en Worónincy. Las averiguaciones les insurmieron todo un invierno, pasado el cual resolvieron que podían llevarse bien. Diez años más tarde, la pareja seguía apasionadamente unida, y la Iwanowska enviaba generosos regalos a los cardenales de la Curia romana, con la esperanza de que le permitieran divorciarse del Príncipe y casarse con Liszt. El

Príncipe, por su lado, hacía lo mismo, hasta que se murió; y cuando la pobre Carolina, al fin viuda, se dispuso a realizar su sueño, Franz tomó los hábitos.

De todas maneras, fue en esa década pasada con la Princesa, que Liszt compuso sus obras más perfectas. Alejado del piano (porque había aceptado dirigir la Opera y la orquesta del Gran Duque de Weimar), alterna esas tareas con escritos técnicos y estéticos sobre la música, con lecciones de diversos instrumentos (hasta arpa y trombón), con una correspondencia que al publicarse abarcó 12 volúmenes, y con la escritura de las sinfonías *Fausto* y *Dante*, los dos conciertos para piano y orquesta, casi todos los poemas sinfónicos y la monumental Sonata en Si menor, dedicada a Schumann, para piano.

Los investigadores contemporáneos coinciden en clasificar a la Sonata de llave maestra para comprender los estilos del siglo XX. Los 22 minutos de esta partitura genial, llegan ahora en una versión del mismo nivel: la de Arthur Rubinstein, que por primera vez la graba, a los 80 años. Pero el prodigioso ejecutante no tiene edad: en él, la sabiduría de la experiencia aparece renovada, hasta el punto de fusión, por un apasionado viento juvenil. Rubinstein, como Liszt, es perfectamente capaz de resolver con facilidad los más intrincados problemas técnicos, y de hacer que todo parezca espontáneo, nuevo, recién creado. Estas mismas virtudes se trasladan a la composición que completa el disco: la Fantasía *El Viajero*, del dulcísimo Franz Schubert (RCA Victor LM 2871). ♦

RECORDS

CLASICOS

Florenza Cossotto interpreta arias de óperas (CBS).

Sinfonía N° 4 en Sol Mayor, de Gustav Mahler, por Bruno Walter dirigiendo la Orquesta Filarmónica de Nueva York, y la soprano Desi Halban (CBS).

Serenata Opus 31 para tenor solo, trompa y cuerdas, y *Orientación de la juventud a la orquesta*, de Benjamin Britten, por la Orquesta Sinfónica de Londres dirigida por Benjamin Britten (London).

JAZZ

Aquí está Art Tatum (RCA).

Things Ain't What They Used To Be, por Rex Stewart y Johnny Hodges (RCA).

Django Reinhardt Memorial (Opus).

MISCELANEA

Puedo hablar, por el Trío los Panchoes (CBS).

Odetta y Larry (Dyal).

Astor Piazzolla y su quinteto (RCA).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

Canción inolvidable

Tristán e Isolda (Dúo de Amor), por Richard Wagner — "No lamentos nunca estos testimonios de amor que fueron el ornato de mi pobre vida. Tu corazón, tus ojos, tus labios me han arrebatado del mundo. Cada parcela de mi Yo es ahora noble y libre. Como sobrecogido de un temblor sagrado ante mi gloria, tengo el recuerdo de haber sido amado por ti con una tan dulce ternura que siempre fue, sin embargo, perfectamente púdica. ¡Ah! Aún respiro el perfume embriagado de estas flores que me trajiste de tu corazón: no eran gérmenes de vida; así embalsaman las flores sobrenaturales de la muerte divina, de la vida eterna."

Tales clamores lanzaba Richard Wagner en una carta a Frau Matilde de Wesendonk, esposa de un acaudalado comerciante de Zürich, en 1857. Después de la Revolución de 1848, el músico tuvo que huir de Alemania, perseguido por sus ideas románticas que se inclinaban por la subversión. Se refugió en Suiza, en casa de los Wesendonk, un matrimonio desparejo en edad y cultura, de fuerte posición económica (Wagner siempre fue cuidadoso para elegir sus protectores), con una dueña de casa excepcionalmente atractiva, joven y culta. A ella pertenecen los cinco poemas a los que Wagner puso música, que luego tomó como modelo temático para sus *Tristán e Isolda*. La ardorosa *entente* entre el músico y su anfitriona, y la incommovible fidelidad de la dama por su viejo marido, alejó al artista de los Alpes Centrales hacia los canales vénetos, para someterlo a la aventura musical más trascendente de la segunda mitad del siglo XIX: *Tristán e Isolda*.

Wagner no era hombre de aceptar impedimentos, y sus medios, licitos o no, se adecuaban siempre a sus fines. Hubo una excepción: Matilde de Wesendonk. Esto lo exaltó hasta la alucinación y movió, sin duda, su exacerbada fantasía. En el segundo acto de la ópera, el delirio se apodera de los amantes y, casi sin acción alguna, sostienen un prolongado dúo de amor de poco menos de una hora de duración: es el único contacto que no pudo impedir la fidelísima burguesa con su amado oculto, hecho realidad a través de la imaginación. El disco rescata nuevamente esta página genial del romanticismo alemán, que tantas dudas e incomodidades creó a las promociones musicales de las primeras décadas del siglo XX. Lo hace a través de una inobjetable versión de Birgit Nilsson (poderosa y aplastante) y Fritz Uhl. En las episódicas intervenciones de Brangania y el escudero Kurwenal, asoman la mediosoprano Regina Resnik y el barítono Tom Krause. La envoltura sinfónica de la Filarmónica de Viena, Con George Solti en el pescante logra una vibrante traducción musical que si bien no alcanza la morbidez que alcanzó la magistral versión de Wilhelm Furtwaengler, constituye, sin embargo, una labor de empinado mérito interpretativo (London S I L C - 18049 Estéreo). ♦



**Usted apenas tiene
que hacer las valijas!**

El resto ya lo tiene hecho Avianca, para que usted disfrute de una vastísima red que pone más países a su alcance. Todo, a bordo de los modernos Jets, los únicos del mundo con el servicio latino Ruana Roja. Converse con su Agente de Viajes. Entre usted y él determinarán itinerarios, paseos, alojamientos, financiación. Usted puede volar de día y en el día a Lima, Bogotá, Caracas, Puerto Rico, Panamá, México, Nueva York. Ya lo ve, está todo hecho para que usted apenas tenga que pensar en las valijas.

	<p>Desde 1919</p> <p>AVIANCA La Línea Aérea Internacional Colombiana</p>
--	---

Buenos Aires - Tucumán 719 - Tel. 31-7741-4636 y 32-9697-9853

CUMPLEAÑOS — De la novelista Pearl Buck (75), Premio Nobel 1938; festejó su aniversario donando la mayor parte de su fortuna a un proyecto de bienestar para niños de origen asiático-norteamericano; en Nueva York, junio 28.

CLAUDICACIONES — De su agitada soltería por parte del diestro Manuel El Cordobés Benítez (30); su noviazgo con Paquita Delgado (18), Miss España 1967, fue divulgado en Madrid, junio 28.

RENUNCIAS — Del Secretario de Agricultura y Ganadería Lorenzo Raggio (45) por divergencias con el Ministro de Economía; fue aceptada por el Presidente de la Nación; en Buenos Aires, junio 28 (ver página 12).

INCORPORACIONES — De Horacio García Belsunce (42) a la Academia de Ciencias Económicas; de Carlos Adrogué (65) y José María López Olaciregui (50) a la Academia de Derecho y Ciencias Sociales; y de Juan Antonio Solari (68) a la de Ciencias Morales y Políticas; en Buenos Aires, 26, 27 y 28 de junio.

HONORES — Concedidos por el Smith College de Northampton a Ana María Barrenechea (52), a quien designó Doctora en Filosofía Honoris Causa. La investigadora, renunciante de la Universidad de Buenos Aires, acababa de participar como representante de la Argentina en una reunión sobre estudios lingüísticos realizada en Bogotá; en Massachusetts (USA), junio 4.

REFORMAS — Planeadas por el teniente general Juan Carlos Onganía (53) en la suite presidencial de la Casa de Gobierno, para poder dormir allí cuando sea necesario; en Buenos Aires, junio 28.

ELECCIONES — De Yolly Scuffi (24) como Miss Argentina. Es modelo profesional y sus dotes artísticas son el dominio del inglés, francés e italiano, y dos años de estudio de arte escénico en París; en Buenos Aires, junio 24.

DESORDENES — Producidos por una estatua de la Virgen en la iglesia de Raccuia. Según los fieles reunidos, movió la cabeza y cerró los ojos; en Mesina (Italia), junio 25.

EXPULSIONES — De la argentina Marta Traba (36), ordenada por el departamento Administrativo de Seguridad de Colombia, por condenar la ocupación militar de la Ciudad Universitaria de Bogotá; escritora y crítica de arte, casada con un colombiano, se desempeñaba como directora del Museo de Arte Moderno y profesora de la Facultad de Bellas Artes. Ante la apelación de la acusada y el escándalo público originado por el hecho, se cree que el Gobierno revocará la orden; en Bogotá, junio 23.

GUERRAS — De unos 20 mil indios en las selvas del oriente peruano; la sangrienta contienda fue encendida por caucheros empujados

TRANSICIONES

en apoderarse de sus tierras; en Lima, junio 28.

LIBERACIONES — De 14 de los integrantes del grupo Cóndor, a 9 meses de su frustrada aventura; una de ellos, Cristina Verrier, renunció a su libertad para quedarse en compañía de su marido, Dardo Cabo, condenado en Ushuaia a un año más de prisión; en Bahía Blanca, junio 28.



INAUGURACIONES — De Barclaycash, el primer cajero automático del mundo, ubicado en la pared exterior de un banco de Londres. Facilita a los clientes el cobro de cheques a cualquier hora del día o de la noche; en Londres, junio 27.

MUERTES — De Alfredo Roque Vítolo (56), uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical Intransigente; fue Ministro del Interior de Arturo Frondizi y renunció a su cargo en 1962, en vísperas de la caída del Gobierno; publicó trabajos sobre temas jurídicos, históricos y sociales; fundó en Mendoza, su provincia natal, los periódicos Pro-



ceso y Proa y, en Buenos Aires, Coincidencia; fue condecorado por Juan XXIII y por los Gobiernos de España, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia, Perú y Brasil. Como Diputado impugnó las leyes de represión política, asumió la defensa de Sammartino y Balbín cuando fueron expulsados de la Cámara y propugó una investigación sobre la reconstrucción de San Juan; fue abalido por un edema pulmonar, en Buenos Aires, junio 26.

• Jayne Mansfield (34; foto, arriba), célebre vamp del cine norteamericano, fue conocida como Miss Photoflash en 1952; pero su fama se desencadenó en 1955 cuando por primera vez sus medidas (101-53-88) arrollaron a los espectadores desde la pantalla. Erigida en prototipo erótico tuvo un solo rasgo de inteligencia —quizás involuntario—: satirizarse a sí misma en el excelente film *En busca de un hombre* (1957). Freci decapitada en un accidente automovilístico, en Nueva Orleans, junio 20.

• Primo Carnera (60), ex campeón mundial de peso pesado. Su famoso gancho lo hizo trunfar sobre Jack Sharkey en una noche que mantuvo despiertos a todos los italianos de la Tierra; en Sequals (Italia), pueblo donde había nacido y adonde volvió para morir, de un cáncer, junio 28.

• Françoise Dorléac (25; foto, abajo), notable actriz francesa, empezó su carrera apoyada en la fama de su hermana, Catherine Deneuve —con quien filmó hace poco, *Les demoiselles de Rochefort*—, pero su talento le dio en seguida autonomía. Actuó en unas diez películas; la mejor de todas fue, quizá, *Piel dulce*, de François Truffaut, donde encarnaba a una azafata enamorada; como consecuencia del incendio de su automóvil, en Niza, junio 26.

• Nicolai Gotch, *El Hombre Montaña* (61), padre del catch en la Argentina, ocupó durante varios años, con gran sentido del espectáculo, el ring del Luna Park, en reuniones que todos los miércoles movilizaban a miles de espectadores; en Buenos Aires, junio 25.

• Thomas Henry Piazgio (83), el más íntimo amigo de Einstein y una de los grandes matemáticos del mundo; se había retirado en 1949 después de haberse ocupado durante 42 años de la cátedra de Matemáticas; en Nottingham (Gran Bretaña), junio 27.

• Charles Kraus (91), consultor químico en el proyecto que produjo las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki; en East Providence (USA), junio 27.

• Comodoro Osvaldo Raúl Lentino (47), comandante de la Fuerza Aérea de Combate en 1958, se le consideró uno de los máximos jefes colorados de la revuelta intermilitar de abril de 1963; en Buenos Aires, junio 24.

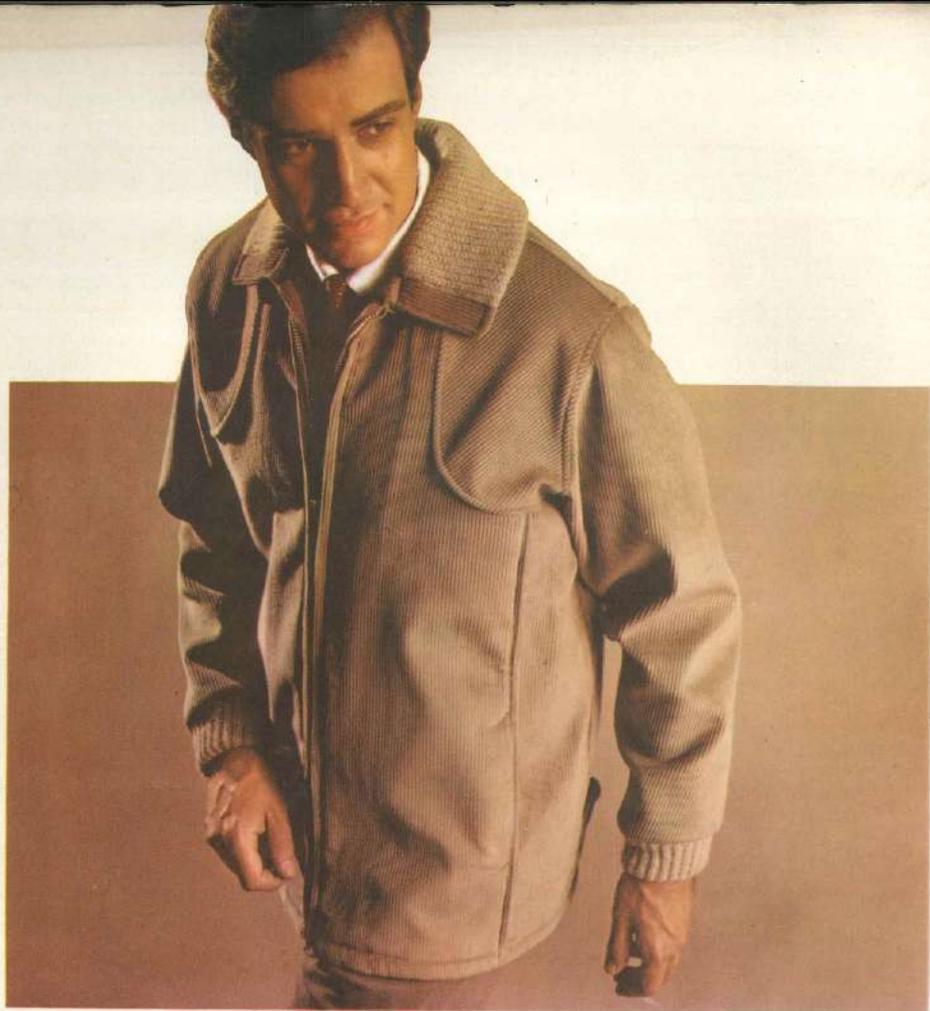
• Silvio Bonardi (70), uno de los últimos sobrevivientes de la intimidad de Hipólito Yrigoyen. Fue su acompañante en la segunda campaña presidencial. Treinta años después, colaboró con Frondizi como asesor, con jerarquía de Ministro; en Buenos Aires, junio 24.

• Brigadier General Bartolomé de la Colina (72), primer Secretario de Aeronáutica en la Argentina (1945-1946); en Buenos Aires, junio 28. ♦



Maquinas de Contabilidad
Superautomaticas Olivetti
el medio mas eficaz
para REDUCIR COSTOS ADMINISTRATIVOS
con la MINIMA INVERSION

Piso de demostraciones - Suipacha 1109 - Bs. As.



FIRMEROY

el CORDEROY

de **SUDAMTEX**

La moda en su vida

FIRMEROY el CORDEROY de Sudamtex, define una forma de vestir, joven, práctica y elegante,

con el respaldo de un Archivo Histórico de Revistas Argentinas.

FIRMEROY, la estantería máxima del consumidor.